

Jason

Stuart



M.C.S



Jason

Stuart



M.C.S

Copyright © 2019 M.C.S

Título: Jason Stuart

Diagramación: M.C.S

Todos los derechos reservados. Bajos las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Sumário

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[Epílogo](#)

[Redes sociales](#)

[Próximos lanzamientos:](#)



Jason

La lluvia caía violentamente sobre mí, empapando mi ropa y robando el lugar de mis lágrimas. Lloro amargamente por ella haberse ido y yo quedado. En este terrible día, siento que las heridas causadas echan raíces en mi corazón, permaneciendo en él, como si le hubiera dado permiso para que se quedaran.

Apoyé mi frente contra la lápida fría. Mis ojos estaban cara a cara con su foto. Anastasia estaba sonriendo y parecía poder ver mi alma que murió desde aquel fatídico veintiuno de enero. La fecha la recuerdo con amargura en la boca.

Toqué la lápida con la punta de mis dedos, contorneando cada centímetro del rostro de la foto. Me entraron ganas de cavar la tumba con mis propias manos y arrancarle su frágil cuerpo, pero sé que lo que encontraré allí no será mi dulce y frágil Anastasia.

Vencido por el cansancio, me acosté sobre su tumba, dejando que la lluvia cayera sobre mí. Miré hacia arriba dejando que las gotas de agua abatieran sobre mi cara mezclándose con mis lágrimas. El cielo está diluviando y mi alma llena de amargura. Recostado por un tiempo, escuchando la lluvia caer sobre las lápidas y el ruido que hacía cuando golpeaba los árboles, escuché a alguien susurrar y vi que no estaba solo.

Me apresuré a ponerme de pie para alejarme. Sé que si alguien me ve en la tumba de Anastasia Toledo, lo primero que haría sería llamar a su familia, y lo segundo, probablemente, me tiraría piedras.

Por más que trate de esconderme detrás de una gorra y vestido con ropas de invierno, incluso en días soleados, siempre habrá alguien que me reconocerá, me señalará con el dedo y dirá: Culpable.

Metí mis manos en el bolsillo del abrigo mojado que pesaba en mi cuerpo. Di el primer paso antes de detenerme y echar un vistazo hacia atrás. Me llevo conmigo la sonrisa de la chica de la foto cuando camino de nuevo, tratando de huir de la persona que susurraba algo en algún lugar de este cementerio. Pero parece que en lugar de escaparme de ella, me siento cada vez más cerca y atraído por ella y es cuando distingo una silueta a alguna distancia desde la tumba donde estoy parado.

Mis músculos se pusieron rígidos y me congelé en el mismo lugar. Me quedé parado, mirando a la persona del abrigo largo que estaba hablando con alguien. Estaba parada frente a la tumba. La

fuerte lluvia me impedía escuchar claramente lo que decía, pero parecía estar enojada. Gritó algunas palabras inaudibles, se calmó y volvió a gritar. Se pasó la mano por el pelo, y pude ver que era una mujer.

Se viró lentamente hacia mí. También sabe que no está sola. Incliné la cabeza antes de que me viera la cara y me comenzara a juzgar. Apresuré mis pasos, pasando rápido junto a ella en dirección hacia la salida del cementerio, que a estas horas de la noche ya estaba cerrado.

Cerré mis manos en la barra de bronce del portón y puse mi pie sobre la otra, cogiendo impulso y escalando en toda su extensión, saliendo de la misma manera como entré. Tan pronto como estoy del otro lado, miré por última vez hacia adentro.

Camino hacia mi casa, que es una habitación vieja brindada por el único amigo que me quedó en esta ciudad. Vive con su esposa en una casa más grande y a pesar de las protestas contra mi estancia en su casa, no me dejó perecer.

Mi vida se convirtió en un verdadero infierno desde aquel día de verano. Nací y crecí en Siete Primaveras, nombre dado a la ciudad debido a las diversas especies de flores que había en este lugar. Desde muy joven supe que quien reinaba invicto como alcalde de la ciudad eran los Toledos, pero lo que no aprendí fue que Anastasia Toledo reinaría en mi corazón desde los dieciocho años.

Yo trabajaba como vendedor de artículos de lujo en la ciudad y recuerdo con detalles el día que entró en la tienda. Un día como cualquier otro de compras para ella, pero que sin embargo marcó nuestras vidas para siempre.

Al principio, cuando comenzó a ir a la tienda con más frecuencia (cuatro veces por semana), pensé que tenía un trastorno compulsivo por compras y no que yo fuera la razón de las visitas. A pesar de ser un chico guapo, yo solo era un vendedor y Anastasia, la hija del alcalde. Pensar que ella estaría interesada en mí era lo mismo que creer que el partido de siete a uno de Brasil contra Alemania había sido solo una pesadilla. Cuando me dio la primera señal, no perdí la oportunidad.

Estuvimos enamorándonos a escondidas durante seis meses, pero Anastasia estaba decidida a presentarme a sus padres. Siempre supe cuánto me despreciaba la familia Toledo. Hoy creo que cada vez que quería terminar con Anastasia por culpa de ese desprecio, debería haberlo hecho. Eso habría evitado contratiempos y dolores futuros y quien sabe ella estaría viva aquí hoy. Sé que ese "quién sabe" nunca existiría.

Después de un año trabajando como vendedor, obtuve el puesto de gerente y, aunque no quería creer que esto fuera porque estaba saliendo con la hija del alcalde, en el fondo sabía que, a pesar de todos mis esfuerzos por crecer como vendedor profesional era una de las razones.

En la madrugada del 21 de enero, hace más de tres años, Anastasia y yo regresábamos de la playa. La fiesta fue divertida, y aunque fue una calurosa noche de verano, la hoguera estaba encendida, creando un ambiente agradable. Bailamos a la luz de la luna, bebimos todo tipo de bebidas que había en la fiesta, y aunque ahora parecía lógico decir que deberíamos haber dormido en la casa de nuestros amigos, o incluso en el automóvil, el hecho es que ninguna palabra dicha puede cambiar lo ocurrido. Nada puede borrar lo que sucedió aquel terrible amanecer de enero.

Anastasia iba a viajar con su familia a Brasilia a las once en punto del día siguiente ya que era un día importante para ellos. Necesitaba estar en casa y dormir unas horas. No quería que su familia se diera cuenta de que había salido, y mucho menos que se había emborrachado,

Conduciendo el automóvil a gran velocidad por una carretera con curvas, todavía recuerdo las carcajadas de Anastasia. Ella estaba feliz, y eso es lo único que me consuela y que recuerdo antes de que ocurriera el accidente. El resto me lo contaron, los periódicos, mi familia y los tres

testigos que estaban en la carretera ese día.

Traté de adelantar a un automóvil que andaba lentamente delante de mí, pero un camión de remolque venía de frente por el otro lado de la carretera. Dijeron que arrojé el auto a un lado, evitando la colisión con el otro vehículo mucho más grande que el nuestro. Las huellas de los neumáticos estaban en la vía. Nuestro auto se estrelló contra la barrera, volcándose varias veces. Ni Anastasia ni yo llevábamos puesto el cinturón de seguridad y fuimos lanzados para fuera del carro. Ella murió en el acto. Al menos eso fue lo que me dijeron y esperaba que hubiera sido así. Sin dolor. Sin sufrimientos.

Me llevaron al hospital en estado grave con una lesión en la cabeza y mínima esperanza de vida. Las noticias en los programas de noticias locales duraron meses.

“Encontraron dos botellas de bebidas vacías en el auto. El conductor, que era el novio de la víctima, estaba borracho. ”

Los juicios de la gente comenzaron incluso antes de que saliera del estado de coma en que me encontraba. Mis perfiles de las redes sociales estaban allí para probarlo. Muchos usuarios dejaron mensajes de condena en mis páginas pero no me hacían daño, porque sentía que tenía que pagar. Sellé una vida. Acabé con la vida de la persona que más amaba.

Anastasia era muy querida en la ciudad. Participaba en proyectos de caridad, y recuerdo que desde que la conocí, visitaba el orfanato de la ciudad y una vez a la semana llevaba al menos a uno de los niños para pasar el día en su casa. Entonces, cuando de repente, su temprana muerte se extendió por la ciudad, fui condenado por todos. No debería estar conduciendo borracho. No debía haber adelantado ese auto.

Jason Stuart, apellido que heredé de mi padre estadounidense, tenía que ser condenado. Pero eso no fue lo que sucedió, al menos, todavía no. Pasé unos meses en prisión, pero mi madre pagó la fianza, pero la población no lo perdonó y comenzaron a señalarme con el dedo y a condenarme una vez más.

¿Cuánto vale una vida? La gente preguntaba y el periódico publicaba.

Mi nombre estuvo estampado en las portadas de los periódicos locales y noticieros durante meses, y regresó con fuerza ahora que mi juicio se estaba acercando.

Junto con todo este trastorno vino aparejado la dificultad de conseguir un trabajo. Me despidieron del anterior y no porque pasé unos meses en la cárcel que no conseguía empleo. Sabía que muchos comerciantes temían perder a sus clientes si me contrataban, o podían sufrir la ira del alcalde o de cualquiera de los Toledo que se convertiría en Alcalde en las próximas elecciones.

Pude ahorrar lo suficiente durante el tiempo que trabajé y tampoco gasté el dinero que me dieron cuando me despidieron. Adicionalmente podía contar con la herencia de mi padre aunque todavía no había salido.

Decidí abandonar la casa de mi madre porque no quería que ella sufriera represalias. Estaba cansado de ver los carteles insultantes que la gente dejaba en el patio trasero de mi casa e incluso de las piedras que arrojaban. Una de ellas golpeó la ventana, rompiendo el cristal. Ese día fue la gota de agua que desbordó mi paciencia.

Salí de casa y pasé algunas noches en un hotel. Mi amigo Pedro se enteró y me ofreció una habitación vacía con baño, que se encontraba en la parte trasera de su casa. No quería aceptarlo, pero él insistió por los viejos años de amistad. Desde ese día he estado luchando duro para que

nadie se entere de mí presencia en esa casa.

Me quité la ropa mojada y la tiré en la esquina de la habitación. Fui al espejo para ver la enorme cicatriz que quedó en mi espalda cuando salía por la ventana del auto. Miré el reloj en el escritorio. Suspiré, ya era tarde. Tengo una reunión con mi abogado muy temprano mañana. No debería haber salido, debería haber estado durmiendo, pero necesitaba ir allí.



Los rayos de sol penetraron a través de las grietas de la vieja ventana de madera. Me froté los ojos, tratando de espantar el sueño, aunque me sentía cansado. No solo físicamente, sino también mentalmente.

Me vestí con la mejor ropa que tengo en mi armario. Me puse un par de jeans, una camiseta y una chaqueta negra que Anastasia me había regalado días antes de su fallecimiento. No tengo ganas de afeitarme, aunque la barba está tupida y desgreñada. Mis ojos color café están sin brillo y luchan por parecer vivos día tras día.

Mi primera parada fue en la panadería del barrio. Lo que tengo que hacer es ahorrar el dinero que tengo en mi cuenta hasta que un día una persona bendecida me dé un trabajo. Mi pedido al viejo dueño de la panadería es el mismo de siempre: un café fuerte y pan con mantequilla. Es una de las raras personas que no me mira con desprecio.

—¿Salió la fecha del juicio? —Me preguntó en voz baja mientras limpiaba el mostrador.

—Dentro de unos meses.

—¿Estás listo?

—Si lo que usted quiere saber es si estoy listo para enfrentarme cara a cara de nuevo con aquella familia, le confieso que no. —Le respondí sin levantar la vista.

—No tienes que condenarte toda tu vida por eso. Un día tendrás que levantarte y seguir adelante. —Un cliente entró en la panadería y el Sr. Arlindo fue a atenderlo. Dejé el dinero en el mostrador y caminé hacia la puerta. Sé que tendré un largo día.

Mi medio de transporte estaba en la acera. Me subí a mi bicicleta y me dirigí hacia el centro de la ciudad donde se encuentra el bufete de abogados Borges. Desde el "accidente" perdí mi derecho de conducir y lo que quedaba del auto de Anastasia nunca me importó saberlo.

En la oficina de abogados, me acerqué a la recepción.

—Buenos días. Tengo una reunión con el abogado a las 8:00 am. Jason Stuart. —La secretaria miró para la pantalla de la computadora.

—Ya son las 8:30 am.

—Discúlpeme acabé retrasándome.

—Está bien. Creo que puede atenderte.

Esperé a que llamara a la oficina del Dr. Borges y anunciara mi llegada. Marcó el número y respondió el hombre del otro lado de la línea con frases cortas. Señaló las sillas negras dispuestas horizontalmente, insinuando que me sentara.

Confieso que estuve allí durante más de media hora esperando, tal vez me estaba castigando

por llegar tarde.

Solté un largo suspiro y me froté las manos una contra otra, mirando hacia la secretaria. Sonó el teléfono de la recepción. Ella respondió, colgó y me miró.

—Puedes subir. ¿Conoces dónde está la sala?

—Sí, muchas gracias.

Subí las escaleras, para evitar que en el ascensor algún cliente del bufete de abogados me reconociese y me mirara de medio lado, simplemente porque piensa que sus crímenes son menores que los míos.

Llamé ligeramente a la puerta y anuncié mi llegada, aunque la secretaria ya lo había hecho.

—Dr. Borges, soy yo, Jason Stuart.

—Sí, puede entrar. —Una voz femenina me dio permiso y me quedé un poco confundido. Abrí la puerta y una mujer con intensos ojos azules me miró fijamente del otro lado de la mesa. —Llegas tarde. ¿Es así como pretende defenderse en los tribunales, llegando tarde, querido Stuart? —Su voz era grosera. Parpadeé un par de veces, queriendo entender lo que estaba pasando allí. ¿Qué estaba haciendo este pequeño ser arrogante en el escritorio del Dr. Borges?



Camilla

Mis brazos estaban extendidos, colgando del borde de la cama mientras mis piernas estaban en diferentes posiciones, una doblada y la otra estirada. Parpadeé un par de veces y sentí que algo húmedo goteaba de mi boca. Estaba babeando mientras dormía profundamente y sin pesadillas.

Abrí los ojos, aturdida, limpiando mi baba. Somnolienta, abrí la boca en un largo bostezo, sintiendo que alguien me estaba mirando seriamente cerca de la puerta y con su dedo aún en el interruptor.

Me quité la manta, tratando de liberarme de la mirada de desaprobación de mi padre. Fui una decepción para él. Nadie necesitaba decirlo, estaba estampado en mis acciones y no sé por qué todavía no me lo ha escupido en mi cara.

No era la primera vez que me miraba de esa manera lamentable. Algunos pensamientos oscuros invadían mi mente y establecían su tienda allí, torturándome por unos días.

Siempre supe que mi familia prefería a mi hermana. Mis acciones desde su partida solo ayudaron a confirmarlo. Las comparaciones eran infinitas y algunas veces provocaba a mi padre porque me hacía recordar por qué Angelina era tan perfecta y por qué nunca podría ser ni la mitad de lo que ella fue.

Quería que alguien mantuviera viva su presencia, y lo hacía portándome mal con mi padre, ya que él era el único que la conocía bien.

—¡Levántate! Su voz gruesa resonó por la habitación, sobresaltándome. — Continué debajo de la sábana con mi cabeza escondida — ¡Levántese ahora, Camilla! — Me quedé allí en la misma posición mientras sentía que mi ritmo cardíaco aumentaba.

A pesar de todo lo que hago, mi padre nunca antes había entrado en mi habitación. Respetaba mi privacidad y si él estaba aquí, y me miraba de la forma que lo hacía significa que estaba en su límite de paciencia.

Llegué a esa conclusión cuando me haló la sábana con fuerza. Intenté agarrarla de nuevo, pero aunque mi padre tenía más de cincuenta años, era más fuerte que yo quizás por sus idas frecuentes al gimnasio, pero perdí la guerra de las sábanas.

—Papá, ¿qué te pasa? — Me senté en la cama y mi papá tiró la sábana al suelo.

—¿Qué me pasa? Esta pregunta debería hacértela a ti. — Pasó una mano sobre su cabello canoso y caminó de un lado para otro por la habitación. —¿Cuándo lo superarás? — Cada vez

que toca ese asunto yo bloqueo mi mente. No quería hablar de eso y no iría hacerlo.

—No sé a qué te refieres con eso, pero estoy bien. Anoche solo me excedí un poco.

—Llegaste borracha, dejaste la puerta abierta, y fui yo quien la cerré. Entré en el garaje y tu auto no estaba allí.

—Vine en taxi. Debo haberlo dejado estacionado frente al club. ¿No querías que condujera borracha? — No quería que mis palabras fueran burlonas, pero así es exactamente como le sonaron a mi padre. Entonces me dio un ultimátum.

—Tienes una semana, Camilla.

—¿Qué?

—Vas a dejar de beber. — Mi frente se arrugó y retorcí mi boca por unos segundos. Sabía que vendrían más —y vas a volver a ejercer tu profesión.

—No, yo no voy. Sacudí mi cabeza, tratando de afirmar que no lo haría.

—Ese era tu sueño, Camilla.

—Era ...

—Tienes que superar tu trauma.

—No tengo ningún trauma — La mirada de mi padre me dejó petrificada. Era la misma que me dirigía cuando era una niña y no quería obedecerlo, pero cuando me miraba de esa manera, sabía que tendría que obedecerlo.

—Una semana, Camilla.

—¿Y si no lo hago, qué va a pasar?

—Tendrás que buscar trabajo, te quitaré el auto y tu remesa. —Sí, porque aunque soy mayor de edad aún tengo un subsidio. —Vas a salir de esta casa y tendrás que mantenerte. — Por supuesto que no me miró a los ojos cuando dijo todo eso, porque sentía tristeza al decirme aquello y sabía que iría a cumplir lo que dijo, porque si no lo hacía, seguiría repitiendo ese mismo ciclo.

Mi papá me dejó sola, quería que reflexionara sobre todo lo que me dijo.

Cogí al osito maltratado que estaba junto a una de las almohadas de mi cama. Lo apreté contra mi pecho, mirando la foto en la mesita de noche roja.

—Deja de mirarme tú también. —Cogí la foto de mi hermana en la mesita de noche y la puse bocabajo.

Así que tenía una semana para tomar mi decisión y era una pena que terminara un viernes, me dejó de mal humor desde que salí de la cama. Los viernes, acostumbraba a levantarme a las diez de la mañana y comenzaba mis preparativos para una noche de fiesta. Ahora me levanto a las seis, preparándome nuevamente para poner los pies en la firma de abogados después de años.

Abrí mi armario buscando algo más presentable para una abogada. Me había deshecho de este tipo de ropa desde que dejé mi profesión, y todo lo que tengo en mi guardarropas son vestidos cortos y blusas escotadas. Agarré uno de ellos, y me puse una chaqueta por encima para ocultar el escote.

Papá no me dio otra opción. Iría en su auto o iría en su auto. Punto final. Era así, mandón a veces, pero en el fondo sabía que no quería que me arriesgara a rendirme y desistir. Se detuvo en la luz roja y me miró discretamente por el espejo retrovisor.

—Ya tengo un caso para ti. —Aparté la vista de la pantalla del celular y volví la cabeza hacia un lado, mirando de frente a mi padre.

—Mira papá, estoy oxidada. Pensé que era solo para ayudarte. No puedo tomar un caso ahora, no estoy lista.

—Te ayudaré con lo que necesites, pero creo que este es un caso perfecto para tu regreso. — Arrancó el carro así que apareció la luz verde. Observé el bigote de mi padre, todavía preguntándome por qué no se deshacía de aquello. Cuando era pequeña, me imaginaba a mi padre como el detective Hércules Poirot, pero luego recordaba que era abogado y no un detective, además que no tiene la cabeza ovalada y es muy, muy alto. Dejo estos recuerdos a un lado y dirijo mi atención a lo que realmente me interesa.

—¿Y qué caso crees que es perfecto para mí? —Pregunté, fingiendo interés.

—No creo que sea perfecto para ti, pero puede promover tu carrera".

—No necesito promover mi carrera con Borges en mi nombre.

—Hija, no estoy bromeando. —Se detuvo. —El caso es el de Anastasia Toledo. —Abrí la boca para soltar un "ohhh", pero decidí no hacerlo. Hacía tiempo que no hablaban de ese caso. Tuvo grandes repercusiones hasta hace unos años atrás antes de decidirme a eliminar cualquier medio de noticias de mi vida, incluso de las redes sociales.

—¡Perfecto! ¿Cuándo mandamos a ese desgraciado a la cárcel? —Mi padre frenó bruscamente por la forma hostil en que salieron las palabras de mi boca. Un tipo que estaba atrás dio un largo bocinazo. Bajé la ventanilla del coche y saqué el brazo por la ventana. Cerré la mano y le mostré el dedo del medio.

—¿Qué haces, Camilla? —Metí mi brazo nuevamente en el auto. —¿Qué hice mal? —Mi padre suspiró y el auto detrás del nuestro nos interrumpió y tocó la bocina por más tiempo que la vez anterior.

—Este caso ya es un caso perdido.

—Baja una velocidad, jovencita. Defenderemos al acusado Jason Stuart. —Mi rostro se oscureció.

—¿Usted me llamó para defender a un asesino? —Fui enfática en las palabras.

—No uses esa palabra, Camilla. Sabías con qué ibas a lidiar cuando decidiste entrar en esta profesión.

—No es solo porque lo sabía que tengo que aceptar ciertas atrocidades.

—El caso del cliente Jason Stuart no se aplica como asesino.

—Alguien murió por sus acciones.

—Tienes razón. Alguien murió por sus acciones, pero Jason Stuart no apuntó con un arma a nadie. Jason Stuart no puede ser el único culpable en este caso. Anastasia Toledo también estaba borracha. Anastasia Toledo podría haber optado por no subirse a ese auto porque su novio estaba borracho. Pero no, tenía que llegar a su casa, porque al día siguiente viajaría con su familia.

—Eso no justifica la muerte de ella.

—Tampoco quiere decir que solo tengamos un culpable aquí. Nuestro trabajo no es juzgar sino defender, Camilla. Deje que el juez tome su decisión.

Papá tomó el caso de Jason Stuart tan pronto como el otro abogado lo abandonó. Cree fielmente que había sido sobornado por el alcalde. No puedo estar en desacuerdo con él, ya que ese viejo es un ser repugnante. El dinero compra y luego él comprará, y así es como funciona.

Aunque nací y crecí en esta ciudad, Anastasia y yo asistimos a la misma escuela privada. No recuerdo haber intercambiado una conversación con ella. Anastasia era popular, y tal vez por eso, yo era del tipo que se escondía incluso de hasta mi propia sombra. Mi hermana era diferente a mí. Recuerdo una vez que dijo que iría de compras con la hija del alcalde. Me invitó pero rechacé su oferta.

Eché un vistazo al caso de Jason Stuart. Solo tenía una hora antes de que él llegara, pero sabía

lo suficiente por cuánto reverberó en nuestra ciudad. El teléfono sonó. Resoplé. ¿Por qué mi padre no contrató a una secretaria en su oficina también?

—El Sr. Jason Stuart ya está esperando.

—¿Esperando? —Miré la hora en mi teléfono celular. —No querida, soy yo quien lo está esperando. Llega tarde, pero puedes mandarlo a subir dentro de media hora. No me devuelvas la llamada, te llamaré para darle permiso para que suba.

Tic tac Tic tac. Miré la hora en mi celular. Había pasado el tiempo determinado para el castigo que había decidido darle a Jason. Llamé a la recepción, permitiéndole subir. Crucé las manos sobre la mesa y esperé impacientemente a Jason Stuart.

Toc toc. Un toque suave invadió la habitación.

—Dr. Borges, yo soy Jason Stuart. —Una voz profunda y ronca se escuchó del otro lado de la habitación.

—Sí, puede entrar. —*Sí, imbécil, ¿quién más podría ser? ¿No fuiste tú quien fue anunciado para subir?* Me guardé estos pensamientos para mí misma. Todo lo que tenía que hacer era mi trabajo, nada de groserías. Él era mi cliente, no al contrario.

Le llevó unos segundos abrir la puerta y cuando lo hizo, me miró extrañado. Por supuesto, que no era la persona con quien esperaba hablar esta mañana.

—Estás atrasado ¿Es así como pretendes defenderte en los tribunales, llegando tarde, querido Stuart? Se sonrojó, y a pesar del mechón de barba que parecía superar la barrera de su nariz y continuar cubriendo toda su cara en cualquier momento, vi claramente que se sonrojó.

Me preguntaba por qué no se la recortó. El hecho de que fuera un acusado no significaba que tuviera que parecer descuidado. Noté su atuendo. Había manchas de salsa de tomate en la camisa debajo de su chaqueta, que por cierto es lo único de buen gusto en su vestimenta y, por mi conocimiento de marcas famosas, estoy segura de que es de una. Tal vez haya sido un regalo de su novia muerta. ¿Sería un homenaje a ella? Lindo gesto.

—Bueno, creo que entré en la habitación equivocada. —Asomé la cabeza para afuera de la puerta. Echó un rápido vistazo al pasillo y volvió a mirarme —¿Usted dijo Stuart?

Sí, dije Stuart y también dije que llega tarde. —Se acercó a la mesa y se sentó tímidamente. —¿Estaba intimidando a alguien?

—Lo siento, no era mi intención.

—¿Es eso lo que le va a decir al juez? —Abrió la boca para tratar de defenderse, pero yo fui más rápida. —¡Genial! Espero que con todo esto haya entendido que no tolero los retrasos.

—¿Cómo?

—Volvamos a su caso. —Le sonreí lo mejor que pude pero que no me respondió. ¡Qué ingrato!

—No puedo entender lo que sucede aquí.

—Pero, por supuesto, usted solo puede entender algo cuando está borracho, especialmente de autos. —Susurré las dos últimas palabras.

—¿Qué está diciendo?

—Querido Stuart, ¿Usted bebió el día del accidente? Se encontraron más de 6 decigramos de alcohol por litro de sangre en su cuerpo. ¿Estaba en el automóvil que conducía el día del accidente, que en este caso es el automóvil de la víctima, a más de 100 km por hora en un carril de 60 km por hora? ¿Usted adelantó un automóvil llevando su vehículo al carril opuesto? Un auto venía a su encuentro contra usted y para que no chocar, arrojaste tu vehículo a la barrera de contención ¿Perdió el control de la conducción y el auto se volcó varias veces? ¿Ustedes y Anastasia Toledo, la víctima fatal de este accidente, no usaban cinturones de seguridad? ¿Los dos

fueron arrojados del auto, causando así la muerte de Anastasia Toledo? —Jason Stuart parecía quedarse sin aliento, su rostro estaba pálido mientras hablaba sin parar. Su mirada decía: culpable.

—¿Esto ya es el juicio? —Separó los labios y los frunció. Jason estaba visiblemente molesto por mi actitud.

—No, solo estoy resumiendo su caso.

—Entonces, puede resumirlo, arpía, ¡váyase a la mierda! —Se puso de pie de un salto, haciendo que la silla donde estaba sentado cayera hacia atrás, haciendo un ruido irritante. Salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de él.

Me levanté de mi asiento y recogí la silla. Mi padre entró en la habitación, dejándome sobresaltada.

—¡Escuché un ruido! —Miré a mi padre y después la silla. —¿Por qué Jason estaba gritando? —Miré al suelo, sin responderle, no me delataría. Entonces mi padre salió de la habitación a toda prisa detrás de él.



Jason

Si apresuraba mis pasos saldría de ese lugar inmediatamente. Presioné el botón del elevador varias veces, pero parecía que incluso hasta esto estaba en mi contra. La puerta no se abría. El elevador parecía estar parado abajo y tenía prisa por salir de este edificio y olvidarme de la breve conversación que tuve con la rubia oxigenada hace unos segundos.

Golpeé fuertemente la puerta de metal y lo que vino después fue un dolor punzante que me recorría toda la mano y recordé que no era Superman. Maldije a la mujer que me había molestado y decidí bajar las escaleras, aunque sabía que me demoraría más, pero aliviaría un poco la ira que sentía.

La forma en que había hablado era tan cruel y perversa que solo me hizo pensar en dos opciones: o está loca o está loca. ¿Cómo trata a un cliente de esa manera? ¿Y dónde estaba el señor Borges que me dejó en manos de esa loca?

Puse mis pies en el primer escalón mientras le echaba un vistazo a la recepción. Dos personas estaban sentadas en sillas, cabizbajas y sin prestar atención a mi presencia. Pasé por el mostrador de la recepción. La secretaria me miró con ojos inquisidores. Notó mi nerviosismo y la forma en que me frotaba las manos. Una de ellas roja e hinchada por mi acto de ira en la puerta del ascensor.

—¿Usted está bien? —Preguntó, pero la ignoré. Ni siquiera la miré a los ojos. Solo quería salir de allí.

Seguí mi camino y me prometí a mí mismo nunca más volver a poner un pie en aquella oficina nuevamente.

Mis ojos se movieron ligeramente. Observé los movimientos de los autos y crucé la calle. Había dejado mi bicicleta trancada con un candado en un parqueo al otro lado de la calle. Saqué la llave de mi bolsillo y la puse en la cerradura.

El sol fuerte quemaba mi piel debajo de mi chaqueta. Mis pensamientos corrían muy rápido. ¿Quién se creía que era esa rubia infernal? Si ella no quería tomar mi caso, ¿por qué no se negó? ¿Por qué tenía que atacarme de esa manera?

La sombra de un hombre se extendió a mi lado. Me puse de pie rápidamente pero mis manos

se quedaron en el aire. Por primera vez en años, estaba preparado para pelear si alguien me ofendía, pero dejé caer mi mano cuando noté que era el Sr. Borges quien estaba enfrente de mí.

—¿Qué sucedió? —Preguntó con voz tranquila. Se veía que no estaba allí para pelear. Volví a prestarle atención al candado de la bicicleta. Para mí, cualquier relación con alguien que perteneciera al bufete de abogados Borges había terminado. —Hijo, tenemos que hablar. —Puso su mano sobre mi hombro y se la aparté con un movimiento brusco.

—No soy su hijo. —Él guiñó los ojos detrás de sus espejuelos cuadrados. Por una fracción de segundo vi miedo en ellos. No podía creer que me temiera si el peligro real estaba dentro, disfrazado de abogada.

Liberé mi bicicleta del parqueo donde estaba. El señor Borges la sostuvo por el manubrio, evitando que me fuera.

—Hay una cafetería cerca. Podemos ir a tomar un café y conversar. —Señaló para la esquina.

—No tengo nada más que hablar con usted.

—¿Qué hizo mi hija? —Miré al hombre frente a mí, tratando de encontrar algún parecido físico entre él y la mujer que me había juzgado con tanta valentía y malicia. Ellos no se parecían, ni físicamente ni en el carácter.

—¿Entonces ella es su hija?

—Sí, y está volviendo al trabajo ahora. Todavía se está adaptando.

—Y como se estaba adaptando, le dio uno de los casos más comentados en la ciudad. —Entonces me vino una idea a la cabeza y decidí preguntar. —¿Era amiga de Anastasia por casualidad? Porque para actuar así conmigo, pensé que la conocía.

—No, ella no era amiga de Anastasia. Sé que mi hija tiene un carácter difícil, pero es una buena abogada, al menos lo era, ya que no ha ejercido durante un tiempo. Ahora dígame, ¿Qué te dijo que le molestó tanto?

—Ella me condenó, señor Borges, como si fuera el juez y su oficina el tribunal. Sin testigos, sin abogado, sin derecho a defensa. —El Sr. Borges soltó el manubrio de la bicicleta como si me diera permiso para irme, aunque realmente no lo necesitaba.

No necesitaba entrar en demasiados detalles. La expresión triste en su rostro me dejaba entrever que él conocía muy bien a su hija y sabía de lo que ella era capaz de hacer. Parecía decepcionado por su actitud y sabía que la regañaría. Era demasiado tarde.

Acostado en la cama, vi el techo mohoso como el resto de la habitación, porque estaba llena de filtraciones. Le di un mordisco a la barra de chocolate, todavía pensando en lo que había sucedido. Parecía una pesadilla. Pasé minutos allí pensando en lo que podría estar pasando por la cabeza de esa criatura. ¿Por qué disparar tanta ira a una persona que ni siquiera conocía?

Causé una fatalidad, es obvio, pero eso no define al ser humano que soy. Siempre he sido un tipo sensible a los sentimientos de otra persona y ahora, cuando necesitaba que alguien fuera sensible conmigo, eran pocos lo que lo hacían. Algunos hasta recibían dinero, como esa abogada.

Debido al poco dinero que quedaba en mi cuenta, mi madre era quien estaba pagando al abogado hasta que finalmente fuese liberado el dinero de la herencia de mi padre. Pasé por varias oficinas, y el único que no me cerró la puerta en la cara fue el bufete de abogados del Sr. Borges. Tal vez el motivo haya sido por el hecho de que mi madre trabajó en su casa como sirvienta de limpieza hace unos años. Esto fue después de que mi padre falleció. Ella hacía trabajos temporales esperando que saliera su parte de la herencia. La casa del señor Borges era una de las que ella limpiaba y yo lo sabía porque el mismo señor Borges me lo contó. Mi madre no hablaba sobre las casas que estaba limpiando.

—¡Jason! —Llamó Pedro del otro lado de la puerta.

—¡Puedes entrar! —Examinó la habitación. Sabía que estaba hecha un desastre, pero en ese momento no tenía cabeza para arreglarlo. Ya sabía por qué estaba aquí. Se sentó en la cama, y cuando le ofrecí chocolate, lo rechazó. No lo hizo por mal, pero estaba horrible. Estoy seguro de que nunca he comido un chocolate tan malo en toda mi vida. Tiré lo que quedaba del chocolate sobre la mesa, que no quedaba muy lejos de la cama. Era otra basura para recoger más tarde.

—¿Qué pasa, alguna noticia nueva? Preguntó, barriendo algunas migajas de pan con la mano que estaban sobre la cama.

—Bueno, creo que no tengo abogado nuevamente. —Su rostro se retorció de preocupación.

—Solo puedes estar bromeando.

—Reviviendo lo que me pasó en las últimas horas en mi cabeza, creo que fue una broma.

—Deberías hacer algo, porque creo que está metida la mano del alcalde en todo esto.

—Esta vez, creo que no. El señor Borges me consiguió un demonio como abogado. Levantó las cejas, queriendo más detalles. —Ella piensa que soy culpable y por supuesto que lo soy, pero hacer el juicio ella misma no va bien con el papel de un abogado.

—¿Te estaba condenando?

—Exactamente eso. Me hizo entender que no estaba allí para defenderme.

—¿Pero cómo es posible?

—Ella es la hija del dueño del bufete de abogados. Estuve pensando que quizás había conocido a Anastasia, o tal vez al alcalde.

—¿Y ella lo conoce?

—No.

—¿Pero, por qué tomaría el caso si probablemente o le gusta?

—Su padre, le pasó el caso a ella.

—¿Y qué vas a hacer ahora? No puedes quedarte sin un abogado.

—No necesito un abogado, Pedro. Mi caso ya fue cerrado. Todos saben cuál será el veredicto final del juez y estaré encantado de pagar por lo que hice. Tal vez finalmente pueda vivir mi vida en paz.

Esa fue la primera vez en los últimos dos años que dormí tranquilamente. A pesar de lo que sucedió el día anterior, mi mente se quedó en blanco, desconectándome de mis problemas y la realidad que estaba viviendo.

Me desperté con el sol brillando y la voz de la esposa de Pedro que venía de afuera. Parecía estar hablando con alguien. Por el tono que usaba y la forma arrogante en que las palabras salían de su boca, sabía que estaba hablando de mí. Me calcé las zapatillas y me puse una camiseta que estaba arrojada encima de la mesa.

—El traste viejo que no sirve para nada vive aquí, sí.— Peiné mi cabello con los dedos y abrí la puerta. El sol brillante penetró en mis ojos, oscureciendo mi visión. Parpadeé un par de veces, con mis ojos fijos en la puerta. Tan pronto como mi visión volvió a la normalidad, vi a la persona con quien estaba hablando Larissa.

Maldije en voz alta y la mujer fijó sus ojos en mí. Le di la espalda y volví adentro mientras escuchaba la puerta abrirse.

—¡Con permiso! —Dijo y murmuró algo inaudible. Cuando me volví para cerrar la puerta, la vi correr y su pie se viraba debido a los tacones altos. Aguantó el picaporte de la puerta, empujándola con la fuerza de su cuerpo para evitar que la cerrara —Necesito hablar con usted.

—No tengo nada más de que hablar con usted. —Empujé la puerta mientras ella hacía lo

mismo del otro lado.

—Pues yo si tengo que hablar contigo, caraj...—. Dijo una mala palabra e hizo más fuerza para empujar la puerta. Estaba adentro cuando me di cuenta. Se alisó el pelo y sonrió con puro cinismo.
—Empujas como una niña— Me dijo.



Camilla

¿Condenaste a nuestro cliente Jason Stuart? —La mano grande de mi padre tocó bruscamente la mesa de metal negro. Era como si hubiera golpeado la mesa para evitar abofetearme para desahogar su ira. Ya lo había hecho una vez.

Tenía nueve años y hasta hoy recuerdo cuando pegué cada pelo del cabello de mi hermana con pegamento escolar mientras dormía. Le mentí a papá, a pesar de que mi mano tenía una gruesa capa de pegamento seco que no había podido quitar con agua y jabón.

Papá me dio tres bofetadas ese día. Una por mi acto demoníaco, otro por la mentira que dije y el último por Angelina tenerse que raspase la cabeza con una máquina de afeitar. Esta fue la primera pelea seria que tuvimos mi hermana y yo. No nos hablamos durante dos semanas, a pesar de que se divirtió bastante, porque cada día de la semana había usado pelucas de diferentes colores mientras su cabello no crecía y para un niño eso era una diversión.

Miré hacia arriba y vi al hombre serio al otro lado de la mesa. Sus gruesas cejas estaban fruncidas en una línea sobre sus ojos.

—No sé a lo que se está refiriendo —dije, como si realmente no lo supiera. Podía mantener la calma incluso ante la enojada presencia de mi padre.

—Sabes de lo que estoy hablando, y vas a resolverlo hoy, o prepárate, Camilla. Sufrirá las consecuencias —dijo, enderezándose y alejándose de mí. Antes de cerrar la puerta, me echó una última mirada.

—¡Mierda! —Enterré mi mano en mi cabello y dejé escapar un largo suspiro. Por mucho que no quisiera, tendría que resolverlo o sufrir las consecuencias en las manos de mi padre en las próximas décadas.



—¿Dime el nombre del hombre que te dejó tan deprimida? —Me preguntó Analice la antigua mejor amiga de mi hermana que ahora era mía. Si mi día comenzó mal, estaba decidida a

cambiarlo por la noche. Por eso elegí un club para divertirme, pero por mucho que quisiera hacerlo, mi mente estaba en Jason Stuart. Tenía que disculparme, pero no me gustaba disculparme por mis acciones y menos por algunas palabras dichas, especialmente porque no era buena para eso.

—Jason Stuart —dije, descansando mi cabeza en el llamativo sofá rosa donde estábamos sentados en el área VIP del club. Analice parpadeó un par de veces, parecía haber reconocido ese nombre, que era muy familiar en nuestra ciudad desde el accidente que mató a la hija del alcalde.

—¿Ese no es el...? No me digas que tu cliente es él. —Su voz tenía un tono alegre.

—Sí, es él.

—¿Y por qué te dejó deprimida?

—Él no me dejó deprimida, fui yo quien lo dejé deprimido. Estoy segura que no ha podido dormir nada hasta ahora.

—¿Qué fue lo que le dijiste, criatura cruel?

—Nada.

—Ha, ha. Ya sé. —Analice puso su codo en el brazo del sofá y suspiró. Sabía lo que significaba ese suspiro —desde que vi a Jason en la televisión, siempre supe que estaba yendo por un mal camino.

—Sí, tienes inclinación por los bandidos —dije, naturalmente.

—Milla, él no es un bandido. Fue un accidente

—Que podría haberse evitado. Pero vamos, dime, qué quieres saber. —Gesticulé con la mano para que ella preguntase. Me volví hacia ella y sus grandes ojos negros me miraron con curiosidad.

—Hace tiempo que no he visto una foto actual de él, ¿dime cómo está?"

—Bueno, tiene un mechón de barba que me ha causado angustia porque hace tiempo no se la arregla. Estoy segura de que si sigue así, pronto obtendrá un trabajo como Santa Claus. Pero, para que lo pueda conseguir, necesitará teñirse la barba de blanco. Y también tendrá que beber unos galones de cerveza para convertir esa barriga magra en algo monstruoso. Ah, es descuidado no solo por su barba, sino también por usar una camiseta sucia con una mancha de salsa de tomate. Tiene una pequeña mancha debajo del ojo izquierdo y sus ojos son castaños, no negros como aparecen en la televisión y en las fotos. —Analice me miró boquiabierta.

—¿Cuánto tiempo estuvo en tu habitación? —Tomó el vaso de bebida que estaba en el brazo del sofá y lo bebió.

—Algunos minutos. Tal vez tres, cinco minutos, no sé.

—¿Y fue tiempo suficiente para que notaras incluso la mancha de salsa de tomate en su camisa?

—Soy una buena observadora. —Respondí con desdén.

Podría haber pasado esa noche bebiendo, pero sabía que si lo hacía, no podría levantarme al día siguiente e ir a la casa de Jason.

Aunque me había despertado temprano, salir de la cama parecía imposible. Estaba tan cómoda y cálida envuelta en mi manta, que sería una falta de consideración de mi parte dejarla abandonada así solo para ir atrás de Jason.

Me estiré pareciendo un gato. Le di los buenos días a mi hermana en silencio y mentalmente le prometí que nunca más volvería a poner la foto bocabajo y que si algún día lo hacía, no lo haría con tanta brutalidad.

Ya eran las once de la mañana cuando llegué al edificio donde se encontraba el bufete de

abogados de mi padre. Un edificio antiguo que prefirió conservar así, para valorizar parte de la historia, a pesar del nuevo ascensor que poseía. Era en esa caja de metal donde estaba en ese momento. Perdida en mis propios pensamientos. La puerta se abrió.

Seguí rumbo a la oficina de mi padre, la antigua, porque me la había cedido. Sabía que nunca volvería a mi antigua oficina.

Sentí un escalofrío siniestro correr por mi columna vertebral. Era un sábado, y el bufete estaba cerrado, estaba sola aquí, lo que me asustaba un poco.

Iba a ser rápida, ese pensamiento dominó mi mente.

Encendí la computadora y busqué por el nombre de Jason en los archivos de nuestros clientes. Escribí su dirección en una hoja de papel y la guardé en el bolsillo de mis jeans. Vive en un barrio cerca del mío.

Tan pronto como llegué al lugar, busqué cualquier señal que sugiriera que Jason vivía aquí. Era con un cartel malicioso o grafiti en la pared que era recibido por la gente amorosa de nuestra ciudad.

Estaba dando palmadas para llamar la atención y que alguien me atendiera, cuando sentí el sol fuerte de aquella mañana quemar mi piel y perforar mis ojos claros como un cuchillo afilado. Una mujer bajita con el cabello corto y despeinado apareció.

—¡Buenos días! —Traté de ser cortés, pero ella no me respondió. Parecía que había encontrado a alguien más mal educado que yo. Ella arqueó las cejas descuidadas, insinuando que hablase rápido lo que quería. —Bueno, estoy buscando a Jason Stuart. ¿Vive aquí?

—El que no vale nada vive aquí, sí". —Con esa respuesta, entendí que ella era parte del equipo que odiaba a Jason Stuart. Me pregunté entonces por qué lo dejaba vivir aquí. Por lo que sé, la casa no le pertenece a Jason. Él solo está viviendo de favor, y si ella no lo quería, no tenía por qué mantenerlo aquí.

—Tengo un asunto urgente para hablar con él. ¿Podría hacerme el favor de llamármelo? — Escuché el crujido de una puerta que se abría, y luego le siguió una mala palabra. Miré para la parte trasera del terreno, donde había otra casa, aunque no parecía apropiado llamarla casa, ya que tenía las paredes áspera y se parecía a una casa grande para perro, con una sola ventana. Miré y vi a Jason. Se presentó en el momento adecuado —disculpe, le dije a la mujer, pero no esperé su permiso, y corrí hacia con quién realmente quería hablar al final de esa mañana. Me viré los pies varias veces pues andaba en tacones y corrí rápidamente cuando vi que Jason estaba cerrando la puerta.

Sujeté el picaporte oxidado de la puerta, evitando que la cerrara en mi cara. Presioné mi cuerpo contra ella mientras Jason hacía lo mismo del otro lado. Mi hermana a veces se preguntaba por qué no intenté una carrera como luchadora de la MMA, ya que parecía que tenía una fuerza descomunal, y lo comprobé cuando vencí al chico grande que estaba detrás de la puerta.

Entré y arrugué la nariz cuando vi el lugar. Observé el pequeño lugar desorganizado y los paquetes de chips esparcidos por el suelo. Una barra de chocolate barato a la mitad estaba sobre una vieja mesa de plástico y la bicicleta recostada contra la pared.

—¿Entonces, usted come? —Me miró de una manera como diciéndome, ¿estás loca? —Vamos, te compraré un almuerzo decente.

—¿Cómo dijo?

—Te voy a comprar un almuerzo decente.

—Esa parte la entendí. ¿Pero qué te hace pensar que iría contigo a algún lado? —Se cruzó de brazos bruscamente, presionando su pecho, mostrando lo fuerte que era.

—Mira, yo sé que no fui muy gentil con usted...

—¿No fue agradable? —Él me interrumpió. —Fue peor que todas las arpías que conozco. — Apreté la correa de mi bolso para que mi mano no fuera accidentalmente a la cara de Jason porque me estaba llamando arpía nuevamente. Sabía que usaba "arpía" para tratar de ser educado y no llamarme con nombres que son más groseros que ese.

—Escucha, tu juicio será dentro de unos meses.

—¿En unos meses? Pensé que había sido ayer. — Dijo con desprecio.

—Quiere una disculpa, ¿es eso lo que quiere? —Le pregunté, tratando de controlar mi tono de voz, porque siempre aumentaba cuando estaba tensa y cuando no lo estaba también.

—Una disculpa no borrará lo que hizo.

—No, no lo hará, pero es un buen comienzo —Extendí mi mano, la miró por un momento y no dio ninguna señal de que la estrecharía. Bajé la mano con la cara ligeramente sonrojada. —¿Fui tan despreciable así? Solo hice algunas preguntas que el abogado de la familia de Toledo le hará el día del juicio en el tribunal, y debería estar preparado para ello.

—Por favor, vete.

—Solo me iré si va a almorzar conmigo. —Me acerqué a la cama y me senté en la sábana arrugada. El colchón era duro e incómodo. —¿Cómo puede dormir en eso? Se parece una piedra. Hombre, ¿no traes chicas aquí? —Jason caminó hacia otra pequeña puerta en la habitación. —¿A dónde usted va?

—Voy a bañarme y después iré a salir.

—¡Ok! Cuando regrese, todavía estaré aquí. Y por favor, lávese los dientes porque el aliento matutino no es nada agradable. La mirada de Jason dijo: *Me estoy controlando para no ir allí y estrangularte*. Luego suspiró, respiró hondo y se quedó pensativo durante unos segundos.

—De acuerdo, usted ganó. Almorzaré con usted y luego se irá. —Se paró en la jamba de la puerta del baño.

—Corrigiendo, almorzarás conmigo, me perdonarás y volveré a ser tu abogada.

Jason se echó un poco de perfume en el cuerpo justo después de ducharse. Un baño que duró mucho tiempo. Creo que estaba haciendo esto para que yo abandonara la idea y me fuera, pero mi futuro estaba demasiado amenazado para cumplir su deseo y decidí quedarme, incluso aunque me tomara toda la tarde.

—¡Cierra la ducha! ¡La naturaleza te lo agradece! —Le había gritado.

El olor de su perfume invadió mis fosas nasales y me sentí un poco incómoda. Balanceé las piernas nerviosamente, no queriendo admitir que era un olor muy agradable. Para ser un perro callejero, su aroma no parecía provenir de ninguna perfumería barata. Lo vi guardar el perfume en una vieja cómoda cuyos cajones estaban rotos, dejando su ropa colgando sobre ellas.

Aproveché que volvió al baño nuevamente para darle un vistazo al frasco de perfume. Era importado, mi instinto nunca me engañó.

—¿Estaba pensando en ponerlo en su bolso y salir corriendo? —Me di la vuelta, sorprendida, y me encontré con Jason justo detrás de mí. Solo unos pocos centímetros nos separaban, y no sabía por qué aquello me incomodaba tanto. Era la primera vez que Jason me sonreía y hasta entonces, no me había percibido lo hermosa que era ni que sus dientes estaban divinamente alineados. Esta era una característica que debería contarle a Analice más tarde, dejándola aún más entusiasmada con mi cliente.

—Bueno, solo estaba pensando en cómo un chico como tú...

—Pobre y jodido. —Me interrumpió.

—No quería decir eso, pero ya que lo dijistes... Solo estaba pensando en cómo un tipo pobre y jodido como tú tiene dinero para comprar un perfume como este. —Sacudí el frasco en mi mano.

—No te debo ninguna explicación, pero te lo diré. —Cogió el frasco de mi mano y lo puso sobre la cómoda, rozándome con su maravilloso pecho y haciéndome olerlo aún más intensamente. Le cedí espacio para que pudiera terminar lo que empezó. Me crucé de brazos y miré al suelo mientras él hablaba. —Fue una admiradora... —Me reí, y Jason dejó de hablar. —¿Cuál es tu problema?

—Olvidé que Jason Stuart tiene algunas fanáticas.

—Mira, eso no me gustó...

—Y en realidad no debería, por favor. Sabes que si alguien dice en voz alta que es admiradora tuya, el alcalde es capaz de hacerle recoger sus cosas y pedirle que desaparezca de la ciudad.

—Entonces probablemente debería pedirle eso a usted, ¿no eres la persona que me defenderá en el tribunal?" — Me respondió.

—No le tengo miedo al alcalde. —Sonreí traviesamente. —¿Estás listo?

La pequeña mujer que me atendió cuando llegué miró retorcidamente a Jason cuando pasó por su lado. Estaba con los brazos apoyados en la ventana y su rostro serio. Sentí que su mirada nos

siguió hasta que atravesamos la puerta.

Abrí la puerta del auto y Jason hizo lo mismo. Se abrochó el cinturón y miró fijamente para la ventanilla del coche. Entrar en un automóvil después del accidente debería ser una sensación terrible, aunque probablemente no hubiese sido la primera vez que lo hacía.

—¿Cuál es el problema de ella contigo? —Pregunté por curiosidad.

—Ella piensa que mi estadía aquí le traerá problemas a su esposo.

—Ella tiene razón. —Arranqué el auto mientras sentía a Jason fulminándome con la mirada. —Quiero decir, si alguien descubre que vives aquí, probablemente se llenará la casa de reporteros y lo más probable es que acampen alrededor de su casa.

—Pedro es un funcionario público.

—Ohhh! Y ese Pedro probablemente debe ser el esposo desea mujer —doblé por la esquina.

—¿Pasó algún concurso para conseguir el empleo?

—No

—Entonces eso sería un gran problema, parece que atraes muchos de ellos.

—Debe ser que por eso estoy sentado a tu lado en este exacto momento.

—Sí, debe ser. —Lo miré ligeramente y parpadeé.

Entré en el centro de la ciudad, con mis ojos buscando el restaurante donde había almorzado la semana pasada. Me gustó porque además de que la comida era sabrosa, había un amplio estacionamiento para los clientes. Eso me facilitaría mucho las cosas, ya que no estaría estresada por tener que deambular por la ciudad buscando un lugar para estacionar.

Puse el intermitente para doblar a la derecha y la mano de Jason se posó ligeramente sobre mi puño. Estaba fría porque el aire acondicionado del carro estaba encendido. Mis ojos permanecieron fijos en su mano por unos segundos. Un conductor tocó la bocina detrás de mí. Odiaba que me tocaran la bocina en el tráfico. ¿Por qué el destino siempre conspiraba para que los conductores hagan exactamente eso conmigo?

Jason me soltó el brazo cuando me vio bajando la ventanilla del coche. Saqué el brazo por la ventana, haciendo ese gesto feo que mi padre odiaba. Entonces volvió a tocar el claxon con más fuerza.

—Entra ese brazo y actúa como una adulta —dijo Jason serio. Me encogí de hombros. —Usted tiene problemas.

Hice lo que él me pidió cortes y educadamente, luego giré el volante entrando en el estacionamiento del restaurante.

—¿Por qué me aguantó mi brazo de esa manera? —Pregunté mientras encontraba un lugar para estacionar el auto.

—Quería evitar que entrara aquí. No creo que este sea un lugar adecuado para mí. —Suspiré y me di cuenta de que realmente no lo era. Ningún restaurante en la ciudad era más apropiado para él, pero no le dije nada. A veces es difícil controlar mi lengua afilada, pero lo conseguía, aunque solo raras veces.

—¡Relájate! Nadie te reconocerá. No es posible que alguien te reconozca detrás de ese manajo de pelos que tienes en la cara. ¿Alguna vez has pensado en afeitarte esa barba?

—¿Cuándo llegará el momento en que dejará de ofenderme? Es solo para saber si puedo aguantar algunos minutos más a su lado.

—Prometo que dejaré de hacerlo pronto.

—¿Cuánto va a costar toda esta locura?

—Si estás hablando del almuerzo, no te preocupes, es barato.

Jason me dirigió una mirada fulminante mientras leía el cartel con el precio del autoservicio. Jugué con mi uña, fingiendo no notar nada. Caminó tímidamente a mi lado cuando vio a todas esas personas vestidas con trajes y corbatas. Se miró los pies que calzaban unas chancletas y sus pantalones estaban gastados. Su camiseta blanca estaba tan gastada que transparentaba su piel e incluso podía verse claramente la forma de sus músculos. Evité mirar para los cuadritos en su vientre pero ya le había echado una ojeada.

Por ser un restaurante muy famoso en la ciudad, las dos veces que estuve aquí tuve que enfrentar una gran cola y hoy no parecía diferente.

Jason estaba tenso y permanecía con la cabeza baja la mayor parte del tiempo. Pensé en tomar su mano y decir que todo estaba bien, que nadie lo reconocería, pero me acordé que yo era Camilla Borges y que ya no hacía más este tipo de cosas, sino todo lo contrario. Hacía todo lo posible para que la gente se sintiera peor.

—Coge el tenedor y el cuchillo —dije en cuanto nos tocó coger el plato y los cubiertos. El cogió la cuchara, ¿tal vez para provocarme? Vi eso cuando levanté la vista y vi una sonrisa formándose en sus labios carnosos.

Elegí la mesa de la esquina para sentarnos. Jason se sentó de espaldas a algunos clientes, luciendo como un perrito asustado.

—Tenías que coger la cuchara, ¿verdad?

—¿No está avergonzada de mí?

—Sí, me estoy muriendo de vergüenza. Nadie come con cuchara en un lugar como este, ni siquiera los niños.

—Si las cucharas están allí, para algo deben servir, ¿no crees? — Me respondió.

—¿Y cómo vas a cortar el pollo? —Sonrió y cogió el muslo de pollo con la mano. Comía como un hombre desesperado que no había visto la comida en mucho tiempo, y después de dejar su muslo justo en el hueso, se lamió los dedos ruidosamente y se limpió una mano con la otra, dirigiéndome un guiño para que lo siguiera.

—Bueno, creo que eso responde a su pregunta. —Miré para los lados con la cara al rojo vivo.

—Creo que eso significa que finalmente encontré a alguien que me contrariara.

—Siempre hay una primera vez.

—Dónde mi padre me vino a meter. —Murmuré

—El señor Borges es muy agradable para ser su padre.

—¿Es esa su forma de decir que no soy agradable?

—Realmente, después de todo lo que me dijo, ¿cree que me parecería una buena persona? — Le sonreí. —Por cierto, ¿cómo el Dr. Borges me cambia de abogado y no me informa?

—Creo que quería causar un impacto. Y por favor, deje de llamar a mi padre, de Sr. Borges, me molesta. Llámelo por su nombre, sé que esto es parte de la cultura de ustedes, pero no estamos en los Estados Unidos. —Traté de recordárselo.

La cajera sonrió tímidamente tan pronto como vio al mastodonte a mi lado, parecía incomodada con la presencia de Jason allí. Dijo el valor del pedido, pero estaba tartamudeando. Era tímida y sé que dejaría su número de celular en el billete de cambio si no hubiese sido yo quien pagó la cuenta. Eso era lo que estaba pensando, porque Jason, siendo terco y obstinado, había arrojado dos billetes de cincuenta arriba de la caja. Miré para el dinero arrugado y luego para él.

—¿Qué estás haciendo? —Pregunté

—Pagando la cuenta.

—Si yo te invité, yo pago. —Retiré el dinero de las manos de la muchacha que atendía la caja y se lo devolví a Jason.

—No te dejaré pagar la cuenta.

—Así que es eso, también eres machista.

—¿Y qué más además de ser machista?

—Tengo una lista enorme para decirte.

—Entonces comience. —Me desafió.

—Si pudieran dejar esa discusión para más tarde —dijo la muchacha de la caja contadora. — Hay más gente esperando. —Ella señaló la cola que se había formado detrás de nosotros.



—Entienda una cosa, cuando invito a alguien a almorzar, pago la cuenta. —Seguí los pasos apresurados de Jason, y él no estaba yendo hacia el estacionamiento. Las gentes en la acera nos miraban con curiosidad.

—¡No soy un pobre hombre, rubia oxigenada!

—¿Cómo me llamaste?

—Me escuchaste. Y por cierto, ¿cómo se llama? —¿Es en serio que aún no haya dicho mi nombre?

—¡Camilla! Puse mis manos en mis caderas y él extendió su mano y la apreté.

—Mucho gusto, Camilla. Y cerramos cualquier negocio aquí.

—¿Cómo? Solté su mano con un tirón.

—Por favor, no invadas más mi casa así de nuevo, si lo hace, llamaré a la policía.

—¿Llamarás a la policía por ti o por mí? —Se rio entre dientes.

—Eres una mala persona. Nunca fue y nunca será mi abogada. No puedo convivir con personas como usted.

—Puede estar seguro de que en la cárcel vivirá con personas peores que yo. No le rogaré que acepte mis servicios.

—Por favor, no haga eso. —Se viró, y fue caminando por la acera. Maldije y me dirigí al estacionamiento.

No sabía lo que le diría a mi padre sobre Jason. Iba a pedirle una disculpa y todo lo que hice fue arruinarlo. Conocía a la persona difícil en la que me estaba convirtiendo y, por mucho que quisiera cambiar, no podía. Las palabras salían y de la forma en que lo hacían solo acababa ofendiendo a las personas.

La única que todavía me aceptaba de esta forma era Analice y su casa era el único refugio en el que podía pensar para pasar esta noche.

—Jason Stuart me odia y no quiere que sea su abogada. Jason Stuart no salió de mi cabeza hoy y quiero matarlo por eso. —Analice se sentó a mi lado en el sofá y me entregó una taza de té. Tomé un sorbo del líquido y gruñí porque me había quemado la lengua.

—Milla, ten cuidado. Está caliente

—Lo odio

—¿Sabes cuántas veces repetiste esto hoy?

—No sé. Solo sé que lo repetiré más a menudo hasta que pueda dormirme.

- ¿Por qué es importante este proceso para ti?
- No es importante para mí, sino para mi padre.
- Entonces, ¿por qué no se encarga él mismo del caso?
- Porque quiere ver cambios en mí pero no puedo hacerlo.
- Sé que lo que te pasó fue difícil...
- ¡Analice! —La interrumpí.
- Está bien, no voy hablar más sobre eso.

Pasé la noche en el sofá, pensando en lo que haría con Jason, y aunque no quería ser una mala persona, todo lo que pensaba sobre él era de la forma más maliciosa posible...



Jason

Mi vida era un desastre, eso lo pensaba hasta conocer al huracán Camilla. Todo por lo que estaba pasando parecía nada en comparación a lo que esta abogada me hizo sentir en las pocas horas que estuvimos juntos.

Realmente intenté ver algún rasgo positivo en ella, pero los negativos fueron más evidentes. Ella es una criatura mediocre que no sabe lidiar con los seres humanos. Ejercía la profesión equivocada.

Sopesé la idea de regresar y decirle algunas verdades, pero por mucho que quisiera hacerlo, sabía que a ella no le importaba mucho lo que la gente pensara de ella, por el contrario, parecía hasta que le gustaba.

Caminando al sol después del almuerzo en el restaurante, tomé mi decisión final. Iría al tribunal sin un abogado. Tenía que guardar ese secreto de mi madre, ya que ella era la única que tenía la esperanza que recibiría una sentencia más leve.

Miré la parada de autobús a unos pasos de mí que estaba llena. Una mujer me miró torcidamente. Parecía haberme reconocido. Apuré mis pasos porque me tomaría algunas horas caminar hasta la casa.

Aunque era invierno, el calor era asfixiante. Con la luz verde, aceleré mis pasos mientras caminaba por el cruce de peatones. Doblé en la esquina y sentí mi corazón latir rápidamente. Olvidé dónde estaba y al mirar el edificio del Ayuntamiento frente a mí me dio escalofríos, a pesar de que las puertas estaban cerradas durante el sábado.

Bajé la cabeza y decidí dar la vuelta, pero un automóvil frenó bruscamente frente a mí, sobresaltándome. Di un paso atrás y miré a mi alrededor. Había personas entrando al edificio al lado del Ayuntamiento y caminando por la calle. Nadie podría hacerme nada a cielo abierto y a la vista de todos.

El señor de cabello gris bajó la ventanilla de su sedán rojo. Se quitó las gafas de sol y sus ojos negros me cortaron como un cuchillo afilado. Miré el asiento delantero y su conductor se mantenía con las manos en el volante y los ojos fijos en la carretera. No daba señal de que nos estuviera mirando. El alcalde y el asesino de la hija del alcalde.

Parecía ser el encuentro perfecto, pero el hecho de que no hubiera ocurrido en un callejón

donde el movimiento fuera escaso impidió que el alcalde atentara contra mí nuevamente como lo hizo una vez.

Ocurrió tan pronto como se pagó mi fianza y fui liberado. El alcalde había dejado a alguien vigilando en el cementerio donde había enterrado a Anastasia. No había funeral en el momento en que fui, y la única persona que estaba allí era el sepulturero, y el hombre que el alcalde había contratado para golpearme.

Todo lo que tenía que hacer era acercarme a su tumba para que un ser bruto viniera hacia mí, usando toda su fuerza física. Recibí el primer golpe que me dejó mareado, y solo dejó de golpearme cuando caí al suelo con toda la cara ensangrentada.

—Si valoras tu trabajo, ¡no lo ayudes! —El mastodonte habló con el sepulturero que estaba a punto de ayudarme, pero regresó a su puesto después de la amenaza. Y en ese momento, supe quién era el autor de esta agresión.

Prácticamente me arrastré hasta la casa, no sé de dónde saqué fuerzas para caminar. Abrí la puerta tambaleando y me tiré directamente en la cama, recordando haber despertado la tarde siguiente.

El hombre regordete en el auto arrojó lo que parecía un maní en mi boca. Decidí dar la vuelta al auto y tan pronto como lo hice, el conductor retrocedió, frenando bruscamente casi encima de mí. Me detuve, mirando por la ventanilla trasera del auto. Ninguno de ellos se movió. El alcalde y el conductor continuaron mirando hacia adelante.

Mi corazón latió más rápido. Las personas miraban la escena, pero no sabían que el señor dentro de ese auto era el alcalde de la ciudad. Corrí hacia el otro lado de la calle. No miré hacia atrás, simplemente seguí adelante. Escuché el chirrido de un auto, cuando puse los pies en la esquina, el auto viró y el alcalde Antonio arrojó una paquete de maní japonés vacío hacia mí.

Miré para el paquete en el suelo, me agaché y lo recogí. Lo abrí y dentro había un papel doblado. Aunque la letra era difícil de entender debido a la prisa por escribir, aún conseguí leer el mensaje:

Después del juicio, será tu fin.

No me sentí intimidado por la amenaza. Sabía de los riesgos que correría dentro de la cárcel. Con el dinero y los contactos adecuados, pueden pasar muchas cosas dentro de una prisión. Y muchas cosas pueden manipularse hasta el punto de no parecer un crimen.

Arrugué el papel y lo guardé en el bolsillo de mis jeans.

La caligrafía era mala, pero si algo me pasaba, quiero demostrar que el alcalde había metido la mano aunque no había que ser un genio para descubrirlo. Pero mi madre tenía que saberlo. Ella es la razón por la que todavía estoy aquí y continúo en esta lucha diaria llamada vida. Es por eso que aún no bajé la guardia.



Si recorres algunos kilómetros en bicicleta, a dos horas de la ciudad donde vivo, hay un pequeño pueblo con aproximadamente 5,000 habitantes. Aquí es donde está mi refugio cuando las

cosas empeoran y también donde vive Laila Fernandes. Un lugar donde las gentes no me miran retorcido y no tengo que caminar con la cabeza gacha. Allí soy respetado y tratado como persona.

Sentí la brisa nocturna rozar la piel de mi cara mientras pedaleaba la bicicleta tan rápido como mis piernas podían. El camino es de tierra, el lugar está desierto y la única compañía que tengo es el matorral y los ruidos de los animales nocturnos. Dejo atrás algunas casas solitarias, que siempre hay algunas en este tipo de trayecto.

Después de unas horas pedaleando, veo el pequeño pueblo ‘Mata do Beija-flor’. Es tranquilo y la gente aquí suele acostarse temprano. Algunos permanecen en las calles, caminando por los quioscos y es para una de esas tiendas que me dirijo y me detengo en uno de los que venden perro caliente. Tengo hambre, no he comido nada desde el almuerzo.

Empujo la bicicleta con mi mano libre y con la otra sostengo el perro caliente mientras lo devoro en el camino.

La casa de Laila está justo al final de la calle. Está pintada de un color naranja brillante, que se destaca del resto, además de que era pequeña. La casa no tiene muro ni cerca, lo que me hace ir directamente hacia la puerta. Di unas palmadas, anunciando mi llegada.

—¿Quién es? —Laila preguntó con su voz dulce y amable.

—Soy yo, Jason. —Ella abrió la puerta, mostrando una sonrisa de bienvenida.

—Solo estaba comprobando —dijo, pasando sus brazos alrededor de mi cuello y besándome intensamente. —Tu beso sabe a salsa de tomate—. Sonrió, y yo agarré la bolsa que colgaba en el manubrio de la bicicleta.

—No pensaste que iba a olvidar el tuyo, ¿verdad? —Dije, entregándole la bolsa.

—No voy a mentirte, lo estaba esperando. Tengo hambre, solo estaba esperando a que llegaras. ¡Entra!

Llevé la bicicleta para adentro. La recosté contra la pared de la sala de estar y me tiré sobre el único sofá de la habitación, que estaba forrado con una manta con estampado de jaguar.

El gato Bob estaba tirado en la alfombra de pelusa de la sala. Acaricié su vientre con la punta de mi chancleta, y él viró su barriga hacia arriba, deseando que lo acariciara más.

Laila está en la cocina, que no tiene división con la sala, colocando su perro caliente en un plato y luego abrió la nevera. Cogió una lata de cerveza y me la ofreció.

—Sabes que no bebo, y tu combinación no es muy buena".

—Perro caliente con cerveza es una maravilla y todo lo que comas con ella también. ¿Entonces, qué paso? —Sus ojos de repente brillaron cuando me preguntó. Dio un mordisco al perro caliente y lo volvió a poner en su plato, limpiándose la mano con un paño.

—¿No puedo venir a verte sin que no haya pasado algo malo? —Me rasqué la cabeza, mostrando una sonrisa petulante.

—Estoy segura de que sucedió algo. —Nunca podría engañarla.

Laila entró en la sala de estar y se acurrucó en el sofá. Ella era una gran amiga y escuchaba mis arrebatos como nadie. El único problema entre nosotros es que le dejé bien claro a Laila que mi corazón estaba cerrado para un nuevo amor, y ella también fue enfática al principio al decirme que tampoco quería uno. Pero a veces Laila comienza a hacer declaraciones amorosas y suplicar un amor que nunca prometí darle. Esto sucede cuando ella está borracha. Al día siguiente, actúa como si no hubiera pasado nada, o como si no hubiera dicho nada.

Decidí contarle lo que me atormentaba, o más bien quién me atormentaba. Y una vez más tuve que hablar de Camilla. Se había convertido en la dueña de mis pensamientos en esos dos días. A veces me encontraba pensando en encontrar alguna forma de torturar a una chica, no físicamente,

sino buscando algo que pudiera golpearla con palabras como hacía conmigo, pero nada venía a mi mente.

—Deberías abrir un proceso contra esa arpía, eso sí.— Laila se cruzó de brazos, molesta. Tiré sus rizos detrás de su hombro. Olí su cuello, sintiendo su aroma. —No quiero que te arrestaran —dijo lo inevitable.

—Sabes que eso es imposible. Maté a una persona.

—Te extrañaré, Jason". Realmente lo sentiré. —Ella me miró a los ojos visiblemente emocionada. —Incluso después de que toda esa mierda que te dijo, creo que deberías aceptarla como abogada".

—¿Te estás escuchando a ti misma? Esa mujer está loca.

—Pero ella puede tratar de reducir su sentencia.

—Shhh —Puse el dedo índice en su boca.

—Intenta hablar con su padre. Por tu madre.

—Laila, eso es un golpe bajo.

—Tu madre no va a aguantar pasar por eso.

—Es una mujer fuerte, estoy segura de que lo aguantará.

El refugio en la casa de Laila era tan bueno y me sentí tan tranquilo que extendí mi fuga temporal hasta el martes por la mañana. Laila sostuvo mi brazo contra la jamba de la puerta. Ella me miró con ojos llorosos, parecía desolada con mi partida.

—Por favor, quédate otro rato. —Me suplicó.

—Necesito irme.

—Sabes que no tienes que irte. ¿Por qué quieres volver a esa tortura?

—Sabes por qué.

—Ya pagaste lo suficiente. —Me soltó del brazo y miró al suelo. —¿Por qué me parece que esta vez el adiós es para siempre? —Levanté su cara con el dedo índice.

—Sabes que siempre vuelvo. —Traté de tranquilizarla.

—Pero nunca con los mismos sentimientos que los míos.

—Laila ...

—Adiós, Jason. —Se puso de puntillas y besó mi mejilla, terminando mi largo discurso que estaba por venir.

Mis ojos estaban viendo demasiado, tal vez porque había pasado varias horas en bicicleta con el sol fuerte hasta mi ciudad. Fue lo que pensé cuando vi esa multitud frente a la casa donde vivía. Esa multitud de reporteros y personas curiosas. Fue suficiente que la primera persona mirara en mi dirección para que todos los allí presentes también me observaran. Traté de regresar con la bicicleta, pero me detuvieron cuando los periodistas me rodearon, evitando cualquier ruta de escape.

Luego, algunos micrófonos, teléfonos celulares y grabadoras aterrizaron en mi cara y comenzó la avalancha de preguntas:

—Su juicio será en cuatro meses, ¿tiene la pena prácticamente definida?

—¿La cantidad de alcohol encontrada en su sangre fue mucho más allá de lo permitido?

—¿No tiene abogado de defensa?

—¿Por qué el abogado Carlos Barreto abandonó su caso?

—¿Se siente culpable por la muerte de Anastasia Toledo?



Camilla

Una ligera lluvia cayó la noche anterior al lunes, dejando un rastro frío y finalmente dando una cara de invierno. Pensé en pasar un poco más de tiempo debajo de la sábana justo después de que sonó la alarma del celular, pero sabía que eso era imposible. Yo era una persona con responsabilidades, entonces nada de remoloneo.

Salí de la cama arrastrándome hasta el baño, pensando cuándo finalmente tendría que confesarle a mi padre que Jason Stuart ya no quiere más nuestros servicios. Sería estúpido que me delatara tan fácilmente. Si mi papá quiere saber, que venga a preguntarme.

Abrí la cortina y luego la ventana. Quería respirar el aire puro y fresco de la mañana y tratar de olvidarme de mis problemas, pero Jason parecía estar incrustado en mí.

Observé al jardinero abajo. Un escalofrío me recorrió la espalda. Cerré la ventana y luego la cortina. No quería ver más nada a través de ese cristal. Luego miré la foto de mi hermana en la mesita de noche.

Puse mi atención de nuevo en la ventana y me abracé. Estaba decidida a convencer a mi padre de cambiar de cuarto.

Me miré la cara en el gran espejo que ocupa la mayor parte de una de las paredes de mi habitación. La raíz de mi cabello necesitaba un retoque, pero lo que más me llamó la atención fueron mis ojos que antes estaban llenos de vida y ahora parecían muertos.

Abandoné esa horrible imagen.

Le di algo de tiempo a papá para que se fuera antes para la oficina y yo iría en mi propio auto. Quería evitarlo tanto como pudiera. Pero parecía que me estaba esperando. Esa fue la sensación que tuve cuando fui a la mesa del desayuno, y él me miró terriblemente por encima de sus espejuelos.

Me senté, alcancé un pedazo de pastel de harina de maíz y lo puse en un plato.

—Buenos días, Camilla —dijo.

—¡Buen día! —Dije, sin mirarlo a los ojos.

—¿Cómo va el proceso de Jason Stuart? —Aunque tenía la cabeza gacha empujando el pastel con el tenedor, podía sentir la mirada fija de mi padre sobre mí.

—Papá, por favor. No hablemos de trabajo en la mesa —dejé que mi voz saliera tranquila y suave, sabía cómo no mostrar nerviosismo cuando quería. Esa era una cualidad mía que me gustaba mucho. No desesperarme frente a quién me está poniendo contra la pared.

—Camilla, ¿cómo está el caso Jason Stuart? —Repitió y esta vez con un tono de hostilidad cuando habló.

—Ya tiene otro abogado. —Mentí. Era más factible hacer eso.

—Camilla... —Puso su mano sobre la mesa, su reloj en la muñeca reflejaba la luz de la lámpara. —No me mientas.

—Papá, no puedo obligar a Jason a que sea mi cliente. Si él no quiere, no hay más nada que pueda hacer.

—¿Qué le dijiste? Y por favor, levanta la cabeza y mírame a los ojos.

Hice lo que me pidió. Levanté la cabeza y lo miré a los ojos. Me puse de pie en un solo movimiento. Dejé la mesa, agarré mi cartera que estaba en el sofá y me dirigí a la puerta de la sala.

—¡Camilla, no te vayas mientras te estoy hablando!

Conducir sin rumbo se convirtió en mi objetivo esa mañana. No había un lugar específico al que pudiera ir, un lugar para desahogarme y abrir mi corazón y mi alma con alguien sobre lo que me afligía.

En esos momentos siempre tuve Analice, pero hoy era su semana de trabajo. Ella cuidaba a una pareja de ancianos cada quince días. En esos días ella vivía en la casa de ellos, en un pueblo que queda a dos horas del nuestro, así que no puedo contar con su compañía, entregándome a la soledad de siempre.

Volví mis pensamientos para algunos días atrás, recordándome cómo comenzó esta pequeña guerra con mi padre. Jason era parte de ella, pero sabía que no era solo él, aunque se había convertido en el tema principal de nuestras conversaciones en los últimos días.

Mi padre quería que fuera una mejor persona, pero la verdad cruda y desnuda era que nunca podría lograrlo si me forzaba. Así que quise echarle la culpa a Jason.

Mientras conducía, vi un teléfono público a lo lejos. Se me ocurrió una idea terrible. La voz de la razón me dijo mil veces que lo que haría no era correcto, pero otra voz malvada me decía que tenía que vengarme. Tenía que pagarme, porque ahora mi padre debe estar pensando en cómo cumplirá cada promesa que me hizo si no cambiaba.

Al otro lado de la calle hay un puesto de revistas, uno de esos de metal, con revistas exhibidas en los estantes, incluso en la acera. Aparqué el auto frente al teléfono público y crucé la calle a pie.

La chica que trabajaba allí leía el periódico y pensé en regresar al auto. ¿Todavía se venden tarjeta para usar el teléfono público?

—¡Buen día! —Dijo la chica y preferí responderle con una simple sonrisa. —¿Estás buscando algo específico?

—En realidad —me incliné sobre el mostrador, —¿Todavía venden tarjetas para cabinas telefónicas?

—Sí. ¿Cuántas quieres?

Con una búsqueda rápida en Google, busqué el número del periódico local en la ciudad. Lo marqué en la tecla del teléfono público y esperé unos minutos antes de que contestaran.



Era la segunda vez en un mes que mi padre invadía mi cuarto. Era un miércoles por la mañana y dormía muy bien hasta que abrió la puerta de una manera intempestiva.

Tiró el periódico sobre mí. Se puso las manos en la cintura, esperando que lo leyera. La noticia estaba en primera plana. Jason con barba fue sorprendido por los reporteros. En la foto, sus ojos mostraban que estaba asustado, y apenas se podía ver su boca, que estaba cubierta con teléfonos celulares, micrófonos y grabadoras.

Se revela la dirección de Jason Stuart, fue el titular de la noticia. Mi padre me lanzó una mirada fría. ¿Cómo sabía él que fui yo quien lo hizo sin siquiera preguntarme? Al menos podría haberme dado el beneficio de la duda, pero no, ya me había condenado tal como yo lo hice con el cliente que tanto defendía.

—Su dirección era confidencial, Camilla. ¿Cómo pudiste hacer esto?

—No sé de lo que usted está hablando. —Fui enfática.

—Lo sabes bien. Tuvo que huir de allí y nadie lo ha visto desde entonces. Traté de hablar con él por su teléfono celular, pero está apagado. No tiene a dónde ir.

—¿Cómo puede estar tan seguro de eso? —Me abracé a mi pierna, apoyando la barbilla en la rodilla.

—Fui a su casa. Aunque los reporteros todavía estaban acampados allí, su amigo aceptó recibirme. No apareció más después del incidente, ni allí ni en la casa de su madre.

—¿Cuándo fuiste allí? —Pregunté

—Hoy.

—¿Cómo que hoy?

—Ya son las nueve de la mañana, Camilla. —Eché un vistazo a mi reloj en la mesita de noche. Dormí demasiado —Fui allí después de comprar el periódico en la panadería.

—Tal vez se esté escondiendo en algún lugar y regrese después de que los periodistas se vayan.

—No, Camilla, no volverá cuando los periodistas se vayan. Regresará antes porque lo vas a ir a buscar.

—¿Cómo?

—Vas a irlo a buscar.

—No, no voy a ir tras él. No di a luz a un hijo de 28 años, y mucho menos me convertí en la niñera de un hombre adulto.

—Tú eres la culpable de lo que sucedió.

—¿Cómo puede estar tan seguro de eso? Soy tu hija, ¿Se le ha olvidado?

—Por eso mismo no puedo olvidarlo. Resuelve ese problema.

—¿Y si no lo resuelvo? —Pregunté bajito

—Ya verás.



Los días de esta semana parecían haberse reducido a conducir sin rumbo, estaba exhausta desde la pequeña pelea con mi padre.

Soy una mujer de veintisiete años, aunque a veces no actúo como tal, y debido a que tengo exactamente esa edad, debería haber dejado la casa de mi padre hace mucho tiempo, pero hay cosas más importantes por tras.

A veces mi papá me asfixia de tal manera que se vuelve agotador. No veo el amor que sentía por mi hermana en mí de la misma manera. Siempre fue la mejor en todo. Nunca vi a mi padre regañarla o exigiéndole algo como lo hacía conmigo. Siempre me exigía: calificaciones más altas, comportarme bien en las fiestas, no hacer bromas estúpidas, como echarle pegamento en el pelo de mi hermana y especialmente, ser mejor persona.

Siempre parece que nunca soy lo suficientemente buena para él y que nada de lo que hago está correcto, exigiéndome más, como si me estuviera castigando y usando sus manos fuertes para hacerlo.

Un rayo apareció el cielo, iluminándose todo dentro del auto, asustándome y alejando todos mis pensamientos sobre mi padre. Miré hacia el cielo donde estaban, formándose nubes espesas. El pronóstico del tiempo era que no llovería, pero creo que se equivocaron de nuevo.

Llevaba más de una hora conduciendo por la ciudad, sabía que no encontraría a Jason tan fácilmente como acostado en un banco en la plaza o sentado sobre una pila de cartones en la acera. Sentí mi corazón romperse en mil pedazos al pensar que esa posibilidad hubiese tornado realidad.

Regresé a mi barrio mientras la lluvia caía violentamente. El viento era fuerte, sacudiendo las hojas de los árboles. Si muchos temían a las tormentas, yo las amaba. La razón era simple, mientras muchos se escondían dentro de sus hogares, temiéndole, yo salía. Podía visitar lugares donde muchos de ellos no irían.

Estacioné mi auto frente al cementerio, miré fijamente la bicicleta que estaba en el suelo detrás del árbol, mientras que el limpiaparabrisas del auto hacía su trabajo para mantener mi visión despejada.

Recordé el día que estuve en la casa de Jason y vi esa bicicleta allí. Era la de él.

Loco.

Esa era la única palabra que podía definirlo en ese momento. Este es el cementerio donde fue enterrada Anastasia Toledo y no es el lugar más apropiado para esconderse.

Atravesé el portón y no fue difícil localizarlo, ya que las tumbas de los muertos enterrados aquí solo estaban separadas por una lápida de esas que vemos en las películas americanas.

Estaba muy lejos de mí, pero tenía la absoluta seguridad de que era él. ¿Quién más podría ser? Está lloviendo horrores. Nadie más vendría a un cementerio en un día como este. Solo aquellas personas que querían desahogarse en secreto, pero en voz alta con ese ser querido fallecido, fuera quien fuera.

Sentí mi bota empaparse con la hierba mojada mientras me acercaba a él.

Su sollozo se unió a otro rayo que sonó en el cielo. Jason estaba llorando y no estaba preparada para lidiar con eso. Pensé en retroceder y pensar que era un cobarde. Esa palabra me

definía bien ese momento, pero ¿qué podría decirle a Jason? ¿Qué palabras consolarían su corazón? Ninguna ¿Qué gesto podría calmar su alma durante al menos unos segundos?

Me agaché detrás de él, lo envolví en un abrazo y le di un beso en la parte superior de la cabeza.



Solté a Jason tan pronto como se movió asustado por el abrazo que una extraña le ofreció en un momento de dolor. Me paré derecha, con los brazos delante de mí y las manos entrelazadas. Jason seguía agachado y tan pronto como volvió la cara, me miró, tratando de descifrar la locura detrás de mis acciones.

El agua de lluvia le corría por las mejillas y se mezclaba con sus lágrimas.

Otro rayo estalló en el cielo, esta vez alcanzando un árbol del lado de afuera del cementerio, derrumbándolo al suelo. Jason y yo lo vimos caer mientras desaparecía detrás del muro. Ninguno de los dos le tenía miedo a la furia de la naturaleza. Dirigí mi atención a él, quien frunció el ceño.

—¿Cómo sabía que estaría aquí? —Preguntó, poniéndose de pie.

—¿Dónde más estarías? —Me encogí de hombros, tratando de sonar indiferente a su pregunta, pero continuó preguntando.

—¿Qué haces aquí exactamente? —Dijo, cerrando sus manos fuertemente.

—Te estaba buscando.

—¿Y por qué me está buscando? —Respiró hondo. Era como si algo estuviera aclarándose en su mente. —¿Fue usted?

—¿Yo qué? —Mi voz era fuerte. No me delataría, dejando que mi voz muriera en el aire.

—Les dio mi ubicación.

—No sé exactamente de qué estás hablando.

—Usted no lee el periódico? ¿No usa las redes sociales?

—No. —Mi "no" estaba tan lleno de convicción que pareció frustrado con mi respuesta. Se puso de pie y pasó las manos sobre sus jeans. Caminó, dejándome atrás. Seguí sus pasos, porque no lo dejaría escapar después de pasarme horas buscándolo.

Pasé junto a una tumba y vi la imagen de una muchacha sonriendo, llamándome, rogándome que me detuviera y me quedara con ella por un tiempo, pero estaba tras Jason y no tenía tiempo para eso. La lluvia no dio tregua y Jason estaba decidido a huir de mí. Apuré mis pasos, dejando atrás a la chica de la foto.

—Espera —Grité, pero Jason parecía sordo a cualquier palabra que saliera de mi boca. Cuando pude alcanzarlo, agarré su brazo, y una vez más lo tomó por sorpresa. Se echó hacia atrás de sopetón mientras lo hacía, el agua salpicaba su cabello. Deslicé mi mano de su puño hasta su mano. Agarré la punta de sus dedos, que estaban tan fría como el hielo. —Necesito hablar contigo.

—Si realmente quiere hablar conmigo, comienza por no mentir. —No era una petición, su voz era pura exigencia.

—Si te digo la verdad, probablemente no quieras escucharme y probablemente no querrás volver a verme la cara de nuevo.

—Pero Camilla, no quiero verte la cara en este momento. —Jason me sobresaltó, al estallar

de repente con una carcajada, echando la cabeza hacia atrás en un gesto encantador y elegante. Le lancé una mirada de reprimenda, y su risa cesó. Las lágrimas habían desaparecido.

—Creo que es mejor que hablemos dentro del auto. —Sugerí.

—De lo contrario, no podrás cerrar la puerta si no quiero escucharte más.

—Exactamente eso. —Solté su mano de inmediato que la había sostenido por tanto tiempo sin darme cuenta y seguí adelante, sintiendo un ligero sonrojo en mi rostro. Miré por encima de mi hombro, comprobando si realmente venía detrás de mí.

Jason puso su bicicleta en el maletero del automóvil, sobresaliendo un pedazo de la rueda y dejándolo medio abierto. Corrió hacia el asiento del pasajero y abrió la puerta.

—Creo que este es el momento para que arrojes un poco de veneno porque me estoy entrando mojado en tu auto —Se sentó y se abrochó el cinturón.

—Ja, ja, ja. —Fingí reírme. —Podría hacer eso, pero tendría que reprenderme a mí misma porque también estoy toda mojada.

Entré en la calle donde vivía Jason y, a pesar de la fuerte lluvia, los periodistas todavía estaban allí. Algunos vestidos con impermeables y otros con enormes sombrillas negras.

—¿Tienes otro lugar para ir? —Pregunté, ya sabiendo lo obvio.

—Tengo

—¿A la casa de tu madre?

—No. —Me quedé sorprendida.

—Pensé que no tenías a más nadie en la ciudad.

—¿Y quién dice que está en la ciudad? —Puse el intermitente y giré a la izquierda. —Pero tampoco te lo diré. —Lo miré rápidamente y arqueé una de mis cejas. —Si te lo digo, la próxima parada de los periodistas será allá.

—Amigo, te dije que no fui yo.

—Y ya he dicho que si quiere hablar conmigo, no puede mentir.

Pisé firmemente el acelerador. Ya tenía un lugar adecuado para ir y era en el comienzo del centro de la ciudad. Era mi antiguo departamento, que mi padre me había regalado hace algunos años. Viví en él durante un tiempo, pero hace dos años estaba completamente abandonado si no fuera por la moza de limpieza que le pago para que pase dos veces por semana y lo mantenga limpio o en realidad más habitable ya que la razón principal para ir hasta allí era para dejar la ventana abierta, dejando que el aire fluya libremente por cada habitación. Ella también riega las plantas que mantengo en el alféizar de la ventana de la cocina y se asegura de encender los equipos electrónicos esos días.

Me detuve frente al edificio. Salí del auto y Jason vino detrás de mí, empujando su bicicleta. Puse la llave en la cerradura de la puerta principal con Jason siempre caminando detrás de mí. Miré hacia atrás cuando nos detuvimos frente a las escaleras. Dejó su bicicleta contra la pared porque el edificio no tenía garaje.

—¿No hay ascensores? —Preguntó.

—No—, dije con indiferencia.

Subimos cada escalón de las escaleras en silencio. Mi cuerpo ya reaccionaba a la cantidad de lluvia que me cayó y sentía frío. Me abracé, frotando mis brazos y tratando de calentarme. Me preguntaba si Jason también tenía frío.

Calentarlo sería un gesto de afecto amable, pero me reprendí por tener ese tipo de pensamiento.

—¿Entonces vives en el ático? —Asentí con la cabeza. —¿Por qué no me sorprende?"

Me quedé un momento con la mano sobre el frío metal de la cerradura. Las ideas locas me corrompían. ¿Y si Jason hubiera aceptado venir conmigo solo para vengarse? ¿Qué pasaría si esta venganza incluyera torturarme hasta la muerte? Tendría métodos para hacerme callar y no poder gritar. Sí, lo tuviera, el miedo sería uno de ellos. Pensé en la idea de regresar.

—¿Camilla, qué pasó? —Preguntó por mi demora en abrir la puerta.

—Nada. —Respondí y la abrí. El miedo me congeló más que el frío que sentía. Lo dejé entrar primero. Sacudí mi cabeza negativamente, dejando un pie en el lado de afuera de la puerta.

La cerré y vi a Jason barrer el lugar con la vista. El apartamento era sencillo. La única evidencia de que alguien realmente vivía aquí era el sofá de un lugar y el estante con la televisión. Nada más existía en la sala, ni alfombra, ni fotos. Solo el vacío que este lugar me proporcionaba.

—No vivo aquí —dije finalmente.

—¿Cómo?

—Vivo con mi padre. Viví aquí por un tiempo, pero solo lo mantengo ocupado hasta que finalmente decida venderlo. Por favor, siéntese. —Señalé el sofá.

—¿Realmente no te importará?

—Si continúa así, entonces si que me va a importar y voy a importunarte".

—¿Es una amenaza?

—No es solo un aviso.

Jason se sentó de mala gana. Realmente parecía preocupado por mojar mi sofá. Me quedé de pie, con los brazos cruzados, buscando valor para confesar mi crimen, aunque estaba segura de que él ya lo sabía.

—Llamé al periódico local. —Miré para arriba, para no enfrentar su mirada.

—Eso ya estaba estampado en su rostro: culpable. Entonces, ¿Cuál será su defensa?

—No tengo. Estaba enojada contigo porque no aceptaste mis servicios. —Fui honesta, escondiendo la parte que mi padre me estaba importunando por su culpa.

—¿Y ese fue su plan de venganza perfecto? —Puso su brazo en el respaldo del sofá.

—Sí

—¿Pensó a cuántas personas molestaría con eso? Mi madre, mi amigo, aquel que me dejó vivir en la parte de atrás de tu casa, a su esposa.

—No, no pensé en nadie. Solo en ti y de todas las formas malignas que pueda imaginar.

—¿Por qué mi caso es tan importante para usted?

—No es importante para mí, realmente lo que quiero es que usted se joda... —Finalmente lo miré, su semblante es serio y piadoso al mismo tiempo. Tenía la sensación de que le parecía que estaba loca. —No es exactamente lo que quise decir.

—Sí lo fue.

—Bueno, mi padre, creo que conoce a tu madre.

—Si, ella trabajó en casa de su padre un tiempo. Cuando yo era un niño.

—Verdad, puede ser por eso que no la recuerdo. Mi padre quiere ayudarla, quiero decir, a tí. Él sabe que probablemente ya tienes una sentencia definida, pero piensa que puede reducir tu pena. Calmaría el corazón de tu madre. Si no quiere aceptarme como tu abogada, acepta a mi padre.

—¿Cómo puedo hacer eso después que has terminado de arruinar mi vida?

—Exactamente eso. Fui yo quien arruinó su vida, no mi padre. Dale una oportunidad a él y principalmente a ti.

—Tengo que pensar.

—Por favor, hazlo.

—¿Ahora puedo irme? —Preguntó.

—Si quieres, puedes pasar la noche aquí.

—¿Y usted no va a llamar a los periodistas?

—¡No, idiota! Este es mi apartamento y no quiero a nadie acampado en la puerta. —Miré al perro callejero con la ropa mojada. No había nada en mi armario. Ni para mí ni para él. —¿Si doy un salto hasta mi casa, me promete que no huirá?

—¿Y a dónde iría?

—Al lugar fuera de la ciudad que no quieres decirme dónde es. ¿Y entonces, no va a huir?

—Todavía no he escuchado una disculpa —disparó.

—¿Cómo? Mira, te he estado buscando todo el día...

—El día aún ni terminó.

—Usted entendió, y vale mucho más que una disculpa. Es más, es una disculpa en sí misma, y quédate aquí, que ya vuelvo.

Desistí de irme a casa. Le daría a Jason suficiente tiempo para pensar en todas las tonterías que hice y dije, y poder escapar. Opté por ir a una de las pequeñas tiendas que había en la calle y comprar algunas ropas.

Mirando las camisas de hombre, me quedé paralizada, pues no sabía qué talla exactamente usaba Jason.

—¿No sabe qué talla usa? —Preguntó la vendedora, mirando las gotas de agua que mi ropa empapada mojaba el piso.

—No, no sé. Solo sé que tiene un hombro muy ancho y sus brazos están bien definidos.. —dejé de hablar cuando la vendedora me miró extrañada.

Elegí el tamaño G. Si le quedaba grande no tendría ningún problema.

Pasé por una cafetería, compré bocadillos y dos vasos de café capuchinos. Por la noche pediría la cena en un restaurante cercano.

—¿Quién se duchará primero? —Entré en la sala con las bolsas colgadas en mis brazos. Jason se levantó del sofá y vino a ayudarme con ellas. De repente me encontré comparándolo con mi ex novio. —Si mi ex novio me viera entrar a la habitación con mil bolsas en la mano, permanecería sentado en el mismo lugar.

Jason cargó las bolsas y las dejó en el sofá.

—Traje algunas cosas para usted —dije

—No necesito nada.

—¿Cómo que no necesita nada? ¿Va a pasar la noche con la ropa mojada?

—No quiero deberte nada.

—Bien, te diré cuanto fue que costó más tarde. Ahora de prisa dese una ducha antes de que el capuchino se enfríe.

Jason regresó a la habitación con olor a jabón, que me pareció extremadamente agradable. Se peinó con los dedos y noté que la camisa de manga larga que le compré le quedaba súper bien.

Pasé cerca de Jason en silencio, en dirección a mi habitación. Miré por encima de mi hombro, sintiendo una extraña sensación dentro de mí. Realmente era hermoso. Muy guapo.



Intenté no mirar a Jason mientras bebía su capuchino en la mesa de madera de la cocina, pero observarlo, a veces, era inevitable. Estuve allí como su escolta, aunque el silencio nos estaba consumiendo. Todo era muy extraño. Los dos allí, unos completos extraños, compartiendo un refrigerio.

Pasé el dedo por la boca de la taza de poliestireno, alzando la mirada discretamente. Fue cuando de repente me miró. Me sentí como si fuera agarrada infraganti.

—¿Puede prestarme su teléfono celular? Necesito llamar a alguien. De hecho, algunas personas —dijo y se limpió la mano sucia en la servilleta.

—¿A quiénes serían? —Pregunté por curiosidad.

—A mi madre y a Pedro. Necesito calmar sus nervios, diciéndoles que estoy bien.

—¿Y estás realmente bien? No es que me interese, solo estoy preguntando. Ni siquiera me importa su estado emocional...

—Shhh! — Jason puso su dedo índice sobre su boca cuando comencé a hablar sin parar. — Pretenderé creer en todo lo que usted dijo. — Le entregué el teléfono. — Llamaré a mi mamá y a Pedro —dijo nuevamente, como para convencerme de que solo llamaría a estas dos personas. — No se preocupe, no me demoraré.

—Habla todo el tiempo que quieras, no soy tan mezquina. — Una sonrisa cruzó su rostro.

—OK — Caminó hacia la sala de estar y se detuvo en la jamba de la puerta. — Gracias.

—No hay problema.

Después de unos segundos escuché su voz tranquilizando a su madre y continué en la cocina perdida en mis pensamientos extraños.

Con los platos en la mano, pisé el pedal del cesto de la basura y tiré el resto de lo que quedaba de los bocadillos. Puse los platos vacíos en el fregadero, cogí los vasos de capuchino y los tiré a la basura.

La voz de Jason ahora era más baja, parecía que no quería que escuchara su conversación. Respeté eso, aunque por dentro quería poner mi oído en una de las paredes circundantes y escuchar lo que estaba diciendo.

Miré por la ventana. La lluvia había cesado un poco, al menos su ritmo había disminuido. Ya estaba oscuro. No podía creer que había pasado tanto tiempo en compañía de un desconocido. Una persona que hasta hace unas horas quería joderle la vida, pero ahora lo único que quería era que las cosas se arreglaran. Jason era solo una de las víctimas de las vueltas que da la vida. Me guardaría estos pensamientos para no cometer los mismos errores más adelante.

Había limpiado la cocina y estaba inclinada sobre la mesa mientras esperaba que la interminable llamada de Jason terminara. Estaba segura de que había estado en el teléfono celular durante más de una hora.

—¡Toma! —Me entregó el teléfono, que lo cogí y lo puse sobre la mesa.

—¿Está bien tu mamá? —Le pregunté, queriendo saber qué daño emocional podría haberle hecho mi estúpida idea.

—Sí, preocupada, pero bien. Ella quiere que vuelva para su casa.

—¿Y vas a ir? —Jason haló una silla y se sentó.

—No quiero a nadie en su puerta que la esté molestando.

—¿Y hay alguien en su puerta? —Pregunté por curiosidad.

—Me juró que no.

—¡Mierda! —Suspiré. —Todo fue por culpa mía.

—Así mismo. —Jason me lo restregó en mi cara.

Sentada en el borde de la cama, esperé este momento a solas para revisar el historial de llamadas de Jason. Aunque mi interior gritaba que lo que iba a hacer estaba mal, lo hice de todos modos. Había tres números diferentes, y Jason me dijo que solo llamaría para dos personas. La primera llamada duró veinte minutos, que fue la que le hizo a su madre. Lo sabía porque escuché la palabra ‘mamá’ varias veces. La segunda, duró cinco minutos, probablemente hecha a su amigo. Fue lo suficiente como para tranquilizarlo.

Lo que más me llamó la atención fue la última que duró cuarenta y tres minutos, y fue la que Jason hablaba casi susurrando. ¿Sería una llamada a alguien en particular? ¿Jason tenía novia y no se lo dijo a nadie para no perjudicarla? No podría dormir con estas preguntas dándome vuelta en mi cabeza.

Fui al baño y abrí la ducha, confiando en que el sonido del agua que caía no permitiría que Jason me escuchara. Mi dedo hizo clic en la última llamada, esperé ansiosamente a que la persona contestara la llamada.

—¿Jason eres tú? —Una voz femenina preguntó desde el otro lado. Me rasqué la cabeza y tardé unos segundos en responder.

—Discúlpeme, es que le presté mi celular a Jason y terminé haciendo clic en su número por error.

—No, está bien, no hay problema.

—Adiós y disculpa las molestias.

—Sin problemas. Chao —Respondió y esperé a que colgara. Tan pronto como lo hizo, me pregunté por qué Jason no quería que supiera que iba a llamar a alguien que no fuera Pedro y su madre. La respuesta era obvia: Era yo misma. Pero podría haber otra razón.



—He estado pensando si usted quisiera pasar un tiempo aquí. —Jason me miró rápidamente. Estaba parada junto al sofá mojado que había forrado con bolsas de plástico, evitando mojar su ropa. Apagó la televisión, prestando atención a lo que decía.

—¿Cómo? —Me miró asombrado.

—No se quede así sorprendido por mi actitud bondadosa. —Él negó con la cabeza y se echó a

reír.

—¿Qué intenta demostrar?

—Nada. Su estancia aquí nos ayudará a los dos.

—No veo cómo.

—Mi apartamento está vacío. Una chica viene aquí dos veces por semana solo para abrir las ventanas y hacer algunas cositas más, pero no es suficiente. Mi apartamento está en ruinas sin ningún residente. Si se queda aquí podría cuidármelo. —Chasqué mis dedos. —Será como un casero.

—No viviré aquí. —Fue enfático.

—Eres más difícil de lo que pensaba. ¿Si no se queda aquí, dónde te quedarás?

—Me las arreglaré. —Se detuvo. —No entiendo. Si tienes este gran apartamento, ¿por qué sigue viviendo con su padre? ¿Tiene miedo de vivir sola? —Descubrió mi punto débil.

—En la casa de mi padre tengo todo, ¿Por qué querría vivir sola? —Dije a la defensiva.

—No sé, contésteme usted.

—El tema aquí eres tú, no yo. ¿Acepta o no? —Los ojos de Jason se abrieron.

—Puedo aceptar, pero pagaré el alquiler.

—No necesito su dinero —dije, sintiéndome ofendida.

—¿Verdad? —Jason entrecerró los ojos.

—Mi trabajo como abogada no cuenta, aquí es diferente. Arruiné tu vida y quiero arreglar lo que hice. Tendría un techo para dormir si no fuera porque abrí la boca y de todos modos, estaré aquí solo por un tiempo. —Espero que no haya notado la maldad detrás de mis palabras.

—¿Quieres decir hasta que me arresten?" —Pues sí, se dio cuenta. Me senté en el brazo del sofá.

—No se arrepentirá. —Lo golpeé ligeramente en el brazo. Jason me miró de manera extraña cuando lo hice. Puse mis manos en mi regazo, deseando que permanecieran allí.

—Muy bien, ¿Cuáles son tus condiciones?

—¿Cómo sabía que pondría alguna?

—Si no lo hubiera hecho, no serías la Camilla que conocí hace unos días.

—Aquella Camilla no es cien por ciento yo misma.

—Pero es la que siempre intenta mostrar.

—Y usted siempre demuestras ser el machista que no acepta nada de una mujer. — Se masajé la sien.

—Usted es muy complicada y no te conozco.

—Pensé que su idea sobre mí ya estaba formada.

—Sé que necesitaré mucha paciencia, pero estoy dispuesto a conocer el cien por ciento de Camilla. Hasta ahora, ¿Cuánto por ciento he conocido de usted? —Su mirada me caló tanto que parecía que quería ver algo de Camilla a través de sus ojos. Bajé la cabeza, sintiéndome avergonzada.

—Noventa por ciento. —Confesé

—¿Y por qué decidiste ser noventa por ciento tan obstinada? —Me miraba fijamente.

—No soy obstinada. —Cruce las piernas. —Esa palabra es demasiado fea, no debería usarla para referirse a una mujer.

—Una mujer hermosa —Disparó y rápidamente pareció arrepentirse de haberlo dicho. Fue su turno de bajar la cabeza. Tomé el control remoto de su mano y subí el volumen del televisor.

—¿Qué película está viendo? —Pregunté mudando de asunto y fingí estarle prestando atención

a la televisión.

—No es una película, es un serial ‘Lost’. —Me respondió.

—Voy a pasar por el apartamento una vez por semana —Me miró intrigado. —Estoy refiriéndome a las reglas.

—Hmmm.

—No quiero que mi apartamento esté igual que su cuartico inmundo, sin ofenderlo.

—Viniendo de usted es un elogio.

—No quiero que traigas mujeres, aunque sea su enamorada.

—No tengo enamorada.

—¿Estás seguro?

—¿Por qué crees que tengo a alguien? —Levanté los hombros sin responder. No quería descubrirme diciéndole que había llamado a la chica con quien había hablado por el celular.

Jason se alejó un poco sentándose en la punta del sofá. Le dio dos palmaditas al espacio que quedaba vacío.

—Si quisiera sentarse aquí, creo que ese lugar no está muy cómodo para usted —Dijo. Me senté en el lugar que me cedió, con la vista atenta a la TV y al mismo tiempo prestándole atención.

—¿Cómo era ella? —Pregunté.

—¿De quien está hablando?

—De Anastasia. ¿Le resulta difícil hablar de ella?

—No, es muy fácil. Porque ella era la persona más dulce y amable que conocí.

—¿Entonces ella era como decían todos los periódicos? —Recordé cuando todos comentaban de lo grande que era el corazón de Anastasia para los necesitados.

—Ella era mucho más. —Jason lo dijo con tanto amor que concluí que todavía la amaba. Solo por la forma como hablaba de ella, era como si pudiera sentir algo de ese amor e incluso sin tocarlo.

—La recuerdo en la escuela, pero nunca le hablé. Éramos de mundos completamente diferentes.

—Ella y yo también lo éramos. Su padre me odiaba, quiero decir, todavía me odia y ahora hasta lo entiendo.

—Pues, no debería entenderlo. El alcalde es un imbécil.

—¿Y usted?

—¿Qué hay conmigo?

—¿Cómo era su novio?

—¿Que novio? —Pregunté con desdén.

—El que dijo que tenía.

—¿Entonces escuchaste lo que dije?"

—Cada detalle.

—No aceptó esta forma hostil mía.

—¿Qué quieres decir con que no lo aceptó? ¡Espera! —Me señaló con el dedo índice. —Si no lo hizo, ¿eso significa que no eras así?"

—Siempre fui así, Jason.

—Si lo estás diciendo.

Nuestra conversación duró horas, que me hicieron dormirme en el sofá. Estaba cansada y cuando desperté me encontré cubierta con una manta que había comprado y todavía olía a tienda.

Me estiré en el sofá mientras mis ojos escaneaban el espacio buscando a Jason. Ya no estaba

aquí. Tiré la manta al suelo y corrí descalza hacia la habitación. No estaba tampoco ni en ningún otro lugar del departamento.

¿Fue que dije algo que le cayó mal y no me di cuenta? Miré la manta, el sofá y la almohada en el brazo del sofá. No recuerdo de haberme acostado, mucho menos haber traído la almohada, ni cubrirme. Sí, si hubiera dicho algo malo, seguramente no tendría toda esa atención conmigo y probablemente hubiera dejado que me congelara.

Escuché el ruido de alguien tocando el picaporte de la puerta. Mi corazón comenzó a golpear en mi pecho y mis extremidades se quedaron paralizadas. Intenté dar un paso adelante o atrás, pero mis piernas no me respondían.

Me quedé mirando la puerta de la sala. Alguien la abrió y me sorprendí sonriendo ante la imagen de Jason entrando con dos bolsas en la mano.



Dejé de sonreír cuando Jason me la devolvió de una manera ligeramente cómica. ¿Qué podría estar pensando en este momento? ¿Que su presencia ya había derretido mi corazón de hielo? Le mostraría a Jason de una manera sutil que estaba equivocado.

—¿Dónde estaba? —Pregunté, alzando la voz.

—Fui a comprar la cena. —Levantó las bolsas, mostrándomelas. —¿Pensó que iba a huir?

—Sí, lo pensé —Golpeé mi pie frenéticamente en el suelo —y por favor, cuando vaya a salir, házmelo saber, no me gusta que me pille desprevenida.

—¿Desprevenida? —Jason preguntó, como si pudiera ver el miedo a través de mi voz.

—Mientras comparta este espacio con usted, solo avísame cuando vaya a salir, ¿ok?" Y avise cuando vaya a entrar. —Le apunté con el dedo índice.

—¿Algún problema?

—No ninguno. —Me acerqué a la puerta, la cerré y giré la llave.

Pasé cerca de él y sus ojos seguían cada paso que daba. Me senté en el sofá con las piernas cruzadas mientras me pasaba los dedos por el pelo, alisándolo.

—¿Qué hora es? —Pregunté, tratando de romper el clima incómodo que quedó después de mi pequeño ataque de nervios.

—Son más de las diez. —Respondió con indiferencia.

—¿Dormí tanto? —Asintió con la cabeza. —No debería haberme dejado.

—Si hubiese sabido que dormir te pone de mal humor, no lo habría hecho. ¿Cuál es tu problema?

—No tengo problema Usted es mi problema. —Me puse de pie y mi dedo índice cayó sobre su abdomen, que era tan duro como imaginaba. No es que estuviera soñando despierta con el abdomen de Jason, pero quería entender lo que una chica como Anastasia Toledo vio en él.

Quiero decir, si retrocediera al pasado, a la época escolar, estoy segura de que Anastasia no miraría a Jason a la cara. Recuerdo eso porque a pesar de todo su trabajo social, un chico para enamorarla tenía que tener un perfil de su estatura. Tal vez ese es el perfil que su padre le había exigido, pero cuando cumplió dieciocho años decidió seguir sus propias reglas o romperlas. Jason era una de ella.

Ignoró mis pullas y se dirigió a la cocina. Sacó los envases de aluminio de la bolsa y los dejó sobre la mesa.

—Traje un estofado de yuca con carne y otro de pollo. ¿Cuál quiere? —Preguntó.

—Cualquiera. —Respondí con indiferencia. Se encogió de hombros y abrió el paquete y me lo entregó.

—Tenemos que decidir dónde cada uno va a dormir —dijo mientras abría la gaveta para coger un cuchillo y un tenedor. Tan pronto como los encontró, me los dio.

—No dormiré aquí.

—¿Y vas a salir sola a esta hora?"

—Cariño, todavía es temprano, y puede estar seguro de que ya me fui más tarde que esto, *solita*. —Enfaticé en la palabra ‘solita’.

—Para una persona que le da miedo que alguien abra la puerta, eso suena sorprendente. —
Replicó lleno de sarcasmo.

Me llevé un bocado de comida a la boca.

—Duerme en la sala de estar y yo en la habitación. Si eso te dejará con la conciencia tranquila —dije con la boca llena.

—No, no lo haré, porque no tengo y no debería preocuparme por ti. ¿Verdad?" Me quedé en silencio, sin saber si esa era una pregunta para ser respondida. Luego continuó. —Hace unas horas, el odio que sentía por ti me estaba corrompiendo, pero ahora mirándote, solo puedo ver que estás ocultando algo detrás de esa armadura de hierro.

—Mi vida es un libro abierto, querido Stuart. Si aún no lo ha leído, es porque ambos tememos a lo que está escrito en la pantalla.

—¿Entonces, querida Borges, no tiene nada que ocultar? Todos tenemos secretos.

—Puede estar seguro de que los dos somos los únicos en esta ciudad que no podemos ocultar nuestros secretos a los demás. Y esto está muy bueno, ¿Dónde lo compró? —Pregunté, queriendo que dejara de hacerme preguntas. Odiaba hablar de mi vida personal, tenía demasiadas personas haciéndolo por mí.

—En un quiosco cerca de mi casa. —Mis cejas se estrecharon al quedarme perpleja.

—¿Por qué fue tan lejos?

—Solo quería asegurarme de que ellos se fueron. —Se refería a los periodistas.

—¿Y se fueron?

—No. Todavía están allí, esperando mi regreso.

—Pronto lo harán, estoy segura de eso. Si no se fueran, puede estar seguro de que el alcalde debe haber pagado un poco de dinero extra para que lo sigan importunando por más tiempo. Estoy segura de que sería algo que haría.

—Y estoy seguro de que sería algo que usted también haría. —Jason sonrió y le devolví la sonrisa por tener razón en lo que había dicho.

Hacía tiempo que no dormía en este apartamento, mucho tiempo, y parecía que ese tiempo nunca pasó. Me tomó mucho tiempo quedarme dormida, pero cuando lo logré, no había nada que me hiciera despertar.

La alarma de mi teléfono celular sonó, lo cogí y lo apagué. Tiré la manta a un lado, a pesar de las pocas horas de sueño (me dormí después de la una de la mañana, después de ver una película con Jason) estaba de buen humor y él, incluso más que yo. Al fin, me levanté.

Pocos minutos después de que terminara la película, Jason me dijo resueltamente que aceptaría los servicios de abogacía de mi padre lo que no tuve que abordar el tema, queriendo su confirmación. Parecía ser una persona de palabra.

Cuando entré en la habitación, estaba doblando la manta y luego la colocó sobre la almohada en el sofá. Me quedé allí, con mi brazo apoyado contra la jamba de la puerta, observándolo.

—¿Durmió bien? —Pregunté, robando la atención de sus ojos hacia mí.

—Hasta que tu sofá está cómodo. —Se estiró y pasó junto a mí entrando en el cuarto. Se dirigió al baño, y yo me fui hacia la cocina para beber un vaso de agua. Era lo único que parecía a comida que había en el apartamento.

El sol se escondía detrás de las nubes oscuras, evidenciando que aún podría llover. La lluvia dejó rastros, entre ellos charcos de barro. Pisé unos pocos antes de subir al auto.

Jason estaba en silencio en el asiento delantero del auto. Parecía estar pensando en algo y preferí respetar su silencio.

Entramos en el edificio donde se encuentra el bufete de abogados de mi padre. Revisé la hora, llegué unos minutos atrasada, pero la razón de este retraso haría feliz a mi padre y estaba convencida de eso.

Llamé ligeramente a la puerta de su oficina. Quería rápidamente abrir la puerta y honrarlo con la presencia de Jason en su oficina, sin darle tiempo para regañarme. No esperé su respuesta y abrí la puerta de par en par.

Papá me miró por encima de sus gafas y cerró un documento que estaba leyendo. Le sonreí y enseguida le desee un buen día.

—Buenos días, Camilla. —Respondió, a pesar de estar escrito en su frente arrugada: No he olvidado lo que hiciste.

—Papá, Jason Stuart vino a hablar contigo. —Papá parecía sorprendido y feliz al mismo tiempo con la presencia de Jason en su oficina. Se arregló las gafas con la yema del dedo.

—Buenos días, Jason.

—Buenos días Dr. Borges —Acerqué una silla para que Jason pudiera sentarse. Lo hizo con timidez y apoyó las manos sobre su regazo. Sí, parecía que no era solo yo a quien mi padre intimidaba.

—Papá, aceptó nuestros servicios. —Mi papá parpadeó un par de veces como si estuviese digiriendo lo que le acababa de decir.

Su mirada recorrió mi ropa. Llevaba una sudadera de hombre, que le compré a Jason el día anterior. Me sentí avergonzada por la forma con que me miró.

—Sr. Jason, espere un minuto. —Jason asintió y mi papá se puso de pie. Vino hacia mí, agarrándome por el brazo y prácticamente arrastrándome fuera de la oficina.

—¿Papá, que estás haciendo? —Pregunté, molesta por la forma que me estaba tratando.

—Necesito hablar contigo a solas. —Alzó un poco la voz.

—Entonces, suéltame. —Me soltó y lo acompañé a mi oficina.

Papá se quitó los espejuelos y dejó escapar un largo suspiro. Se frotó los ojos y su frente se arrugó.

—Papá, ¿qué está pasando? —Pareció reflexionar por un momento, luego su expresión se retorció de preocupación.

—Te acostaste con él, ¿Así fue como conseguistes que aceptara nuestros servicios? —Preguntó, mirando mi ropa. Quedé perpleja antes su conclusión.

—No puedo creer que me estés diciendo una cosa de esa, nunca lo haría. —Enterré mi mano en mi cabello, mi cara estaba en llamas. Mi padre me había avergonzado. ¿Era eso lo que pensaba de mí? ¿Que la única forma en que un cliente podría continuar con el bufete de abogados Borges después de que volviera al bufete era abriéndole las piernas?

Sentí que las lágrimas llenaban mis ojos, pero no las dejaría caer.

—Hija, discúlpame. —Puso su mano sobre mi hombro y me aparté. —Es que pensé que después de lo que hiciste, nunca volvería a quererte ver. Lo mínimo que haría, sería procesarte por dejar escapar su dirección. Y esta ropa...

—Son masculinas, ¿Y qué?

—¿Camilla, dónde dormiste? —Preguntó.

—En casa de Analice.

—Pensé que era su semana de irse a trabajar.

—Así mismo, pero ella me dejó quedarme allí.

—¿Solita?

—Sí, ¿Olvidaste que ella tiene un pit bull como mascota?

—¿Dónde encontraste a Jason?

—Cuando venía para acá, lo vi salir de una panadería. Le ofrecí un aventón. —Mentí. No quería decirle que me lo encontré en el cementerio. No pensé que sería correcto.

—¿Y aceptó venir así tan fácil?

—Había un periodista que quería hablar con él. Era yo o el periodista.

—¿Y después?

—Le pedí disculpas. Jason es un buen tipo, sabía que fue una rabia momentánea. Y antes de que él desista por estar esperando tanto, creo que es mejor que vayas a hablar con él.

—Está bien, te pido perdón de nuevo. —Asentí, aunque la rabia me estaba consumiendo por dentro. —Te quiero. —No respondí y me quedé allí esperando ansiosamente a que papá saliera de mi oficina.

Me tiré sobre la silla de rueditas negras tan pronto como papá salió de la habitación. Me incliné sobre la mesa, derramando las lágrimas retenidas, dejando que el dolor me ardiera por dentro. Mi papá nunca me vería con buenos ojos, ni siquiera cuando pudiera hacer lo correcto.

Jason

No quiero que usted se ofenda, pero he aceptado el servicio de su empresa, no con la intención de que usted me defienda, pero me gustaría que Camilla Borges se encargara de este trabajo. — Me incliné hacia adelante, sintiéndome un poco tenso.

—Pensé que no quería. —El señor Borges me miró por encima de sus espejuelos.

—Por lo poco que he visto, estoy seguro de que hará un buen trabajo.

—¿Y qué le hizo pensar eso? —Preguntó, curioso por mi repentino cambio de opinión.

—Por su lengua afilada. —Él arqueó las cejas. —Sin ofender, sé que es su hija.

Recordé la conversación que tuve con el señor Borges hace unos días, o mejor dicho con Renato. Ese era el nombre que había exigido que lo llamara a partir de aquel día.

Y desde aquel día han pasado dos semanas desde que estaba oficialmente en el apartamento de Camilla. Ella había desaparecido. No pasó ni para hacer la inspección que con tanta convicción había dicho que haría.

Me paré frente a la puerta de su oficina, esperando agradecerle por cederme aquel espacio, aunque ella había sido la causante de todo el problema. Siempre fui un tipo agradecido y aunque Camilla era Camilla, no dejaría de agradecerle. Pero parecía que no quería mi agradecimiento. Esa fue la sensación que tuve cuando no la vi ese día ni ningún otro después.

Entonces nos despedimos allí en silencio justo en el momento en que su padre la sacaba de la habitación por el brazo. Tal vez me llamaría cuando tuviera más noticias sobre el caso. Tenía la sensación de que no era ella quien lo haría, sino su padre.

Me limpié el sudor de la frente con una toalla justo después de hacer doscientas planchas. Mi vida se había reducido a estar encerrado aquí. El único día que salí fue cuando acordé una cita con Pedro en la plaza del pueblo.

El cielo era de un azul intenso y sin nubes. No había indicios de que lloviera. El sol brillaba intensamente y sentí la tirantez en cada célula de mi cuerpo mientras esperaba a Pedro, sentado en un banco de la plaza. Un temblor pasó por mi columna cuando dos mujeres pasaron, mirándome. Me preguntaba cuándo iría a acabar que las miradas se dirigieran hacia mí cuando estaba presente. Tal vez cuando ya no fuera más el objetivo del alcalde, o tal vez cuando otro apellido ganara las próximas elecciones.

Desde lejos, vi a un chico flaco caminando torpemente mientras llevaba una mochila. Fui a su encuentro, cogiendo la mochila de su mano. Pasé las correas alrededor de mis brazos y la puse en mi espalda. Saludé a Pedro con un apretón de manos.

—¡Gracias, compadre! —Le agradecí a Pedro que se había comprometido a traer mis cosas. Solo podía hacerlo después de algunos días, esperando no tener reporteros en la puerta de su casa.

Finalmente se fueron, y Pedro pudo caminar libremente hasta la parada del autobús sin que lo molestaran.

—¿Estás bien, dónde vives? —Preguntó mientras caminábamos hacia una cafetería a dos cuadras de la plaza.

—Hasta que me descubran, todo está tranquilo. Nadie me está molestando.

—¿Ni siquiera la abogada esa, cómo se llama?

—Camilla —Respondí y nos detuvimos en el cruce de peatones.

—¿Cómo pudo cambiar del día para la noche, así, de repente?

—Ella no cambió. —Me reí un poco. —Simplemente no nos hemos visto desde que me dio el apartamento para que pudiera ofenderme.

—¿Y me estás diciendo que ella te prestó su departamento de gratis? ¿Y simplemente desapareció sin preocuparse de que hasta entonces para ella, un matón, perdón por la palabra, pueda hacer con él? —Cruzamos la calle cuando el semáforo mostró la luz verde. Una mariposa amarilla voló frente a mi cara cuando llegué al otro lado de la calle.

—Sé que esto suena cómico, pero es la más pura verdad.

—¿Y no tienes miedo? Parece ser una persona aterradora, por lo que me dijiste.

—Puedo manejar personas aterradoras. Y hablando de gente aterradora, ¿Cómo está tu esposa? Me disculpa la palabra. —Pedro notó la insinuación pero lo ignoró.

—Enojada

. —Conmigo, me imagino

—Principalmente. Perdí mi trabajo.

Tomé un sorbo del café amargo que había pedido. Pedro movió y removió los panes con queso en la canasta y aún no había decidido si comería o no. Su mente estaba distraída y lleno de problemas.

—Lo siento, creo que arruiné tu vida.

—Larissa está embarazada. —Se quedó mirando el servilletero sobre la mesa. Todavía parecía estar aceptando la idea.

—Pensé que era lo que siempre quisiste.

—Sí lo era. Pero no estando desempleado.

—¿Cuándo te despidieron?

—Al día siguiente de que los noticieros dijeron tu dirección y creo que el alcalde les pidió que investigaran sobre mí.

—No deberían jugar con la vida de las personas de esa manera.

—No debería, pero él es el que tiene el dinero en el bolsillo y el poder".

Necesitaba hacer algo por Pedro, pero sabía lo difícil que sería intentarlo.



Me miré en el espejo después de una larga ducha fría, traté de ver al chico de unos años detrás de mi barba.

TOC TOC TOC!

El furioso sonido de alguien golpeando la puerta me sacó de mi ensueño. Abrí mucho los ojos, sobresaltado. Me puse una camisa y corrí hacia la puerta.

Era de madrugada y sentí un escalofrío recorriendo mi columna. Un millón de cosas pasaron por mi mente. Tal vez fuese uno de los vecinos a los que nunca le vi la cara, que necesitaba ayuda para algo. Tal vez fuese alguien enviado por el alcalde, quien ya había descubierto mi dirección.

Giré la llave en la cerradura, cerré la mano en el pomo de la puerta, apreté la mandíbula y la abrí.

—¿Por qué tardaste tanto? —Dijo Camilla con un tono alto y nada suave. Incliné mi cabeza hacia abajo muy cerca de su cara y olí el leve olor a alcohol.

—¿Estás borracha?

—Camilla Borges nunca se emborracha, querido. —Puso una mano sobre mi pecho, empujándome a un lado. Se tropezó con sus propios pies, cayendo al suelo. Cerré la puerta y me agaché a su lado. —¡Mierda!

—¿Estás bien? —Le pregunté mientras intentaba quitarse los tacones. Lo agarré con mis manos, ayudándola a hacer el trabajo que ella no conseguía hacer muy bien. Le quité el primero. Cuando fui a quitarle el otro zapato, las suaves manos de Camilla fueron a parar sobre las mías. La deslizó al menos dos veces. Sus ojos azules transmitían más peligro que cualquier cuchillo afilado y me miraron de tal manera que parecían ver mi alma —yo puedo hacer eso —dijo, y aparté mis manos de las de ella.

Me puse de pie, y después de que ella se quitó el otro zapato, le ofrecí mi mano. La agarró y se levantó con mi apoyo. Se tambaleó varias veces hasta que finalmente llegó al sofá y se arrojó torpemente sobre él. Su falda se subió un poco y tres de los botones de su camisa de vestir estaban desabrochados, dejando a la vista parte de su ajustador y su piel. Le tiré una almohada que estaba en el suelo. Cayó sobre el respaldo del sofá. Ella la cogió.

—¡Cúbrase! —Dije, y Camilla miró instintivamente hacia sus senos. Pasó los dedos sobre el botón de su camisa y se los abrochó.

—¿Qué perverso! —Dijo y soltó una carcajada.

—¿Entonces, qué es todo esto? —Giré el picaporte, yendo de la puerta hacia ella.

—¿Eso? —Ella se señaló a sí misma. —Creo que solo estoy yendo a mi apartamento, borracha. ¿Por cierto, qué haces aquí? ¿No recuerdo haberte invitado? —La miré perplejo y Camilla se echó a reír. —Solo bromeaba.

—¿Estás bien?

—Sí, estoy borracha, pero bien.

—¿Sabes que hora es?

—Desde mi último vistazo a mi teléfono celular, creo que pasó la medianoche. ¿Por cierto,

dónde dejé mi teléfono celular? —Se preguntó a sí misma.

—No pensé que cuando te volviera a ver sería de esta manera.

—Estabas contando los segundos, ¿no? —Preguntó con su voz sexy Me froté la nuca. Creo que Camilla había exagerado un poco.

—Creo que mejor llamo a tu padre.

—¿Tú qué? Si llamas a mi padre y le dices que estoy borracha en mi departamento, es capaz de querer desheredarme definitivamente y sobre todo si se entera que estás viviendo aquí.

—Espera un momento. —Hice un gesto con la mano. —¿Tu padre no sabe que estoy viviendo aquí?

—¿Y para qué lo necesita saber? —Camila respondió mi pregunta con otra pregunta.

—Si él supiera que estoy viviendo aquí, ¿qué sucedería además de desheredarte?

—Creo que tendrás que buscar otro abogado o abogada. Da lo mismo

—¿Cómo?

—Mi padre cree que te convencí de que aceptaras nuestros servicios teniendo sexo contigo. —Camilla soltó una carcajada de nuevo. Le di la espalda, sintiéndome avergonzado de haberle causado esa impresión a Renato.

—¿Será posible que tu padre no vea que jamás iría a tener nada con una chica arrogante como tú? —Dije, volviéndome hacia ella. Así que me sentí avergonzado de haberme prometido a mi mismo hace unos días que cuando volviera a encontrarme con Camilla Borges, tendría más paciencia con ella.

—¡No, porque antes se daría cuenta de que nunca me interesaría por un perro callejero como tú! —Gritó, todavía en el sofá.

—Está bien, pero eso no parece ser lo que él pensó. ¿Es por eso que no querías hablar conmigo después que estuve en la oficina?

—Creo que estoy hablando de más.

—Sobre el efecto del alcohol, creo que sí. —Hice una pausa y chasqué los dedos, sin saber exactamente qué haría con Camilla. No podía simplemente alejarla de aquí. ¿O podría? Tomando en consideración al ser humano que a veces es, no parece ser una mala idea. Pero nunca sabes lo que dirá su boca cuando esté sobria, así que imagínate borracha. —¿Por qué tu padre tiene esa impresión de ti?

—Debe ser porque no cree en mis habilidades como ser humano. Por cierto, a veces parece pensar que ni siquiera soy un ser humano. Sí, tal vez un soldado, un soldado no humano. Camilla, tienes que ser amable compórtate frente a los invitados. —Ella me señaló con el dedo. —No le untes pegamento en el cabello de tu hermana otra vez.

—¿Tienes una hermana? ¿Y le untaste pegamento en el pelo? —Pregunté con curiosidad.

—A cada centímetro —Se rio.

—¿Cuándo sucedió eso?

—Cuando éramos niñas.

—¿Por qué?

—Su cabello era más bonito que el mío. —Respondió con desprecio —y la gente me lo restregaba todo el tiempo en mi cara, era frustrante.

—No puedes estar hablando en serio. —Ella hizo un puchero y cruzó los brazos enojada.

—No, no lo estoy. Porque nuestro cabello era idéntico. Pero estaba enojada con ella ese día, Mi papá estuvo toda la noche exaltando lo perfecta que era su pequeña hija en una fiesta de cumpleaños a la que habíamos ido. —Camilla se sentó y apoyó el codo sobre el brazo del sofá.

Comprendí que le gustaría que me sentara allí y así lo hice. Tenía curiosidad por saber qué más podía decirme esta noche.

—¿Por eso siempre estás enojada, porque a las gentes les gustaba decir lo buena que era tu hermana en todo y no tú?

—No estoy enojada, imbécil. Y me gusta mi hermana.

—Sinceramente ¿Qué viniste a hacer aquí?

—Todavía estoy tratando de recordar. Mi cabeza se pone un poco mal cuando bebo. —Se viró y estiró las piernas sobre mi regazo. Mi mirada vigilante observó cada movimiento, Tenía que detenerla.

—Sé que estás borracha. ¿No crees que estás exagerando?

—¿Qué quieres decir con que estoy exagerando? —Le señalé sus piernas largas y redondeadas. Camilla resopló y puso los ojos en blanco. —Relájate, solo estaba descansando mis piernas. —Volvió a poner los pies en el suelo. —¿Por qué tengo la sensación de que me tienes miedo? —Preguntó, notando la tensión en cada uno de mis gestos, y como mi pecho subía y bajaba en movimientos rápidos. Estaba muy tenso.

—No te tengo miedo. ¿Por qué habría de tenerlo?

—Es que mi papá dice que asusto a la gente.

—No dijo mentiras —disparé, pero ella no parecía ofendida. Por el contrario, apoyó su mano en el sofá y se acercó aún más a mí. Su cálido aliento roseaba mi cara. Me volví hacia ella. Mis ojos se encontraron con los de ella, y vi el tamaño de la locura que todo se estaba transformando a través de ellos.

La muchacha sostuvo mi rostro con ambas manos. Con un gesto "involuntario", mis manos se acercaron automáticamente a las de ella. Acaricié el dorso de sus manos, tan suaves y pequeñas, que se sentían como una pluma mientras ella sostenía mi rostro con delicadeza.

Estuvimos allí por unos segundos que parecían interminables, mirándonos el uno al otro, cada uno con una herida en el alma y la suya aún desconocida para mí.

Camilla tenía rasgos delicados que no coincidían con su fuerte personalidad. Sus mejillas eran color rosa incluso con poco maquillaje, sus ojos eran más bonitos que cualquier piedra preciosa y eran tan penetrantes que hicieron que mi corazón dejara de latir por una fracción de segundo. Su nariz pequeña y empinada le daba un encanto y coincidía con su personalidad. Su cabello caía como ondas perfectas, cubriendo parte de su rostro. Era parte del marco que hacía que el rostro de Camilla fuera el más hermoso que jamás haya visto.

Admitirlo para mí fue como si millones de pequeños pedazos de vidrio estuvieran perforando mi piel. Era doloroso y al mismo tiempo anesteciente.

Su boca pequeña, que todavía contenía una leve coloración de su lápiz labial, se encontró con la mía.

La comparación es siniestra, pero fue como la colisión entre dos carros. Mantuve la boca cerrada y dura como una piedra. Camilla abrió los ojos. Vi un cierto disturbio en su mirada. Su frente se arrugó y apartó sus manos de mi cara, colocándolas en su regazo.

—No se besa con la boca cerrada. —Fue sarcástica.

—No hagas nada de lo que te puedas arrepentir más tarde. Vamos, te llevaré a casa. —Me puse de pie.

—Realmente piensas que me voy a ir a casa. Si mi papá me ve así de nuevo, me desheredará, a pesar de que no tengo más nada que heredar. Voy a dormir aquí y mi boca promete que no intentará besarte de nuevo. —Puso las manos para arriba como si se rindiera. Miré su boca un

instante y sentí que la mía se hacía agua. Me estaba tomando el pelo y todo lo que tenía que hacer era no aceptar sus provocaciones.

—Preferiría que usted se fuera. —Fui enfático.

—¿De qué tienes miedo, querido Stuart? —Pensé que eras más valiente cuando se trataba de mí.

—¿Estás tratando de seducirme porque estás borracha o porque quieres contrariar a tu padre, o tienes otra razón para hacerlo? —Sus ojos parpadearon un par de veces, parecía que tenía un tic nervioso. Camilla finalmente no parecía tener otra opción y, por su reacción, descarté las dos primeras opciones.

—Yo necesito ir a dormir. Y en cuanto a ti, el sofá te espera. —Se puso de pie, apoyada contra el brazo del sofá. Se arrastró hasta la habitación, tanteando la pared. Se las arregló para llegar a la puerta y la cerró con fuerza haciendo un ruido estruendoso.



Camilla

Puse mi mano en mi sien, justo donde me dolía. Me masajeeé la mitad de la frente, tratando de aliviar el dolor. Me desperté con la cabeza latiendo, señal de que la resaca ya se había instalado. Sentí un ligero sabor a alcohol en la boca junto con otro amargo.

Pensé en la idea de salir de la cama, pero mi cuerpo parecía pesar una tonelada y permanecer allí en ese momento no era solo una opción, sino una obligación. Pero junto con esa obligación venían mis responsabilidades. Tenía que estar en el foro a las 9:30.

¡Mierda, mierda y mierda! Me puse de pie de repente, me bajé la falda y corrí al baño.

Tenía necesidades fisiológicas y otra enorme de componer mi aspecto dramático. No daría tiempo ir a mi casa, así que tendría que conformarme con esa apariencia relajada de falda y camisa arrugadas.

Me lavé las manos con una buena cantidad de jabón líquido con aroma a lavanda. Me lavé la cara y usé la toalla para eliminar lo que quedaba de mi maquillaje que quedó toda manchada, pero no tuve tiempo limpiarla. Tenía prisa porque mi padre me desollaría viva al su cliente no tener un abogado defensor ya que ella no pudo estar sobria la noche antes de su juicio.

Observé el peine sobre el lavamanos, preguntándome si Jason realmente lo había usado, ya que no parecía importarle mucho su apariencia.

Pensar en él por la mañana hizo que se me revolviere el estómago. ¿Qué había hecho? ¿Qué podría haber hecho mal? ¿Cómo llegué a esta situación? Y especialmente, ¿Cómo llegué aquí? Dejé para después estas preguntas, ya que tenía responsabilidades más importante esta mañana.

Abrí la puerta del dormitorio y me encontré con Jason detrás del mostrador de la cocina, dejando escapar un largo bostezo. Llevé mis manos a mi boca y dije “ohhhhhh”.

—¿Qué pasó? —Jason preguntó inocentemente. Aún no me había visto. ¿No tenía la costumbre de mirarse en algo que pudiera reflejar su rostro por la mañana?

—Me tengo que ir, tengo prisa. —Corrí hacia la puerta de la sala, agachada recogiendo mis zapatos.

Bajé las escaleras tan rápido como mis piernas pudieron soportarlo. Resoplé cuando estaba en la acera ¿dónde había dejado mi maldito celular?

—No! —Hice hincapié en el no, sola en la acera. No podía creer lo que estaba viendo. Mi prisma negro estaba estacionado al otro lado de la calle. ¿Cómo podría haber sido tan irresponsable? Nunca, nunca conduje borracha. Nunca pondría en peligro la vida de alguien. ¿Qué

fue lo que me dio?

Arrojé mis zapatos furiosamente al piso por mi actitud irresponsable. Una pareja que pasaba me miró asustada.

—¿Qué pasó? —Los agredí verbalmente.

—¡Loca! —Dijo la muchacha que miró hacia adelante y continuó caminando esta vez con pasos más largos y con las manos entrelazadas con su novio. Ambos actuaron como si realmente estuviera loca.

Me monté en el auto y noté que mi celular estaba al lado del acelerador. Sí, realmente me parecía que no estaba bien la noche anterior.

Mientras conducía a la oficina me obligaba a recordar cómo me metí en esta situación. Necesitaba recordarlo. Tenía que saber cuánta locura había hecho, entre las que se encontraban haber ido a tocar la puerta de Jason a esa hora de la noche.

El día anterior

Estaba exhausta después de estudiar un enorme caso. Mi plan era ir directamente a casa, pero Analice me había llamado tan pronto como me subí al auto. Incluso parecía haber adivinado que había salido en ese momento.

—Llegué ayer, pensé que podríamos salir juntas. —Escuché un ruido de música electrónica mientras hablaba.

—¿Salir a dónde si ya estás en algún lugar?

—Sí, pero necesito tu compañía, me siento sola aquí.

—Tengo un juicio importante mañana. Solo quería irme a casa, quitarme los tacones, ducharme y dormir.

—No tardaremos mucho, lo prometo, por favor. —Escuché una risita en mi teléfono celular y no era de Analice. Sinceramente esperaba que ella no estuviera tratando de empujar a su hermano hacia mí otra vez.

No funcionó en aquella ocasión y conmigo no hay esa de 'comencemos de nuevo'. El me pateó el trasero porque no podía tolerar mis cambios bruscos de humor y ahora corría detrás de mí, como si no me hubiera abandonado en el momento en que más lo necesitaba y todavía cuenta con la ayuda de su hermana para eso.

Analice esta vez no estaba en el área VIP. Se encontraba en el bar del club y estaba hablando con un chico cuando llegué. Puse mi mano sobre su hombro, atrayendo su atención hacia mí, que frunció los labios al ver que todavía estaba vestida con mi ropa de trabajo.

—¿Ya tuviste tiempo de renovar tu guardarropa? —Me miró de arriba abajo, notando lo bien que me quedaba mi ropa. —¿Por qué no me esperaste? Podría haber ido contigo.

—No podía seguir trabajando con aquellas ropas. —Me apoyé contra el mostrador con mi brazo sobre él. El chico que estaba hablando con Analice se retiró, dejándonos solas a las dos. —Papá ya está suponiendo muchas cosas.

—¿Qué cosas? —Jugueteé con mi pendiente, no queriendo revelar que estas cosas eran sobre Jason. —¿Qué cosas? —Ella repitió la pregunta.

—Algunas cosas sucedieron mientras estabas trabajando. —Hizo un gesto con las manos, insinuándome que continuara. —Jason está viviendo en mi departamento. —Hablé bajito, y la

música alta solo ayudó a que Analice no pudiera escuchar lo que había dicho.

—¿Jason, qué?

—Estás viviendo en mi departamento.

—¿Jason Stuart?

—¿Conoces a otro brasileño llamado Jason Stuart en nuestra ciudad?"

—Veo que mantienes la lengua afilada. Pero está bien, explícame cómo ustedes llegaron a esta situación. —No me gustó como dijo la palabra ustedes, pero decidí abrirme, ya que no había nadie más además que ella con quien pudiera hacerlo.

Entre sorbos de bebida, describí toda la maldad que había hecho para que Jason perdiera su hogar. Escondí la parte que lo encontré en el cementerio, a pesar de confiar en mi amiga, pero creo que era algo demasiado íntimo para compartir.

Analice me estudió con los ojos entrecerrados.

—¿Pero realmente necesitabas darle tu apartamento para que viviera allá? —Pregunto.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Jason no es un hombre pobre, creo que tendría otros lugares para refugiarse.

—No necesita un lugar para refugiarse, necesita un lugar secreto para refugiarse. Mi departamento es perfecto.

—Creo que lo visitaré en unos días" —dijo Analice. Intenté sonreír pero se transformó en una mueca.

—No quiere ser molestado por conocidos ni extrañas. —Fui enfática.

—Hmmm —Una sonrisa iluminó su rostro. —Se honesta, Camilla. ¿Por qué dejaste que Jason viviera en tu departamento sin contar lo pesada que tenías la conciencia? —Me quedé en silencio, observando el hielo derretirse en mi vaso de whisky. —Jason es un chico guapo. —Solté una carcajada.

—No sé dónde viste esa belleza en él —dije con indiferencia.

—Puedes intentar quererte engañar a ti misma, pero no me puedes engañar a mí". Te gusta — Solté otra carcajada.

—No estoy interesada en los perros callejeros, y hablando de eso, ¿Dónde está tu hermano? Creí escuchar su estúpida risa en el teléfono. ¿No fue por eso que me convenciste de venir?

—¿Estás cambiando de tema, Camilla? —No respondí. —¿Vas a decirme que no te fijaste en su linda boca?

—Ya te dije, tiene un montón de barba y no puedes ver nada.

—Deja de fijarte en su barba, que no le queda nada mal. Aunque en las fotos que le tomaron después de que lo denunciaste, está un poco exagerada.

—Gracias por recordármelo.

Algo húmedo me tocó el cuello. Miré por encima del hombro y mis cejas se fruncieron de asco cuando vi a Fabio, mi ex novio y hermano de Analice, alejando sus labios de mi piel. Él sonrió, lo cual fue maravilloso. La única parte de él que todavía pensaba que era hermosa, que por supuesto, se debe a los carísimos tratamientos de clareamiento dental que se hace.

Sin devolverle la sonrisa, me volví hacia el cantinero en busca de otro vaso de whisky.

—¿Qué pasa, preciosa? —Dijo Fabio, haciendo que el desdén que sentía por él aumentara.

—No me llames así. —Lo miré con furia en los ojos.

—Pensé que te gustaba.

—¡No! —Golpeé mi mano con fuerza contra el mostrador. —Nunca me gustaste, solo que nunca te lo dije antes para no entristecerte. No quería decirte lo patético que eres cuando me

decías aquellos apodos románticos, capullo. —El camarero puso otro vaso de whisky en el mostrador con una sonrisa en sus labios y le guiñó un ojo.

—Camilla, calma, que él sigue siendo mi hermano. —Analice puso su mano sobre la mía, lo que implicaba que realmente debería tomarlo con calma. La sangre hablaba más fuerte.

—Escucha, sé que fui un mierda, pero aún me gustas. Pensé que podríamos sentarnos y hablar sobre una posible reconciliación. —Puse los ojos en blanco ante su insistencia.

—¿Después de que pasó el mal momento? Pero créeme, aún no ha terminado—. Agarré mi vaso que estaba en el mostrador violentamente, salí del lugar y me dirigí a la pista de baile.

Dejé que mi cuerpo fuera llevado por la música. Era como si se hubiera apoderado de cada partícula de mi ser. Podía quedarme allí durante largos minutos, solo sintiendo los latidos en mi vena, distrayéndome de mis problemas. Bailé mientras bebía whisky cuando Analice se detuvo justo frente a mí.

Tenía el rostro ceñido. Ella amaba a su hermano y cuando se trataba de él, siempre terminamos discutiendo.

—Nadie tiene la culpa de lo que pasó —dijo

— Si, lo sé. Pero puedo contar con mis dedos a las personas que estaban a mi lado cuando mi mundo colapsó. Lo siento, pero tu hermano no fue una de esas personas. —Seguí bailando.

—Yo sé. Incluso si no reanudas la relación, creo que al menos podrías aceptar su perdón. ¿Cuántas veces te ha pedido perdón?

—Puedes estar segura que ni las conté. —Analice me agarró del brazo y me sacó del club.

Miré hacia el cielo estrellado, queriendo capturar algo del brillo de las estrellas. Sentí la brisa nocturna rozar mi piel. Todavía había una larga fila para entrar al club. La fiesta parecía no tener hora para terminar.

Analice me llevó a un punto más alejado donde nadie podía escuchar nuestra conversación, aunque yo era la que ya no quería escuchar. Odiaba cuando ella actuaba como una madre. Tenía a mi padre para interpretar ambos papeles, ya que había fallecido durante mi parto.

—Sabes que me gustas. —Ella dijo. — Realmente me caes muy bien.

—Pero tu hermanito es lo primero, ya entendí y lo comprendí.

—No tiene nada que ver que sea mi hermano o no, tiene que ver con la forma en que tratas a las personas. Camilla, no tienes amigos, solo enemigos. —Entonces llegó el momento de la verdad.

—¿También quieres abandonarme, como lo hizo tu hermano? Genial, vete. No te necesito

—No dije eso, pero te arrepentirás más tarde.

—No, no me arrepentiré. Me cansé de que me dijeran lo que tengo o no tengo que hacer. Jason no me conoce, pero parece entenderme mejor que ustedes, que me conocen desde hace años.

—¿Cómo fue que se metió tu cliente en esta conversación? ¿O es él que te pone nerviosa así?

—El rubor en mi cara me denunció. Jason estaba perturbando incluso mi sueños en estos últimos días.

—¿Quiere saber? ¡Vete a la mierda! Y realmente te vas, no vengas detrás de mí.

Y así es como recuerdo no haber regresado al club. Al momento siguiente, estaba sentada en mi auto frente a una farmacia. Apreté mi cabeza con más fuerza, tratando de recordar lo que iba a hacer en una farmacia. No estaba enferma y hasta ese momento todavía estaba sobria.

Puse un billete de cincuenta en la caja registradora. El empleado lo recogió y esperé el cambio. Me entregó la bolsa con una máquina de afeitar adentro. Mi próxima parada fue en la tienda de la gasolinera. Las botellas de cerveza se golpeaban mientras caminaba hacia mi Prisma.

A los siguientes minutos, estaba frente al edificio de mi departamento. Pasé las otras siguientes horas, bebiendo toda la cerveza que había comprado directamente de la botella. Así fue que me emborraché.

Una parte de mí quería ver a Jason Stuart esa noche. La parte más sabia me decía que no era apropiado porque era mi cliente y que debía encontrarme con él solo para tratar su caso.

—No, no y no —dije en la cocina de mi padre mientras llenaba el vaso con agua helada. Puse el litro en la nevera y lo cerré con el pie.

¿Intenté besar a Jason? ¿Y se negó a besarme? ¿Quién se creía que era?

Puse mi frente en la mesa de cristal, finalmente dejando que la vergüenza se apoderara de mí ser. Quería enterrar mi cabeza en un agujero ahora. ¿Cómo podría mirar su rostro después que me rechazó?

¿Por qué no le pregunté antes si quería besarme? Hubiera evitado la mitad de la vergüenza. ¿Y por qué incluso intenté besarlo? Si supiera la verdadera razón, al menos tendría una respuesta para darle si me lo preguntara. La respuesta sería corta, estaba borracha, o podría responder, no sé de qué estás hablando.

Fui más profundo y procedí a pensar en lo que hice después de intentar besar a Jason. No podía dormir, y la razón era que no me gustaba la sobria Camilla. El aroma de Jason estaba por toda la habitación y especialmente en la almohada.

Estaba realmente molesta, No estaba bien sentir algo por Jason. No podía y sobre todo, él no quería. Después de un corto sueño, recuerdo haberme despertado por la madrugada. Todavía estaba durmiendo cuando caminé hacia la puerta de la sala. La llave de mi auto estaba a su lado, pero no recuerdo cómo llegó allí.

Tuve cuidado de abrir la puerta y bajé las escaleras un poco tambaleante. Cuando regresé, Jason todavía estaba dormido, mejor que yo, que no podía pegar el ojo sin despertarme cada cinco minutos. Me paré frente a él, mirándolo con la bolsa con la máquina de afeitar en mis manos. Entonces eso fue lo que iba a hacer en el apartamento de Jason, al menos esa era la excusa que daría si no hubiera dejado que toda esa cerveza se apoderara de mi cerebro.

Iba a regalarle a Jason una máquina de afeitar, insinuando que se afeitara esa ridícula barba, pero Camila borracha hizo más que eso esa noche. Sacó la máquina de afeitar de la bolsa y luego del paquete. Se agachó y la acercó a la cara de Jason. Le afeitó la barba, dejando un rastro de piel suave. Jason se movió, pero aún dormía. Con mis manos, aparté los pelos que caían encima de su camisa. Se movió de nuevo y yo me fui, riendo, amortiguando la risa con la mano. Le había dañado la barba ya dañada.

Con todo eso en mente, lo único que se me ocurrió fue cómo iba a enfrentarlo nuevamente.

Entré en el gimnasio, dejando que toda mi ansiedad desapareciera. Era sábado y no trabajaba, me gustaba ir al gimnasio por la mañana. Esta vez fui temprano, porque no salí el viernes por la noche. Fue la primera vez en años.

La resaca de la noche anterior al viernes no me dejó de humor, y después de ganar el caso de uno de nuestros clientes, lo que realmente quería era quedarme en casa en lugar de salir a celebrar. Aunque sonaba como una mendiga en la audiencia, mi papá no me regañó por eso después que terminó. Esto se debe a que gané, y ganar significaba mucho para él cuando se trataba de mí. Eso significaba el deber cumplido.

Me pasé la toallita bordada a mano por toda la cara, secándome el sudor que corría por ella. Bebí un poco de agua y me dirigí a mi primera sesión de ejercicios. Mi entrenador personal caminaba a mi lado, guiándome a la silla flexible.

Desde que entré a este gimnasio, he pagado un plan separado, y es Érica quien sigue mis entrenamientos. Ella no habla mucho, excepto para corregirme cuando estoy en la posición incorrecta o para regañarme cuando me estoy quejando porque me pone demasiado peso.

El hecho de que Érica estaba en silencio constantemente ante mi presencia se debe al hecho de que una vez le grité cuando había puesto demasiado peso e insistió en que podía aunque había dicho que no.

—¡Es porque no eres tú quien está levantando este peso! ¡Si digo que me duelen las piernas, no es porque estoy haciendo drama, sino porque me duelen! ¡Ahora quita el peso o tal vez el siguiente paso sea que yo baje tu salario! —Recuerdo haber dicho eso. Ese día fui al gimnasio después de las seis de la tarde y el lugar estaba lleno. Tenía ganas de despojarme de mi rabia con alguien, y ella, desafortunadamente, era la persona que estaba conmigo en ese momento.

Bajé la cabeza por un momento, avergonzada de recordar la escena mientras descansaba mis treinta y cinco segundos.

—Nunca te pedí disculpas. —Erica, que estaba frente a mí con los brazos cruzados, levantó una de sus cejas divinamente hermosas. —Nuestro primer contacto no fue muy amable.

—¿No fue muy amigable? —Sus labios formaron una delgada línea.

—Yo sé yo sé. Fue terrible

—¡Fuiste una arpía! Todos me miraron y me sentí humillada. En el buen sentido, debes saber cómo hablar con las personas, esa forma grosera tuya solo las aparta. En el fondo, lo que sentí por ti fue lástima.

—Tenía un mal día. —Traté de justificarme.

—Siempre parece que tienes un mal día —dijo

—Es solo que todavía estaba al comienzo de mis días malos...

—Lo sé, por eso no te di una bofetada. — Ella me interrumpió.

—¿Entonces, sabías mi historia?

. —¿Quién no la sabía?

—Aún así, quiero disculparme contigo.

—Está bien. Ahora continuemos, que tienes mucho entrenamiento por delante—. Érica me sonrió sin un rastro de amargura o resentimiento en su rostro.

Cuando dije que llegué temprano al gimnasio, era muy temprano. Era el único gimnasio de la ciudad que funciona las 24 horas. Ese era su nombre, estaba en la fachada, escrito con letras de neón en la placa en uno de los edificios más antiguos de la ciudad. '24 horas'.

Miré la hora en mi reloj *Michael Kors*, que podría considerarse un artículo prescindible hoy gracias a los teléfonos celulares. Pero cuando iba al gimnasio, me gustaba dejar mi teléfono en casa, así que opté por el reloj.

Desde el gimnasio hasta mi casa, eran exactamente una caminata de quince minutos, y decidí dejar mi auto en casa también, disfrutando de este momento para perder algunas calorías adicionales. Calorías que ganaba rápidamente justo después de dejar el gimnasio y parar en un restaurante veinticuatro horas para comprar una barra de chocolate. Lo que hacía que Analice siempre pusiera los ojos en blanco cuando me acompañaba en un día de entrenamiento.

La chica que parecía un poco soñolienta miró mi ropa de gimnasia antes de agarrar la barra de chocolate y entregármela. Eran más de las cuatro y media, todavía estaba oscuro y la calle desierta. Regresé con la toallita colgada del hombro y las dos manos ocupadas, una con la botellita de agua y la otra con el chocolate.

Escuché el gorgojar de un búho cuando pasé junto a un árbol, que muchos decían que tenía más de doscientos años. Siempre me pregunté cómo llegaron a esta conclusión, ya que mi ciudad todavía estaba en su mejor momento, tenía solo 125 años, celebrados hace exactamente dos meses. Y estoy seguro de que nadie ha estado monitoreando este árbol desde su nacimiento.

El clima estaba agradable para caminar. Hacía frío, pero no ese frío escalofriante. Me sentí cómoda, lo suficientemente confortable para caminar al amanecer sin ningún ser humano excepto yo en la calle.

Mis pasos estaban en silencio, ya que mis tenis eran tan ligeros como una pluma acariciando el piso de asfalto gris. Las luces de las casas y edificios estaban apagadas, y solo podía contar con la iluminación de los faroles de la calle.

Mis pasos silenciosos fueron reemplazados por pasos pesados. Sentí un escalofrío recorriendo mi columna vertebral. Terminé de comer el chocolate y tiré el envoltorio vacío a la basura. Apreté la botellita de agua en mis manos mientras los fuertes pasos seguían avanzando, justo detrás de mí. Apuré mis pasos, queriendo dejar una distancia significativa entre nosotros.

Sentí que las puntas de mis dedos estaban fríos y el sudor me caía por la nuca. Me sentí tensa. Miré a mi alrededor en busca de alguna señal de alguien que pudiera estar despierto a esta hora. Solo necesitaba una casa con la luz encendida, incluso si tenía que saltar un muro.

Los pasos se hicieron más intensos, la persona ahora estaba corriendo, y cuando sentí que se acercaba a mí, me di vuelta, mirando directamente al sujeto.

Se detuvo, sobresaltado. Puso las manos sobre las rodillas mientras dejaba entrar el aire en los pulmones. Estaba jadeando. Parecía cansado y confundido, sin ningún indicio en su rostro de que estaba allí para atacarme. Levantó la vista hacia mi mano, que sostenía la botella de agua justo encima de mi cabeza en una posición de ataque. Estaba dispuesta a golpearlo con ella. Parpadeé un par de veces tratando de reconocer aquella cosa frente a mí. ¿De dónde lo conocía?

Entonces algunos recuerdos me invadieron. Estaba en mi oficina, arreglando el archivo de uno

de mis clientes y miré la foto de su identidad que fue tomada cuando tenía dieciocho años. Era muy diferente en aquella época. La mirada llena de vida y la cara lisa, sin pelo.

—¿Me ibas a pegar con eso? —Dijo, y su voz confirmó mis sospechas. Se acercó a mí y me quitó la botella de la mano. Se la llevó a la boca, bebiendo mi agua.

—¡Permiso! —Le quité la botella. —¿No traes agua cuando sales a caminar? —Pregunté, todavía molesta por haberme asustado así.

—Olvidé comprar una botella nueva, ya que la otra se quedó en mi cuartico inmundo. —Se quejó y limpió su rostro con la toalla ahora liso sin rastro de pelo y después se la pasó por el cuello.

—¿Sabías que era yo?

—No, nunca te había visto con atuendos tan apretados. —Él inclinó la cabeza, avergonzado por lo que dijo. —Quiero decir, está oscuro y con ese cabello recogido con una cola de caballo, podría ser cualquier rubia.

—¿Por qué corriste? ¿Querías asustar a alguna chica inocente? —Jason sonrió con una sonrisa casual.

—Siempre desconfiada. No corrí para asustarte, corrí porque es eso es lo que hago al amanecer.

—Si no lo hiciera, ¿Cómo podría mantener todo este pequeño cuerpo? .. —dije, deseando que la última palabra muriera en el aire. Me puse mi cola de caballo a un lado mientras estudiaba a Jason por detrás de su camiseta negra sin mangas.

—¿Y usted no cree que es demasiado temprano para caminar sola?

—¿Has olvidado que soy yo quien le da miedo al miedo? —Pregunté en un tono de broma ligera.

—No es lo que parecía, te veías muy asustada.

—¿Cómo quieres que reaccione? ¿Un chico corriendo detrás de mí en medio de la noche? —Estaba de espaldas a él y tenía que protegerme. Le di la botellita de agua. —Toma, puedes beberlo. No quiero morir de sed porque le niego agua a alguien. Eso es lo que diría mi abuela si todavía estuviera entre nosotros. —Jason tomó y bebió un poco más de agua.

. —¿En qué dirección? —Preguntó.

—En dirección a mi casa. —Le respondí.

—¿Y cuál es la dirección de tu casa?

—¡Por allí! —Le señalé

—Te acompañaré —dijo y comenzamos a caminar.

—No me puedo negar. —Le guiñé un ojo.

Los primeros minutos fueron silenciosos, a veces lo miraba por el rabillo del ojo, prestando especial atención a su rostro. Todavía no había dicho nada acerca de que le había afeitado la barba la noche que bebí en nuestro departamento. Ese era el conjunto correcto de palabras para decir, ‘nuestro departamento’.

—¿Te afeitaste? —Dije, mirando al suelo mientras caminábamos.

—No tuve elección. —Se rio entre dientes.

—Estaba borracha.

—¿Sabías que eso era una forma de disfrazarme para poder salir a la calle con más tranquilidad?

—Eso ya no era un disfraz, Jason. Tu barba ya era ridícula, al menos podrías recortarla de vez en cuando.

—¿Entonces eso significa que lo hiciste a propósito?

—Puede haber sido, pero seguiré insistiendo en que estaba borracha. No lo habría hecho si no lo hubiera estado.

—Sí, parece que tienes el recuerdo intacto. —Fue un golpe bajo, estaba insinuando que probablemente traté de besarlo, pero esa confesión no la obtendría de mí.

—¿Siempre caminas por estos alrededores? —Pregunté, cambiando de tema.

—Sí, pero estoy pensando en cambiar la ruta, ya que cambié mi dirección.

—¿Y cómo va tu nueva vida? ¿Te molestó algún vecino?

—No, pero me pregunto, ¿dónde pones la llave de la puerta que da acceso a la azotea? —Me tomó mucho tiempo formar una respuesta en mi mente. Recordándome que el ático de mi apartamento fue una vez un jardín, el cual fue construido y diseñado por las manos de mi dulce hermana, que era paisajista, contrariando a mi padre, que estaba ansioso por que se convirtiera en abogada.

—¿Para qué quieres la llave de la azotea? —Pregunté

—Quería ver la ciudad un poco más arriba.

—El apartamento ya es lo suficientemente alto, Jason.

—Quiero verla un poco más arriba, Camilla. —Me dio un codazo y me retrajo con su gesto tonto. —¿Qué tienes escondido allá arriba que no quiere que vea?

—Tal vez un jardín arruinado. Si mi hermana viera lo que hice con su obra de arte, probablemente no me hablaría durante el resto del año.

—Creo que puedo resolver esto —dejé de caminar y Jason también se detuvo y lo miré inquisitivamente.

—¿Qué entiendes sobre jardinería?

—Nada. —Sonrió y se rascó la parte superior de la cabeza. Cuando hizo ese gesto me di cuenta de que también se había recortado el cabello. Se veía hermoso. Suspiré e intenté no babear frente a él. —Pero Internet está ahí para eso.

—¿Y por qué lo harías?

—Como una forma de retribución.

—¿Solo por eso?

—Eso distraería mi mente.

—Eres lindo, Jason. Ahora entiendo por qué Anastasia se enamoró locamente de tí.

—¿Eso es un cumplido?

—Quizás —Caminamos de nuevo.

—Eres adorable

—Fue lo mejor que se me ocurrió. No puedo cubrirte de cumplidos, ni tenemos intimidad para eso.

—Sí, realmente no la tenemos. ¿Hoy por la noche?

—¿Qué pasa esta noche?

—Podemos salir, por supuesto, *como amigos* —dijo, enfatizando "como amigos".

—Por supuesto, como amigos. —repetí. —Hay un club genial al que suelo ir.

—No. Ya no bebo y prefiero mantenerme alejado de cualquier lugar que contenga alcohol.

—¿Y qué sugieres?

—Podemos ir al cine.

—Al cine. —Murmuré

—¿Algún problema?

—No ninguno. —Se sonrió nuevamente.

—Ya sé, ¿eres del tipo que solo disfruta si tienes una buena dosis de alcohol en la sangre?

—No me da vergüenza decir que sí, pero el cine será bueno, creo. ¿Y después?

—Después inventamos.

—¿Por qué no bebes más? —Lo miré a la cara y su semblante se cerró. Qué estúpida era. Una estúpida que hacía preguntas estúpidas. —Jason, lo siento, lo olvidé por completo.

—No hay problema.

Este "no hay problema" se convirtió en un silencio que esta vez duró hasta mi casa. Tomé el llavero con las llaves que estaban unidas a la cintura de mis pantalones y la puse en la cerradura de la puerta.

—Muchas gracias, Jason —dije y me viré hacia él.

—No necesitas agradecerme nada. Te recojo a las seis.

—Creo que a las seis es perfecto. —Él asintió y le devolví el gesto. Cerré la puerta y lo miré entre los barrotes, hasta que desapareció en la curva de la calle.

La luz de la cocina estaba encendida. Fue lo primero que noté cuando entré en el patio trasero de mi casa, recordando que la había dejado apagada. Sentí mis zapatillas hundirse en la hierba mojada mientras caminaba.

Me dirigí hacia la parte de atrás y entré por la cocina. La barra de chocolate no había llenado el agujero en mi estómago. Necesitaba comer algo con urgencia. Me encontré con mi padre sentado en la silla, vestido con una bata azul y tomaba café. Sentí el olor de cafeína desde la puerta.

—¡Buen día! —Dijo y puso la taza sobre la mesa.

—¡Buen día! —Cerré la puerta. —¿Qué estás haciendo levantado a estas horas?

—Estaba preocupado por mi hija que había decidido salir de madrugada. —Realmente parecía preocupado. Tenía la frente arrugada y las cejas juntas.

—Te desperté, discúlpame.

—¿Dónde estuviste, Camilla? —Me miró por encima de sus espejuelos, impaciente por una respuesta a pesar de que mi ropa hablaba por sí sola.

—En el gimnasio.

—¿Y no podrías haber salido cuando amaneció?

—Papá, no podía dormir. Necesitaba sacar mi ansiedad.

—¿Y qué es lo que no te está dejando dormir? —Preguntó, curioso.

—No quieras saber. —Murmuré.

Abrí el armario, agarré una taza de porcelana que tenía estampada un oso panda y me serví café. Me llevé la taza a la boca y bebí un poco de la bebida oscura. Escupí en el primer sorbo y papá me miró con asombro.

—Camilla, ¿Estás bien? —Preguntó preocupado.

—¿Papá, te olvidaste de echarle azúcar? —Pregunté, aun sintiendo el sabor amargo y fuerte en mi boca.

—Ah, es eso. Me distes un susto. Bueno, sabía que algo había salido mal con el café. —Sacudí mi cabeza y cogí mi toallita sobre la mesa.

—Creo que mejor me doy un baño.

—¡Hija! —Me aguantó por la mano suavemente antes de que saliera de la cocina. —No quiero que salgas sola de madrugada y sobre todo sin el carro.

—Solo fui al gimnasio y de todos modos, vine acompañada. —Traté de tranquilizarlo.

—Pero no saliste acompañada. Y por cierto, ¿quién te trajo? —Lentamente retiré mi mano de la suya y me dirigí a la puerta que daba a la sala. No necesitaba responderle y sé que él no querría saber la respuesta. Realmente no le gustaría saber la respuesta.

A papá le caía bien Jason, pero no le hubiese gustado saber que me acompañó hasta la casa.

De hecho, no le gustaría nada saber lo que estaba sucediendo entre Jason y yo en los últimos días, sobre todo cuando estábamos en medio de una demanda y que, por cierto, el juicio se llevaría a cabo dentro de unos meses. Me prometí a mí misma recordarme de esto cuando volviera a encontrarme con Jason, que sería a las seis en punto.



Pensé que pasar un sábado por la tarde completamente sobria y metida dentro de mi casa sería divertido, y que por supuesto, fuera todavía mejor si tuviera una amiga para intercambiar mensajes. Pero Analice, que siempre buscaba primero una reconciliación, decidió no hablar conmigo y ni siquiera enviar mensajes.

Mirando el techo dorado de mi habitación, pensé en por qué había elegido ese color. Podría haber optado por un rosa salmón en lugar de ese color extravagante y brillante. Observé el celular abandonado junto a mi cama, reflexionando sobre la idea en ser yo quien hablara primero con Analice esta vez.

Lo que me impedía hacer eso era el miedo a ser rechazada por ella, pero tal vez esa era la misma sensación que sentía ella cuando era la primera en llamar.

No tuve que buscar en mi agenda para encontrar su nombre colocado en el primer lugar de mi lista de contactos. Escuché el ruido de la llamada, suplicándole mentalmente que me contestara.

—Aló —Puse los ojos en blanco al notar que no se trataba de una voz femenina sino masculina. Era la voz de Fabio. ¿Qué estaba haciendo ese traste con el teléfono celular de Analice? —Camilla, ¿eres tú? —Preguntó.

—Si es el nombre que apareció en la pantalla del teléfono celular de tu hermana, creo que sí. —Me quité una punta del esmalte de uñas con mis dientes. —Necesito hablar con Analice, pásale el teléfono celular, por favor.

—En este momento ella está en el baño, si quieres, tendrás que hablar conmigo.

—¿Y si no quiero?

—Camilla, en serio. Necesito saber de ti, cómo estás y si me extrañaste —dijo con voz dulce.

—Yo estoy bien. No, no te extrañé. —Lo escuché resoplar en el otro extremo de la línea.

—Solo tienes ese tipo de reacción cuando me hablas porque me extrañas.

—Tu complejo de superioridad sigue aumentando.

—¿Qué tal si acordamos un día para vernos? —como es de insistente, pensé. —Podría ser hoy.

—Hoy no puede ser, ya tengo un compromiso.

—¿Con otro chico? —Su tono se elevó ligeramente, mostrando celos.

—No es de tu incumbencia. Cuando Analice termine de bañarse le pide que me llame, necesito hablar con ella urgentemente.

—¿Qué hay de nuestra cita?

—¿De qué encuentro hablas? En serio Fabio, déjame en paz. —Colgué el teléfono en su cara. Si lo dejara, no dejaría de hablar e insistiría tanto hasta que aceptara.

Observé mi armario con la puerta abierta después de tomar una larga ducha de agua fría. Nunca pensé que Jason me haría hervir la cabeza, simplemente por estar eligiendo la ropa que usaría para ir al cine con él.

Estaba agitada y mi cabeza parecía un huracán. Tenía muchas cosas en que pensar, pero la única que venía a mi mente era Jason y su maravilloso olor y la suave sensación del contacto de mis labios con los suyos, a pesar de todo el drama involucrado, al ponerse rígido y no abrir su boca para corresponder a mi deseo.

Al arreglar los tirantes de mi blusa con estampado de leopardo, dicté algunas reglas en mi cabeza con respecto al "amigo" que me acompañaría al cine esa noche.

Regla n°1: No mirar a los ojos de Jason. Él puede perforar tu alma y corromper tu corazón rencoroso, reemplazándolo con amor. Tampoco quería parecer una tonta enamorada.

Regla n°2: No intentar besar a Jason otra vez. Su boca rosa perfectamente diseñada puede ser adictiva. No quiero arriesgarme a enviarme con ella.

Regla n° 3: No respirar en la presencia de Jason a menos que quieras ahogarte en su delicioso olor y caer en la tentación.

Memoricé estas reglas en mi mente como un manual de instrucciones.

No fue solo la ropa que vestía lo que me hizo creer que estaba lista para encontrarme con Jason. Solo cuando finalmente memoricé las reglas en mi cabeza, supe que todo saldría bien. Estaría tranquila, no sentiría mi corazón casi saltar en mi boca cuando estuviera cerca de él. Por lo general, eso no sucedía, pero cuando caminé silenciosamente a su lado este amanecer, algo pasó en mi ser, que hizo que mi pequeño corazón diera esos rápidos latidos y mis manos sudaran.

Tomé un poco de agua de mi botellita sin lavar solo para sentir la sensación de los labios de Jason sobre los míos. Había bebido allí. Sacudí mi cabeza negando. Estaba loca, ya me había olvidado de la regla número 2. Estaba tratando de besar mentalmente a Jason cuando sorbí el agua pensando en él, cuando su boca se cerró y bien podría haberse cerrado sobre la mía.

Apreté el pedal del cesto de la basura y boté mi botella, no solo queriendo deshacerme de lo que Jason tocó, sino de todas las sensaciones que sentí.

Me miré en el cristal del armario de la cocina y me vino a la mente un destello. Miré el reloj en forma de triángulo que colgaba en la pared sobre la nevera y vi que ya eran las cinco y cuarenta.

Escuché un ruido en el piso de arriba. Papá todavía estaba en casa, así que Jason no podía tocar la compañía y decir: *Buenas tardes, Sr. Borges, vine a buscar a su hija para ir al cine como amigos*. Él y yo no podíamos olvidar el 'como amigos', aunque mi padre no lo creyera.

Mi papá no aceptará esta mezcla de cliente y amigo que invita a la amiga a salir y la situación solo empeoraría si pudiera descifrar detrás de mis acciones todo lo que pasa por mi cabeza. Opté por recoger a Jason en su casa, Rogaba que aún estuviera en casa para que no tuviéramos un desencuentro.

Me abroché el cinturón y miré por el espejo retrovisor del coche. Mi aspecto se veía diferente al de hace unos días. Algo se encendió dentro de mí y hasta el momento, me parecía tan divertido y a su vez tan peligroso que a veces sentía la necesidad de gritar. Era la misma sensación de estar montada en una montaña rusa. Estaba aterrorizada y al mismo tiempo todo se tranquilizaba cuando la montaña rusa se detenía abajo, en mi caso, era cuando estaba en su presencia.

— *¿Sabes en qué te estás metiendo?* —Le pregunté a la chica en el espejo retrovisor. —Este

tipo ya tiene su futuro trazado, no tienes que definir el tuyo junto al de él. Sal antes de que sea demasiado tarde. Se inteligente. No necesitas enamorarte de él.

—No me enamoraré de él. —Respondí mentalmente a la chica en el espejo.

—Dijiste lo mismo cuando sentías los mismos sentimientos extraños al conocer al chico de primer año y se enamoró de tu hermana.

Desvié mi atención del espejo, sintiéndome completamente loca discutiendo conmigo misma en el espejo retrovisor del auto. Aunque esta conversación era la más sensata de todas.

Había una forma de evitar eso. Cuando me vino a la mente la imagen triste de Jason en el cementerio, supe que todo lo que no quería hacer, era evitarlo. Y eso era lo que me atraía hacia él como un imán manejado por las manos de alguien.

Encendí el estéreo del auto y busqué en mi lista de reproducción la canción de la Catedral en la voz de Zélia Ducan. Dejé que el sonido me tranquilizara. Me sentía muy nerviosa y no me estaba gustando nada esa sensación.

Estacioné el auto al otro lado de la calle ya que todos los otros espacios de estacionamiento estaban ocupados. Me alisé la camisa y me peiné con la mano. Respiré hondo y me dirigí hacia el edificio. Llevé la llave a la puerta que daba acceso a la azotea conmigo. Esta vez vine más que preparada para subir las escaleras, al ponerme una zapatilla sin tacones.

Miré la puerta cerrada de mi apartamento tan pronto como escuché voces. Sí, eran voces, en plural. Sabía que venían de mi departamento porque una era de Jason y la otra, desconocida para mí. No podía estar delirando ya que la única que hablaba consigo misma, era yo. Nunca había conocido ese lado de Jason, bueno, al menos todavía no.

Aceleré mis pasos, el zapato era liviano y no hacía ruido cuando pisaba los escalones de las escaleras. Me detuve frente a la puerta y me quedé allí escuchando a Jason hablar con alguien, con una mujer. No entendía lo que decían, pero finalmente me pareció comprensible una frase llena de drama.

—Vine a verte, te extrañé. ¿No me extrañaste? —Si lo hizo, no lo sabrás, arpía". Puse la llave extra en la cerradura y la giré, abriendo la puerta. Tanto Jason como la morena que lo acompañaba me miraron.

Los ojos de Jason se abrieron y la boca de la muchacha estaba entreabierta. En su interior sabía que ella se preguntaba quién era yo, igual que yo me preguntaba quién era ella.

No recuerdo cómo llegamos a esto. Los nervios estallaron. Laila estaba parada al lado del sofá, y yo parado frente a ella. Nuevamente me acusó de sentimientos que no eran recíprocos de mi parte.

—¿Por qué parece tan distante de mí? —Levantó la mano para tocar mi mejilla, pero se la detuve. —Estás tan diferente. ¿Por qué decidiste cambiar tu look?

—No cambié mi aspecto, fue solo una consecuencia —di un paso hacia atrás y ella bajó la mano. Ella dejó sus brazos rectos, para recordarse a sí misma que no debería tocarme.

—No querías que estuviera aquí —Laila sacó sus propias conclusiones.

—Laila, no digas eso. Sabes mis razones. —Esperaba que ella realmente creyera en ellas.

—¿Por qué me parece que tus motivos son otros? Vine a verte, te extrañé. ¿No me extrañaste? —Laila alzó un poco la voz.

Escuché a alguien moviendo el picaporte de la puerta. Laila y yo la miramos instintivamente. Alguien estaba tratando de abrirla y cuando finalmente lo hizo, no esperaba que fuera otra persona.

Parpadeé mis ojos varias veces cuando vi a Camilla allí. Su mano en el pomo de la puerta, sus cejas fruncidas y su frente arrugada mientras nos miraba.

—¡Pensé que te había dicho que no trajeras mujeres aquí! —Ella espetó, su voz se desbordaba de ira.

—Camilla, puedo explicarte. —Me miró con sus ojos azules sondeándome.

—Puedes guardarte tu explicación. —Su voz sonaba enojada, y se aseguró de no ocultar cuánto no le gustaba la presencia de Laila en su departamento. Deslizó su mano sobre la correa de su bolso color caramelo.

—¿Quién cree que eres para hablarle así? —Preguntó Laila, dando un paso adelante. LA aguanté por su muñeca, evitando que diera otro paso.

—La dueña de este departamento. —Camilla le dirigió una sonrisa despectiva y miró a Laila como si fuera una cucaracha. Si se acercaba, la iba a pisar.

—¿Pero qué haces aquí? —Le pregunté a Camilla, sin entender su presencia en el departamento. ¿Alguien le había advertido que había traído a Laila aquí? Me preguntaba quién podría ser esa persona. Me miró directamente a los ojos, sus labios se curvaron hacia abajo y luego levantó la barbilla. Parecía haberse puesto la armadura de alguien que se sentía superior a todos los que la rodeaban.

—¡Toma! —Me lanzó el llavero que llevaba en su mano. Si no hubiera sido lo suficientemente rápido como para cogerlo, me habría clavado la llave en mi cara.

Se dio la vuelta y cruzó la puerta, cerrándola de golpe tan pronto como salió del apartamento.

Abrí mi mano y miré el llavero con la única llave. Era una lechuza rosa con algunas bolas

blancas. Sus ojos eran tan grandes que casi le cubrían la cara.

—¿Quién es ella? —Preguntó Laila, dividiendo su mirada entre la puerta y yo. Luego pareció haber recordado algo. Sabía de la conversación que tuve con ella sobre Camilla hace unos días.

—¿Es ese tu ex abogada?

—Mi actual abogada.

—¿Espera un minuto! ¿Has aceptado sus servicios nuevamente y vives en su departamento? — Laila hizo la pregunta como si me estuviera acusando de algo. —¿Por qué?

—Es una larga historia, Laila, pero no puedo contarte ahora. Solo puedo decir que me debe algo y está pagando la factura. Apenas eso.

—¿Y qué te debe ella? ¿Una chica así? El aroma de su perfume dice por sí mismo: soy rica.

—Vamos a terminar esto, por favor. —Me acerqué a ella, puse mis manos en su rostro, la sostuve con mi frente contra la de ella. Laila sonrió enigmáticamente y cerró los ojos, esperando ansiosamente un beso de mi parte, solo que esta vez no lo tuvo.

Algunas horas antes

Mi teléfono celular sonó ese sábado por la tarde. El nombre que me dio tanta alegría en los últimos meses apareció en la pequeña pantalla de mi teléfono. Descolgué el teléfono. Mis manos estaban embarradas de mantequilla, así que lo coloqué entre mis hombros y mi oreja, evitando aún más suciedad.

—Laila, pensé que te habías olvidado de mí. —Alcanqué el paño de cocina y me limpié la mano.

—Nunca puedo olvidarte. Fuiste tú que nunca me llamaste de nuevo.

—He estado un poco ocupado —dije, mientras recordaba que realmente me había olvidado. —Pero podrías haberme llamado.

—Estoy cansada de sea yo quien siempre te llame.

—Pero lo acabas de hacer ahora". —Me reí en voz alta.

—¿Qué estás haciendo ahora? —Preguntó con curiosidad.

—Me estaba preparando un bocadito

—Pensé que podríamos encontrarnos. —Ella sugirió.

—¿Dónde estás? —Pregunté con curiosidad.

—Estoy en tu ciudad.

—¡Mierda, Laila! Te dije que no nos podemos encontrar aquí.

—No me importa si no puedo quedarme. Te lo dije, quiero enfrentar todo contigo.

—No es tan sencillo como piensas. ¿Dónde estás?

—En la estación de autobuses.

Laila estaba parada frente a la estación de autobuses con una bolsa colgada del hombro. Frené mi bicicleta frente a ella. Su rostro pareció iluminarse tan pronto como me vio. Dando un paso hacia mí, levanté una mano antes que sus brazos se enroscaran alrededor de mi cuello.

—Ya dije que no me importa. —Ella insistió.

—Pero me preocupo por ti. ¡Dale vamos! —Laila se subió en el cuadro de la bicicleta y yo pedaleé hasta la plaza del barrio. Los sábados solía estar vacía y este era el único lugar al que podía llevar a Laila.

Me enderecé la gorra justo después de sentarme en uno de los bancos de la plaza. Laila se frotó las manos en silencio, luciendo pensativa mientras observaba un pájaro bañándose en la fuente.

— Sé que no debería haber venido —dijo Laila, que parecía arrepentida

—No te sientas mal por eso, solo creo que deberías haberme avisado primero. —Hablé en voz baja y traté de que no pareciera una reprimenda.

—Entonces me habrías convencido de que no viniera.

—Escucha, las cosas se complicaron. Tuve que mudarme de mi antigua dirección.

—Podrías venir a vivir a mi casa, sabes que no me importa.

—Lo sé, pero prefiero quedarme aquí. —Me recosté en el banco. —Me has abierto la puerta de tu casa varias veces, y me siento mal porque no puedo abrir mi puerta para ti. —Chasquéé los dedos. —Otra vez estoy viviendo de favor y la persona es mucho más exigente.

—¿Qué tan exigente? —Sacudí la cabeza negando. —¿No vas a hablar mal de quien te está atormentando?

—Ella no me está atormentando. No de la forma en que estás hablando, porque hay muchas maneras en que una chica puede atormentar a alguien.

—¿Y qué eso significa realmente? —Laila cruzó las piernas. Miré su bolso voluminoso. Supe que había llegado para pasar algunos días, y por más que supiera que estaba mal llevarla al departamento, sin el permiso de Camilla, no podía dejar que volviera a casa así. Ella nunca haría eso conmigo. Cerré los ojos y me masajeeé la frente con fuerza.

Sabía que estaba mal, pero pensé que si Camilla no se enteraba no habría problema. Si ella se enterara, la convencería de que no podía dejar a Laila en la calle. Tengo la esperanza de que ella entienda.

Tan pronto como entró, los ojos de Laila recorrieron el apartamento. No le dije a quién pertenecía, lo encontré innecesario.

—¿Tienes hambre? —Pregunté y ella asintió con la cabeza. —Creo que puedo preparar algo con los ingredientes que tengo en el refrigerador.

—Mientras lo preparas, creo que puedo arreglar un poco la sala, Jason, eres muy desorganizado.

—Conozco a alguien que estaría de acuerdo contigo. —Sentí mi cara arder y mi mente detenerse a tiempo cuando me di cuenta de que era la segunda vez que le hablaba de Camilla a Laila el mismo día. Dejé esos pensamientos atrás y fui hacia la cocina.



A pesar de que Camilla estaba enojada por la presencia de Laila en su departamento, echarla de allí no estaba en sus planes. La dejaría pasar la noche aquí y se iría al día siguiente.

Laila ya no me preguntó más sobre Camilla esa tarde. Se dio una larga ducha y yo me senté en el sofá. Mis pensamientos estaban todos enfocados en Camilla.

¿Me estaba vigilando? ¿No confiaba en mí con relación a lo que haría en su apartamento? Si no confiaba, no tenía por qué habérmelo prestado.

El intercomunicador sonó por la noche. Laila fue a contestar. Era el repartidor de pizza. Me pidió subir para cobrar el dinero y segundos después regresó con la pizza en la mano.

—Espero que te guste el sabor. —Ella dijo. —Podríamos comerla viendo una película. — Entonces algo se iluminó en mi mente. Entrecerré los ojos al sentir: *soy estúpido*, estampada en mi cara. Laila notó que la expresión de mi rostro cambió. —¿Qué pasa, Jason?

—Nada. —Respondí. Mi voz sonó débil mientras me dirigía hacia el estante de la sala donde habían algunos DVD que pertenecían a Camilla. Estaban aquí cuando llegué.

Cogí uno de los DVD y me quedé allí por unos segundos mirándolo. ¿Entonces esto es lo que Camilla vino a hacer en mi departamento? ¿Cómo podría olvidarlo? Había programado ir al cine con ella a las seis en punto. Busqué mi teléfono celular en el bolsillo trasero de mis bermudas. Eran las diez en punto, demasiado tarde.

Nos acomodamos en el sofá. Laila viendo la película y mis pensamientos en otra parte. ¿Por qué no me di cuenta que lo que Camilla había sentido cuando vino aquí fue tristeza y frustración?

Nunca le haría esto de propósito a nadie, pero la presencia de Laila en la ciudad me tomó por sorpresa.

—¿Ese no es tu sabor de pizza favorito, verdad? —Preguntó Laila, con los ojos aún fijos en la película.

—Pizza es pizza, Laila.

—¿Pero por qué no te has comido ningún pedazo de pieza todavía? —Me llevé un buen pedazo a la boca, tratando de ignorar mis pensamientos e intentando de dirigir mi atención a donde realmente estaba en este momento.

Con mi mano libre busqué mi teléfono celular en el bolsillo de mi abrigo y miré los contactos de mi teléfono. No tenía el número de Camilla, solo su número de la oficina, así que no había forma de que pudiera disculparme.



Esperé a Laila mientras enfrentaba la pequeña fila para comprar su boleto de regreso. Su autobús solo saldría en dos horas.

—Espero que cuando nos volvamos a ver, no estés tan mentalmente alejado como ayer y ahora. —Me sostuvo la cara y me obligó a mirarla de frente.

—No creo que nos veamos más, Laila.

—¿Cómo?

—No aceptarás seguir viéndome si solo quiero ser tu amigo, eso es todo. De cualquier forma, mi juicio está casi sobre nosotros y no nos veremos después. Así que mejor nos separamos ahora. —Ella bajó la cara y miró al suelo.

—¿Qué fue lo que te pasó?

—Nada, solo estoy distante como dijiste. Por favor trata de entenderme.

—¿No! —Gritó, llamando la atención de aquellos que estaban en la estación de autobuses. — Es por ella —dijo Laila. —La mujer de ayer, la dueña del departamento. Te pusiste aún más preocupado y distante después que ella se fue.

—No inventes cosas en tu cabeza.

—¿Soy yo la que está inventando, Jason? ¿O estás fantaseando con que puedes ser el príncipe de la princesa?

—Camilla es solo mi abogada.

—Abogada que te da un apartamento para vivir.

—Oye, pagaré por mi estadía allí. Parece que no me conoces.

—Creo que no te conozco. ¿Qué tiene ella que yo no tenga? —Una sombra de tristeza cubrió el rostro de Laila. Ella realmente parecía devastada. —Nunca quisiste un compromiso conmigo.

—Nunca dije que tendríamos uno.

—¿Aceptarías tener uno con ella? —Traté de forzar una sonrisa ante la pregunta de Laila, pero el pequeño movimiento que hice con la boca pareció haberse congelado en mi cara.

—Ella es solo mi abogada.

—Respuesta incorrecta, no es solo tu abogada. Déjame sola

—No puedo.

—Tú si puedes. Eso fue lo que hiciste todo el tiempo que pasamos juntos. Estaba pensando en ella. —concluyó Laila.

—No estaba pensando en nadie, solo tenía la cabeza llena de problemas.

—Yo también tengo problemas, Jason, y tú eres uno de ellos. Y así es exactamente como me pongo cuando pienso en ti, muy lejos. Solo quiero estar sola. —Le entregué la bolsa.

—Adiós! —Agaché la cabeza y le di un beso en la mejilla. No volví la vista atrás cuando me fui porque sabía que Laila lloraría y esa era una escena que no quería ver.



Camilla

—¿Puedo entrar? —Traté de hacer la mejor imitación posible de los pequeños ojos del Gato con Botas, pero la falta de efectos especiales no podía mantenerlos ni siquiera cerca de lo que se ve en la película.

—Entra —dijo Analice. Su voz salió sin entusiasmo. Sabía que todavía estaba molesta conmigo.

—¡Traje helado! —Levanté la bolsa y se la mostré.

—¿Estás tratando de comprarme, descaradita? —Solo me dirigió una media sonrisa.

—¡Sabor napolitano!

—Realmente estás tratando de comprarme.

—¿Está tu hermano aquí? —pregunté mientras jugaba con un hilo suelto de mi blusa.

—No, él no está. Incluso si estuviera, ¿No crees que lo enviaría lejos para que pudieras entrar? —Me tragué mi orgullo. No le daría a Analice una respuesta a mi estilo por el tono grosero de su respuesta.

Sentadas en la alfombra de la sala de estar, cada una con una jarra de helado en la mano, vimos una película, a la que aún no pude prestarle atención a una escena completa. No sabíamos por dónde empezar la conversación, no fluía palabras entre nosotras y todo fue por mi culpa.

El pitbull de Analice, Jorge, estaba acostado junto a la puerta con los ojos fijos en nosotras. A pesar de parecer un perro dócil, siempre prefiero mantener una distancia prudencial y nunca, repito, nunca estaría en un ambiente a solas con él.

Cogí una buena cantidad de helado de chocolate de mi jarra y se la tiré a Jorge. El helado cayó un poco delante de él y se paró en cuatro patas, yendo en dirección al helado. Sacó la lengua y lo lamió.

—¡Camilla!

—¿Qué pasó?

—No puede comer este tipo de cosas.

—¿Cuál es el problema? —Lamí la cuchara. —Fue solo un poco. —Ella me dio una mirada enojada —de acuerdo, lo siento. No solo por ahora, sino por todo lo que te dije esa noche —dije la última oración rápidamente.

—¿Cómo? —Preguntó Analice, con los ojos muy abiertos. Era una rareza para mí disculparme por mi grosería con alguien. Ella fue la segunda persona con quien lo hacía ese sábado.

—Entendiste, no me hagas repetirlo de nuevo.

—¡Está bien! No te lo haré repetir. Pero, por favor, dime ¿qué viniste realmente a hacer aquí? Sé que no fue para traerme helado. —Analice agarró otra buena cantidad de helado.

Mi mente se concentró en lo que realmente vine a hacer en la casa de Analice. La cuestión era si estaba lista para contarle todo lo que realmente estaba sucediendo. La razón por la que traje el helado, fue porque en el fondo quería hablar mal de Jason mientras me deleitaba con esa maravilla.

Me podría haber quedado más tiempo en el apartamento. Haber confrontado a Jason y haberlo hecho expulsar a esa mujercita de allí. Aunque en el fondo no quería admitirlo, lo sabía, ella era la chica que Jason había llamado desde mi teléfono celular.

Reconocí su voz en las pocas palabras que intercambié conmigo. Él tenía novia y me invitó al cine, aunque dejó claro que iríamos como amigos. No podía ocultar el hecho de que tenía una novia, de hecho podía, ya que no estábamos muy unidos.

Pero lo que Jason no debió hacer fue actuar como si no tuviera una cita a las seis en punto conmigo. ¿Fue algún tipo de venganza por todas las veces que lo traté mal? Hacerme parecer estúpida fue lo peor que Jason pudo haber hecho.

—Quizás lo olvidó —dijo Analice mientras lavaba las cucharas.

—Él fue quien me invitó. —Ella me echó un rápido vistazo —¿Estás pensando lo mismo que yo?

—No sé, depende de lo que estés pensando.

—Jason lo hizo para vengarse de mí.

—En realidad, creo que tu hipótesis puede venir con otra.

—¿Qué quieres decir con eso? —Pregunté, y Analice se limpió las manos con un paño de cocina.

—Creo que se dio cuenta de que estás interesada en él.

—No estoy interesada en él.

—¿De verdad? Devoraste un pote de helado porque estabas visiblemente enojada con él.

—De un litro

—Como sea. La última vez que te vi devorar una jarra de helado así fue cuando Jonathan te usó para obtener más información de tu hermana. —Jonathan fue el chico que me gustó en mi primer año. —¿Te acuerdas? Para su edad, ya tenía un cuerpo muy agradable, imagina cómo debería estar ahora.

—Tal vez se puso feo. Realmente espero que se haya puesto feo. ¿Sabes, como el actor en que la personaje de la película se enamoró de repente cuando era una adolescente?

—Camilla, eres mala.

—No puedo estar en desacuerdo contigo.

Este era el momento perfecto para solicitar refugio en casa de Analice para pasar la noche. Sabía que ella no rechazaría mi pedido. Aunque a menudo peleábamos, éramos amigas, nos apoyábamos mutuamente cuando las cosas eran difíciles y cuando iban bien, celebrábamos juntas. La mejor parte de nuestra amistad es saber que mi hermana tenía una persona como Analice para llamar de su amiga.

Jason Stuart no me dio ninguna satisfacción en los días siguientes. No me llamó. Mi papá me sorprendió completamente distraída en una reunión mientras rebuscaba en mi teléfono celular algún mensaje de Jason que podría haber pasado desapercibido.

—¡Camila! —Mi padre me llamó la atención. Apagué el teléfono y le presté atención.



Mi corazón latía con ritmos frenéticos y me dejaba sin aliento. Había pasado una semana entera y le di la bienvenida al sábado yendo al gimnasio al amanecer, a pesar de que mi padre protestara.

Para cumplir con todo mi ritual fui a la cafetería tan pronto como salí del gimnasio, pero esta vez compré una botella de agua mineral, ya que pasé toda la semana prometiéndome comprar un nuevo cuando boté la otra.

Apreté los labios cuando escuché pasos mientras caminaba. Miré un poco hacia atrás y vi al perro callejero corriendo hacia mí. Comencé una carrera, queriendo deshacerme de él.

Mi cuerpo sintió toda la adrenalina cuando cogí impulso porque Jason estaba persiguiéndome. Hasta fue divertido.

—¡Camilla, espera! —Gritó.

Me sentía triunfante al ganar la carrera, pero de repente estaba perdiendo el aliento. Mis piernas se estaban cansando, mi ritmo ralentizaba y el ruido de las zapatillas de Jason acercándose se hacía cada vez más fuerte, a medida que perdía más y más velocidad. Parecía un carro ahogado.

Sentí que las yemas de los dedos de Jason tocaban ligeramente mi cintura, dejándome excitada, y me volví para golpearlo. Los ojos de Jason se abrieron. Retrocedí unos pasos y mi cuerpo se estrelló contra algo hecho de concreto. Miré hacia atrás y estaba apoyada contra un poste. Jason se acercó a mí, dejándome en un callejón sin salida.

Apoyó ambas manos en el poste, muy por encima de mi cabeza. Una de sus piernas estaba medio doblada mientras jadeaba salvajemente.

—¿Por qué corriste? —Preguntó, su respiración estaba entrecortada.

—Solo para verte así, todo cansado y sudado —Concluí después de tocar rápidamente su cara húmeda de sudor. Limpié mi mano en su camisa y sus ojos siguieron cada uno de mis movimientos.

—Estoy corriendo toda la semana por aquí a la misma hora y no te había visto.

— Deberías haber corrido todo el mes. —Él ignoró mi respuesta ácida.

—Pensé que debería ir a la oficina, pero me acordé a tu padre.

—Entonces no tienes tan mala memoria. —Me burlé y puse mis manos detrás de mi espalda, era más seguro con Jason tan cerca de mí.

—Escucha...

—Estoy escuchando. —Lo interrumpí y me sonrió.

—Lo había olvidado.

—¿De qué estás hablando realmente? —Me hice la desentendida.

—Que había acordado llevarte al cine el sábado pasado. —Miré hacia abajo, tenía el ceño fruncido. Pasé toda la semana pensando en cómo iba a torturarlo y ahora estaba aquí, frente a mí y no se me ocurrían ideas macabras. —Laila llegó a la ciudad sin avisarme.

—Entonces ese es su nombre —dije en un susurro.

—No podía dejarla desamparada.

—Y no puedes, claro. En serio, no deberías hacerle esto a tu novia.

—Ella no es mi novia.

—¿De verdad! —Mi cara se iluminó, de hecho, la palabra salió un poco más alborozada de mi boca, tenía que controlarme. ¿Así que me olvidaste por ir a apoyar a una chica que no era tu novia? Querido Jason, estás fanfarroneando, no son solo amigos.

—Usted tiene razón.

—¿La tengo? —Jason asintió y mis hombros cayeron, no quería una confesión.

—A veces Laila y yo somos más que amigos, pero mantenemos nuestra amistad en primer lugar. Ella vino en un momento en que más necesitaba a alguien en mi vida y le estoy muy agradecido por eso.

—¿Y cómo exactamente vino a parar a mi departamento? Pensé que querías mantener el secreto. Ella no tiene pelos en la lengua.

—Ella no es como usted, Camilla. —Jason fue sincero y me sentí un poco, solo un poco avergonzada.

—Ella me llamó desde la estación de autobuses.

—¿Entonces ella no vive aquí? ¡Qué maravilla! —Dije la última palabra en un tono tan bajo que solo yo podía escucharlo.

—Ella vive en otra ciudad y no tenía dónde quedarse.

—Explícame cómo es que llega a otra ciudad sin tener un lugar donde quedarse. —Casi le grito, *no, no me explique, ya sé por qué*, pero me quedé callada".

—Ella vino a verme. —Entonces oí de nuevo en mi cabeza que ella dijo que lo extrañaba. *Yo también*. Lo dije en mi mente por primera vez aceptando la verdad. ¿Pero cómo extraña a quien no conoces? Eso fue lo que dejó mi mente a mil por hora. No estaba disfrutando de toda la energía que me atraía hacia Jason. —No podía dejarla pasar la noche en la calle.

—¿Entonces Laila durmió allí?

—En el sofá.

—No quiero saber dónde. —Aún sin preguntarte dónde —¿Cómo dejas que una chica duerma en el sofá?

—No podía dejarla dormir en tu cama, ¿Verdad? Es un lugar privado tuyo.

—Pero ya duermes allí.

—Con tu permiso. —Me lo recordó.

—Sí, con mi permiso. ¿Cómo podría haberlo olvidado? —Quitó las manos del poste y dejó los brazos rectos.

—No lo hice a propósito. Nunca haría una cita con nadie, ni siquiera contigo y no lo haría. ¿Estoy perdonado?

—¡No! —Empujé a Jason hacia atrás que se desequilibró yendo al suelo. Aproveché la oportunidad y corrí más rápido que Usain Bolt (es broma), doblé en la esquina y solo tuve que correr un poco más para llegar a casa.

Mi casa quedaba al final de la calle, pero estaba a punto de llegar. Escuché pasos rápidos. Jason seguía corriendo detrás de mí.

Puse la llave en la cerradura de la puerta, entré y la cerré. Levanté mi mano en el aire, lista para hacer un gesto feo a Jason, pero la figura del hombre que sostenía la reja de la puerta como un animal enjaulado, su sudadera negra y la sonrisa malvada en su rostro no eran las de Jason Stuart.

Mi corazón se detuvo por unos segundos en mi pecho. Sentí que se salía todo el aire de mis pulmones, mis piernas pesaban como plomo y era como si algo me hubiera comprimido en una pequeña burbuja. Concentro lo poco que queda de mí en un solo grito de horror.

Las manos de Camilla de repente se posaron sobre mi pecho, empujándome hacia atrás. Su acto me tomó por sorpresa, di un paso en falso, y me desequilibré por la fuerza de ella. Caí al suelo de nalgas mientras veo a Camilla escapar, huyendo como un niño jugando a los cogidos.

Movía la cabeza mientras ataba los cordones de mis zapatillas. ¿Era realmente serio que le prestara toda la atención a esa chica? ¿Qué hizo ella para merecer esto? Ya sabía la respuesta: a ella le gustaba enojarme.

Miré hacia adelante cuando me puse de pie, vi como se ponía pequeña mientras corría y se alejaba, pero algo me llamó la atención. No ví de dónde salió ese otro corredor, pero estaba a solo unos pasos detrás de Camilla. ¿Qué estaba haciendo tan cerca de ella? ¿Era un conocido suyo? Seguí observándolos hasta que doblaron la esquina. Curioso y con una sensación de peligro, corrí hacia ellos mientras algo gritaba dentro de mí que me apurara.

No perdí a Camilla de vista inclusive cuando el agua salada de mi sudor goteaba por mi frente cayéndome sobre los ojos. Los froté y escuché el grito de Camilla, que hizo que cada pelo de mis brazos se erizara.

Apuré mis pasos y sentí un alivio repentino cuando vi a Camilla al otro lado de la puerta. Todavía gritaba y permanecía en el mismo lugar al igual que el hombre de la sudadera negra que sostenía los barrotos de la puerta.

Corrí hacia él, tan rápido como pude, lo agarré por la cintura y lo tiré al suelo. Parecía haber sido tomado por sorpresa, pero aún no se había rendido. Golpeando mi estómago, me dejó sin aire en mis pulmones. Puse una mano sobre mi barriga mientras apoyaba la otra mano en el piso, sintiéndome impotente.

El hombre se puso de pie y una rodilla fue a parar a mi barbilla, causándome un dolor punzante. Mi visión se oscureció antes de que abandonara el lugar, corriera y doblara la esquina sin mirar atrás.

El grito de horror de Camilla fue desgarrador.

Se encendió una luz dentro de la casa. La puerta se abrió cuando caminé hacia la puerta, tratando de alcanzar a Camilla a través de las rejas de hierro que nos separaban.

La llamé por su nombre varias veces, pero parecía estar fuera de sí. Su padre vino corriendo por el jardín, y sentí flashes de cámaras de teléfonos celulares, iluminando la noche. El padre de Camilla la abrazó, y vi personas que salían de sus casas, indagando por lo que sucedió. De repente, el lugar antes vacío estaba lleno.

—¿Mi hija, qué pasó?

—Me persiguió y corrió detrás de mí. —Los ojos del padre de Camilla se dirigieron hacia mí.

—¿No! —Era la única palabra que pude decir antes de que más flashes iluminaran parte de

ese amanecer.

Negué con la cabeza antes de que los ojos curiosos cayeran sobre mí. Sabía que este lugar ya no era para mí, tenía que apresurarme y salir lo antes posible.

Me crucé con algunas personas curiosas, corriendo en la dirección opuesta. No dudé en ningún momento, no miraría hacia atrás. Aquellas miradas tenían muchos significados para mí.



Dejé la ventana y la cortina abiertas la noche anterior y sufrí las consecuencias el domingo por la mañana. Los rayos de sol inundaron la habitación y se reflejaron en el espejo de la puerta del armario. Me levanté aún con sueño y me arrastré hasta la ventana.

Miré hacia abajo y vi a un gato tirar un tanque de basura al suelo. Estaba rasgando una bolsa con sus garras buscando algo de comida. La ventana del dormitorio daba a una pared del mar, y debajo había un callejón sin salida, donde muchos aprovechaban para botar su basura. El olor a veces era desagradable.

Cerré la ventana y mi reflejo me miró en el espejo. Intenté no pensar demasiado en el extraño amanecer del sábado, pero era inevitable. Ese amanecer fue lo que acabó con mi sueño.

Cerré la cortina y volví a la cama. Me puse el edredón sobre la cabeza, pero sabía que no podía cerrar los ojos.

Aunque el sol había salido temprano en la mañana, se sentía un ligero frío, lo que provocó que la gente saliera abrigadas de casa. Pagué mi desayuno en la panadería y eché un vistazo a la foto de la portada del periódico. Estaba oscura, el tipo tenía la cabeza gacha, pero estaba seguro, el tipo de la foto era yo.

La cajera me miró y siguió mi mirada hacia el periódico en el mostrador: **Jason Stuart le hace una broma a su abogada.** Riéndose solo de la fértil imaginación de algunas personas, nuestro periódico estaba tan desprovisto de noticias que a veces iban más allá de lo ridículo. O tal vez solo querían complacer al alcalde, que era una de las grandes personas responsables de mantener el periódico funcionando.

Me apresuré a salir de allí. El corazón latía aún más rápido en mi pecho. Sentía una sensación de impotencia dentro de mí.

Podría haber comprado el periódico y leer el resto de la historia, pero quedarme dolido por lo que la gente hablara de mí ya no era algo que me interesara. Pero lo que más me molestó de ese titular fue que Camilla no había desmentido los hechos. ¿Por qué no dijo que no era el tipo que trató de engañarla?

Pedaleando por la ciclo vía, miré hacia otro lado cuando alguien tocó el claxon del auto por lo menos cinco veces. Estreché mis ojos, queriendo reconocer a la persona debajo de esa gorra, pero no me costó mucho reconocer al hombre detrás de ese bigote. Me indicó que lo siguiera, y lo hice.

Nos detuvimos frente a la escuela municipal, que estaba cerrada porque era domingo.

—Buenos días señor...

—¿Qué le hiciste a mi hija? —Preguntó Renato con su voz ronca, exigiendo una explicación.

Dejo que una sonrisa se apodere de mis labios, irritando al hombre que estaba frente a mí.

—No sé a qué se refiere. —La cara de Renato se convirtió en una mueca de disgusto.

—¿Cómo pudiste haber asustado a mi hija así? ¿La estabas acosando, lunático?

—Ahora se está pasando de los límites. — Giré la bicicleta con la intención de irme, pero Renato la sujetó firmemente por el manubrio. Definitivamente no me dejaría salir. —¿Por qué no le pregunta qué pasó realmente?

—Ella no puede hablar, fue llevada al hospital en estado de shock.

—¿Espera! —Hice un gesto con la mano. —¿La llevaron al hospital? ¿Por qué?

—Todavía preguntas. Para una persona normal es bastante difícil superar esto, imagina una persona como Camilla.

—¿Qué quiere decir con una persona normal? —Pregunté con curiosidad. Era lo que Camilla provocaba en mí, curiosidad extrema. Quizás es por eso que no la mandé a la mierda de una vez. Si mi vida se hubiera convertido en un infierno desde el accidente, parece que Camilla solo ha triplicado mi condena.

—¿En qué mundo vives, Jason? —Levantó la voz provocando que varias personas nos miraran.

—Será mejor que se calmes, ya le he dicho que no hice nada.

—Cuando Camilla vuelva en sí, ella me lo dirá".

—Le puedo adelantar las cosas. Encontré a Camilla al amanecer, pero no para engañarla como dicen las personas.

—¿La estabas acosando? —Los pliegues de los dedos del Sr. Renato se estaban poniendo blancos mientras apretaba el manubrio de la bicicleta.

—Corro todas las madrugadas, exactamente por eso. Quiero evitar las miradas y los juicios. —Vi un enrojecimiento en el rostro de Renato, finalmente se sintió avergonzado de actuar de esa manera conmigo. —Me topé con Camilla, luego siguió su camino, vi a un hombre vestido con una sudadera negra persiguiéndola, corrí hacia él, y lo tiré al suelo, pero el hombre finalmente me golpeó y se escapó. —Sus ojos fueron al moretón en mi barbilla. Ahora estaba seguro de que no estaba mintiendo. Renato se aclaró la garganta.

—¿Viste cómo era este hombre?

—No, estaba oscuro y llevaba una gorra. ¿Por qué?

—Solo estoy queriendo saber en caso que Camilla no puede describirlo para un retrato hablado posterior.

—¿Cree que Camilla conocía a ese hombre?

—No. Debe haber sido un intento de asalto.

—De una broma que hice, ahora se ha convertido en un intento de asalto. —Finalmente soltó el timón de la bicicleta y se dirigió al auto.— ¿A dónde cree que vas, necesito algunas respuestas?

—Necesito ver a Camilla.

—Voy con usted

—No. —Cerró la puerta del auto. —Aléjate de ella por ahora, no ves que si apareces por allí solo avivarás a la prensa.

—Entonces envíeme noticias.— Los ojos de Renato eran como el fuego mismo, ardiendo de ira mientras me miraba por encima de sus anteojos. Recibí el mensaje. ¿Por qué querría noticias de Camilla? Ella era solo mi abogada.

El hijo de puta no me dio una respuesta, solo encendió el auto, dejándome atrás, como si fuera descartable. Ya había dado mi versión de los hechos.

Tiré la bicicleta contra el piso de la sala. Alcancé el teléfono en mi bolsillo, lamentando no haber pedido el número de Camilla cuando una vez más tuve la oportunidad. El problema era que ella tenía tanto poder para irritarme que a veces se me olvidaba pedírselo.

Si tuviera su número en este momento, podría enviarle un mensaje, deseándole que se recupera, solo para hacerle saber que me preocupaba por ella y que sí, que quería que estuviera bien, aunque sabía que el periódico una vez más haría un reportaje sobre mi por culpa de ella, aunque esta vez no haya sido intencional.

El sol ya se había puesto afuera, había comenzado otra noche. Vi algunos DVD viejos apilados en el estante. El primero estaba polvoriento, pasé la mano sobre él y lo limpié.

Vi todos los títulos y sinopsis de las películas. Todos eran comedia. No sabía que Camilla tenía sentido del humor, mucho menos que disfrutaba de este tipo de películas. Una película más sangrienta sería su estampa. Puse uno de los DVD en mi mochila y salí del apartamento. Pasé primero por una cafetería.

Observé la enorme puerta, la cerca eléctrica que rodeaba todo el muro. Un pie de árbol pegado a la acera, el intercomunicador allí, esperando que mi dedo lo alcanzara, y así lo hice. Reconocí la voz profunda del señor Borges desde el otro lado.

—¿Quién es?

—Quiero hablar con su hija.

—¿Jason?

—Sí, soy yo. Si no me deja entrar, gritaré hasta que ella me escuche y venga a abrirme.

—Ella todavía está en el hospital.

—¡Perfecto! Deme el nombre del hospital que voy allá. —La puerta no se abrió, pero Renato apareció en el patio, apretó los puños y parecía furioso al verme allí.

—¿Qué crees que estás haciendo aquí?

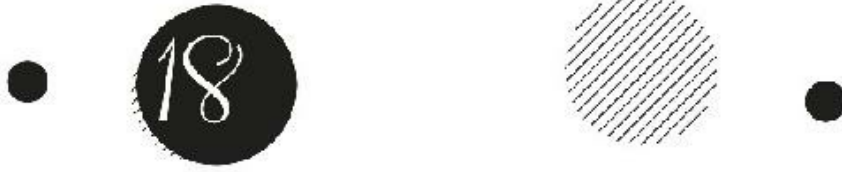
—Ya le dije. Quiero hablar con su hija

—El asunto que quieras tratar con ella es solo en la oficina".

—No cuando envolvió mi nombre en otro escándalo y no hizo nada para desmentirlo.

—No fue ella. Por favor, Jason, vete.

—Solo me voy cuando abra la puerta y me deje hablar con ella. Solo una advertencia para usted. Soy una persona insistente y, como sabe, no me tengo nada que perder. Puedo quedarme aquí toda la noche. Pero estoy seguro de que no será necesario.



Camilla

Un estupor disociativo cubrió cada tramo de mi cuerpo ese terrible amanecer del sábado. Tan pronto como ese hombre agarró los barrotes de las puertas, perdí el conocimiento, pero aún podía asimilar y ver todo lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Quería correr, pero mis piernas parecían de plomo, incapaces de dar el primer paso hacia la casa. Sentí que mi cuerpo sudaba más que en una carrera en una cinta rodante, un repentino calor me invadió y recuerdo que unas horas después me desperté en una cama de hospital.

Mi padre estaba ahí. Sentado en un sillón blanco, sosteniendo un libro muy grueso en sus manos. Me miró con cautela tan pronto como parpadeé.

Observé dónde estaba. No me gustaba la sensación de estar impotente allí, tan frágil. Sentí náuseas en el estómago por el fuerte olor a desinfectante. Recuerdo cada detalle que me llevó a estar en este lugar que parecía tan limpio, pero no quería hablar en ese momento. No estaba lista para responder preguntas, ni siquiera podía revelar las mías. Solo quería salir de allí lo más rápido posible y esconderme en mi habitación donde creo que ningún daño puede tocarme.

Papá respetó mi silencio, sabiendo que con mi diagnóstico todo lo que no podía hacer en ese momento era estresarme. Entonces me dejó allí, en el silencio que necesitaba mientras el sueño llegaba lentamente para adormecer el resto de mi día.



Pasar el domingo en un hospital no era exactamente lo que había planeado para esa mañana, a pesar de la maravillosa compañía de Analice, que se aseguró de quedarse conmigo durante dos horas completas, pero no se quedó por más tiempo porque mi padre prácticamente la expulsó. Quería consentirme, a veces podía hacer eso, especialmente cuando las cosas iban mal, especialmente

—Papá, estoy bien —dije cuando me dio la mano para subir al auto.

—Lo sé, Camilla, pero aún necesitas cuidado.

—¿Entrar en el auto? —Pregunté, y él abrió la puerta.

Me acurruqué en el asiento delantero y volví la cabeza ligeramente hacia atrás cuando mi padre le daba la vuelta al vehículo, y en ese momento pude ver un periódico en el asiento. La foto era oscura, pero reconocería el frente de mi casa después de que naciera y creciera allí, y también reconocería al muchacho que era parte de la historia.

Estiré la mano y mis dedos rozaron el periódico antes de que mi padre lo cogiera primero. Lo enrolló en su mano con una expresión seria.

—¿Hay algo escrito allí que no puedo ver?"

—No tienes que leer eso.

—Sí, papá, dame el periódico. —Estiré la mano. —No me estresaré si leo ese artículo. Me estresaré si no leo, así que evite que tenga que volver al hospital.

Contra su voluntad, papá me dio el periódico. Sus ojos ahora estaban fijos en el camino mientras veía al periódico local culpar a Jason por lo que había sucedido.

—Necesito que me prestes tu celular. Llamaré a la redacción del periódico.

—Hoy es domingo, Camilla.

—No me importa. No saben lo que pasó ayer., ¿Cómo pueden decir que Jason fue el culpable solo porque fue el primero en escuchar mis gritos de ayuda? De hecho, fue el único que tuvo el coraje de ir allí y salvarme mientras que los otros simplemente aparecieron para tomar fotos.

—¿Salvarte de qué, Camilla? —Los ojos de mi padre me analizaron por fracciones de segundo.

—De ser asaltada.

—¿Entonces, fue un robo? —Preguntó, sin creerme.

—Sí. ¿Qué más podría ser? —Apoyé mi cabeza contra la ventanilla del auto.

—¿Y lo reconociste?

—¿Cómo podría reconocerlo? Estaba oscuro.

—¿Por qué gritaste así?

—"¿Iba a ser asaltada, ¿Cómo quieres que reaccione?

—Entregue sus pertenencias y no reaccione. —Con esa declaración supe que mi papá no me creyó.

—Entré en pánico y ni pensé en eso

—Estabas del otro lado de la puerta, Camilla.

—Estaba armado. —Mentí.

—¿Estás segura de eso?

—Papá, ya es suficiente.

Miré por la ventana, el sol se estaba poniendo y el cielo estaba pintado de tonos amarillos y naranja. El resto de mi día se resumió en quedarme en la cama, y aunque tenía en mente que estaría a salvo en casa, estaba segura de que no podría pegar los ojos en toda la noche.

Escuché a mi padre hablando por teléfono con un amigo, procurando cámaras, e incluso consideró la idea de contratar a un guardia de seguridad. En eso tuve que intervenir, No quería a nadie detrás de mí las veinticuatro horas del día y en ningún momento. Me gustaba mi libertad, aunque a veces era restringida.

Miré la foto de mi hermana en la mesita de noche. Estaba cansada de todo y sabía que por mucho que quisiera Angelina no me escucharía. Abrí la gaveta de la mesita de noche, y metí la foto de mi hermana, queriendo deshacerme de esa sonrisa que decía que me pondría bien

Me moví en la cama, respirando el suave aroma de la ropa de cama recién cambiada. Escuché

el ruido del intercomunicador y los pasos de mi padre bajando las escaleras de madera.

Sinceramente esperaba que no fuera una visita para mí. Sabía que después de tan trágicos eventos, la pregunta directa que tendría que responder es ‘¿cómo está usted?’, Y dependiendo de la persona que preguntara, tendría que contar todo detalladamente.

Toc toc toc

Mi papá llamó a la puerta antes de llamarme por mi nombre.

—¿Puedo entrar? —Preguntó. Bufé, preguntándome a quién podría haber traído con él.

—Puede. —Me cubrí con la manta buena parte de mi cuerpo.

—Jason quiere hablar contigo. —Mi rostro se iluminó y una gran sonrisa amenazó con formarse en mis labios, pero fui más rápida, evitando que eso sucediera. Dejé que la sonrisa muriera en el aire y me puse seria.

Jason entró en mi cuarto, luciendo avergonzado mientras daba cada paso lentamente. Mis ojos recorrieron la habitación. Todo estaba limpio y organizado, no quería que pensara que era descuidada.

Jason se quedó parado junto a mi cama, sosteniendo una bolsa en la mano. Me sonrió y le devolví una sonrisa a media. Mi mirada fue de Jason hacia mi padre.

—Papá, ya puedes irte. —Mi padre me dirigió una mirada de la que sabía el significado, *cuidado con el rumbo que esto está tomando*. Salió de la habitación pero no intentó cerrar la puerta. —¡Siéntese! —Señalé la cama y Jason se sentó, con el cuerpo un poco inclinado. —¿Por qué viniste?

—Bueno, realmente no quería, pero a veces no podemos evitar estas cosas... La verdad es que estaba preocupado por ti. —Me sonrojé por la felicidad que sentí al escucharlo decir eso. Su mano descansaba muy cerca de la mía.

—Estoy mucho mejor ahora.

—Tu padre me dijo que tuvo que llevarte al hospital.

—Sí. El susto fue tan grande que entré en shock. Pensé que era usted que estaba corriendo detrás de mí, no que era otra persona.

—¿Y qué quería esa otra persona?

—Quería robarme. Estaba armado...

—¿Cómo que estaba armado? —Jason me interrumpió. —No vi ninguna arma en su mano.

—No dije que la tenía en la mano.

—¿Y cómo la vistes, Camilla? —Mi segundo padre continuaría con el interrogatorio. Estaba estampado en su rostro.

—Se levantó la camisa, Jason, no quiero hablar de eso. —Me llevé el dedo a la boca y me mordí la uña.

—¿Has tenido este tipo de reacción antes?

—Soy una persona sensible, aunque no lo parezca. —Una sonrisa se formó en sus labios.

—Tenías mucho miedo, ¿era eso?

—Jason, por favor no me hagas verte como a mi padre. Yo no quiero eso.

—¿Por qué no quieres eso?

—¿Leyó el periódico de hoy? —Pregunté, cambiando de tema. Por supuesto que no le respondería.

—Leí el título por la mañana en la panadería.

—No lo hice yo. —Me defendí.

—Camilla cálmate, lo sé.

—¿Cómo puedes saberlo?

—Sabes que no soy cien por ciento confiable.

—Lo sé... quiero decir... ah, usted me entendió. —Jason tartamudeó.

—Bueno, eso significa que piensas que no soy realmente confiable".

—No es eso. . —Sus dedos caminaron por el colchón yendo al encuentro de los míos. Aparté mi mano con un movimiento rápido y la apoyé sobre mi vientre.

—Encontraré una manera de revertir esta confusión y mi padre me ayudará. Somos abogados y si no retiran la historia y se disculpan mediante un nuevo artículo, serán demandados, y nosotros ganaremos ese caso. Y tú, por supuesto, que fuiste la más perjudicado en todo esto.

—Sigues hablando por los codos —le sonreí, —pero no creo que tu padre me está mirando con buenos ojos últimamente.

—No te preocupes por mi padre. Solo está preocupado por mi relación contigo. No le gusta que mezclemos las cosas.

—¿Qué cosas?

—Amistad, trabajo. Y por cierto, ¿qué te trajo aquí? —Cogí la bolsa en la cama, cambiando el tema nuevamente. Cogí el DVD que estaba dentro. —‘De repente 30’?

—Lo encontré en tu colección de DVD.

—Era el favorito de mi hermana. ¿Por qué lo trajiste?

—Creo que te debo una visita al cine.

—Y como no puedo ir, me trajiste el cine, es así más o menos. ¿Te dije que eras muy amable?

—Ya Camilla, simplemente no lo digas de nuevo.

—Está bien, no quiero que te sonrojes de nuevo. —Sacudió la cabeza y se puso aún más rojo.

—Podemos verlo. —Miró a su alrededor en busca de un posible televisor con DVD.

—No, no suelo ver televisión aquí, pero hay uno abajo. Podemos verlo allá.

—¿Y a su padre no le importará?

—Le va a importar, pero no te echará de la casa —Jason me miró con la boca entreabierta. . —Al menos no lo creo. —Añadí.

Me ofreció su mano para que bajara las escaleras, y aunque ese gesto me pareció gentil, no pude aceptarlo. No con mi padre espiándonos a escondidas. Estoy segura de que debe estar escabulléndose en algún lugar solo para confirmar sus sospechas infundadas.

Rechacé la oferta de Jason, colocando mi mano en la barandilla de bronce de las escaleras. Apartó la vista después de mi negativa, siguió caminando a mi lado, un poco retraído, fingiendo que no sería más amable conmigo. Quería decir que no estaba siendo grosera, al menos esta vez, solo quería que mi padre no lo echara a patadas, porque sabía que a veces las paredes tienen oídos, y si es posible, también ojos.

La sala amplia estaba organizada. Había una enorme palmera artificial dentro de un jarrón de cerámica en una esquina. La araña de cristal que colgaba del techo le daba un aire mágico al lugar. La alfombra persa importada cubría la mayor parte del piso de madera recién pulida y se extendía desde el estante de caramelo hasta el sofá gris de cinco plazas.

Jason estaba aún más incómodo que en la sala. Se sentó lentamente, secándose el sudor de las manos en sus jeans, mirándome mientras encendía el televisor y luego el DVD.

—¿Estás seguro de que quieres ver esta película conmigo? Si quieres, puedo elegir otra.. —dije temerosa porque tal vez no le gusta la comedia romántica.

—No, no hay problema. Ya quedé mal contigo el sábado pasado, lo menos que puedo hacer es dejarte elegir la película. De todos modos, aunque el DVD te pertenece, fui yo quien lo elegí y lo

traje aquí.

—Creo que iré a hacer palomitas de maíz.

Saqué las palomitas y las puse en el microondas. Corrí hacia la puerta de la cocina, solo para verificar que Jason todavía estaba allí. Estaba con los ojos fijos en la televisión con la imagen congelada.

Eché las palomitas de maíz en un tazón enorme y las puse en la bandeja, junto con dos vasos llenos de refresco.

Caminé cuidadosamente hacia la sala de estar. Mis manos temblaban mientras cargaba la bandeja. Cuando vi esa foto en el sofá, fue como si un enorme cubo de frustración cayera sobre mí.

—¿Cómo podría mi padre hacerme esto?

—¿Cómo puede sentarse en el sofá, justo al lado de Jason, donde me iba a sentar?

—¿Qué piensa que está haciendo allí?

Estaba conversando con Jason, con su voz suave y baja. Puse la bandeja en la mesa de café con un poco de grosería.

—Bueno, papá, no creo que haya hecho suficientes palomitas para los tres. Si quieres, puede ir a prepararte, y solo traje dos vasos de refresco. —Le di una sonrisa tan forzada que salió ridícula.

—Estoy seguro que a mi querida niña no le importará preparar palomitas de maíz para mí y mucho menos coger otro vaso de refresco.

—Pensé que estaba de reposo.

—Estoy seguro de que eso no te matará.

—Yo te ayudo. —Jason se puso de pie.

—¡Siéntate! —Papá lo agarró por el brazo y lo empujó hacia el sofá. —Puede dejar que yo mismo lo haga.

Salió de la sala, pero antes le dirigió a Jason una mirada hostil. Me acurrugué junto a él, a unos centímetros de distancia. Me entregó el control remoto, y comencé la película.

—¿No me vas a esperar? —Gritó mi padre desde la cocina. Bufé, poniéndole pausa de nuevo.

La frustración fue lo que definió mi sesión de ver la película con Jason. Papá se mantuvo cerca de nosotros. El único momento en que nos dejó solos fue cuando conduje a Jason hacia la puerta. Ya era de noche y mi estado psicológico actual no me dejaba llevarlo hasta el portón, al menos no todavía, tal vez otro día, cuando se me quitara el miedo.

—La próxima vez vamos a verla solos, no me voy a olvidar de nuevo. Lo prometo —dijo Jason y se inclinó hasta que su rostro estuvo muy cerca del mío. Me besó en mi mejilla, haciendo que las mariposas revolotearan en mi estómago cuando ya me sentía ansiosa por volver a verlo.

Y esa fue nuestra despedida. Estaba en silencio, mirándolo atravesar el portón. Una sonrisa estalló en mis labios. Cuando me di la vuelta, después de cerrar la puerta, me topé con mi padre, quien sacudió la cabeza negativamente. Subí las escaleras corriendo.

—¡Camilla eso no va a funcionar! ¿Lo sabes, no? —Gritó desde abajo.

Papá ha pasado los últimos días actuando como un detective. Las razones eran obvias, simplemente no estaba segura de cuales eran. Su objetivo al final del día era obtener con detalle cada lugar al que fui durante el día, cuánto tiempo estuve allí y con quién. Así que no estaba segura de por qué estaba haciendo esto:

- A) Estaba preocupado de que me encontrara con el chico de la sudadera negra;
- B) Estaba preocupado de que me encontrara con Jason Stuart.

Era evidente que la segunda opción era la más viable. De repente, el amor de mi padre ya no era amor, y la situación solo empeoraba día a día. A veces me preguntaba si papá podría conseguir otro abogado para defender a Jason solo para verlo lejos de mí.

Sostenía mi carpeta con los documentos en una mano y en la otra tenía mi hot dog, que compré en un puesto a dos esquinas del departamento de policía.

Regresaba de una primera reunión en el departamento de la estación de policía que atendía casos de abuso a mujeres acompañando a una cliente que había sido arrestada por apuñalar a su esposo que la golpeaba todos los días y todas las noches. Tales casos me dejan rabiosa, y a veces mi ira solo pasaba si comía. ¿Por qué estaba esta mujer en prisión? Ella solo actuó en defensa propia. Él mismo había convertido su vida en una prisión privada y nadie tenía derecho a quitarle la poca libertad que le quedaba.

Caminé rápidamente sobre mis tacones. Un grillo cantaba en algún rincón de la ciudad quizás escondido entre la hierba de las macetas de flores, destacándose entre las conversaciones enredadas de las personas apresuradas.

Puse el maletín en el capó del auto mientras terminaba lo que quedaba de mi hot dog. Abrí la carpeta buscando la llave del auto. Metí la mano hasta el fondo, queriendo alcanzarla, pero ella no parecía que quería que la cogiera. Sacudí la carpeta, las llaves chocando una contra la otra haciendo ruido. Solté un largo suspiro, contenta de saber que estaban allí.

—¿Necesitas ayuda? —Una voz ronca reverberó justo detrás de mí. Sentí cada pelo en mis brazos erizarse. En el fondo de mi mente reconocí esa voz, pero no recordaba a quién pertenecía en ese momento. Dejé caer la carpeta en el capó y volví, queriendo reconocerlo.

—Sr. alcalde. —Mi voz era tranquila en un día tormentoso. —No, muchas gracias. Encontré lo que estaba buscando. —Sacudí la llave del auto en mi mano. El hombre bajo y regordete se enderezó y puso un brazo detrás de él.

—¿Cómo está tu cliente Jason Stuart? —Fue directo al grano.

—Está bien. —Traté de mantener mi voz tranquila y firme cuando todo lo que realmente sentía era un ligero nerviosismo

—¿Qué tan bueno es, señorita? —Insistió.

—Camilla Borges. —Extendí la mano, que la apretó en un gesto amable, pero su mirada era la

de una cobra venenosa lista para morder. Por supuesto, que sabía mi nombre, no vino a "ofrecerme ayuda" solo porque era un alcalde amable. —Va lo suficientemente bien para alguien que como usted lo pintase como el villano de la ciudad, haciendo que todo el mundo lo odie.

—Excepto usted, ¿Verdad, señorita? —Parpadeé frenéticamente con mis largas pestañas. Sentí un doble significado en su pregunta. Quizás la razón fue que había desmentido todo lo que el periódico local había dicho sobre lo que nos había sucedido a mí y a Jason en ese extraño amanecer. La historia de disculpas convirtió a Jason en héroe, y eso es lo que está haciendo hervir la cabeza del alcalde.

—Escuche, no estaré aquí discutiendo con usted sobre mi cliente. Si tienes algo que decirme, hágalo en el tribunal.

—Para alguien que ya tiene el juicio como una causa perdida, me pareces bastante tranquila.

—¿Qué es lo que usted quiere? Hable rápido.

—Usted sabe el poder que tengo en esta ciudad.

—No tengo miedo a las amenazas. —Sonreí con cinismo.

—No la estoy amenazando, señorita Camilla. Solo creo que debería seguir el mismo ejemplo que los otros abogados. —Lo miré fijamente.

—¿Por qué decidió convertir lo que le pasó a su hija en una guerra? —Pregunté

—Porque ella era mi hija. La mató y no puede parecer como si todo estuviera bien. —Sentí mis piernas flácidas cuando vi los ojos del alcalde nublarse con las lágrimas. Comprendí que todo lo que quería el alcalde era que Jason también hubiera muerto en ese accidente. En su opinión, Jason no merecía vivir. —¿La conociste? Tienes la misma edad y estudiaste en la misma escuela.

—¿Estuvo investigándome?

—¿La conociste o no? —Tomó un cigarrillo del paquete en el bolsillo de su polo. Sacó un encendedor del bolsillo del pantalón y encendió el cigarrillo.

—No, no la conocía. Le dio una chupada al cigarrillo y luego soltó el humo —Pero la vi un par de veces en la escuela.

—Ella era una niña tan dulce y buena.

—Esa es la imagen que todos tenían de ella.

—¿Y entiende por qué no puedo dejar que la muerte de mi hija sea solo una estadística de un tipo que bebe y toma el volante?"

—Lo entiendo, señor. Jason ha cometido un delito y es obvio que tiene que pagar. Pero aún no se ha dado cuenta de que sufre tanto como usted con su muerte. La amaba y bueno, a veces creo que todavía la ama.

—Pero no la amaba lo suficiente como para no tomar ese maldito volante cuando estaba borracho.

—¿Y si hubiese sido ella? —Los ojos del alcalde brillaron. —¿Y si ella hubiera sido la que tomara el volante, pasara el auto, se desviara de la carreta, arrojando el auto para el peñasco, catapultado y Jason haber muerto?

—Entonces creo que la madre de tu cliente estaría haciendo una guerra. —Me dio la espalda, caminando lentamente hacia su auto. Observé el humo que había soltado en el aire.

Cuando me subí a mi auto sentí que la tensión disminuía y mis hombros se relajaron. Sabía que lo más importante ahora sería esconderlo de mi padre esa pequeña cosa aterradora. No necesitaba saber que el alcalde había venido a verme para hacerme una pequeña "amenaza".

Entré en la calle 14, donde el flujo de autos era menor y no había semáforos. Apreté el freno casi sobre el paso de peatones cuando una pareja pisó las rayas blancas.

Los vi cruzar, y estaba segura de conocer a esta mujer baja y ceñuda. El hombre alto y delgado que caminaba a su lado no me recordó a nadie que conociera.

Entonces el recuerdo que vino a mi mente fue el de la mujer detrás de las rejas y su mal genio cuando hablaba de Jason. Era la esposa de su amigo que no conocía y el hombre que la acompañaba era el amigo de Jason, cuyo alcalde con toda su autoridad logró dejarlo desempleado.

Giré a la izquierda y toqué la bocina a los dos, que miraron para dentro de mi auto. Aparqué y llamé a la mujer cuyo nombre aún recordaba:

—¡Larissa! —Entrecerró los ojos, y cuando me quité las gafas finalmente pareció reconocerme.

—¡No sabemos nada sobre Jason! —Disparó

—No vine a preguntar por Jason, sé exactamente donde está.

—¿Usted sabe? —Preguntó, y el hombre que la acompañaba se tocó un hilo suelto de su camisa, sin mantener contacto visual con Larissa. Estoy segura de que él también sabía dónde estaba Jason. —Ese traste destruyó nuestras vidas.

—Lari, no hables así. —El hombre puso su mano suavemente sobre su brazo. — Él no tuvo la culpa.

—¿Ah, no? —Su mirada decía que era mejor no contradecirla.

Di un largo bocinazo, tratando de evitar una discusión que estaba por suceder. No era solo porque no me gustaba que tocaran la bocina, que no me gustaba hacerlo a veces.

—¿Podemos hablar sin culpar a Jason por esto y aquello? —Pregunté

—¿Y de qué tenemos que hablar? —Preguntó Larissa, visiblemente enojada.

—Tengo una propuesta para hacerle a tu esposo. Bueno, él es tu esposo, ¿no? —Larissa asintió con la cabeza.

Agité mi jugo de guanábana con el absorbente mientras Larissa se llevó la mano a la boca. Parecía estar asqueada y el olor de carne frita en el restaurante parecía empeorar su estado.

—No creo que haya sido una buena idea venir aquí —dije

—No, puedo aguantar. Si se trata de empleo, Pedro tiene mucha necesidad. El funcionario no tiene derecho a nada cuando lo despiden.

Pedro mordió su pastel de carne, esperando mi propuesta.

—Bueno, creo que mi papá necesita una nueva secretaria.

—Larissa no puede trabajar, está embarazada.

—¿Y el embarazo se convirtió en una enfermedad ahora? —Ambos me dieron una mirada hostil por mi respuesta grosera. Intenté corregirme rápidamente. —Bueno, no le estaba ofreciendo el trabajo a ella, sino a ti. —Señalé a Pedro.

—¿Y quiere que sea la secretaria de tu padre? —Preguntó en voz alta.

—No soy yo quien tiene una esposa que mantener y un hijo o hija a punto de venir al mundo. —Mierda, no podía controlar mi lengua.

—Conozco mis obligaciones como padre y esposo. —Pedro se inclinó sobre la mesa, con los ojos ardiendo.

—Entonces acepta mi oferta. —Toqué la carpeta del currículum que él había colocado sobre el escritorio. —Sabes que con lo que pasó, el alcalde nunca te permitirá conseguir otro trabajo.

—¿Por qué haces esto? —Pedro se limpió la mano en la servilleta.

—Solo trato de ayudarte.

—¿O es peso en la conciencia?

—Sé que mandar a todos aquellos periodistas para su casa no estuvo bien y pido disculpas por eso y lo siento.

—¿Fue usted que envió a esos carniceros a la puerta de mi casa? — Larissa me interrumpió.

—Estaba enojado con Jason.

—Sí, solo que esa casa es mía y, no de Jason. Si querías vengarte de él, hazlo en otro lado.

—De acuerdo, tienes razón. Y ahora estoy aquí, tratando de redimirme contigo y tu esposo, así que intenten hacer las cosas más fáciles para mí.

—Jason me dijo que no tienes papas en la boca. —Sentí que me sonrojaba. No podía creer que Jason estuviera hablando de mí con su amigo. Entonces recordé que también había hablado de Jason con una amiga, y al principio tampoco usé palabras bonitas para referirme a él.

—¿Y qué te contó? —Pregunté, queriendo saber qué habría dicho Jason sobre mí. Algo así como como que ya había notado el hermoso color de mis ojos, o qué tan lindo y perfectamente lacio estaba mi cabello y bien hidratado. Pedro negó con la cabeza.

—Supongamos que acepto el servicio. ¿Qué tendré que hacer allí?

—Servicio de secretaria. Contestar el teléfono, organizar reuniones y horarios. Te aseguro que recibirás el doble de la cantidad que recibiste en tu puesto anterior. Mi padre no es cicatero. ¿Qué hacías en tu último trabajo?

—¿Entonces comenzamos con la entrevista? Bueno, yo era un conductor de ambulancia.

—Desafortunadamente no tengo plaza de chofer para ti. Los Borges preferimos conducir nosotros mismos. ¿No te avergüenzas del puesto que te estoy ofreciendo?

—Voy al baño mientras te decides —dijo Larissa, levantándose y yendo hacia el baño.

—Entonces... —Peter miró hacia atrás, verificando si su esposa realmente se había ido. — ¿Realmente estás haciendo esto para redimirte o es por Jason?

—¿Por qué haría eso por Jason?

—Por la forma como dices su nombre.

—¿De qué forma? —Él sonrió de lado.

—¿Por qué decidiste ser la defensora oficial de Jason dentro y fuera del tribunal?

—Me gusta hacer el servicio completo —dije burlescamente. —Jason merece una segunda oportunidad, lo descubrí a tiempo antes de hacer una mierda.

—¿Más de las que ya hiciste?

—Peor que aquellas. —Bebí un poco de mi jugo. —¿Lo aceptarás o no? —Pedro se quedó pensativo por un momento.

—¿El salario es realmente bueno?

—Mejor que bien, es excelente.

Tiré el sobre amarillo que contenía el currículum de Pedro en el escritorio de la oficina de mi padre. Me miró por encima de sus gafas y luego al sobre.

—Encontré a nuestra nueva secretaria, mejor dicho, secretario.

—No le daré a Jason el trabajo. —Papá fue enfático.

—No es para Jason, papá. Es para un amigo mío, ¿Y por qué te molesta tanto Jason?

—No estoy implicando con nadie. —Abrió el sobre y revisó el currículum. —¿Quién es Pedro?

—No lo conoces, pero como puedes ver, su currículum es excelente.

—Como conductor.

—Papá nadie nace secretario, conductor o abogado. Estoy seguro de que aprenderá rápidamente. Su esposa está embarazada, por favor, no dejarás que pasen necesidad cuando

puedes ayudar.

—Muy bien Camilla, espero no arrepentirme.

—No vas, tú verás.

Salí de la oficina de mi padre sintiéndome feliz de haberle hecho bien a alguien y finalmente me di cuenta de que la rencorosa Camilla no era lo mejor que podía mostrarle al mundo. Había otra Camilla dentro de mí, la que la maldad del mundo borró y finalmente comenzó a crear vida dentro de mí otra vez.



Me puse el abrigo sobre el cuerpo mientras caminaba por las calles de la ciudad hacia la única cafetería que estaba abierta los domingos. El viento azotaba un mechón de mi cabello, que me cae sobre la mejilla, y me hace cosquillas en la mejilla. Lo guardo detrás de la oreja y entro en la cafetería Blue. El timbre colgado en la puerta anunció mi llegada.

Descansé mis brazos sobre el mostrador. La atmósfera estaba vacía porque era domingo, pero la razón principal son las gotas de lluvia que comenzaron a caer afuera. En total, solo cuatro mesas estaban ocupadas entre cien existentes en este lugar.

—Un cortadito, por favor. —El empleado me dio la espalda para preparar mi pedido, pero pensé que tal vez podría tomar el café en otro lugar y compartirlo con alguien que no había visto en mucho tiempo. A decir verdad, había pasado un mes y dos días. Y sí, estaba contando. — Espera —El chico me miró. —Uno más y envuelve los dos que me los llevo, por favor.

Corrí hacia mi auto, mojándome con las gotas de lluvia con cada paso que daba. El cielo estaba oscuro, las nubes negras parecían más espesas y el frío parecía haberse vuelto más intenso.

Puse la bolsa de dos cafés en el asiento delantero y me quedé allí por unos minutos, con las manos en el volante, preguntándome si realmente debería ir a visitarlo. ¿No estaría siendo demasiado invasiva? No lo sería, cuando prometí hacer una inspección a mi apartamento y hace tiempo que no paso por allá. Decidí que era hora de hacer la visita prometida.

Me temblaban las manos cuando puse la llave en la cerradura de la puerta. Inhalé y respiré un par de veces, queriendo recuperar algo de mi autocontrol y quizás también algo de mi cordura.

¿Qué estoy haciendo realmente aquí? Mi padre tiene razón, esto nunca funcionará. Debería advertirme y salir de aquí rápidamente. ¿Por qué arriesgarme a salir de esta historia herida si tengo la oportunidad de escapar? También podría darle el caso a mi padre de una vez por todas, dejar la ciudad y regresar cuando nadie más diga el nombre de Jason Stuart.

Miré la bolsa en mi mano. Hacía mucho frío y sería tan bueno compartir este café con él, quiero decir con alguien. Analice sería una buena opción.

¡Pero que se joda!

Abrí la puerta de inmediato, dejando todos los pensamientos en contra. Miré hacia abajo y noté huellas de barro en el suelo. Eran de pies de hombre y solo podían ser de Jason. ¿Qué cree que está haciendo con mi departamento?

Puse la bolsa en el mostrador de la cocina y fui tras él. Todo era un desastre, el piso manchado de barro.

Las huellas me llevaron a la pequeña escalera da acceso a la azotea. Miré hacia ella, está lloviendo y aunque el cielo está gris, las escaleras son más brillantes, noté que la puerta de metal estaba abierta. No he estado allí, ni me he sentado en el banco del jardín francés ni comparto un buen vino con mi hermana hace mucho tiempo.

Puse mi mano en la barandilla y miré hacia arriba, ya había escampado. Escuché el ruido de alguien cavando. La sensación fue pura nostalgia, que me llevó a un pasado lejano, donde Angelina hizo su primer trabajo, convirtiendo mi azotea en un hermoso jardín.

Puse mi pie en el primer escalón, que crujió. La escalera de metal, hasta ahora pintada de gris, estaba oxidada, siendo consumida por el tiempo y mi abandono del lugar tan querido por mi hermana.

Me sentí sin aliento cuando llegué al último escalón. Miré hacia abajo, deseando regresar, pero no podía dejar que mi miedo me consumiera. Sabía que ya no estaría allí. Sé que no es ella quien está cavando la tierra, plantando semillas o podando las plantas.

La terraza también era un desastre, pala, manguera, bolsas de tierra, todo disperso. Barro en el suelo, pero había una parte del jardín que ya había sido recuperada. Las flores secas y muertas fueron reemplazadas por nuevas. Ahora hay dos lados del jardín, el lado feo y el lado hermoso.

. El lado bello ahora está siendo restaurado por las manos del hombre que se había convertido en el dueño de mis pensamientos en las últimas semanas. Aunque hace frío, Jason usa una camiseta roja sin mangas, sus pantalones están doblados hasta la rodilla, descalzo, esto explica las huellas en el piso del apartamento.

Todavía no había notado mi presencia. Estaba injertando una plántula, parecía concentrado en lo que estaba haciendo. Me acerqué a él sin hacer ruido. Me agaché a su lado, rozando mi brazo ligeramente contra el suyo, atrayendo su atención hacia mí.

Los ojos marrones de Jason parpadearon un par de veces, pareciendo realmente sorprendido de verme.

—Está quedando hermoso, sin tener en cuenta el desorden. —Le dije

—Iba a limpiarlo más tarde. ¿Qué haces aquí?

—Vine a hacer la inspección y estás desaprobado.

—No vino a hacer ninguna inspección. —Miré hacia abajo, concentrándome en la plántula que había sembrado.

—¿Por qué crees que no?

—Porque ya hubieras hecho un escándalo si vieras tu departamento de esa manera".

—No soy ninguna escandalosa.

—Pero de todas formas, no viniste a hacer ninguna inspección.

—¿Qué estás insinuando? —Miré hacia él y levanté una de mis cejas —¿Qué vine a verte? — Jason guardó silencio. —¿Qué te extrañé? Y realmente te extrañé. —confesé

Me arrodillé en el suelo y puse mis manos en su rostro, sosteniéndolo suavemente, luego lo viré hacia mí, lo solté y envolví mis brazos alrededor de su cuello. Olí la nuca y Jason se estremeció. Tenía una mezcla de olores, pero aún podía oler algo de su aroma.

—Hueles a tierra húmeda, y me encanta la tierra húmeda.

—Camilla, no hagas eso. Tu padre no merece esta traición.

—A mi padre le gustas.

—No de esa manera. Enterró su rostro en mi cabello recién lavado, sorbiendo el olor —Eres tan hermosa Camilla. —Besó mi mejilla suavemente, sin sensualidad. Solo quería decidir que todo estaba bien, que a pesar de todo lo que sucedió, estaría bien. Apoyó su frente contra la mía para mostrarme cuidado, afecto y protección.

—Jason puede sonar ridículo, pero tengo que hablar, ya no puedo guardar eso para mí. No puedo dejar de pensar en ti.

—Yo tampoco puedo dejar de pensar en ti —Susurró contra mis labios. —Ni en las

consecuencias que nos traerá esta locura". —Concluyó.

—No necesitamos pensar en las consecuencias. —Le susurré de vuelta.

—No quiero arrastrarte conmigo a la cárcel.

—No necesitamos pensar en las consecuencias. —Repetí.

—Pero sucederán. —Pasó una mano por mi espalda. —Intenta entenderme. No quiero que te quedes conmigo, Camilla. —Me quitó los brazos de su cuello. —No podemos ni comenzar con esto. —Sentí lágrimas en mis ojos que querían derramarse. Pasé mis manos sobre ellos. No dejaría que eso sucediera. —Podemos olvidar esto. —Se puso de pie y me dio una mano para aguantarme. Miré su mano inmóvil en el aire y la dejé así. Me puse de pie y crucé los brazos cerca de mi pecho.

—No pedí que esto sucediera, Jason. —Me acercó, dándome un fuerte abrazo. Apoyó mi cabeza contra su pecho, escuchando los latidos de su corazón, deseando que latiera por mí.

—Necesitas encontrar a alguien libre Camilla, en todos los sentidos.

—No estaba buscando a nadie ni lo buscaré.

—Así que espero que te encuentre.

—No sientes nada por mí. ¿Es eso lo que me estás queriendo decir?

—No, siento lo suficiente como para querer tu bien. —Me sostuvo la barbilla para levantarme cabeza.

—Discúlpame, no debería haber venido. —Me solté de sus brazos, yendo en dirección a la pequeña puerta.

—Estaba arreglando el jardín para ti. —Me detuve en el primer escalón de la escalera. —¿Por qué dejaste morir un lugar como este?

—Porque decidí olvidarme de él y creo que puedo hacer lo mismo contigo. Espero lograrlo Y, por favor, no gaste el resto de tus ahorros conmigo.

—En unos meses no necesitaré lo que queda de ello, y de todos modos, sé que valdrá la pena. ¡Camilla! —Me llamó a pesar de que todavía estaba allí. —No te enojés conmigo.

No miré hacia atrás, ni miraría hacia atrás. Realmente desearía poder olvidarlo. Si pudiera elegir, elegiría nunca dejar entrar esos sentimientos.

—No me quedaré. Solo necesito enfriar mi cabeza.

Pensé que podría engañarla cuando llamé a la puerta de su casa después de un diluvio que cayó en mi ciudad. Pensé que no vería que lo que estaba cayendo de mis ojos y mojaba mi cara no era solo agua de lluvia, pero Analice se dio cuenta solo con mirarme, que no me sentía bien.

Vestida con una de las ropas de Analice, me permití por primera vez en años acariciar la cabeza del pit bull Jorge, sentía tanto dolor que entorpecía el sentir miedo.

—Estoy enamorado de Jason Stuart. —Analice abrió mucho los ojos al otro lado del sofá. —Por favor, Analice, no me mires con la misma mirada de mi padre.

—¿Qué mirada?

—Sabes que su futuro está definido. —Resoplé, molesta.

—¿Cómo sucedió eso?

—¿En serio que me estás preguntando eso?

—Entonces. ¿Cómo dejaste que eso sucediera? ¿No eres tú quien vivías hablando horrores de él? ¿Era solo para disimular? ¿No querías confesar el hombre que es Jason?

—Ya es la segunda vez que me rechaza.

—¿La segunda? ¿Cómo es que no me enteré de la primera?

—Porque no te conté.

—¿Por qué no me contaste? ¿Cómo pudiste hacerme esto? —Preguntó Analice, llena de drama.

—No encontré el momento apropiado.

—¿Y desde cuándo tiene que haber un momento adecuado para que me cuentes?

—Desde que no podía admitir que intenté besar a Jason cuando estaba borracha.

—Quieres decir que usaste la excusa de la bebida para tratar de besarlo.

—¿Eso es así tan obvio? —Abracé la almohada.

—¿Y se negó? —Asentí —¿Las dos veces? —Asentí nuevamente. —¿Qué le pasa a él? Mi hermano ya le ha roto la cara a nueve de sus amigos porque elogiaron tu belleza más de lo que deberían.

—Quizás ese sea el problema. Jason conoció mis entrañas, que es mi forma podrida de tratar con la gente. Mi belleza exterior parece que la vio hoy, ya sabes, me llamó hermosa y fue tan dulce en su forma que por un momento pensé que me besaría. Luego vino con toda esa charla...

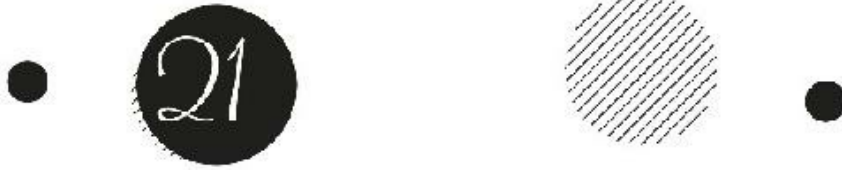
—Camilla, sabes que tiene razón.

—Pero vivimos en el presente, no en el futuro. Estaría dispuesta a enfrentar las consecuencias de esto.

—Pero parece que él no. Y rayos amiga, Jason tiene razón. Parece ser un buen tipo, no solo quiere aprovecharse de la situación. Si fuera otro, no perdería la oportunidad.

Estaba diluviando. Estacioné el auto frente al portón más grande. Salí del vehículo, levantando mi abrigo sobre mi cabeza, sin querer volver a mojarme. Me preguntaba por qué mi padre aún no había cambiado esta vieja puerta por otra con cerradura eléctrica. Pero, ya sabía la respuesta. Esta puerta es una reliquia de la familia. Entonces, todo lo que tengo que hacer es enfrentar la lluvia para abrir la puerta y luego volver al auto.

—¿Camila! —Miré a un lado, sorprendida. —¿Por qué tardó tanto? Llevo horas empapándome, esperando que llegues. —Cuando se acercó a mí, sus pasos firmes y sus ojos diferentes, di un paso atrás, y él se acercó, presionándome contra el auto, dejándome sin salida.



Solo podía estar delirando. Pero si realmente estaba sucediendo, mis oídos también me estaban jugando una broma. Reconocería esa voz en cualquier parte del mundo y también su sonrisa, que en ese momento parecía disculparse.

Arrojé mi abrigo sobre el capó del automóvil cuando su mano se envolvió alrededor de mi cintura. Mis brazos se posaron automáticamente alrededor de su cuello, mientras sus ojos me devoraron con tal admiración que hizo que mi corazón galopara. Me preguntaba si realmente merecía ser admirada de esa manera después de todo lo que hice y dije. Se había rendido a mis sentimientos, dejando finalmente los suyos en evidencia.

Su mirada recorrió mi rostro y su mano antes en mi cintura, bordeó cada rastro de mi rostro hasta que pasó su dedo por mi boca. La lluvia nos abrazó, empapándonos de buenos sentimientos. Allí sentí una mezcla de paz y esperanza, dejando que estuviera rodeado de una confianza que nunca sentí por nadie más en mi vida.

Con Jason allí, hipnotizado por mi mirada, supe que podía abrirle la puerta de mi corazón. Dejando la sensación que hace mucho tiempo ya no se sentía, volver a revivir en mí.

Él inclinó su cabeza hacia abajo. La mano que sostenía mi cintura la usó para presionar mi cuerpo aún más contra el suyo. La otra mano llegó a la parte posterior de mi cuello. Las mías aguantaban su cara.

Nuestros labios rozaron con un discreto beso, así que cerré los ojos y nuestras bocas se unieron una con otra más intensamente. Su boca era suave y el beso se volvió delicado y lleno de sentimientos. Solté su rostro y mis dedos se cerraron sobre su cabello. Ni la fuerte lluvia se llevó el delicioso aroma de su aroma a madera, que estaba impregnado en su piel.

Interrumpimos nuestro beso cuando la lluvia cayó más fuerte sobre nosotros. Vi un brillo en la mirada de Jason. Apoyé mi cabeza en su ancho hombro, que envolvió mi pequeño cuerpo en un solo abrazo. Tan pronto como levanté la cabeza, Jason me besó de nuevo.

—Lo siento, no debería haberte dejado ir...

—Jason está bien, te entiendo. —Lo interrumpí.

—¿Qué vamos a hacer al respecto? —Susurró contra mis labios. Miré a mi alrededor. La calle estaba desierta y el único sonido que se escuchó fue el delicioso ruido de la lluvia.

—Dejemos que suceda. Si funciona, seré feliz y si no funciona, igual seré feliz. Es la primera vez que siento esta felicidad en años. No me importa cuánto durará. —Fue mi turno de abrazarlo. —¿No sientes lo mismo que yo?

—Por eso estoy aquí. Después que te fuiste, me quedé pensando en nosotros, e incluso si tratara de encontrar la forma que me llevó a lo que nos hizo querernos, simplemente no la encontraría. Solo quería tenerte a mi lado, a pesar de todo lo que está contra nosotros. Así que decidí intentarlo por lo que estoy empezando a sentir. Decidí darnos una oportunidad, decidí

darme una oportunidad. —Hizo una pausa antes de continuar, mirándome una vez más con admiración. —No vi tu auto en el garaje cuando llegué, pero decidí esperarte. Si no me hubiera quedado, no tendría el coraje de volver a hacerlo. No vendría atrás de ti nuevamente.

—Me alegro de que me hayas esperado.

Subimos al auto y nos quedamos allí, abrazados mientras la lluvia caía constantemente. No encendí el parabrisas del auto, dejando que el vidrio se empañara. Nada se veía claramente desde adentro. Era perfecto, para los dos.

—¿Por qué nunca hablas de tu madre? —Jason preguntó, acariciando mi cabello. Era hora de profundizar el uno en el otro, para ser conscientes no solo de lo que se decía sino de lo que no también. Pero hablar de mi madre era difícil, no porque tuvimos una relación problemática, sino porque no la conocí.

—Mi madre murió durante mi nacimiento. Todo lo que sé es lo que me dijo mi padre. Cuando era niña hablaba más. Las obligaciones de los adultos nos alejaron un poco, y sé que en el fondo el deseo de mi padre por ella se estaba disipando. Estaba feliz por eso, quería que él se liberara del pasado. Espero que me entiendas.

—Puedo entender —dijo, sonriendo con delicadeza.

—Y tú, ¿Cómo es tu relación con tu madre?"

—¿Por qué no lo descubrimos el próximo domingo? —Le quitó los brazos de Jason de mi hombro, apoyándolo en la parte trasera del auto. Puse mi mano sobre su pecho.

—¿Esto es una invitación? —Él asintió con la cabeza. —¿Acabamos de empezar y ya quieres que conozca a tu madre? —Me reí.

—¿Cuál es el problema? Ya conocí a tu padre.

—En diferentes situaciones, Jason. —Me miró profundamente a los ojos.

—¿Le has dicho a tu padre que estoy viviendo en tu departamento?

—Todavía no he encontrado el momento adecuado. —Me liberé de su mirada, virándome de frente para la ventana del auto. No quería que Jason se diera cuenta de que nunca le diría eso a mi padre. Nunca lo aceptaría. —¿Sabías que mi padre me dio ese apartamento como venganza porque mi hermana eligió la carrera de paisajismo en lugar de derecho? Mi padre es muy vengativo cuando quiere, incluso cuando puede lastimar a su hija favorita.

—¿Cuándo conoceré a tu hermana? —Jason preguntó. El sonido de la lluvia cayendo constantemente contra el techo de la casa, hizo que su pregunta se oyera como un susurro.

Mis ojos brillaron y alguien tocó la bocina detrás de mí. Miré hacia atrás, tratando de reconocer el auto, pero la ventana trasera estaba empañada, lo que me dificultaba ver, pero las luces de la sirena cuando se encendieron supe de lo que se trataba.

Jason enderezó su cuerpo en el asiento del automóvil. Yo hice lo mismo. Alguien vestido con uniforme de policía golpeó dos veces la ventana del automóvil.

No, que no sea él, que no sea él, que no sea él, —Pensé.

Bajé la ventanilla del coche, la lluvia mojaba su interior.

—Te pondré una multa por estacionar en mi corazón y ocupar el espacio de estacionamiento permanentemente. —Sentí que mi cara ardía. Seguro que me había sonrojado las mejillas. Jason se llevó la mano a la boca y ahogó su propia risa.

—Fabio, habla rápido lo que quieras —dije. Mi voz era un huracán. ¿Por qué tuvo que avergonzarme delante de Jason?

—Nada, linda, solo vine a ver cómo estabas. Tu automóvil ha estado parado frente a la puerta durante mucho tiempo y aún no has salido. —Sus ojos se dirigieron al hombre sentado a mi lado, y

después me miró como si no le hubiera gustado lo que vio. Jason giró la cabeza rápidamente hacia un lado. No quería ser reconocido.

—¿Me estás vigilando? —El rostro de Fabio se sonrojó mientras se limpiaba el exceso de agua de los ojos con la mano. Ni siquiera tuvo que responderme. Salir del auto con tanta lluvia solo para asegurarse de que todo estaba bien conmigo, no era parte de su perfil. —¿Mi padre te envió a vigilarme?

—Sabes que no hago trabajo privado para tu padre. —Respondió y su mirada se fijó en Jason.

—No es que te deba una explicación, pero este es Nilton. Un amigo mío —dijo, y Jason levantó la mano en el aire a modo de saludo.

—Ustedes están mojados —dijo Fabio y frunció los labios. Todo lo que quería saber era lo que estaba pasando por su cabeza en este momento. —Tu padre está preocupado por tu seguridad.

—Pensé que no hacías trabajo privado para mi padre.

—Y realmente no lo hago, pero debes tener cuidado. Especialmente al salir y entrar a la casa. —Mientras Fabio hablaba, mi mente viajó a un lugar oscuro, dejándome allí, en un lugar pequeño y oscuro.

—¿Por qué ella tiene que tener tanto cuidado? —Jason preguntó, esta vez de frente a Fabio. Sacudí mi cabeza para que no respondiera. Si Jason no sabía mi historia, ahora no era el momento adecuado para que la conociera. La Camilla con la que se encontraba ahora era suficiente.

—Voy a volver al auto, no quiero resfriarme.

—Por favor, Fabio, no vuelvas solo al auto. —Él sonrió a medias, captando mi mensaje.

—Nos vemos, Milla. Encantado de conocerte en persona, Jason Stuart. —Sacudió la cabeza y marchó hacia el carro de la policía. Dejé escapar un suspiro cuando vi que se había ido con sus ocupantes.

—Él sabe quién eres. —Murmuré

—¿Por qué te parece que tu ex novio te estaba vigilando?

—Esto es cosa de mi padre, estaba preocupado por lo que me sucedió ese día. Ya sabes cómo es mi padre. ¿Pero por qué? ¿Tiene celos? No me importa si lo tiene. —Mi cara se transformó en una sonrisa cuando Jason frunció el ceño, se cruzó de brazos y me miró seriamente. —¿Entonces no estás celoso?

—¿De ese tipo? La verdad que no.

—Pues deberías. ¿No notaste su sonrisa?

—No, solo me di cuenta de lo nerviosa que estabas por el tema en cuestión. ¿Qué parte de lo que sucedió aquella madrugada solo tú notaste y yo no?

—Jason, no pasó nada. —Me incliné sobre él, rodeándole el cuello. Puse besos en su boca hasta que finalmente cedió, relajando su rostro y ajustando su boca a la mía.

Realmente desearía haber llevado a Jason a casa. Desearía haberme quedado con él, pasar la fría noche abrazándolo, pero Jason rechazó mi aventón. Su bicicleta estaba en el portabicicletas frente a la tienda de la esquina, lejos de los ojos vigilantes de mi padre.

Di marcha atrás y un lejos vi a Jason pedalear de regreso a su casa. Sentí mi corazón apretarse cuando su futuro me vino a la mente, a veces era inevitable no recordarlo. Mi profesión estaba allí para hacerlo por mí.

Entré en la casa, dejando salpicaduras de agua en el suelo. Mi papá cerró el libro que estaba leyendo, haciendo un gran ruido. Me miró por encima de sus gafas, analizando mi ropa mojada.

—Si usted hubiera cambiado la puerta, eso no habría sucedido. —Señalé el piso mojado.

—¿Qué has estado haciendo en el auto por tanto tiempo? —Entonces él sabía que había

llegado hacía tiempo. Si él supiera quién estaba conmigo en el auto, no estaría haciendo esa pregunta. Pero si hubiera visto a Jason adentro, seguramente haría la pregunta, esperando que la respuesta verdadera saliera de mi boca.

—Estaba estudiando un caso.

—¿El domingo? ¿Dentro del coche? —Asentí —¿Y dónde está ese proceso?

—Está en el carro. ¿Quieres que lo busque? —Intenté sonar lo más natural posible.

—No es necesario. —Estudié la cara arrugada de mi padre durante unos segundos.

—¿Vio a Fabio? Él estaba ahí.

—No, no lo vi.

—Si él estaba allí, era porque estaba preocupado por ti. Fabio es policía, creo que deberías darle otra oportunidad.

—¿Cómo? Papá, no puedes decir algo así. ¿Quieres que le dé una nueva oportunidad solo porque es policía? Solo por eso.

—Él puede protegerte.

—Puedo protegerme sola, papá.



Me tiré sobre la cama, tenía una toalla envuelta en mi cabello, la sudadera que le había comprado a Jason era mi pijama esa noche lluviosa. Abracé a mi viejo oso maltratado y la sensación de anhelo se expandió en mi pecho.

Jason, hijo de puta. ¿Por qué no aceptaste que te llevara?

Desde el momento en que cerré la puerta de mi habitación, mis próximas horas fueron para revivir la sensación de besar a Jason Stuart por primera vez. La locura que nos unía había hecho que el momento fuera tan único que todo lo que podía hacer era derretirme cada minuto que pasaba.

Jason y yo juntos era tan poco probable que sucediera que a veces pensaba que era solo un sueño hermoso y que los sentimientos que crecían en mi corazón nunca podrían compararse con otros sentimientos que sentí por otros tipos que conocí.

Era como si el destino estuviera esperando el momento adecuado para unirnos y aceptarnos mutuamente. Éramos tan diferente, pero con una sensación de pérdida tan abrumadora, que convierte cualquier sonrisa de alegría en algo amargo.

Dormí abrazando al oso, deseando que mañana, cuando me despertara, todo lo que viví fuera real.



A veces era extraño cuando una voz masculina hablaba en el teléfono de la recepción, anunciando algún cliente. Desde que comencé mi trabajo aquí, en el momento en que hice la pasantía, siempre tuvimos una secretaria. Entonces esta extrañeza era común.

Pedro comenzó a trabajar con nosotros hace quince días. Era un buen empleado, empeñado al máximo en hacer lo correcto. A veces me miraba indagador y este lunes por la mañana me miraba aún más curioso. Me preguntaba si él y Jason ya habían hablado.

¿Hablaron de mí? ¿Hablaron de nosotros? Sonreí sola en mi oficina mientras consideraba estas posibilidades.

—*Te enamoras tan fácil.* —Incluso podía imaginar a mi hermana hablando tan pronto como viera esta sonrisa boba en mi rostro.

—*¿Me enamoro fácil? Puedo contar con mis dedos a los chicos de los que he estado enamorada.* —Le respondería.

Estaba feliz, muy feliz. Después de años de sufrimiento por primera vez, sentí la felicidad palpitar por mis venas. Y después de que sonó el teléfono, solo aumentó un poco más.

Traté de controlar la euforia en mi voz cuando Pedro anunció el nombre de quien se convirtió en mi cliente favorito.

—Jason Stuart quiere hablar contigo. ¿Puede subir o quiere que le concerté una cita? —Pedro se rio por teléfono.

—No te di confianza para eso. Mándalo a subir y sin risitas —Mi voz salió tan áspera como un papel de lija.

—¿Quiere que ponga la llamada en el altavoz? Quizás Jason volverá más tarde al darse cuenta de su mal humor. —Escuché una risita más, esta vez mezclada con la de Jason.

Colgué el teléfono bruscamente. Pensé que Pedro era el tipo gracioso que cuando está en presencia de la mujer pone el rabo entre las piernas y baja la cabeza hacia su dueña. Desde ese momento comencé a simpatizar con Larissa.

Rápidamente agarré el pequeño espejo que llevaba en mi bolso y revisé mi aspecto, que no era uno de los mejores esta mañana. Me alisé el pelo con una mano y alguien llamó a la puerta. Ya sabía quién era, pero eso no impidió que las mariposas en mi estómago se agitaran.

Abrí la puerta yo misma, no esperé a que Jason lo hiciera.

Dejé la frustración de saber que Pedro se estaba burlando de mí hace unos minutos y saludé a Jason con mi sonrisa más hermosa.

Él me devolvió la sonrisa, pero echó dos miradas para el pasillo.

—¿Comprobando si el suegro está en la zona? —Pregunté y cerré la puerta. Antes de que Jason diera otro paso, me incliné sobre mi tacón, apoyando mis manos en su pecho y dándole un beso de bienvenida. Jason entrelazó su mano con la mía y colocó varios besos en mi mejilla.

—Pensé que podríamos ir a almorzar juntos hoy. —Se acercó a mi escritorio y agarró mi teléfono celular.

—¿Qué estás haciendo? —Puse mis manos sobre su hombro, mirando sus ágiles dedos marcar números en mi teléfono celular.

—¿Cómo nunca antes hemos intercambiado los números de los celulares? —Preguntó, entregándome el dispositivo.

—Bueno, ahora creo que lo hemos resuelto. —Cogí el teléfono celular de Jason en el bolsillo de sus bermudas, escribí mi número y lo puse en el mismo lugar.

—¿A dónde quieres llevarme? —Me senté en la mesa, esperando su respuesta.

—Pensé que podríamos almorzar juntos en un restaurante al que solía ir. ¿Ya tienes algún compromiso para la hora del almuerzo?

—Sí, contigo. —Le guiñé un ojo.

—Quería disculparme por Pedro.

—No es necesario, me di cuenta de que le gusta hacerse el simpático conmigo. No creo que tenga nada que ver conmigo.

—Con el tiempo te va a caer bien, también sentí una aversión hacia ti al principio.

—Y yo contigo. —Fui honesta, pero Jason no tenía que ser un genio para saber eso.

Tan pronto como papá entró en la oficina, Jason se apresuró a esconderse en el baño. Se quedó adentro por unos minutos hasta que pude convencer a mi papá de que hoy no almorzaría en casa y que no tenía que esperarme.

—Déjame llevarte hoy. —Jason puso una mano sobre mi brazo, guiándome hacia el portabicicletas al otro lado de la calle.

—Jason, es más cómodo si vamos en el carro. —Traté de persuadirlo.

—Estarás sentada cómodamente en el cuadro de la bicicleta mientras conduzco, el único que sufriré seré yo, no seas llorona.

—¿Llorona? ¿Yo? ¿Qué intentas probar? —Me detuve frente a él, sumergiéndome en el infinito de su mirada.

—Es difícil entenderte cuando no hablas específicamente.

—No te gusta que te lleve a los lugares en mi carro.

—¿A qué lugares me has estado llevando, Camilla? — Se burló y levantó mi barbilla. Mi corazón latía con más fuerza contra mi pecho cuando me besó en el medio de la calle.

—Ya te di algunos paseos. —Le di unas palmaditas en el abdomen ligeramente y se acercó al portabicicletas. Desbloqueó la bicicleta y la empujó hasta que estuvo a mi lado.

Jason montó y me extendió la mano. Miré para mi alrededor, tratando de localizar a alguien que conociera.

—¡Relájate!

—Pensé que querías mantener nuestra relación oculta.

—Todavía quiero, pero nadie me reconocerá. —Por supuesto que no, Jason llevaba una gorra y nuevamente se dejó crecer la barba.

Sentí los brazos de Jason a mi alrededor y al mismo tiempo no sentí que realmente me tocara. Fue casi un ultraje.

Pedaleó hasta un restaurante con la entrada de madera rústica. Tan pronto como me dio la mano, la miré unos segundos antes de decidir cogerla.

Olí la barbacoa incluso antes de entrar. Mi boca salivaba. Tenía mucha hambre.

—Mira, él sabe cómo usar tenedor y cuchillo. —Bromeé con Jason mientras cortaba la carne.

El ruido del agua de la pequeña cascada que estaba separada del restaurante por un vidrio, le dio al lugar paz y tranquilidad. Había un pequeño bosque justo a nuestro lado. Con plantas pequeñas y algunos árboles plantados al azar. Vi una mariposa azul muy cerca de la pared de cristal, que me cautivó por su belleza. ¿Cómo no conocía este lugar antes?

—Este lugar es hermoso —dije, no solo refiriéndome al bosque a nuestro lado, sino a todo lo que conformaba el restaurante el cual estaba hecho de madera rústica desde la entrada hasta las mesas.

—¿Entonces no conoces toda la ciudad? —Jason preguntó, con una sonrisa en sus labios.

—Es un pueblo pequeño, pero confieso que este lugar pasó desapercibido para mí. —Me llevé una cantidad de lechuga con tomate a la boca cuando una idea surgió en mi cabeza. Y esa fue la primera vez que me sentí mal pensando en Anastasia. No podía creer que estuviera celosa de ella. —No trajiste a Anastasia aquí ¿Verdad?

La voz salió más fuerte de lo que esperaba. Un rubor me cubrió la cara y el cuchillo hizo un ruido mientras cortaba la carne. Estaba a punto de explotar. No quería ser el reemplazo de nadie, no quería que Jason me llevara a lugares donde él estuvo con ella solo para mantener vivos sus recuerdos.

—No, Anastasia era vegetariana. —Miré hacia arriba y, aunque las palabras salieron de mi boca groseramente, no me avergoncé.

—No sabía. La cagué, ¿No? No se suponía que comenzáramos nuestro almuerzo así.

—Si decidí entrar directamente en esta relación, lo primero que sabía que tendría que ser era paciente contigo. —Esta vez me sentí avergonzada. Jason Stuart era todo lo que quería encontrar en el momento más difícil de mi vida y ahora él estaba aquí, justo frente a mí y entendiéndome sin cuestionar mis momentos de furia repentina. Mi corazón ardía. No me merecía tanto, no cuando aún era una niña mala.

—¿No tienes ganas de mandarme a la mierda a veces? —Una carga desenfrenada fue su respuesta.

—Es difícil saber cuándo no tengo ganas de hacerlo. —Jason disparó.

—Me alegro de haber compartido esa misma voluntad. —Él arqueó una ceja y me inclinó sobre la mesa. —A veces tengo ganas de mandarme a mi misma a la mierda".

—¿Por qué toda esta ira contra Anastasia, siempre pensé que te gustaba?

—Me gusta, quiero decir, me caía bien, hasta que me involucré con su viudo —¿Realmente usé esa palabra? La encuentro un poco pesada para un chico de su edad.

—Eres la primera en decirlo, al menos hasta donde puedo recordar.

—¿En serio?

—A la gente le gusta usar mejor la palabra asesino.

—Lástima, nunca sabrán lo que es estar al lado de un asesino lindo como tú. Un perro callejero, pero todavía lindo, muy lindo. ¿Eres consciente de lo hermoso que eres? —Jason sacudió la cabeza unas tres veces. El leve sonrojo en su rostro indicaba que había logrado avergonzarlo.

—Creo que puedo decir lo mismo de ti.

—Lo sé. —Le di una sonrisa, un poco petulante.

—¿Entonces el policía de ayer te estaba esperando frente a tu casa cuando saliste a trabajar?

—¿Celoso?

—¿De aquel estúpido? No. ¿Por cierto, qué viste en él? No parece ser el tipo de chica que

sale con tipos así. Tienes un aire muy intelectual.

—¡Gracias! Yo y Fabio...

—Entonces ese es su nombre. —Jason me interrumpió.

—Nos acabamos de juntar gracias a mi amiga, Analice. Quiero presentarte a ella algún día. Es su hermana. La conocía desde la escuela, era la mejor amiga de mi hermana y ahora es mía. Fabio también estudió en la misma escuela que nosotros. Pero hasta entonces tenía novia y los niños como Fabio no miraban a las niñas como yo en ese momento.

—Quieres decir que no miraba para el tipo de chica que eras en ese entonces. —Asentí —
¿Qué clase de chica eras?

—Bueno, me vestía de una manera única.

—Define 'único'.

—Pantalones, camisetas con estampado de bandas de rock muy anchas. A veces con calaveras, a veces con sangre goteando. Zapatillas con calcetines hasta la rodilla. Muchos aretes, collares que ya no me cabía más uno. Una vez me corté el pelo al estilo mohicano y me lo teñí de verde. — Jason dejó escapar una risa relajada.

—No puedo imaginarte así.

—Lo sé, soy muy sexy y atractiva para eso.

—¿Hiciste eso para esconderte o llamar la atención?

—Buena pregunta, querido. —Tomé un sorbo de mi Coca-Cola". —Si me hubieras preguntado que en ese momento que me vestía así, por supuesto que ninguna de las dos respuestas. Pero, por supuesto, quería llamar la atención de mi padre.

—¿Por qué, Camilla? ¿Qué no vio tu padre en ti antes, que no vea hoy?

—Potencial. Creo que me veía como un desastre de la naturaleza, '*esta no tiene remedio*'. Y mira, tenía remedio. Al menos un poco

—¿Ya hablaste con él sobre esto?

—Sí, ya tuvimos terapia familiar hace unos años.

—¿Y eso involucró a un psicólogo?

—Sí, fue algo necesario.

—¿Por qué fue necesario?

—Han sucedido cosas, Jason. Cosas que no tenían nada que ver con las relaciones padre-hija, pero sucedieron. Y cuando tuve la oportunidad de decir todo lo que pensaba, lo dije. ¿Fue en un momento que no encajó? Sí, pero lo dije. Aproveché esta oportunidad con fuerza y no la desperdicié.

Un sabor de helado con sabor a chocolate fue el gustillo del beso de despedida que Jason me dejó cuando nos separamos frente a la empresa de mi padre. Lo vi irse, ya lo extrañaba. Suspiré profundamente y entré, con una gran sonrisa en mi rostro al pasar por el mostrador de recepción.

Me dirigí al elevador mientras escuchaba la risita de Pedro. Estaba siendo un dolor de cabeza.



Olor a hierba transportado por el viento y, a veces, solo a veces la molestia del olor a excremento de buey. Fue en estos momentos que ir en bicicleta de mi ciudad natal a una pequeña ciudad especial para Jason, me parecía una idea ridícula. Pero estaba tratando de ser una buena novia.

Dije novia, pero aún no se ha oficializado nada. Según las palabras de Jason, nos estamos conociendo. Por supuesto, me lo dice lleno de convicción, pero sé que en el fondo es mucho más. De lo contrario, no habría hecho la invitación. Aunque Jason me había invitado a conocer a su madre el domingo y estábamos haciendo lo contrario.

¿Había renunciado a presentarme a su madre? Si es así, no me dijo nada al respecto. Fue entonces cuando pensé que tal vez fue ella que había desistido de conocerme.

Mi corazón latía tan rápido y desigual que a veces podía sentirlo tocar mis costillas. Soy del tipo que hace ejercicio físico, pero no soy del tipo que va en bicicleta de una ciudad a otra, aunque solo sean unas pocas horas en bicicleta.

Me senté en una roca junto al camino de tierra. Necesitaba urgentemente unos minutos de descanso, y Jason no se opuso a eso. Se sentó a mi lado en el suelo y me puso una mano en la pierna. Guardó silencio mientras yo volvía a respirar normalmente. Me ofreció su botellita de agua, que acepté y bebí un poco de agua.

—¿Estás bien? —Me miró preocupado. Sus ojos brillaban a la luz del sol.

—Estaré. —Me acarició la mejilla con el dorso de la mano.

—Creo que exageré. —Su voz era pura preocupación. —Si quieres regresar...

—Ni pensarlo, ya llegué hasta aquí. Creo que puedo dar algunas pedaladas más. —Un camión de pollo vivo pasó por la carretera, levantando una buena cantidad de polvo, y dejando atrás el olor a mierda de pollo. Jason arrugó su nariz y yo llevé mi mano a la mía, esperando que el olor desapareciera. Este definitivamente no fue un buen día para mí.

Limpíé el polvo que se había adherido a mis pantalones y seguimos adelante.

Cuando vi el pequeño pueblo, mi rostro se iluminó más que el sol de la mañana. Nunca he estado tan feliz de ver gente. Observé el lugar, era demasiado pequeño para ser llamado ciudad. Un gran cartel de bienvenida nos recibió.

Aunque pequeña, la ciudad estaba abarrotada. Jason me dijo que la mayoría de las personas que estaban allí eran turistas que vinieron al festival de música este fin de semana, por eso también estábamos aquí. Había sido idea de Jason, y a pesar de ser una ciudad vecina, nunca antes había venido aquí.

Se instalaron las carpas de varios colores, el olor a comida variada se sentía desde la entrada.

Seguí a Jason a una pequeña posada a dos cuadras de la entrada. El lugar era acogedor. Era

un pequeño edificio pintado de azul y naranja. En los parapetos de los cinco balcones que tenía el edificio, había varias macetas de violetas de diferentes colores.

La señora de la recepción nos recibió con una sonrisa genuina en su rostro. Puso sus manos arrugadas sobre el mostrador, mirándonos atentamente.

—¿Nos gustaría saber si tiene habitaciones disponibles? —Preguntó mientras miraba las fotos en la pared, algunas todavía en blanco y negro.

—Lo siento, pero debido al festival las habitaciones están ocupadas. —La señora respondió con una dulce voz.

—¿Cuánto tiempo ha estado este hotel aquí? —Pregunté, notando las diferentes caras en cada una de las fotos.

—Ah, Hace ochenta años. Heredé el hotel de mi padre.

—¿Es esta ciudad tan vieja? —Sentí mi cara sonrojarse cuando la anciana me dirigió una mirada hostil. —No la estoy llamando anciana. —Jason se rió entre dientes y tomó mi mano.

—Seguramente ella existe mucho antes de que nacieras. De todos modos, aunque no puedo ayudar a ambos con el hospedaje, espero que lo pasen muy bien y se diviertan en el festival.

—¡Muchas gracias! —dijo Jason y caminó hacia la salida. Seguí sus pasos y le sonreí a la dama, quien me respondió con otra sonrisa.

—Bueno, creo que tendremos que irnos esta noche —dijo Jason

—Ni siquiera hemos buscado en otro lugar todavía.

—Este es el único hotel en la ciudad.

—¿Es este lugar tan pequeño? ¿Cómo puede vivir la gente aquí?

—Quisiera vivir aquí algún día.

—Tienes mal gusto por ciertas cosas, Jason. — bromeé

—No es tan malo aquí. —Jason volvió a caminar, y dejé que me guiara. —Me he divertido mucho aquí y la gente es amable. Te ayudan sin pestañear.

—Creo que esta es la parte buena de los pueblos pequeños".

—Nuestra ciudad ni siquiera es tan grande.

—Pero es mucho más grande que esta. —Le guiñé un ojo y caminé hacia un puesto de pulseras y aretes artesanales hechos a mano.

—Puedes elegir el color del hilo que ahora mismo le hago una pulsera de macramé —dijo la muchacha, con una sonrisa en su rostro.

Mis ojos recorrieron el lugar buscando a Jason. Él estaba en la cabina de discos de vinilo y parecía concentrado en lo que estaba buscando. Aprovecharía ese tiempo para que la chica hiciera mi pulsera.

Observé los ágiles dedos de Alessandra que me había dicho su nombre unos minutos después de comenzar su trabajo, dándole forma a la pulsera. Su rostro estaba sereno y eso parecía ser una especie de terapia para ella.

Tan pronto como el brazalete estuvo listo, Alessandra me pidió que extendiera mi brazo, y ella cerró el brazalete sobre mi puño. La ató y la analicé en mi brazo.

—Siete reales. —Me dijo el precio. Tomé un billete de veinte para dárselo y me dio el vuelto — ¡Muchas gracias!

—De nada.

—¿Pretende quedarse los dos días del festival? —Alessandra preguntó.

—Desafortunadamente no, el único hotelito en la ciudad tiene todas las habitaciones ocupadas.

—Es una pena, el festival es maravilloso. ¿Ya conocía la ciudad?

—No, mi novio fue quien me trajo. —Miré hacia la tienda donde estaba Jason y noté que estaba hablando con una mujer que parecía un poco familiar. —Con su permiso.

Me dirigí hacia ellos, mi brazo se detuvo instantáneamente alrededor de la cintura de Jason.

—Te estaba buscando, amor. —Esta fue la primera vez que llamé a Jason de amor, y aunque fue una advertencia para la mujer que estaba hablando con él, que era Laila, nunca usé esa palabra tan sinceramente para hablar con nadie. Laila arqueó una ceja.

—Entonces es con ella con quien dijiste que venías acompañado. —Sentí que mi corazón latía rápido: Jason le dijo que vino con alguien. Podría haber ocultado ese hecho, pero no lo hizo. Realmente estaba logrando sorprenderme.

Un ligero clima se formó entre nosotros. El aire de la fiesta parecía haberse espesado. Nos sacaron de este trance cuando la voz del locutor del festival resonó por la ciudad anunciando la primera atracción.

—¡Bueno, sea bienvenida a la fiesta! —Extendió su mano, parpadeando un par de veces antes de estrecharle la mano. ¿Por qué sentí sinceridad en sus palabras? ¿Era yo la única persona en esta fiesta que no podía ver bondad en las personas? Lo único que esperaba obtener de Laila es una bofetada por estar con Jason, que parecía gustarle mucho, pero no un apretón de manos. Lo que nos diferenciaba es que ella parecía entender el significado de la palabra amor mejor que yo.

—¡Gracias! —Le sonreí.

—Jason dijo que solo se quedarán hoy porque la posada está abarrotada. —Asentí —Si quisieran pueden pasar la noche en mi casa.

—Laila, no tienes que hacerlo. —Jason se apresuró a responder.

—Por favor, no quiero que se pierdan el festival, todo es tan hermoso. Ya lo sabes, pero no cuesta nada revivir. —Vi cuando su mano se colocó sobre el brazo de Jason, pero él se la quitó tan rápido como la puso.

—No sé, Camilla, es quién decidirá. —Los ojos de Jason se cernieron sobre mí, esperando una respuesta. Quería gritar fuerte que no, pero no quería asustarlos y por mucho que me doliera admitirlo, Laila era una buena persona, y las personas agradables eran bienvenidas en mi vida, a pesar de que tuvo una pequeña aventura con mi novio.

—Si no hay ningún problema para usted, no lo habrá para mí. —Mantuve mi voz lo más tranquila posible, pero en el fondo sabía que lo que iba a hacer esta noche era arrastrar a Jason fuera de la ciudad.

—No habrá, lo prometo. Ahora necesito ir a trabajar.

—Laila tiene una carpa en el festival, hace jugos exóticos. —Jason me comentó.

—¿Cómo Exótico?

—Frutas que ni siquiera sabías que existían. —Respondió Laila. — Jason, si te sientes cansado y no quieres quedarte hasta el final del festival, no dudes en buscar la llave conmigo.

—Ella es genial. —Le dije a Jason mientras la veía desaparecer entre la multitud.

—¡Ella es maravillosa!

—Deberías haberte quedado con ella —disparé e incliné la cabeza. Jason me agarró por los brazos y me dio la vuelta. Lo miré de frente, cuando me levantó mi barbilla.

—¿Qué pasa ahora?

—Si fuera yo en su lugar, me reiría de tu desgracia de que no tuvieran dónde pasar la noche. —Fui honesta, tuve que confesar lo que estaba pasando por mi cabecita. Simplemente no podía pasar como buena.

—Comprende de una vez por todas, si estoy contigo, es porque quiero estar contigo. Me

gustas, Camilla. No algunas cosas que haces y dices, pero me gustas. También la Camilla que no hace y no dice ciertas cosas. No eres completamente malvada y tu lado bueno me encanta. No te compares con nadie más, eres más de lo que crees. Si alguien te dice lo contrario, ignóralo, no te lo guardes. Tengo la seguridad de que no te hará bien.

Traté de ignorar a Laila por el resto de la noche.

Nuestras voces ya estaban desgastadas cuando cantamos con emoción una de las canciones de Legión Urbana, que estaba siendo cantada por una de las versiones de la banda.

Jason se fue brevemente y regresó con dos vasos en la mano. Tomé uno de ellos de su mano y lo olí.

—No tiene alcohol —dije, y mi voz parecía un gemido.

—No bebo y no te dejaré beber cuando estés conmigo.

—Mi padre se quedó en casa, sabías. —Bromeé. Jason me atrajo hacia él, cerró los ojos y abrí la boca esperando un beso de él, y así lo hizo mientras las luces de la fiesta brillaban sobre nosotros.

—¿Qué sabor es ese? —Pregunté, refiriéndome al jugo que había traído.

—No me preguntes, ni en un millón de años podría memorizar el nombre. —Lo probé, aunque no me gustaba que me dieran cosas para beber, de las cuales no sabía de qué estaba hecho. Pero si Jason confiaba en Laila, yo también podría. Bebí el jugo sin pestañear y disfruté el sabor, aunque era diferente.

En ese mismo momento, bajo la luz de la luna, comenzaron a cantar '*hoy la noche no tiene luna*'. La música melancólica hizo eco en todas partes y las parejas se unieron en un abrazo, dejando que la canción sacudiera su amor. Jason y yo hicimos lo mismo a pesar de que aún no podíamos llamar amor a lo que sentimos el uno por el otro, pero fue fuerte y arrebatador. Lo sentí en cada toque de él y en cada mirada que me dirigió.

Escuchando esa canción triste, esperaba que nuestras futuras noches no estuvieran sin la luz de la luna.



Es había sido una de las noches más perfectas que tuvimos. Logramos pasarla sin tirarnos pullas. Tal vez fue el ambiente agradable y la buena música.

El cielo brillaba en todos los sentidos. Estaba limpio y cubierto de estrellas, dando indicios de que no llovería en otra noche de invierno. Miré la cara serena de Jason mientras se sentaba en la silla de plástico de uno de los juegos disponibles para alquilar. Nos sentamos allí después de algunas horas de pie, unos minutos bailando, otros simplemente escuchando el sonido agarraditos el uno al otro.

Jason Stuart me dijo muchas cosas buenas durante este tiempo. A veces hablaba de un futuro lejano que podríamos encontrarnos de nuevo. Si es así, estaba destinado a ser, no esperaba que fuera otro en su lugar.

—Jason —Llamé, y él levantó la vista mientras jugaba con el brazalete en mi brazo. —¿Cómo llegaste a conocer este lugar?

—Ya sabes la respuesta, ahora sé honesta y reformula tu pregunta. —No me miró a la cara mientras hablaba, pero sí esperaba que reformulara la pregunta.

—¿Es aquí donde la conociste en el festival?

—Sí, aquí es donde conocí a Laila.

—¿Y por qué me trajiste aquí hoy? ¿Querías recordar? —¡Mierda! Estaba celosa y Jason ya debe haberlo notado.

—No, porque la conocí al final del festival. Vine a disfrutar de la buena música. No tenía intención de conocer a nadie. ¿Por qué eres tan insegura?

—Normalmente no soy así. —Puse mi mano sobre la suya. —Me puse así después de descubrir el encanto que tienes. —Jason sonrió brevemente y me instalé en su regazo. Puse varios besos en su boca hasta que el siguiente se volvió feroz. Jason deslizó sus manos por mi espalda. Me dejó ir cuando el locutor terminó las actividades de la noche.

Miré a Jason y pensé que podríamos irnos para casa, pero él me llevó a la tienda de Laila. Aunque la conocía hacía poco sabía que Jason quería asegurarse de que todo estuviera bien entre él y ella.

—Vine a ver si necesitas ayuda. —Le dijo a Laila.

—Bueno, creo que la gente ya se va para la casa. —Laila observó a la gente partir en muchas direcciones diferentes. —No tiene sentido que me quede aquí.

—Camilla también quiere ayudar.

—Quiero, ¿Verdad? —Arqué una de mis cejas, y Jason pasó sus brazos sobre mi hombro.

—Sí, ‘Darling’

—Umm, nuevo apodo. Estoy empezando a pensar que su corazón ya me pertenece. —La mirada de Laila parecía que iba a penetrar mi alma cuando escuchó las palabras salir de mi boca

y especialmente cuando Jason me miró intensamente como si estuviera de acuerdo con lo que había dicho, pero no hizo nada.

Laila era una persona paciente. Me di cuenta de esto cuando la ayudé a almacenar la fruta. Le pregunté los nombres de todos los que nunca había visto y de dónde venían, y ella me respondió sobre cada una. Su voz era dulce y delicada. No se exaltaba al hablar, inclusive cuando entró un cliente de último minuto, queriendo que ella hiciera un jugo de no sé qué después que todo estaba recogido.

—¿Por qué me estás tratando tan bien? —Le pregunté a Laila, poco después de que Jason se fuera para llevar la tienda desmantelada a su casa.

—Por Jason.

—Por eso mismo deberías tratarme mal.

—No conocías al Jason que conocí hace un año, y verlo hoy a tu lado ya no parece ser lo mismo.

—¿Eso es bueno o malo? —Pregunté mientras levantaba la caja con hielo.

—Esto es maravilloso. Jason merece ser feliz, es un buen hombre. Así que haz lo mejor que puedas, Camilla, y no lo decepciones, la vida ha hecho lo suficiente. Si él te eligió para empezar de nuevo, considérate una chica con suerte. A muchas les gustaría estar en tu lugar.

Si era una chica con suerte, no lo sabía. Pero tenía poco tiempo y eso lo sabía. Tenía poco tiempo para disfrutar a Jason tanto como pudiera, así que lo arrastré fuera de la casa de Laila, decidida a llevarlo al departamento.

—No podemos hacerle eso a Laila.

—A ella no le importará. —Jason se pasó la toalla por el pelo mojado, recién salido de la ducha.

—Pensé que podríamos disfrutar mañana por la noche también.

—De todos modos, no podré quedarme hasta el final, tengo una reunión con un cliente el lunes por la mañana. Por favor llévame a casa —Mi voz salió como una súplica en medio de la noche.

Jason no tardó en aceptar mi solicitud. Cedió a su voluntad para hacer la mía, esa era su característica. Era tan humano que pensé que no merecía tanta tragedia en su vida.

Era tarde, muy tarde, donde todo lo que podía ver era el tono negro en el bosque. Algunos postes, muchos de ellos todavía de madera, eran la única luz que teníamos para guiarnos de vuelta a casa. Pero a pesar de la oscuridad que nos rodeaba, tenía mi propia luz que era Jason. Con él me sentí segura y supe que ningún daño podía tocarme, ni siquiera aquel disfrazado de ser humano.

Con los ojos fijos en el camino, seguí detrás de él. Mi corazón latía con fuerza, sentí mis músculos tensarse y contuve el grito en mi garganta mientras un murciélago volaba rápidamente frente a mí. Jason miró hacia atrás levemente cuando notó el repentino movimiento que había hecho con la bicicleta.

—¿Está todo bien ahí? —Frenaste la bicicleta e hice lo mismo con la mía.

—Fue solo un murciélago.

—¿No tienes miedo, verdad? —Negué con la cabeza. Realmente solo asustada por la repentina aparición del animal. ¿Quizás puedan aparecer otras criaturas? Incluso los humanos malvados pueden salir de la nada, pero estaba a salvo. Eso era lo que me repetía a mí misma.

Solo me faltó saltar de felicidad tan pronto como vi mi hermosa ciudad. Un perro callejero deambulaba por la calle buscando algo de comida. Observó nuestra llegada y se dirigió a una bolsa de basura entre tantos abandonados allí, ignorándonos como si fuéramos insignificantes, como muchos hacían con ellos. Esta manía de tirar la basura cuando los camiones de basura no

pasaban solo sirvió para hacer que la ciudad fuera fea y maloliente.

No fui a casa ese día. El clima no fue propicio para eso, sino para quedarme al lado de quien me hacía bien. Jason cerró la puerta con el pie mientras le quitaba la mochila de la espalda, que la tiré en cualquier dirección. Las manos de Jason fueron a parar a mi nuca, besándome con deseo y ferocidad. Pero el ruido de algo cayendo en mi cuarto nos sacó de ese momento mágico. Abrí los ojos paralizada y la mano de Jason fue hacia el interruptor.

—Quédate aquí. —Me susurró. Y, por supuesto, no iría a ningún lado, mis piernas no lo permitirían.

Me quedé allí sintiéndome sola, viendo a Jason dirigirse hacia la habitación completamente desprovisto de miedo. El coraje pulsaba por sus venas mientras yo parecía una cobarde paralizada en el mismo lugar. Sentí el sudor corriendo por la parte posterior de mi cuello. Era la única sensación cálida que sentía en aquel clima frío.

La luz del cuarto se encendió y reinó el silencio. Escuché a Jason usar una voz completamente infantil para hablar con lo que había dentro. Luego mis hombros se relajaron y mis piernas ganaron fuerza, previamente perdida.

Salí de la sala hacia el dormitorio. El momento tenso se convirtió en una situación algo cómica cuando trataba de llamar la atención de un gato atigrado que se escondía debajo de la mesita de noche.

—¡Ven aquí! —Jason llamó y el gato maulló, asustado. Si fuera él, lo estaría. Bajé la mirada a mi lámpara que yacía en el suelo. La parte superior, todo trabajado a mano, por las manos de mi hermana, estaba partida en dos en el suelo.

Sentí mi sangre hervir y mi visión falló, porque frente a mí solo podía ver la causa de todo. El gatito que Jason estaba tratando de persuadir a salir de debajo de la mesa de noche con calma y tranquilidad. Pero no era una persona tranquila, soy conocida por mi genio difícil. Y ahí estaba yo. Mis zapatillas de deporte ya están fuera de mis pies, levantadas sobre mi cabeza.

—¡Sal de ahí cosa inútil! —Grité y arrojé mis zapatos tenis al gato, pero en su lugar golpeó la mesa de noche. La criatura se asustó y corrió debajo de la cama. Jason me miró horrorizado.

—¿Camilla, qué haces? —Jason me agarró el puño tan pronto como volví a recuperar mis zapatillas.

—¡Eres demasiado blando! —Dije acusadoramente y Jason me apoyó contra la pared. Sus ojos miraron mi boca y luego bajaron por lo largo de mi cuerpo.

—¿Qué quieres decir con eso? —Levantó mis brazos en el aire y sentí mi respiración pesada, mi corazón latía erráticamente.

—¡Se está escapando! —Grité mientras el gato corría hacia la ventana abierta. El gato fue tan rápido que la cortina se balanceó con el viento, dejada por él.

Cerré la ventana

—No seas mala.

—Destruyó mis cosas.

—Una cosa. —Jason se agachó, agarró la lámpara y la colocó en la mesita de noche. —Lo arreglaré más tarde.

—¿Tienes la costumbre de dejar la ventana abierta?

—A veces. Es un gato local y ocasionalmente le gusta entrar al departamento. Es un poco arisco, pero con el tiempo puedes acostumbrarse a los humanos cercanos.

Estreché mis ojos y presioné mi frente contra el cristal frío de la ventana. Mi aliento dejó una mancha. Justo en su esquina, afuera, exactamente en el concreto, vi migas de alimento. —¿Estás

alimentando al gatito? —Miré hacia él y él asintió. —Hmm, entonces eres un defensor de los animales.

—No solo animales, sino todas las criaturas indefensas.

—Y déjame adivinar, estoy en esta lista de criaturas indefensas.

—En el primer lugar.

—¿Y eso significa qué exactamente? —Metió un mechón de pelo detrás de mi oreja, despejando el camino para que su boca la tocara y susurró como una advertencia.

—Estoy empezando a enamorarme de ti. —Una advertencia de peligro inminente, que acaba de leer pero ignora. Sentí un escalofrío en el vientre y mi corazón ya no parecía pertenecerme.

—¿Cuánto evolucionamos esta noche?. Hace unas horas, simplemente te gustaba y ahora te estás enamorando. ¿Qué magia tiene esa ciudad?

—No lo sé, pero me sentí tan bien a tu lado que ya no quería dejarte.

—Así que a partir de la próxima semana, iré a vivir contigo. Solo necesito convencer a mi padre de que volveré a vivir sola.

—Como, solo tienes veintisiete años.

—Como que no conoces a mi papá como yo. Quiere que me vaya de la casa, pero es solo de boca para afuera.

—Creo que la verdad es que lo quieres y no lo quieres. —Jason me jaló por la cintura.

—¿Y tú, que quieres?

—Es muy temprano para eso. —Quitó sus brazos de mi cintura y me senté en la cama. No pude ocultar la frustración en mi cara. —A veces eres tan listo para algunas cosas y tan burro para otras. —Abrí la boca al menos tres veces con ganas de responder, pero sabía que esta discusión no tendría sentido. Realmente fui tonta. Era estúpida cuando se trataba de él y lo sabía. —Creo que la respuesta correcta a lo que dije sería que tú también te estás enamorando de mí —deslizó mi chaqueta por mi brazo y besó mi hombro.

—¿Quieres una confesión? Jason Stuart, me enamoré de ti incluso antes de que te enamoraras de mí. Y sí, soy lo suficientemente tonta como para estar a tu lado. Si quisiera huir de ti, no estaría aquí esta noche.

—Y me alegro de que estés aquí, de verdad, Camilla. Y tú, quedas brava muy fácil.

—No estoy brava solo que, ciertas palabras pronunciadas pueden herir.

—Solo estoy siendo honesto contigo, no quiero que salgas de esta historia herida.

—No me importa.

La pelea tonta terminó allí, no hubo ganador. Jason tenía razón y respetaba su sinceridad conmigo. Cubrirme con cumplidos, enmascarar la verdad para que yo fuera otro logro en su vida, no era su estilo. Jason Stuart era un tipo especial.

— ¿Es con el que pasaste las dos noches anteriores? —Papá puso el teléfono sobre la mesa, con un video en él. La música familiar me recordó el sábado por la noche. Cogí teléfono y miré el video justo delante de mis ojos, solo para confirmar. Éramos Jason y yo abrazados. Solté un suspiro de felicidad al ver esa hermosa escena, pero la mirada de mi padre me dijo que era mejor que no abusara de su paciencia.

—Jason Stuart y su abogada bailan apretaditos. —Leí el título del video en voz alta y me detuve. —No estábamos bailando, bueno, no en este video. Bailamos un par de veces, pero en este solo nos estamos abrazando y tengo un nombre, es Camilla y no la abogada. ¿Por qué todos tienen que recordar el nombre de Jason y no el mío?

—No estoy bromeando, Camilla.

—Yo tampoco, así que abriré el juego contigo. —Suspiré, me alisé el cabello y llegué al punto. —Estoy saliendo con Jason Stuart. —Parecía que alguien acababa de arrojar un cubo de agua fría en la cabeza de mi padre, esa era la sensación que tuve. Frunció el ceño, dejando que la frustración apareciera en su rostro.

—No estoy bromeando, Camilla. —Lo miré seriamente y finalmente entendió que yo tampoco. Como las gentes harían bromas de mí, decidí que podía hacerlo yo misma. —¿Cómo puedes hacer eso?

—¿Cómo te enamoraste de mamá, papá?

—No me provoques, Camilla. —Acercó la silla y se sentó. —¿Cuántas reuniones has tenido con Jason Stuart?

—¿Qué?

—Respóndeme —dío una palmada a la mesa.

—Yo realmente no sé.

—¿Tuviste más reuniones fuera de la empresa?

—Bueno, me hiciste buscarlo una vez.

—Y me dijiste que lo encontraste fuera de la panadería.

—Y eso es realmente lo que pasó.

—Y luego intercambiaron el teléfono.

—No, intercambiamos el teléfono más tarde. —Papá torció los labios.

—¿Tienes idea de lo que esto puede hacer con tu carrera?

—No estamos en los Estados Unidos, no hay ninguna ley aquí que prohíba nuestra relación.

—Sí, Está mi ley, donde la profesionalidad viene en primer lugar.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué no soy profesional? He ganado dos casos desde que retomé mi carrera y no me he acostado con ninguno de los clientes. Entonces creo que soy una profesional —La mano de mi padre cortó el aire y quedó paralizada, la bajó, sintiéndose completamente avergonzado.

—Jason te está usando.

—¿Usando para qué?

—Él sabe que esto no funcionará. No permitiré que lo visites en prisión.

—Soy su abogada, no tengo otra opción.

—Sabes de lo que estoy hablando. Si él te amara, no querría arrastrarte al hoyo con él.

—No quiere eso porque no es egoísta para querer eso. Vivamos un momento a la vez. —Nos quedamos en silencio por unos segundos. —Me rechazó al principio. — Traté de defender a Jason delante de mi padre.

—Y se suponía que debía rechazarte hasta el final.

—¿No puedes ver la felicidad que siento de nuevo?

—No quiero ver, Camilla. No quiero ver por qué cuando esté preso, sé cuánto vas a caer y me temo que no podrás levantarte de nuevo.

—Estaré bien, papá.

—Eso es una locura. Lo lastimarás en el juicio. Lo harás más personal que profesional. Camilla, te conozco lo suficiente como para saber que si citan tu relación en el juicio, explotarás y dirás cosas que no deberías decir en el juicio. Piénsalo bien, podemos intentar que el juez reduzca su sentencia, no que destruyas esa posibilidad porque te enamoraste de él.

—Sabes que el juez no reducirá su sentencia. Porque conoces al juez y sabes que él es más amigo del alcalde que tuyo. Y lo siento, papá, pero soy demasiado egoísta como para dejarlo ir. No puedo alejarme ahora. Cuando estoy con Jason puedo olvidar cosas que no puedo olvidar cuando estoy con otras personas. Puedo olvidarla, puedo olvidar todo ese sufrimiento. Así que por favor, no trates de alejar a Jason de mí. —Papá se levantó y me estudió con los ojos entrecerrados. Sostuvo el pomo de la puerta, con sus ojos fijos todavía en mí —y, por cierto, la música en el video es la que siempre escuchabas cuando recordabas a mamá, creo que te acordaste. No me hagas sentir como el chico de esa canción. —Papá cerró la puerta, miré su celular que había olvidado en la mesa.

Llamé a la recepción y le pedí a Pedro que viniera a buscar su teléfono celular, no tendría el coraje de enfrentar a mi padre por hoy.

El desacuerdo sobre mi relación con Jason duró días, hasta que finalmente papá decretó que ya no sería más su abogada.

Jason fue convocado a una reunión. Era la reunión más formal que he tenido en mi vida. Traté de mantener la calma y el silencio cuando todas las fichas fueron arrojadas sobre la mesa. Cada imagen desde todos los ángulos posibles tomada en ese festival de música. ¿Será que ellos nunca dejarán a Jason en paz?

Me preguntaba si me había arrepentido de pasar esa noche con Jason Stuart, y solo tenía una respuesta para esa pregunta: Por supuesto que no. Ni siquiera cuando mi padre dijo:

—La decisión es tuya.

—Está bien, señor Borges —dijo Jason —Rechazo los servicios de la señorita Camilla". ¿Y ahora qué tengo que hacer? ¿Buscar otra firma de abogados? —Jason miró a mi padre al otro lado de la mesa. No se dejó intimidar.

—Tengo una ética profesional, no puedo dejarte sin un abogado. Yo mismo te defenderé como lo iba a hacer al principio.

Y así fue como me quedé fuera del caso de Jason Stuart.

Mi padre parecía un niño llorón toda la semana. Habló poco y solo en el trabajo. Cuando finalmente me habló en casa, determinó que Jason debería estar en nuestra casa el próximo

domingo. Iba a prepararle un almuerzo, lo que me dejaba extremadamente preocupada. No es que mi padre fuera un mal cocinero, por el contrario, era excelente, pero esta invitación me sonaba como mínimo extraña.

Esperé a Jason en el vestíbulo mientras cruzaba el césped. Tomé su mano cuando se acercó. Besó mi frente, buscando para ver si mi padre estaba cerca.

—Está en la cocina —dije —Por favor, relájate y no dejes que mi padre te asuste.

Jason me entregó la bolsa que llevaba. La abrí y contenía una botella de vino de buena calidad.

—Espero que a tu papá le guste.

—Le encantará

El sonido de algo metálico cayendo al piso desde la cocina llamó nuestra atención.

—¿Papá, estás bien? —Pregunté

—Sí, solo se me cayó una cuchara.

—Bueno, creo que es una advertencia que dice que nos está vigilando. —Le susurré a Jason.

Lo bueno de ser abogado es que podríamos conocer todas las hazañas de un mentiroso. Descubrí que era eso lo que mi padre quería de Jason en el almuerzo del domingo. Quería olfatearle la mentira. Sabía cómo conducir el juego y eso era lo que haría con mi novio. En algún momento lo atraparía. Bueno, al menos eso es lo que pensó papá.

—¿Deseas vino? —Papá le preguntó a Jason.

—No, ya no bebo. —Tomé la copa que mi padre le ofreció a Jason y tomé un sorbo. Necesitaba combustible para enfrentar ese almuerzo.

—¿Y entonces? ¿Has pensado en cómo será tu vida después de la prisión? —Miré a mi padre con incredulidad, no podía creer que le preguntara eso.

—Papá!

—No, está bien. —Jason puso su mano sobre la mía. —Planeo reabrir la antigua fábrica de dulces de mi padre.

—¿En serio? —Jason asintió con la cabeza. —¿No crees que después de salir de la cárcel, estará en ruinas más de lo que está ahora? —Fue irónico.

—¡Papá!

—Creo que puedo resolver este problema. —Respondió Jason.

—¿Cuántos años tenías cuando falleció tu padre?

—Doce

—¿Y supongo que tenías que esperar hasta los dieciocho años para heredar lo que te dejó?

—La verdad no. Cuando tenía dieciocho años comencé a trabajar porque solo lo heredaría cuando cumpliera 29 años. Fue un pedido de mi padre en su testamento. Creo que fue un preludeo de todo lo que está sucediendo, parecía que él sabía que lo necesitaría.

—Pero la fábrica ha estado cerrada desde que tu padre estaba vivo, ya nada de eso debería servirte. La fábrica se convirtió en un hogar para usuarios de drogas.

—Lo sé.

—¿Y cómo piensas levantar eso?

—¡Papá, ya es suficiente!

—Muy bien, dejemos de hablar sobre lo que sucederá después de la prisión. Centrémonos en el ahora. ¿Estás tú y mi hija juntos? —Papá señaló a Jason y luego a mí. Los dos asentimos. —¿Cómo sucedió esto si los dos no podían tolerarse?

—Esas cosas no se pueden explicar, señor Borges.

—Renato... —Papá lo interrumpió e hizo un gesto con la mano. —Hasta que tu respuesta salió más cortés que la de mi querida hija. —Jason me lanzó una mirada de regaño. Fingí que no era conmigo y corté un trozo de lasaña, colocándolo en mi plato. —¿Amas a mi hija? —Papá hizo que Jason se avergonzara aún más. Su rostro se enrojeció y se limpió el sudor de la frente con el dorso de la mano. Mi padre se aclaró la garganta. —¿Entonces, Jason? —La mano que Jason sostenía en el tenedor tembló.

—Todavía nos estamos conociendo.

—¿Y eso qué significa realmente?

—Bueno, que me estoy enamorando de su hija.

—¿En serio, con ese genio de perro que tiene?

—¡Papá!

—Sabes, Jason, las cosas se pondrán aún más complicadas para ti.

—Ya tuvimos esta conversación. —Le dije a mi papá.

—Sí, pero todavía no la he tenido yo con Jason.

—Entiendo su preocupación por su hija, porque comparto el mismo sentimiento que usted, y no permitiré que me visite en la prisión bajo ninguna circunstancia. Si esa es su preocupación.

—¿Y qué harás para impedirlo? —Miré a Jason, preguntándome si realmente sería capaz de prohibir mi visita.

—Ella no es mi pariente.

—¿Qué parte no entienden que ya es suficiente? —Me puse de pie, con lágrimas de ira rodando por mis mejillas mientras me dirigía hacia mi habitación.

Fue allí donde sentí que mi corazón se comprimía del tamaño de un grano de arena. ¿Quiénes pensaron que eran? Discutían mi futuro, como si yo no estuviera presente en esa mesa.

Cogí la foto de mi hermana y la llevé a mi pecho, abracé el porta retrato como si realmente pudiera abrazarla. Mis lágrimas mojaron la sábana. Alguien llamó ligeramente a la puerta antes de pedir permiso para entrar, era Jason. Puse la foto debajo de la almohada.

Los labios de Jason se curvaron hacia abajo cuando me vio allí, acurrucado en mi rincón, sumida en un mar de lágrimas.

—No dije nada de eso para lastimarte. —Se sentó a mi lado en la cama. Me atrajo hacia él y me acarició el pelo. —Tu padre quería una respuesta y yo le di una. Esa fue la respuesta que necesitaba escuchar para aceptar nuestra relación.

—Pero no me gusta cuando la gente habla como si no estuviera presente, como un niño pequeño que necesita atención todo el tiempo.

—No te veo así. —Una sombra de tristeza cubrió sus rasgos mientras me hacía mirarlo. — Quiero decir, a veces no te comportas como una adulta, pero creo que cada uno tiene su propia personalidad. Así que respeto ese lado tuyo y de todos modos, creo que te dividiste entre una chica fuerte y una chica blanda. Me gustan estas dos dosis. —Halé el brazo de Jason y lo puse sobre mi hombro. Descansé mi cabeza sobre su pecho mientras las lágrimas se secaban lentamente.

Unos minutos más tarde, un padre arrepentido entró en la habitación con dos platos de comida en la mano, Jason y yo almorzamos allí. El silencio a veces nos consumía.

Sabía lo tenso que sería este almuerzo. Pero no pensé que pudiera herirme tanto, pero Jason estaba allí, listo y disponible para calmar mi corazón.



Fabio llamó a mi puerta un soleado sábado por la tarde detrás de las nubes, parecía angustiado. Su hermana le advirtió que llegaría esa tarde, pero se acordó que debía llegar como a las nueve de la noche. Volvería de otra larga jornada de trabajo.

Pero a diferencia de otros sábados, este se volvió especial, ya que estaba cumpliendo años. Así que Fabio estaba allí frente a mí, sudando y jadeando para pedirme un simple favor: Mantener a Analice dentro de mi casa.

Se apartó el pelo manchado de sudor de la frente. Le serví un vaso de agua mientras se inclinaba sobre el mostrador de la cocina, inclinándose sobre él.

—No te preocupes, la llamaré y le pediré que pase por aquí. —Fabio estaba preparando una fiesta sorpresa para su hermana y me habían invitado. Quería llevar a alguien especial conmigo, aunque necesitara mentir diciendo que Jason y yo solo éramos amigos. —¿Puedo llevar un amigo conmigo? —Pregunté, fijando mi mirada en las burbujas de la botella.

—¿Es este amigo Jason Stuart por casualidad? —Terminó el agua y dejó el vaso sobre el fregadero.

—Y si fuera, ¿Hay algún problema?

—No es solo tu amigo. Leo el periódico, Milla.

—¿Quieres decir que lees sitios de chismes? No anunciaron mi noviazgo con Jason Stuart en el periódico.

—¿Entonces, es un sí? —No le respondí, no le debía ninguna explicación sobre mi vida. — ¡Vaya, Camilla! —Se pasó los dedos ferozmente por el pelo. —He intentado durante años reconciliarme contigo y el tipo entra en tu vida de la nada y tú te quedas con él. ¿Qué tiene él que yo no tenga?

—No me obligues a responder esa pregunta.

—Todavía piensas que no puedo entenderte. Cambié, Camilla. Si me hubieras dado una nueva oportunidad, te habrías dado cuenta. —Sonó el teléfono celular de Fabio, sonaba una música macabra y oscura. Sacudí mi cabeza ante su mala elección. Pasó unos minutos en su teléfono celular hasta que se volvió a mí. —¿Puedo contar con tu ayuda con respecto a Analice? Ahora tengo que irme, me necesitan en casa.

—Si me dejas llevar a Jason conmigo y prometes no contaminarte con la mierda de tus amigos, comenzando una broma interminable con mi novio, hago lo que me pides.

—Novio —Estuve en silencio, por mucho que se lo mereciera, no quería lastimarlo —de acuerdo, sé feliz. ¡Pero ten cuidado!

—Jason nunca me haría daño. —Respondí, con una sonrisa formándose en mis labios.

—No estoy hablando de él, es el alcalde. —Salió de la cocina a toda prisa hacia la puerta de salida.

No le di importancia a lo que me dijo, porque había más cosas macabras que el alcalde para atormentarme.

Hice clic en el nombre de Analice en la pantalla del teléfono. Si le decía que la necesitaba, era razón suficiente para que ella dejara todo lo que estaba haciendo y viniera corriendo a mi encuentro.

—Necesito tu ayuda.

—Hola Analice. ¿Estás bien? Te extrañé —Analice siempre haciendo hincapié en las formalidades del teléfono celular.

—Hola Analice. ¿Estás bien? Te extrañé —Repetí cada frase que dijo y tanto como fue posible imité su tono de voz.

—¿Estoy bien, y tú?

—Necesitándote.

—Está bien, he visto que Jason aún no ha ablandado tu corazón. Muy bien, saltemos la parte de formalidad y dime qué quieres. —Escuché al locutor anunciar la llegada del próximo autobús en el altavoz.

—¿Estás en la estación de autobuses?

—Sí, llegaré a la casa a las seis.

—¿Podrías pasar por aquí antes de irte a casa?

—¿No olvidaste que hoy es mi cumpleaños, verdad?

—Como podría, no todos los días una amiga cumple treinta años. —Solté una risa malvada.

—Estoy contando los días para cuando llegue el tuyo, y podértelo restregar en la cara. Amiga del mal, ni siquiera me felicitaste.

—¡Oh, por qué felicitarte!. Eso es algo para quien no tiene nada que hacer.

—Camilla, vete a la mierda...

—Es broma, después dice que tengo el gatillo suelto. ¡Felicidades! Mejor amiga que tú nunca podría tener. Tu pequeño regalo está aquí en casa. Puedes venir aquí, me ayudas y te doy mi regalo.

—¿Y luego podemos salir? Es mi cumpleaños y quiero celebrarlo.

Y fue así, sin decirle lo que realmente necesitaba a Analice, que era para nada, la convencí de venir a mi casa. El problema era que tendría que entretenerla durante tres horas. Eso no sería difícil para mí ya que estaba eufórica de que finalmente podría conocer a Jason en persona. Pero para que eso suceda, tendría que convencer a Jason de ir a una fiesta ofrecida por mi ex novio.

—Como te sientes tan seguro con él, pensé que no tendrías problemas para asistir a la fiesta. —Le dije a Jason. Cambié el teléfono de una oreja a la otra mientras recostaba las piernas contra la cabecera.

—¿Y si no voy?

—Me dejarás de humor de perro.

—¿Aún más?

. —En serio, Jason. Analice es mi mejor amiga y está apasionada por ti.

—¿Qué?

—Sé que puede parecer extraño, pero ella está apasionada por ti desde que apareciste por primera vez en la televisión. ¿Sabes esos pequeños enamoramientos que las chicas tienen por cantantes o actores? —Jason soltó unas risas mientras hablaba, eso no me impidió continuar. —Nada de esas pasiones que romperían el corazón de la muchacha, por supuesto, porque el cantante o actor nunca será suyo. Así que creo que este es un enamoramiento más saludable que el que

tenemos con los muchachos que nos rodean. Romper una relación real es muy doloroso.

—¿Ya terminaste?

—Sí. Me he enamorado de Keanu Reeves y a ti, ¿Quién era la chica famosa que estabas enamorada de ella?

—Está bien, iré a esa fiesta contigo.

—¡Muchas gracias!



—¿Dónde está él? —Eso fue lo primero que dijo Analice cuando abrí la puerta. Ella realmente se veía eufórica.

—Aún no ha llegado. Y por favor, Analice, no te le vayas a tirar encima. Recuerda que ahora es mi novio.

—¿Tú tienes celos? —Ella me rodeó hasta que me abrazó por detrás.

—Si lo sintiera, es mi problema. — Le devolví el abrazo.

—¡Perfecto! ¿Y dónde está mi regalo?

Analice no pudo aguantar unos minutos de espera sentada en la cama. Ella solo se arrojó, acurrucó la almohada debajo de su cabeza y realmente se sintió como en casa. Estaba cansada, se veía claro y nítidamente. El viaje no fue muy largo, pero siempre cansa.

Se durmió durante unos minutos hasta que finalmente recordé dónde había guardado el bendito regalo en mi bolso. No solo sería un regalo, sino también una forma de celebrar nuestra amistad.

Abrí la bolsa, rebusqué en los diversos papeles y encontré el boleto a París que había comprado para Analice. El alojamiento y todos los demás gastos correrían por mi cuenta. Fue otra celebración de nuestra amistad haber sobrevivido después de la escuela secundaria y todas mis etapas.

Deslicé mi mano sobre el pasaje, sintiendo el papel en mi mano. Analice abrió los ojos y parpadeó un par de veces, recordando lentamente dónde estaba. Se lo entregué, Miró el papel en su mano con incredulidad.

—¡No puedes estar hablando en serio! —Dijo eufórica.

—Es todo tuyo.

—Sabes que es mi sueño es conocer a París.

—Esta es una gran oportunidad.

—¡Estás loca, Camilla! ¡Pero aun así, muchas gracias! ¡No lo creo! —Me dio un largo abrazo y cuando me soltó, cogió el otro pasaje de mi mano.

—¿No pensaste que te dejaría disfrutar la noche sola en París, verdad? —Luego leyó y relejó todo a fondo. Me miró a mí y al boleto varias veces.

—Pero este pasaje es un día después del juicio de Jason. —Le arrebaté el pasaje de su mano y lo puse en la mesita de noche.

—¿Cómo sabes su fecha de juicio?"

—Camilla, sé todo sobre Jason Stuart, quiero decir, casi todo.

—¿Estás usando Google para hacer estas búsquedas?

—¿Y si lo hiciera? —Ella dijo, con su cara ligeramente sonrojada. —¿Por qué quieres hacerlo?

—Si él y mi padre no quieren que lo visite en la cárcel, perfecto. No lo visitaré.

—Camilla, ¿este viaje es definitiva para ti?

—No, es un intercambio de un año. Regreso después.

—Una vez que puedas olvidarlo. —Tiré del hilo suelto de mi suéter, no queriendo mirar a los ojos de mi amiga que me conocía muy bien.

Escuché sonar el intercomunicador. Dejé sola a Analice y corrí a contestar. Mi padre estaba en casa y no quería que fuera a recibir a Jason.

Y fue entonces cuando me di cuenta de que estaba realmente jodida con relación a Jason. Mi corazón latía erráticamente y mis manos sudaban frías, las famosas mariposas cliché revoloteaban en mi estómago. Esa fue la sensación que sentí cuando pasaban unos días sin verlo. A veces contaba hasta los minutos. Me preguntaba cuándo acabaría ese sentimiento. ¿Cuándo se calmarían esos sentimientos dentro de mí?

La forma en que me aferré a él en la entrada de la casa y lo besé como alguien desesperado solo traslució cuánto dependía de él. Cómo había extrañado tocar su piel y el placer de tener su boca junto a la mía.

Con su mano apretada en la mía, lo guie a mi habitación. Entramos y Analice nos recibió con una sonrisa de oreja a oreja.

—Jason, ella es Analice.

Cortésmente se acercó a ella y le tendió la mano, pero Analice estaba eufórica por encontrarse con el tipo que vio estampado varias veces en el periódico del pueblo. Ella fue más osada, abrió los brazos y los cerró en el cuerpo de Jason. Le lancé una mirada de desaprobación y ella lo liberó de inmediato, dejando que la vergüenza finalmente le cubriera la cara.

—Lo siento, creo que me emocioné. Me dijiste que era alto, pero no me dijiste que era tan alto. Y ni que era tan guapo en persona. —Ella me susurró las dos últimas frases *Como si él no pudiera oírlas*— De perro callejero, no tiene nada.

—¿Qué? —Preguntó Jason

—Analice, cállate. Bueno, creo que es hora de que te vistas

Muy bien, voy a la habitación de invitados. Ustedes dos quédense cómodos aquí. —Levantó la mochila al pie de la cama y nos dejó solos, guiñándome un ojo.

—No te lo dije, pero estás guapísimo con ese atuendo—. Abrí el primer botón de la camisa de Jason. —Bueno, mejor así. Me voy a vestir también antes de que llegue la hora y no todavía no esté lista.



Tal vez mi error fue dejar a Jason solo en la habitación mientras me duchaba y me vestía en el baño. Tal vez el error fue que dejé ese pasaje en la mesita de noche, expuesto para que quien

quisiera verlo, lo viera.

Tal vez dentro de mí, la malvada Camilla lo hizo a propósito. Porque la malvada Camilla sabía que su novio subiría a su habitación, se sentaría en la cama y esperaría a que se arreglara para la fiesta. Observaría el pasaje y, por curiosidad, leería cada detalle del mismo, sufriendo lo mismo que sufría Camilla al saber que no quería que lo visitara en la prisión.

Golpeó el pasaje contra su palma y levantó la vista. Se levantó y volvió a poner el boleto en su lugar. Caminó lentamente hacia mí, me tomó en sus brazos y me besó como si no le importara lo que había leído. Y fue entonces cuando me di cuenta de que me conocía lo suficiente como para saber que podía jugar, pero lo que no sabía era que Jason Stuart también sabía jugar, y que era un mejor jugador que yo, porque estuvo firme hasta el final. La única vez que lo recuerdo que tocó el tema del pasaje fue para finalmente decir: *Te amo, buen viaje.*



A pesar del cielo sin estrellas, parecía ser una noche sin lluvia. La brisa nocturna besó la piel de mi cara tan pronto como saqué los pies de la casa. Caminé por el jardín hasta el garaje. Jason y Analice me acompañaban en este corto trayecto.

Durante el viaje a la fiesta sorpresa, logré convencer a Analice de que se pusiera los auriculares y pusiera el teléfono a todo volumen. Fue en este momento que el secreto de la fiesta fue agua abajo. Ella dio una sonrisa petulante y no cuestionó nada. Incluso un niño a esta altura del campeonato habría sabido que se estaba preparando una fiesta de cumpleaños para ella. Más aún, cuando se tiene un hermano como Fabio.

Miré a Jason y dejé escapar un largo suspiro. Una cuadra antes y con las ventanas cerradas, escuché el fuerte sonido de la música, sacudiendo las casas del vecindario. Jason puso los ojos en blanco.

Por lo general, una fiesta sorpresa solo comienza con el ruido después de que llega el cumpleaños, pero a mi ex novio le faltaba un poco de inteligencia. Los dos rayos de luz que danzaban en el cielo que venían de la casa de Analice eran una prueba concreta de que no solo haríamos una fiesta, sino que la fiesta ya había comenzado.

—Creo que debería haber traído una venda también. —Le susurré a Jason mientras estacionaba el auto. Su mirada y su expresión de quién estaba conteniendo la risa, solo probaron lo que yo pensaba de Fabio también. Él es un idiota. Un idiota con una sonrisa encantadora que puede hacerte perder la cabeza por unos minutos, en mi caso duró unos meses.

—Por favor no me preguntes qué vi en él.

—Nunca haría eso, los gustos no se discuten. —Su tono era de pura burla.

—Entonces, vamos a acabar con esta broma —dijo Analice, gritando por lo alto que estaba la música del teléfono. Se inclinó hacia adelante y puso ambas manos en la espalda de los asientos. Le saqué los audífonos de la oreja. —Creo que soy lo suficientemente inteligente como para saber que hay una fiesta en mi casa y esta fiesta es probablemente para mí.

—Bien, pero por favor finge sorpresa. No quiero decepcionar la capacidad de tu hermanito para preparar una fiesta sorpresa.

—Por favor, no te burles de la capacidad de razonamiento de mi hermano.

Halé el freno de mano cuando estacioné el auto. Traté de calmarme. Estaría bien, a pesar de ser una fiesta preparada por Fabio. Si no, sabría cómo resolver las cosas con él más tarde.

Me alisé el vestido y sentí que mi corazón latía agresivamente. Me sentía ansiosa y mi corazón latía cada vez más rápido, las voces provenientes de mi interior me sofocaban. Jason puso su mano sobre mi hombro cuando se dio cuenta de que había pasado un tiempo desde que estaba parada en el mismo lugar, con los ojos fijos en el portón abierto.

—No hay agente de seguridad en la entrada. —Le dije a Jason. Mi corazón todavía estaba

inquieto.

—¿Camilla, qué te pasa? —Su frente estaba arrugada con preocupación.

—Nada, estoy bien. —Respondí mientras sentía mis manos sudar frías.

—¿Camilla, estás bien? —Ahora le tocaba a Analice preguntar, al ver mi inquietud.

Jason retiró su mano de mi hombro y agarró la mía. Mis dedos estaban tan rígidos que me tomó varios segundos para entrelazarlos con los suyos.

—Si no te sienta bien, volveremos a casa —dijo.

—No, nos quedaremos. Acompáñame. —Le respondí.

Acerqué a Analice a mí y cubrí sus ojos con una mano.

—Bueno, creo que aún podemos fingir sorpresa. Todavía no creo que el burro realmente tuviera las agallas para activar el sonido.

Fue de esa extraña manera que los ojos de todos los invitados a la fiesta se fijaron en mí. No se fijaron en la cumpleañera, y mucho menos en Jason, como me imaginaba. Era yo la atracción de la fiesta.

¿Cuántos años han pasado desde la última vez que vi muchos de los rostros presentes allí? Muchos de ellos eran mis amigos o al menos dijeron que lo eran, pero pocos se quedaron a mi lado cuando mi mundo colapsó. Estos "pocos" es la persona que ahora quito mi mano de sus ojos, para que todos griten en sincronía: *¡Sorpresa!*

Realmente fue una sorpresa, no la fiesta en sí, pero asistí después de haber rechazado otras invitaciones de Fabio o incluso de Analice.

Miré de reojo justo cuando mis ojos se encontraron con los de Jason, pero su cabeza estaba inclinada. Parecía que temía que los ojos se volvieran hacia él. Tomé su mano, llevándolo lejos, porque en ese mismo momento la gente rodeaba a Analice para desearle lo mejor.

Cogí una copa de vino de la bandeja de uno de los camareros y saqué a Jason de la casa. Pero como también estaba lleno afuera, lo arrastré hasta la terraza trasera. Solo me quedé allí hasta que escuché el feroz ladrido de Jorge y sus patas chocando contra la puerta, parecía agitado. Como la terraza estaba cercada, creo que este era el único lugar donde Fabio había pensado en dejarlo.

—Se ve peligroso. —Jason dijo, pero no parecía temerle.

—Es un pit bull. —Traté de asustarlo con esta información, pero aún no parecía intimidado. —Bueno, creo que tendremos que volver a la guarida del león de todos modos. —Tomé un sorbo de vino cuando nos fuimos.

—No sabía que te dejabas intimidar.

—A veces me presto a este trabajo.

—¿Cuál es el otro lado tuyo que no conozco?

—Soy muy celosa y eso es una advertencia.

—No te preocupes, no miraré a ninguna chica que no sea a ti esta noche.

—¿Esta noche?

—Y las demás también.

—Así está mejor. —Nos besamos antes de ser interrumpidos por alguien que me tocó el hombro con un dedo. ¡Qué persona despistada! Miré hacia atrás solo para confirmar que era Fabio. —¡Disculpe! —Mi voz tronó y besé a Jason nuevamente, pero fuimos interrumpidos nuevamente.

—Camilla, por favor. —Jason le extendió la mano a Fabio mientras mi cara se retorció de asco. Ambos se dieron la mano, lo que parecía ser amigable.

—Mucho gusto, Nilton. —Fabio se rio entre dientes. —Solo vine para saber si se sienten bien

atendidos".

—Lo estábamos hasta que apareciste... —Jason puso su mano en mi boca, evitando que terminara la frase, y resistí a la tentación de mordérsela.

—Sí, estamos muy bien. —Respondió con voz calmada, Jason era un pacificador.

—¿Quieres un trago? Puedo conseguírtelo —dijo Fabio, con una fingida preocupación por su "invitado".

—Gracias, pero no bebo.

—En serio, pensé que bebías. ¿No fue el accidente causado porque estabas borracho?

—Fabio cállate, o yo te callo.

—¿De qué manera, cariño?

—¿Recuerdas cuál fue el arreglo para que yo estuviera aquí hoy? —Intenté recordárselo.

—¿Y cuál fue el trato? —Jason entrecerró los ojos con curiosidad.

—Ella simplemente no quería que me burlara de ti con mis amigos. Pero nunca haría eso.

—Lo hiciste hace un minuto —dije.

—Camilla, vamos a otro lado. —Jason me tiró suavemente del brazo, pero quería quedarme y abofetear a Fabio en la cara frente a todos. Se lo merecía.

Me senté al borde de la piscina. Me quité los tacones y metí los pies en el agua, Jason hizo lo mismo con sus zapatillas de deporte. Se subió los pantalones y hundió los pies en el agua. Puso su brazo contra mi brazo desnudo.

—Lo siento, no debería haberte convencido de que vinieras.

—No te preocupes, estoy acostumbrado a ese tipo de cosas.

—Fabio es un imbécil. —Puse la copa vacía en el borde de la piscina.

—Tú y yo lo sabíamos. Ahora no sé por qué estás tan sorprendida.

—Estoy asustada —descansé mi cabeza sobre su hombro y él envolvió su brazo alrededor de mi cintura, inclinó su cabeza hacia abajo, besando la parte superior de mi cabeza.

—¿Con qué exactamente?

—Con toda esta gente. Eran importantes en el pasado distante, pero ahora parece que ya ni siquiera los conozco. Se convirtieron en completos extraños.

—Algunas amistades terminan así.

—No deberían, pero tengo un poco de culpa. Alejé a todo el mundo.

—¿Por qué, Camilla?

—No puedo contarte ahora, no quiero que me veas como me ven estas personas aquí. Como una pobre niña rica. Si nunca has oído hablar de mi familia, creo que este no es el momento adecuado.

—¿Es tan asombroso? —Me sostuvo la cara y me hizo mirarlo a los ojos. —Quiero saber todo sobre ti, Camilla.

—Lo que sabes hasta ahora es suficiente. —Quitó sus manos de mi cara y las descansé en su regazo. Jason parecía frustrado

—No sabes cuánta luz está llegando a mis días últimamente. No dejes que la sombra te trague, Camilla. A veces te encuentro una persona completamente perdida, solo quiero que te encuentres de nuevo. —Las lágrimas amenazaban con rodar, a veces la fragilidad humana era una mierda. Miré a mi alrededor para descubrir si alguien nos estaba mirando.

En ese momento alguien corrió hacia la piscina, dio un salto mortal y cayó al agua, salpicando para todas partes. Si fuera en otras circunstancias, incluso lo maldeciría, pero cuando el agua mojaba mi rostro, era el momento perfecto para dejar caer las lágrimas por unos segundos. Viré

mi rostro hacia un lado y en ese momento respiré hondo y recuperé la compostura. —Estás toda mojada. —Jason me pasó una mano por la cara y me la secó.

—Tú tampoco estás diferente. —Pasé mi dedo sobre su boca, limpiando el agua que había caído en su esquina. —Jason, tráeme otra copa de vino. —Quería deshacerme de él, solo por unos minutos, tenía un nudo en la garganta.

—No desahogues tu ira en la bebida.

—Será la última, lo prometo.

—Todo bien. —Levantó su copa vacía y se dirigió a donde repartían la bebida.

No sé cuántas veces pasé mis manos sobre mis ojos, tratando de detener las lágrimas que insistían en caer esa noche. Lo que no sabía era que peores caerían esa noche y todo porque no presté atención a los detalles cuando Jason estaba allí, sentado a mi lado como un ángel guardián y listo para defenderme de cualquier maldad.

Alguien nadaba en la piscina, ese alguien era el mismo tipo que había saltado y me había mojado. No le presté atención al rostro de esa persona, ni siquiera sabía quién era, porque estaba demasiado ocupada tratando de no llorar nuevamente en presencia de Jason. No quería que pensara que era una llorona.

Pero la verdad era que estaba cerca de mi cumpleaños del comienzo de los días más increíbles de mi vida, y en esos días yo era así, completamente vulnerable, frágil.

Me quedé con los pies quietos en el agua, mirando mi reflejo. Me di cuenta de que alguien salía del agua. Viré mi rostro hacia un lado, solo para ver si realmente conocía a esta persona y porque los pelos de mis brazos se erizaron cuando él sacudió su cabello para liberarlo del exceso de agua.

Luego miró hacia mí, y una vez más me congelé frente a la persona que atormentó la peor de mis pesadillas.

Ah, estaba aún más hermoso. Cualquier chica en esa fiesta se derretiría ante su sonrisa. Su cabello estaba desordenado y húmedo, pero aún podía ver lo perfecto que era. Sus ojos tan azules como un claro cielo de verano me miraron con pura audacia. Sus músculos prominentes se destacaban debajo de su camisa blanca mojada, que ahora era transparente. Sus labios eran rojos y carnosos, en contornos perfectos, su barbilla estaba definida y su cara parecía haber sido dibujada a mano.

Nadie podía sospechar de él, un modelo perfecto de portada de revista. El hombre que tiene la capacidad de convertir mis piernas en plomo y robar aire de mis pulmones por fracciones de segundo. El hombre que me hace querer matar y despertar lo peor de mí. Fue allí, en su presencia, que me petrifiqué una vez más y sentí mi cuerpo golpearse inerte contra el agua.



Cinco minutos. Ese fue el tiempo que me llevó tomar la copa de vino que me pidió Camilla. Antes de evitar el desastre de nuestra noche.

Dejé algunas salpicaduras de agua en el camino tan pronto como dejé la piscina descalzo. Las sentí caer cuando entré en contacto con la hierba recién podada.

La piscina estaba en un área un poco distante del frente de la casa donde se estaba celebrando la fiesta. Pero ella era claramente visible desde aquí, a pesar de la cerca que la rodeaba. Cualquiera podía ver lo que estaba pasando a través de ella, yo mismo di una miradita antes de continuar hacia el mostrador de las bebidas.

Cerré mis dedos alrededor de la copa y derramé un poco de su contenido tan pronto como me encontré con Fabio. Me miró de arriba abajo, parecía un perro olisqueando algo. Levantó la barbilla, tratando de parecer un poco más alto de lo que era.

—¿Cómo van las cosas entre tú y Camilla? —Me pasé los dedos por el pelo, no tenía que responderle.

—Con su permiso —La mano de Fabio fue a mi brazo mientras yo daba el primer paso. Se derramó un poco de vino, esta vez cayendo en sus zapatillas de marca. —¿Quieres que limpie? —Arqueé una de mis cejas, y él me devolvió el sarcasmo con una sonrisa.

—Salir con Camilla no te salvará, ella no es la jueza.

—¿Ya terminó?

—Creo que es el momento en que me golpeas con un puñetazo en la cara. —Fabio sonrió ampliamente.

—No estoy acostumbrado a golpear a los imbéciles. —Fue mi turno de sonreírle.

—¿Crees que eres inteligente, no? —Me soltó el brazo.

—Disculpa, tengo que llevar esto.

Dejar a Fabio atrás como un pequeño ser insignificante era lo menos que merecía. Provocarme con la intención de ser golpeado ya pasaba de ser una infantilidad. No se gana a una chica peleando con su novio actual

Uno de los rayos de luz de los reflectores se disparó directamente a mis ojos, causándome una ceguera momentánea. Llevé mi brazo a mis ojos, protegiéndolos. Me detuve en la entrada de la piscina, esperando que mi visión volviera y en esos segundos de espera los cinco minutos acabaron.

Entrecerré los ojos buscando a Camilla. Su zapato estaba allí, pero ya no estaba donde la había dejado. Ella ya no estaba sentada en el borde de la piscina.

La adrenalina convirtió el combustible en mis venas cuando finalmente la vi, reconocería ese tinte de cabello en cualquier parte del mundo. La reconocí allí, donde nunca desearía haberla encontrado.

Dejé caer la copa de vino en el suelo que se rompió en miles de pequeñas vidrios brillantes, dejando una mancha púrpura esparcida sobre la cerámica que conducía al área de acceso a la piscina.

Corrí hacia la piscina con el corazón palpitante, un nudo terrible en la garganta y una sensación de pérdida comiendo en mis entrañas. Una gran tristeza cayó sobre mis hombros cuando salté al agua. Llegué a Camilla, envolví mis brazos alrededor de su cuerpo, virándola hacia arriba. Su rostro estaba petrificado, parecía dormir un sueño profundo.

¡No! Grité en mis pensamientos cuando sentí su cuerpo frío tocar el mío. Puse mi frente en la de ella. El miedo a perderla se metió dentro de mí, haciendo que mi corazón se rompiera al mismo tiempo que sentía que me lo estaban arrancando.

Miré hacia el frente buscando a alguien, buscando a alguien que pudiera ayudarla, que pudiera ayudarla a sacarla, pero solo podía ver a unas pocas personas. Me vieron corriendo, saltar al agua, pero tomar fotos y videos era más importante en ese momento, que salvar una vida. Más importante que salvar mi vida, porque Camilla y yo éramos uno en ese momento. No podría soportar una pérdida más. La vida ya me había cobrado demasiado.

Sostuve a Camilla con fuerza y di el primera brazada hasta el borde de la piscina. Los invitados corrían hacia el banco y en ese momento estaba feliz, de no haberle dado a Fabio el golpe que merecía. Si lo hubiera hecho, pasaríamos más tiempo en esa discusión sin sentido. No habría llegado a tiempo, y él tampoco habría venido a salvarla. Porque entre las personas preocupadas por tomar fotos o videos, él era el único dispuesto a saltar al agua y ayudar a sacar a Camilla de allí.

Apoyé su cabeza cuidadosamente en el piso y le di a Fabio la oportunidad para hacer los procedimientos que salvarían la vida de Camilla o no.

Fabio colocó su mejilla cerca de la boca de Camilla y se dio cuenta de que estaba respirando. Mi corazón parecía adquirir un nuevo significado para seguir latiendo. Luego continuó, inclinó la cabeza de Camilla hacia atrás y levantó la barbilla. Pellizcó la nariz de Camilla con el pulgar y el índice, con la otra mano le abrió la boca.

Inhaló y se inclinó sobre el cuerpo de Camilla y cubrió su boca con la suya. Sopló aire lentamente hasta que su pecho finalmente se infló. Continuó con su respiración boca a boca. Me acerqué a mi novia cuando le vi mover los dedos de sus manos. Luego tosió y giró la cabeza hacia un lado, expulsando una gran cantidad de agua.

—Jason —Susurró mi nombre y puso su mano sobre la cara de Fabio. Una sombra de tristeza dominaba su rostro, que se alejó dándome espacio para acercarme a ella.

Pasé los dedos por el cabello húmedo de Camilla.

—¿Estas bien? —Pregunté

—Me arde la garganta.

—Casi te ahogas —dijo Fabio.

—No me ahogué. —Camilla parecía agitada. Apoyó las manos en el suelo, cogiendo impulso para levantarse.

—¡Cálmate, Camilla! Llamemos a la ambulancia —dije, poniendo mis brazos debajo de su cabeza.

—¡Él está aquí! —Ella gritó con toda su fuerza restante. Fabio y Analice se miraron, no solo entre ellos sino a todos los invitados. —¡Él está aquí! —Repitió otra vez y Fabio se retiró de nuestra presencia.

— Jason, por favor llévala adentro. – Analice pidió

—¿Qué está pasando aquí? —Camilla negó con la cabeza. — ¿Quién está aquí?

Entonces apareció Fabio, sosteniendo al perro con la correa en una mano y la pistola en la otra.

—Cierren las puertas y que nadie salga. Ya llamé refuerzos.

Nadie me respondió nada, pero todos parecían horrorizados. Susurraron entre ellos y pude escuchar a alguien decir: *es todo culpa suya*. Mis ojos se posaron en Camilla. Estaba temblando.

—Tenemos que sacarla de aquí —dije y la tomé en mis brazos, llevándola a la casa.

Analice les pidió a las personas sentadas en el sofá que se fueran. Puse a Camilla en uno de los sofás y me paré a su lado, sosteniendo su mano. Mi cabeza estaba llena de confusión. ¿Al final, qué estaba pasando aquí?

—¿Por qué dices que no te ahogaste? —Le pregunté a Camilla.

—Jason, por favor, ella necesita descansar. —Analice intervino por su amiga.

—Necesito entender lo que está pasando aquí.

—¿No la escuchaste? —Dijo uno de los amigos de Fabio —y si ella no quiere decírtelo, debe ser porque no confía completamente en ti.

—Y ella debe confiar mucho en ti, ¿Verdad? —Me puse de pie y estaba muy cerca de él.

—Jason! —Me llamó Camilla.

—Tú, no ustedes. —Señalé con el dedo a todos en la sala. —Todos ustedes son unos hipócritas. Abren la boca para hablar mierda, pero no tienen el coraje de dejar las fotos y videos para saltar al agua y salvar a una persona. Sí, porque los videos y las fotos son más importantes que una vida. Son sus amigos. ¿Cuál de ustedes tuvo el coraje o la menor compasión para saltar al agua y salvarla?

—¡Yo! —Fabio entró en la habitación, todavía sosteniendo al perro por la correa y el arma. —Te pido que te calmes.

—Ya estoy de salida.

—Jason, no puedes dejarme sola. —No la miré cuando dijo las palabras. Si no confiaba en mí, no tenía por qué estar ahí.

—No te quedarás sola y de todos modos Fabio está aquí. Él tiene una pistola y un perro. — Fabio me agarró los hombros y esta vez se las quitó bruscamente. —No me toques de nuevo o no responderé. —El perro me ladró, pero Fabio lo controló tirando de la correa

—No deberías haberla dejado sola en la piscina —dijo en tono acusador.

—Y no deberías haberme entretenido para provocarme cuando estaba para ir por ella.

Y entonces salí de esa casa. No quería dejar a Camilla atrás, pero también sabía que no podía llevarla conmigo. A pesar del susto, estaba segura, lo sabía.

Respiré profundamente, tendría un largo viaje hasta la casa. Caminar no fue exactamente un problema para mí, lo he hecho muchas veces. El problema era caminar descalzo sobre las piedras. Con todo lo que había sucedido, había dejado mi zapato en el borde de la piscina.

Caminé sin rumbo bajo el cielo sin estrellas. Sentí mi corazón atragantarse y una vez más la extrañé. Extrañé de Anastasia, cómo confiamos el uno en el otro y el sencillo amor que compartimos. Nuestro único obstáculo era su familia.

Entonces mis pies obedecieron mi deseo, caminé hacia el cementerio. Miré a través de los barrotes. Hacía tiempo, que no venía aquí. Justo desde el día en que Camilla me encontró en este lugar. De pie afuera del cementerio, me pregunto si ella realmente solo me encontró a mí o nuestras almas se encontraron.

Caminé sobre la hierba húmeda de rocío de la noche, agachada frente a la tumba de

Anastasia. Mis dedos bordearon la imagen de la cara de la muchacha sonriente congelada, como siempre hacía.

Estuve sentado allí durante horas hablando con ella, aunque estaba seguro de que no me escucharía. Le conté sobre Camilla y me pareció tan liberador en ese momento que me sentí libre como un pájaro volador. Decir todo lo que sentía por Camilla en voz alta creó nuevas perspectivas para mí.

Entonces, una tristeza repentina invadió mi pecho y sentí como si la estuviera abandonando. Era como si finalmente la hubiera dejado salir de mi vida, porque la verdad era que nunca se había ido. Si era necesario que realmente comenzara de nuevo, estaba preparado. Finalmente era hora de centrar mi atención en los que me rodeaban, necesitándome, pidiéndome ayuda en silencio.

Decidí volver a la casa de Analice y me puse de pie. Escuché un búho chirriar y el viento nocturno sacudió las copas de los árboles. Miré a mi alrededor y recordé la noche hace unos meses cuando estaba en la tumba de Anastasia y estaba lloviendo mucho.

Recordé los gritos mezclados con la lluvia y la cara que no podía ver debido a la mala iluminación. Estreché mis ojos y miré hacia donde estaba esa mujer desconocida. Me acerqué, como si algo me empujara desesperadamente a la posición exacta donde ella había estado. Pisé algunas hojas de árboles secos que yacían en el suelo, haciendo ruido.

Metí mis manos en los bolsillos de mis jeans y me detuve justo en frente de esa tumba. Sentí que mi corazón latía a un ritmo frenético mientras miraba esa imagen. Era como si algo me hubiera derrumbado. Me agaché frente a la tumba, mirando la foto como si nada más existiera a mi alrededor.

Me parecía una pesadilla, una de las peores que he tenido. La niña sonriente en la foto era la misma que Camilla. La diferencia era que las facciones de su rostro eran más juveniles, su cabello era negro y tenía los ojos marrones. Toqué la imagen y mis dedos aterrizaron directamente sobre las letras, que eran los nombres de los enterrados en esa tumba.

“Aquí el yace Angelina Borges Oliveira. Hija y querida hermana. 21/12/1987—09/09/2011.

Sentí que todo a mi alrededor giraba. Estaba seguro que, la chica que estaba parada frente a la tumba ese día diciendo palabras inaudibles era Camilla.

Seguí prestando atención a cada detalle de la foto, a todas las semejanzas entre las dos, no solo las similitudes comunes entre hermanos, las dos eran gemelas. El nombre me era familiar. Traté de buscar en mi mente dónde había escuchado ese nombre antes, no era de mi madre. Nunca había hablado de las hijas del señor Borges.

Abrí la puerta del cibercafé que estaba abierto hasta la medianoche. El asistente me miró por encima de sus gafas, eran las 11:50, faltaban diez minutos para cerrar. Mi presencia aquí en este momento no era nada agradable, pero tenía un misterio que resolver. Camilla me lo dejó claro hace unos meses: *mi vida es un libro abierto, querido Stuart, si aún no lo has leído, es porque ambos tememos lo que podría estar escrito en la pantalla.*

—Abre una máquina para mí, no tardaré.

—Máquina 3 —dijo sin mucho entusiasmo, soplando un mechón de cabello rizado que le caía sobre los ojos.

Acerqué la silla y me apresuré a hacer clic en Google. Escribí el nombre de Angelina Borges en la búsqueda junto con el nombre de mi ciudad, las noticias del año 2011 salieron a la luz.

“Hija de un reconocido abogado en la ciudad de Siete Primaveras, aún está

desaparecida. "

Encontrado el cuerpo de Angelina Borges, de 24 años. El cuerpo de la víctima tenía signos de violencia. "

Hice clic en la x, cerrando la página. Sentí que mi estómago se retorció. Apoyé mi espalda contra el respaldo de la silla, miré hacia el techo, la lámpara sobre mi cabeza contenía varios insectos, volando sobre ella.

Pensé en Camilla en su amargo silencio. En el dolor de perder a un familiar como ese y por primera vez vi que mis problemas eran como un grano de arena en comparación con los de ella. Por primera vez, ser arrestado no parecía ser el precio correcto a pagar por las consecuencias que mis acciones me habían traído. Porque ser arrestado y dejar a Camilla a merced de quien sea esa persona sería cruel.

Entonces todas las piezas encajaron juntas como un rompecabezas. Este chico estaba en la fiesta y empujó a Camilla al agua. Ella no vive sola no porque no quiere, sino porque tiene mucho miedo. El miedo a este tipo aparece en cualquier momento y la arrastra a una pesadilla sin retorno. El chico que la asustó ese amanecer era ese mismo chico.

Pensé en la idea de volver a la casa de Fabio. ¿Qué pasaría si este tipo todavía estuviera allí, acechando, esperando el momento adecuado para atraparla? Era un psicópata, así lo definió la policía.

Me dirigí al departamento, decidido a coger mi bicicleta y quedarme con Camilla todo el tiempo que ella me lo permitiera. Pero antes de cruzar la calle hacia el departamento me congelé, su auto estaba estacionado frente al edificio.

¿Cómo ella podía ser tan imprudente?

Abrí la puerta de par en par y vi a una Camilla totalmente frágil sentada en el sofá, con los pies sobre él y la cabeza apoyada sobre las rodillas mientras se abrazaba a las piernas. Lágrimas en los ojos.

—"¿Por qué nunca me lo contaste?" —Pregunté, agachándome frente a ella. Metí un mechón de cabello que le caía sobre la cara detrás de la oreja. —No me dijiste que tenías una hermana gemela. —Luego, con los brazos envueltos alrededor de mi cuerpo, enterró su rostro en mi hombro, como si necesitara un refugio. La abracé y sostuve su rostro, haciendo que me mirara.

Mis labios sintieron sus lágrimas cuando besé su rostro.



Camilla

Esta mañana me despertó un fuerte maullido, y junto vino el olor del café recién colado. Miré a mi alrededor buscando al bicho ruidoso. Lo vi salir de la habitación y dirigirse hacia la sala. Era el mismo gato que había irrumpido en el apartamento hace unos días.

Me puse la zapatilla de Jason y me dirigí al baño. Me miré a la cara en el espejo, mi maquillaje manchado por el llanto constante estaba dando a mi piel un tono grotesco. Me lavé la cara y me até el pelo con un moño.

Mirar a Jason después de una noche de llanto en sus brazos parecía aún más deprimente que la forma en que llegué aquí ayer. Pero quedarme encerrada en el baño para no mirarlo no sería una opción.

Camilla necesitaba con urgencia ponerse esa armadura y mantenerse fuerte. Así fue como tuve que reaccionar. Nada de dejar que la tristeza del pasado me abrumara. Entré en la cocina un poco tímida y me senté en el banco de madera detrás del mostrador, Jason ofreció un bocadillo al gato que había invadido el apartamento.

—¿Vive aquí ahora? —Pregunté

—De vez en cuando aparece, pero se va algún tiempo después —dejó el gato de la esquina y clavó sus ojos marrones en mí. Puso ambas manos sobre el mostrador. Alcancé el tarro de galletas, queriendo mirar hacia otro lado, pero sabía que esta vez no tenía a dónde huir.

Cómo las palabras saldrían de mi boca, no lo sabía. Tampoco estaba segura de si podían lograrlo, pero haría todo lo posible para asegurarme de que no causaran tanto impacto al oyente.

Algunos años antes

Tic tac tic tac tic tac

El reloj no se detendrá para ti. El reloj no parará por mí. Nunca puedo retroceder en el tiempo. Nunca voy a poder cambiar de lugar con ella.

Tic Tac Tic Tac Tic Tac

El tiempo se acaba. ¿La encontraremos? ¿Si lo hacemos, la encontraremos viva?

Tic Tac Tic Tac Tic Tac

Lamentablemente, el tiempo no se ha detenido.

Tic tac tic tac tic tac

Yo tenía una terapeuta. En ese momento estaba tan cabrona con la vida y con todos los que me rodeaban que necesitaba tener una, aunque estaba en una buena fase. Mi carrera estaba avanzando, gracias en gran parte a mi papá, pero saber que más del ochenta por ciento era por mí me hizo sentir orgullosa. Pero el problema era mi papá, no parecía satisfecho con lo que estaba haciendo, incluso cuando hacía lo correcto.

—¿Hay algo que te haga sentir bien? —Recuerdo a la terapeuta preguntando.

—Cuando era niña me encantaba garabatear y pintar.

Fue ahí cuando todo comenzó, en ese maldito curso de arte en que me inscribí. Fue el comienzo de lo que me llevaría a la ruina, arrastrando a toda mi familia conmigo.

Fue en una noche gris y fría, la primera clase de mi curso impartido por la escuela primaria de mi vecindario. Este fue uno de los proyectos financiados por la hija del alcalde, dirigido a personas necesitadas, y como yo no formaba parte de este grupo selecto, proporcioné materiales para el curso y, a cambio, podía asistir a las clases.

Elegí asistir a este curso específicamente porque era una de las amigas de mi padre que daba las clases y me sentía familiarizada con ella.

Cuando me inscribí para el curso por Internet, no podía imaginar que me recibirían con un gran cartel con el retrato de la hija del alcalde en la puerta de entrada de la escuela y un enorme cinturón negro que indicaba luto. Fue un homenaje a ella por toda su solidaridad con las personas necesitadas de la ciudad. Anastasia siempre estuvo involucrada en alguna causa social, nada más justo que la escuela por la que luchó tan duro para no caer en ruinas le rindiera homenaje.

No era una imagen aterradora, pero me dio escalofríos. Fue en ese curso donde conocí a Vinicius que se incorporó más tarde. Se convirtió en el susurro de las veinte mujeres que estaban tomando ese curso conmigo.

Jason es un hombre guapo, muy guapo, pero no he visto a un hombre con una cara tan hermosa como la de Vinicius. Hizo suspirar a las mujeres en ese curso, pero fue en mí a quien le dirigió sus ojos. Fue a mí a quien escogió. La razón hasta ese momento no la sabía.

Encontrar guapo a Vinicius no significaba que quisiera algo más de él que amistad, y en ese momento estaba saliendo con Fabio. De acuerdo, él no era el mejor novio, pero seguía siendo mi novio. Pero no fue a causa de una historia de "amor" no correspondido que todo se convirtió en dolor.

En poco tiempo, Vinicius logró convertirse en mi "amigo", como ninguno de mis viejos amigos lo había hecho. Realmente era un profesional.

Vinicius me decía lo hermosa que era mil veces y cuánto podía hacer locuras por mí. No le presté atención a ese tipo de cosas que decía. Para mí, le decía lo mismo a todas, yo solo era una más, pero ahí es donde me equivoqué, definitivamente, yo no era una más.

Pero si hubiera prestado atención a la forma en que las palabras salieron maliciosamente de su boca, habría evitado varios baldes de lágrimas. Realmente era un loco, completamente desequilibrado. ¿Pero, quién estaría loco al pensar que un tipo con tanta belleza era un ser desequilibrado? Sí, la apariencia engaña.

Las cosas estaban tensas para mí, una sensación abrumadora de ser perseguida y vigilada me perturbó durante diez días, hasta que las sospechas terminaron.

Acababa de abandonar el foro de la ciudad y estaba contenta por haber ganado otro caso, pero en ningún momento se me ocurrió pensar que mi día podría terminar tan trágicamente. Descubrí unos días después que podría haber terminado mucho peor.

Encontré a papá sentado en la silla de la cocina, con una taza de café intocable sobre la mesa. Su expresión era fruncida, abría y cerraba su mano sobre la mesa.

—Tu hermana no durmió en casa ayer y aún no se ha aparecido.

—Papá, Angelina ya no es una niña. Ella debe estar ahí afuera. —Traté de tranquilizarlo, pero mis palabras no tuvieron el efecto esperado.

—Pero ella siempre avisa se va a dormir y su teléfono celular está apagado. —Saqué el teléfono del bolsillo de mi pantalón e hice clic en el nombre de Angelina.

Esos intentos fallidos de que ella me atendiera duraron más de media hora. Todavía esperaba que apagara su teléfono celular por alguna razón, o que me devolvería la llamada en cualquier momento, pero nunca llamó. Su teléfono celular fue encontrado dentro de su automóvil unos días después.

Cuando terminó el plazo de 24 horas, mi padre y yo fuimos directamente a la estación de policía. Los dos estábamos tensos, mi papá estaba más y los nervios se exaltaron un poco más. Fabio trató de calmarlos.

Y toda mi rutina diaria consistía en difundir carteles por la ciudad con la foto de mi hermana. Cualquier información era bien recibida. Pero algunos aprovecharon la oportunidad para burlarse de nosotros, darnos información falsa y así llenarnos de esperanza. Esa fue la peor parte.

El noveno día de la desaparición de mi hermana fui a mi oficina, tenía un juicio al día siguiente y no podía dejar a mi cliente abandonado, aunque mi corazón estaba hecho jirones.

Sonó el teléfono y me apresuré a sostenerlo, pensando que era noticia de mi hermana. La secretaria anunció que tenía un nuevo cliente que quería hablar conmigo.

—Bruna, dígame que ni yo ni mi padre estaremos disponibles y no tenemos fecha para volver a nuestros servicios. Lo dirige a otro abogado de la firma.

—Pero él quiere hablar contigo exclusivamente, su nombre es Vinicius. —Me quedé en silencio por unos segundos hasta que finalmente tomé la decisión de dejarlo entrar.

Abrió la puerta con una sonrisa radiante, se sentó al otro lado de la mesa. Cara a cara conmigo, como cualquier otro cliente. Nunca podría imaginar lo que estaba pasando en su mente pervertida en ese momento. Nunca podría imaginar que él estaba allí para terminar mi pesadilla. La verdad que era para comenzarla.

—Vine a confesar un crimen. —Recuerdo que dijo. Por primera vez en días me sonreí. ¿Vinicius cometió un crimen?

—¿Olvidaste poner comida para tu perro? —Bromeé, y su sonrisa se ensanchó.

—¿Hasta dónde puede un abogado rechazar un servicio, Camilla? —No sabía en ese momento que esa pregunta era pura burla con un toque de veneno.

—¿Estás en problemas? —Doblé mis manos sobre la mesa e incliné mi cuerpo hacia adelante.

—Depende de lo que quieras decir con problemas. —Su voz era suave y no mostraba nerviosismo. Para él era como si tuviéramos una conversación normal. —Enterré un cuerpo.

Miré a Vinicius a los ojos, queriendo ver alguna mentira detrás de ellos, pero él era bueno en eso. Nunca me di cuenta, pero él era un gran mentiroso y su vida de niño bueno era su propia mentira. Un disfraz que había usado para conquistar a todos a su alrededor además de su belleza.

—Escucha, estoy con demasiados problemas y deberías saber de lo que estoy hablando. Entonces, por favor, no tengo tiempo para bromas.

—¿Y quién dijo que estoy bromeando? —Puse mis manos debajo de la mesa, limpiando el sudor en mis pantalones. De repente sentí frío y no fue porque el aire acondicionado estaba encendido. Era un frío siniestro. — ¡Camila! —Dijo mi nombre, pero parecía estar paralizada. — Al principio traté de resistir mis más oscuros deseos. —Pasé mis manos con fuerza por los pantalones mientras él hablaba con absoluta tranquilidad. —Iba a saldar una cuenta con una amiga mía, ella me debía algo. Entré en su patio y la vi en un hermoso jardín. ¿No me preguntarás cómo entré? —No le respondí, no podía mirarlo a la cara. La única imagen que vi frente a mí fue la que estaba en mi cabeza: Angelina —Salté la reja. —Soltó una risa siniestra. —Fue entonces cuando se volvió y me miró. ¿Heredaste los ojos de tu madre, no? —El silencio seguía siendo mi respuesta, no quería hablar, solo gritar, pero el grito se quedó en mi garganta. —Fue por este detalle que me di cuenta de que estaba hablando con la persona equivocada, pero no creo que se haya sorprendido de verme. ¿Quién se asustaría de mi presencia?

—¿Dónde está ella, lunático? —Me levanté y dije con voz débil, ahogada por el llanto

—Siéntate, Camilla. Si te exaltas de nuevo, nunca sabrás su paradero. —Me senté, como un perro obedecería a su dueño, solo quería saber dónde estaba. —Bueno, juro que traté de controlar mis instintos, pero siempre gritan más fuerte en mi cabeza. Ella era igual que tú. La diferencia estaba en los ojos. Me preguntaba por qué te sentías tan inferior a ella, si siempre tenías ojos más bonitos. Camilla, no llores. —Se puso de pie y pasó sus manos por mi cabello, arrastrando un mechón hasta su nariz, sorbiendo el olor. Las lágrimas corrían por mis ojos, yendo a parar a los papeles que estaban sobre la mesa.

—¿Dónde está ella? —Lo intenté una vez más.

—¿Recuerdas el caso de Natanael Braga? —Parpadeé un par de veces. El nombre me era familiar. —Por supuesto que no lo recuerdas, es solo otro inocente que ayudaste a encarcelar. Pero una cosa puedo decirte, Camilla, no soy inocente. Gracias a ti está muerto. La segunda semana que estuvo en prisión, fue asesinado. ¿Ahora te acuerdas?

—¿Me estabas siguiendo?

—No fui a esa clase de arte porque realmente me gusta pintar".

—¿Por qué estás haciendo eso?

—Era tu cabeza lo que quería —dijo y luego sonrió perversamente. —Mi hermano fue arrestado y asesinado porque esa niña corrió hacia la calle, porque la arpía de su madre estaba demasiado ocupada hablando por su teléfono celular y no cuidó a su hija, lo sabías y, sin embargo, ganaste la causa de esa perra. —Forcé mi mente y recordé el caso. Fue el segundo que gané.

—Después de mí, ¿también irás tras el juez?

—Para quien está nadando en lágrimas, no debería intentar hacer bromas.

—¿Cuánto quieres? —Vínicius arqueó una de sus cejas. —¿Cuánto quieres por Angelina?

—No me mueve el dinero. —Estuvimos en silencio por unos segundos, así que comenzó a hablar nuevamente. —Un hombre con una pistola en la cintura tiene un gran poder, y cuando se lo mostré a Angelina, ella se propuso a conducir el auto para mí. —Se rio de nuevo, burlándose de mí. Burlándose de ella.

—¿A dónde fueron? —Pregunté con los dientes apretados.

—Al bosque Primavera. ¿Alguna vez has estado en un sendero allí? Ella es una de las culpables de esta ciudad tener este nombre, ¿Lo sabías? Hermosas flores merecen ser visitadas por hermosas flores, ¿No crees que ese sería el último lugar donde a tu hermana le gustaría estar? ¿No crees que no estuvo feliz por al menos unos segundos allí? —Mi cuerpo se estremeció en sollozos. —Se suponía que eras tú, Camilla, era a ti a quien yo quería muerta. —Concluyó, y

estaba segura. Angelina estaba muerta. Vi que mi mundo se volvía negro y gris. Todo giraba a mi alrededor, y mi mano fue al tirador de la gaveta. Estaba justo detrás de mí, rodeando la mesa. Abrí la gaveta y busqué las tijeras de punta que había dentro. Mi error fue no haber cogerle ningún órgano vital.

Sí, tomé esas tijeras para matarlo. Quería cortarle la garganta y ver su sangre bañar el suelo.

Pero lo que único que logré alcanzar fue su mano, que estaba sobre la mesa. Cogió las tijeras de su mano después de que un grito surgió de su garganta, sangrando, corrió hacia la puerta, dejando un rastro de sangre en el piso. Jackson, uno de los abogados del bufete de abogados, entró en la habitación y miró al suelo con horror. Estaba acurrucada en mi silla, con las tijeras sobre la mesa y el rastro de sangre en el suelo.

Esta fue la primera vez que me llevaron al hospital en estado de shock. Solo podía decir lo que sucedió al día siguiente y por no poderlo decir antes, escapó. Comenzó la búsqueda de él y mi hermana.

Su cuerpo había sido encontrado cubierto con flores de todo tipo imaginables. Fue obra suya. Había marcas de violencia en todo su cuerpo desnudo. El informe policial concluyó que Angelina fue atada, amordazada, golpeada y violada durante varios días seguidos. Hasta que su secuestrador decidió quitarse la vida para siempre ahogándola. Matando no solo a ella sino a toda mi familia también.

Y fue frente a esa tragedia que dejé que el odio me corrompiera. No había más inocentes para mí. A partir de ese día, todos los que asesinaron intencional o inocentemente se convirtieron en asesinos y tuvieron que cumplir su condena por el crimen que cometieron. Desde ese día nunca entré en mi oficina. La presencia de Vinicius había quedado atrapada en esa habitación. A partir de ese día abandoné mi profesión.

El auto de mi hermana fue encontrado en un río y también su teléfono celular.

Encender la televisión en esos días se convirtió en un tormento, así que lo evité.

" el cuerpo de Angelina Borges fue encontrado, el cuerpo de Angelina Borges fue encontrado, el cuerpo de Angelina Borges fue encontrado"

Esta noticia se repitió durante varios días.

Recuerdo el funeral, incluso puedo oler las flores...

Y es cuando el ataúd se coloca en la tumba que realmente nos damos cuenta de que el ser querido se ha ido. Fui enterrada con ella. Analice me apoyó porque no podía estar de pie. Pasé el resto del día tomando medicamentos. Cuando se reveló el perfil de Vinicius, descubrí que estaba con un asesino. Cruel y perverso.

Vinicius era extremadamente peligroso.

Primero fue arrestado a los dieciocho años por matar a su novia de diecisiete años. Escapó de la prisión y mató a dos comerciantes durante un robo a mano armada cometiendo varios crímenes durante su fuga.

—No era solo venganza, él sentía deseos de matar. —Eso dijo el delegado de la policía. —Él determinó que eras culpable, entonces quería que pagaras. No un psicópata, un hombre común, sino un perverso. Lamentablemente, tu hermana estaba en el lugar equivocado a la hora equivocado.

Imagínese en mi asiento escuchando esto, el dolor y el remordimiento que sentí. Todo fue mi culpa. Ella murió por mi culpa. Fue asesinada en mi lugar. Mirarme al espejo todos los días se convirtió en un tormento, fue como ver la cara de mi hermana. Entonces, fue cuando me teñí el cabello por primera vez. No quería verla en el espejo cuando me volviese a mirar.

Días actuales

—Lo vi, Jason. Él fue el tipo que me asustó esa madrugada, es mi acosador. El que saltó al agua cuando estabas conmigo. Solo lo reconocí más tarde. Luego perdí el control de mi cuerpo y caí inmóvil en el agua, pero estaba al tanto de todo lo que sucedía a mi alrededor.

El lunes amaneció nublado, parpadeé un par de veces mientras miraba por la ventana. Mi teléfono celular estaba al pie de la cama, contenía varias llamadas perdidas de algunas personas cercanas a mí. 20 de Analice. 45 de Fabio. 60 de mi padre. Algunos ayer, otras de hoy.

Más tarde, me prometí enviar un mensaje para tranquilizarlos.

Al mediodía, Jason encendió la televisión en el canal local de la ciudad y tuvo que detenerme para que no me cayera. Me apartó del frente de la televisión, pero aún podía escuchar desde la cocina.

“El asesino de Angelina Borges estuvo en la casa donde había una fiesta de cumpleaños, el lugar era la residencia del policía Fabio Cardoso. La policía registró el área, pero no fue encontrado.”



Angelina

Algunos años antes

Miré maravillada otro trabajo terminado. Acepté hacer este trabajo por una bobería, solo para conseguir poner mi nombre en el mercado. Solo para probar que no solo la abogacía tiene el nombre de los Borges.

Recuerdo el día que le revelé a mi padre que en lugar de ir a la escuela de derecho iría al curso de paisajismo. Su boca estaba apretada por la tensión que le había dado tan pronto como dije las palabras, por supuesto, papá estaba furioso. Era el tipo de padre al que le gustaba decidir el futuro de sus hijas y para él tenía que seguir con el legado de la familia, No bastaba que Camilla siguiera con esa profesión, sino que yo también tenía que seguirla.

—¿Cómo pudiste engañarme todo este tiempo? —Sentí mi corazón en mi garganta mientras pronunciaba esas palabras groseramente.

—Si te hubiera preguntado, no me hubieras dejado. —Mis ojos se humedecieron, no me gustó cuando mi papá levantó la voz. A veces lo veía como un jefe mandón a punto de irritarme. Tenía libre albedrío. ¿Verdad?

—¿Por qué siento el clima pesado? —Camilla dijo sarcásticamente cuando entró en la habitación vestida con ropa de gimnasia. Estaba sosteniendo una botella de agua.

—¿Tu sabia? —Papá preguntó y se llevó las gafas al puente de la nariz. Camilla me miró, bajé la cabeza y con ese gesto se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Éramos así, no necesitábamos mucho para saber qué estaba pasando con una de nosotras.

—Papá...

—Las dos tramaron a mis espaldas. —Papi interrumpió a Camilla. —¿Cómo pueden poner tu cabeza sobre la almohada y dormir tranquilas?"

—Dormir ayuda un poco... —se burló Camilla.

—Camilla, no estoy bromeando —dijo papá, su voz aún más fuerte.

—Usted nunca preguntó cuál era su sueño.

—Sueño, así que es eso. Vas a dejar una carrera prometedora para vivir de los sueños.

—Puedo tener una carrera prometedora viviendo como una jardinera paisajista. —Traté de

convencerlo, pero papá a veces era un ser imposible.

—No puedo seguir pagando por ello.

— Papá, no puedes hacer eso. Ella es la misma Angelina que conoces, no se convirtió en otra persona solo porque decidió convertirse en paisajista. No puedo permitir que le des la espalda después de haberla malcriado tanto.

—¿Cómo, Camilla?

—Camilla, es suficiente. —Me levanté para ir con mi hermana.

No fue solo para recordarme ese triste día en que decidí hablar, aunque él pensaba de manera diferente. Necesitaba decirle que tenía la mejor hermana del mundo. Camilla era la persona más loca que había conocido. Esto no es solo porque ella tiene el coraje de usar esa ropa llamativa en la escuela, o usar ese ridículo cabello verde. Pero ella también era loca en sus acciones.

Me arrastró al frente de la casa de mi ex novio después de que descubrí que me traicionaba. La venganza era lo que ella quería más que yo. Entonces Camilla envolvió el cuchillo más afilado que teníamos en nuestra casa y nos dirigimos a casa de Enzo.

Lo que sabía era que tanto Enzo y Samira saldrían juntos esa noche. Había descubierto esto al escabullirse por los pasillos de la universidad donde estudiaba la actual novia de mi ex novio. Camilla sabía hasta la hora de la fiesta, pero no podía averiguar la ubicación.

—Camilla, ¿no crees que esto es rebajarse demasiado? —Pregunté mientras sacaba un chip de mi esmalte de uñas, hundiéndome en el asiento del auto, sintiéndome avergonzada.

—No vine hasta aquí para desistir, si quieres, renuncia tú. Voy hasta el final con esto. ¿Quién se cree que es para cambiarte por esa rubia oxigenada? ¿No ve que eso es tinte y de la peor calidad?

—Suena cruel.

—La crueldad sería si usara ese cuchillo para rasgar un pedazo de su piel.

Camilla era inconsecuente y a veces valiente. Porque para hacer eso, tenía que ser muy valiente. Yo era el tipo de chica miedosa, tal vez podría cambiar la palabra por cautelosa. A veces quería tener el valor que ella tenía.

El auto de Enzo salió del patio trasero de la casa. Camilla esperó hasta que estuvieron una cuadra por delante de nosotros para salir con el auto. Sentí una mezcla de adrenalina y miedo extenderse a través de cada célula de mi cuerpo, mis manos sudaban frío y me arranqué otro pedazo del esmalte de uñas.

—¡Relájate! —Camilla dijo, como si lo que íbamos a hacer fuera lo más normal del mundo.

—Papá ya está enojado conmigo, si algo sale mal y se entera de lo que hicimos, la situación empeorará para mí.

—No hay ‘si’ en mi vocabulario, creo que deberías saber eso. Descarado —Ella exclamó.

Luego, la música a todo volumen entró a través de las ventanas del automóvil. Enzo estacionó el auto en una fila, donde solo se podían ver autos de lujo como el suyo.

—No creo que nos dejen estacionar en esta calle. Camilla, tu auto es un carrito comparado con los de los invitados a la fiesta.

—Así que creo que podemos aparcar aquí —dijo Camilla y luego maniobró el auto, estacionándolo.

Veinte minutos fue el tiempo que les tomó a Enzo y a su novia salir del auto. Tan pronto como lo hicieron, ella bajó alisándose la blusa. Un sonrojo me cubrió la cara, No merecía mi atención. Se merecían a sí mismos.

—Creo que acaban de besarse —dijo Camilla. Sabía que lo que quería era irritarme, poner

leña en el fuego era su camino. Esa era mi hermana imperfecta, pero haría todo por ella.

Se dirigieron hacia una pequeña línea donde se introdujo el ceremonial, que era donde se realizaba la fiesta. Salimos del auto con mucha discreción, sin querer llamar la atención de nadie, a pesar de que la gente estaba realmente concentrada en entrar a la fiesta.

Camilla había puesto el cuchillo debajo de su sudadera. Caminamos hacia el auto de Enzo. Cogí la llave extra de mi bolsillo, que una vez había olvidado en mi casa, y apagué la alarma.

Mi hermana caminó alrededor del auto mientras mis ojos estaban fijos en los guardias de seguridad de la puerta. Estaban demasiado ocupados para prestarnos atención.

Entonces escuché el ruido del cuchillo penetrando el neumático del automóvil, Camilla gimió mientras luchaba por romper el neumático.

Quería sacarla de allí y hacerla renunciar a esta estúpida idea. Mi hermana estaba loca, siempre actuando de la manera más incorrecta posible y a veces podía arrastrarme junto con ella en su locura.



Subimos al auto, Camilla lucía triunfante por romper las cuatro llantas. Soltó una risa siniestra y miró hacia mí. Sus ojos eran pura rebeldía. Le envidié eso, me gustaría rebelarme al menos algunas veces. Tomar las riendas de mi vida.

—¿Cuánto cuesta cada neumático de ese? —Preguntó, sus ojos juguetones.

—Camilla, en serio. Eso es un Ferrari.— Comencé con el auto, queriendo salir de allí lo antes posible.

Mi hermana puso la almohada en sus oídos, no queriendo escucharme más. De acuerdo con ella, era una miedosa. No podía estar en desacuerdo ya que pasé los últimos minutos diciendo que nos atraparían.

—"Recuérdese, sin embargo, que no tendremos que pagar por un abogado. —Ella dijo.

—No estoy bromeando.

—Escucha —Se sentó y puso una de las almohadas en su regazo. — No tenía cámaras. He estado en algunas fiestas en ese lugar, créeme. Las cámaras solo están dentro del ceremonial.

—Su padre lo va a matar.

—¡Genial! Esto me impedirá hacerlo.

—¡Camila!

Precipité el sufrimiento, eso es lo que le gustaba decir a Camilla al referirse a mí. Una vez más tenía razón, lo que hicimos esa noche nunca fue descubierto.

—*Por lo que entiendo, ¿a veces envidiaste a Camilla?*" — *Asentí "Y a veces ella siente envidia de ti". Quizás esto es el mal entre los hermanos, siempre pensando que uno es mejor que el otro. Y ahora descubrimos que no es así. ¿Amas a Camilla?*

— *"Sí"—, dije débilmente, sentía sed y estaba cansada. No podía hablar más. No podía soportar más su voz.*

Tal vez ese fue un día normal. Más tarde descubriría que ciertamente no lo era.

El cielo era de un azul claro y algunas mariposas volaban sobre las flores en el jardín de mi

casa. Me encantaba poner mis manos en el suelo y plantar cada semilla, para que con el tiempo pudiera verlas convertirse en una hermosa flor. Estaba en la profesión correcta, lo confirmé justo después de renovar todo el jardín de mi casa. Solo sucedió después de pasar una semana implorándole a mi papá.

Terminé de regar las plantas y me senté en el banco de madera, solo para reflexionar. Mi corazón se calmaba cuando estaba entre las flores y fue allí donde escuché un ruido sordo. Me puse de pie y miré hacia atrás, alguien se acercaba.

Miré hacia el hall de entrada pensando en correr allí, pero cometí el error de no sentir miedo.

—¡Camila! —Dijo, pero vaciló por un momento mientras me miraba a los ojos durante largos segundos.

—Me confundiste. No soy Camilla, pero soy su hermana.

—Gemela. —Frunció los labios.

—"Podrías haber llamado en lugar de saltar la puerta, o incluso haber llamado por el intercomunicador".

—Quería sorprender a Camilla. —Hubo unos segundos de silencio. —¿Y no me tienes miedo?

—¿Y debería? —Observé las diversas manchas de tinta en su camisa. Lo que había pensado en ese momento era que *era el compañero de clase de Camilla en la escuela de arte*. Nunca pensé que en realidad era un monstruo.

—Sí deberías. —El hombre frente a mí levantó su camiseta y me mostró la pistola que llevaba alrededor de su cintura. Miré hacia la entrada de la casa. — Ni lo pienses. No quieres manchar esta hermosa hierba con tu sangre, ¿Verdad? ¿Y mucho menos verte tirada en este piso y que sea lo primero que Camilla o tu padre vean?

Fue allí en su presencia que mis piernas se paralizaron. Temí. Temí por mi vida. Temía por la vida de mi padre y de mi hermana. Tenía miedo, mucho miedo. E incluso si quisiera gritar, no podría. Las palabras se atascaron en mi garganta.

—Bueno, creo que ahora es la parte que vas a dirigir para mí. —Sacudí mi cabeza y él apuntó el arma. Di un paso y sentí el objeto de metal tocar mi barriga.

Luego lo guie al auto. Imploré para que en el camino, en cualquier parte de él, alguien conocido nos viera o notara algo extraño. ¿Pero quién notaría que había algo extraño con un hombre a mi lado?

Mi teléfono celular sonó en el bolsillo de mis jeans. El hombre fue ágil al levantarlo. Apagó el teléfono y lo tiró en el asiento trasero.

Nos dirigimos hacia una carretera que daba acceso al río, y cuando él me ordenó bajar y ayudarlo a empujar el auto hacia el río, supe que este era el principio de mi fin.

Ví mi auto hundiéndose en el agua mientras pensaba en mil maneras de escapar, pero lo que vi fue un camino de tierra vacío y el bosque, donde me guio a punta de pistola.

La tortura comenzó minutos después.

Me hizo hablar de Camilla justo después de golpearme y torturarme. Ni siquiera podía preguntar por qué me estaba haciendo esto, por qué tanta crueldad.

Llegué al punto de pedirle que acabara conmigo, pero mi error fue pedirlo, porque fue en esos momentos que se volvió más despiadado, más cruel.

Con los párpados pesados y las manos sucias de tierra, agarré una flor cuando el dolor se hizo más fuerte, cuando finalmente decidió poner toda la fuerza alrededor de mi cuello. Mi último pedido fue exactamente para él. Le supliqué que no lastimara a mi hermana. Y él sonrió.

Jason

Pasé el domingo reflexionando sobre la historia de la familia de Camilla. El nombre nunca antes escuchado ahora me parecía muy familiar. Camilla nunca dijo el nombre de Angelina cuando hablaba de ella, siempre la llamaba de mi hermana. Nunca me dio espacio para preguntar y, a veces, ella hablaba con ella como si todavía estuviera viva.

Así que era difícil creer que toda esa barbarie fuera real, pero recuerdo algunas conversaciones. Estas conversaciones tuvieron lugar durante el período en que fui arrestado. Recuerdo estar en el patio de la cárcel por otro día para tomar el sol, pero no salía ese día. Estaba oscuro y había indicios de que llovería, pero solo era un día nublado.

Recostado contra la pared que impedía nuestra visión del mundo exterior, recuerdo haber escuchado a los otros prisioneros hablar sobre el asunto de Angelina. La conversación fue la misma que otras personas, incluso fuera de la cárcel que decían: Mil maneras de torturar al asesino y violador de Angelina Borges cuando llegara a la cárcel, pero la verdad es que nunca llegó e incluso si lo hiciera, el sistema lo protegería hasta el punto de darle una celda separada.

No presté mucha atención a las conversaciones de los otros prisioneros porque me sumergí en mi propio mundo de dolor. Pero toda la barbarie cometida por el asesino antes de que finalmente decidiera matarla estaba impregnada en mi mente. Él le hizo cosas imaginables, la torturó de todas las formas posibles. ¿Cuánta maldad le cabía a un ser humano?

Entonces, después de pensarlo mucho, tomé mi decisión. Iba a cazar al asesino de Angelina y al acosador de Camilla. No tenía nada que perder.

Era al amanecer del lunes. Justo cuando Camilla se había quedado dormida. Su teléfono celular sonó varias veces. Lo puse en modo silencioso, librándola del ruido molesto de las llamadas que no cesaban. A veces era el padre, a veces Analice, y otras era Fabio. Fue una de esas veces que respondí a la llamada de Fabio.

Dejé a Camilla dormida en la habitación después de que ella tomara una relajante que a menudo tomaba en noches que no podía dormir. Sabía que ella no se despertaría pronto.

—Camilla, me alegra que me hayas respondido. —La voz de Fabio era un poco eufórica, pero yo sería la razón para desanimarlo.

—No es Camilla.

—¿Jason?

—Si soy yo.

—Bueno, ¿Qué haces con el teléfono de Camilla?

—Ahora está durmiendo y no sé si está bien hablar contigo después de que despierte. Dale un tiempo. —Le sugerí.

—Solo llamé para saber cómo está.

—Un poco nerviosa Un poco triste. Es una mezcla de sentimientos. —Escuché su respiración mientras nos quedamos en silencio por unos segundos. No teníamos mucho de qué hablar. No nos llevamos bien. La razón es que la persona que demuestra está realmente preocupada. —¡Fabio! — Lo llamé, a pesar de que me estaba escuchando. —¿Lo encontraron ya?

—Buscamos en el vecindario, pero nada. Están buscando en el bosque ahora, pero creo que pronto dejarán de buscar.

—Creo que iré a tu casa. Creo que podemos acelerar esta caza, No podemos permitir que este tipo se nos escape.

—¿Jason, de qué estás hablando?

—Del asesino de la hermana de Camilla.

—Escucha, el asesino de su hermana está muerto.

—¿Cómo?

—Creo que Camilla no te contó toda la historia.

Sentí que mi corazón quería salirse por mi boca en cualquier momento, así que puse la llave en el encendido del automóvil. La baja temperatura no impidió que el sudor corriera por mi frente, cayendo sobre mis piernas. Lo limpié con el dorso de mi mano e intenté no pensar demasiado en el pasado. La imagen de Anastasia vino a mi mente, incluso podía verla allí, sonriendo a mi lado mientras conducía rápido.

Era la primera vez que ponía mis manos en el volante después de años. Si me sorprendieran conduciendo, sabría las consecuencias, pero valdría la pena el riesgo. Ningún ser humano tiene derecho a quitarle la libertad a nadie y quedar suelto

Puse la primera marcha, respiré hondo y me relajé. Conduje lentamente hacia la casa de Fabio, la madrugada escondería al verdadero ocupante del automóvil. Hice clic en el nombre de Fabio en la pantalla del teléfono y anuncié mi llegada.

La puerta automática del garaje se abrió y entré. Esperé que Fabio me regañara por conducir, pero no dijo nada al respecto.

—Por favor, hablemos en voz baja que mi hermana está durmiendo. —Me pidió Fabio.

Hablaba en serio, su expresión era pesada mientras tamborileaba los dedos sobre la mesa.

—¿Cómo se conocieron ustedes dos? —Sonreí y sacudí la cabeza.

—Si quieres saber cómo nos involucramos, yo ni siquiera lo sé. —Le respondí.

—Ustedes son completamente diferentes el uno del otro. Ella es tu abogada y tú eres su cliente. Quiero decir, de su padre. Pero de todos modos, no creo que deberían estar juntos.

—¿Y quién determina eso, tú?

—¿Sabes cuánto sufrirá ella cuando te arresten? Camilla puede pretender ser dura, pero cualquiera que la conozca al menos un poco sabe que no podrá soportarlo.

—Creo que es demasiado tarde para detener este sufrimiento, lo superaremos. Después de mí, espero que ella esté muy feliz. —Fabio me miró seriamente durante unos segundos, de hecho, parecía estar analizándome —dime lo que Camilla no me contó.

—Fue un gran trauma y Camilla nunca lo superó. Piensa lo frustrante que debe ser para ella saber que la mayoría de la gente la culpa. Se tornó amiga de un asesino que luego causó la muerte de su hermana, pero puedes estar seguro de que el asesino está muerto.

—Aún no entendí. ¿Quién es el tipo de la piscina entonces? ¿Cómo puedes estar tan seguro de que está muerto? —Pregunté intrigado.

—Bueno, vamos por partes. Una vez enviaron una foto al correo electrónico de Renato. En el anexo había una foto de Vinicius atado, amordazado, con hematomas en su cuerpo. Estaba en una tumba. Puedes estar seguro que a su cuerpo le faltaban extremidades y no fueron cortados cuando estaba muerto.

—¿Y quién envió este mensaje?

— Renato no trató de averiguar quién lo hizo. No me mires así, la policía no sabe de esta foto. Solo yo.

—¿Y Camilla?

—Ella también lo vio.

—Si Camilla sabe que está muerto, ¿Por qué tienes estos ataques cuando ve a este tipo?"

—Ella no cree que sea él, porque cree que es un truco de Vinicius para que no lo busquen. De todos modos, su mente se convirtió en un desastre. Lo que le hicieron lo dejaron irreconocible, así que incluso lo entiendo. A veces entra en pánico cuando ve a alguien parecido y su mente le juega una mala pasada, entonces pasa lo que sucedió en la piscina.

—Pero había alguien allí, alguien como el asesino de su hermana. Estoy seguro de que esa misma persona también la asustó ese sábado por la madrugada. ¿Entonces, cómo estás seguro de que no es realmente él? —Vi una sombra en los ojos de Fabio cuando me miró intensamente.

—Lo maté. —Me quedé paralizado ante Fabio. Apreté la mandíbula y sentí mis manos sudar frías. Fabio no podría, no tendría la capacidad para ello. Pero tal vez me equivoque, un ser humano puede tener muchas facetas. Quizás Fabio imbécil no es lo mismo que Fabio policía, o el Fabio que decide hacer justicia con sus propias manos.

—¿Y por qué me confiesas esto? —Pareció reflexionar antes de contestarme.

—Camilla necesita salir de esto, necesita creer que ese tipo está muerto.

—Entonces creo que es mejor que se lo confieses tú mismo". —Le sugerí.

—No puedo. Lo intenté una vez, pero las palabras no salieron.

—No la dejaste cuando más te necesitaba. Te alejaste porque no podías mirarla a los ojos. —
Concluí.

—Tengo una carrera, Jason. Si confieso este crimen, puedo perderlo todo.

—Camilla no se lo diría a nadie. Ella no puede vivir con miedo por el resto de su vida. —
Fabio parecía pensativo, sabía que era lo correcto. —¿Quién es el tipo de la fiesta, Fabio? —
Algo me dijo que lo sabía.

—No sé quién es él, pero sé quién puede estar detrás de eso. —Me miró seriamente y no tuve que ser un genio para saber de quién sospechaba.

—Él no podría hacer eso, no deberías jugar con esas cosas.

—El alcalde no tiene escrúpulos; él es el hombre con el poder en la mano.

—No tiene sentido. ¿Llegar a Camilla en lugar de mí?

—Jason, él no quiere golpearla a ella sola, sino también a su padre. Los quería a ambos fuera del caso, incluso aunque tuviera que usar un método sucio como ese.

—¿Quieres decirme que contrató a alguien para asustar a Camilla? Eso es ridículo.

—Sí, lo sé, pero no es realmente asustador. Quería terminar con su carrera, quería que la vieran como una loca. Ya sabes, un tipo con el poder en la mano puede creerse a sí mismo como el hombre más poderoso del universo. Piensa cuánto tiempo tiene este tipo el poder en sus manos, se cree el dueño de la ciudad. Cuando él no es el alcalde, alguien en su familia lo es, pero es el

verdadero jefe. —Me puse de pie. —¿Jason, vas a perseguir al alcalde?"

—¿Qué tú piensas?

—Sabes lo que sucederá si vas a su casa".

—No me importa.

—Pero a Camilla le importa, ¡Mierda! Lo que tienes que hacer es decirle que esto es asunto del alcalde. Sé que puedes hacer que Camilla crea eso y busque ayuda psiquiatra. Eso es lo más importante. Hablaré con el alcalde.

—¿Quieres ser su héroe, no?

—Jason, no se trata de ser el héroe de nadie. Si fuera así, le habría dicho que Vinicius está muerto. Porque lo maté, pero no lo hice. Simplemente no quiero que te arresten antes de tu juicio. Porque si vas allí, eso es exactamente lo que sucederá.

—¿Y quieres que mantenga mis brazos cruzados?"

—No compadre, creo que puedes usar tus brazos para consolar a Camilla. No puedo hacer nada por ella haberte elegido a ti. Después de todo, el gusto no se discute. —Me reí y Fabio me indicó que me callara.

No le conté de inmediato a Camilla lo que Fabio me había dicho allí. Necesitaba tiempo, que se calmara y volviera a ser Camilla sin papas en la boca como la mayoría de las veces.

Entonces nuestra conversación tuvo lugar al día siguiente.

—Lo vi, Jason. Es Vinicius, sí. —Ella dijo convencida.

—Camilla, sabes cómo tu mente se queda cuando alguien se te acerca bruscamente. El alcalde lo sabía y usó tu debilidad para derrotarte.

—Incluso él no podría hacer eso. El alcalde es padre. Perdió una hija, él no jugaría con la muerte de mi hermana de esta manera.

—Sabes de lo que capaz de hacer por su hija.

—Necesito decirle eso a mi padre".

—No, no puedes. Quien me dijo que no quiere difundir esta noticia, ya la está resolviendo.

—¿Quién es esta persona, Jason?

—No te lo puedo decir.

—¿Entonces no confías en mí?

—Eres la persona en la que más confío últimamente, pero no puedo traicionar la confianza que esa persona ha depositado en mí. —Traté de explicarme.

—¿Y qué voy a hacer con el alcalde?

—Él ya está resolviendo.

—¿Entonces es él? —Preguntó Camilla.

—Sí, ya no tendrás que esconderte. Quienquiera que el alcalde contrate para asustarte tendrá que abandonar la ciudad.

—Necesito contarle a mi padre que lo que está haciendo el alcalde, puede ayudarte en tu proceso.

—Camilla, no se lo dirás a tu padre. ¿Me lo prometes?

—Si lo prometo. —Colocó la almohada en su regazo, apartando la vista de la mía.



Camilla

¿Cómo descifrar a tu novio si parece indescifrable? Oh, cómo me gustaría volver a la calma de hace unos días y tener el rostro tranquilo de Jason. En aquellos días parecía estar petrificado todo el tiempo, siempre alerta. A veces levantaba la cortina de la ventana y miraba hacia abajo. Parecía concentrado en ver algún movimiento sospechoso. Había estado susurrando en su teléfono celular por la mañana y por la noche, ansioso por algo. Pero antes quería que durmiera, esperaba ansioso por ese momento.

No tuvo mucho éxito en quererme engañar. Pobre Jason, él no sabe que puedo ser una maestra en el engaño, y fingir estar dormida es algo que cualquier chica haría muy bien, especialmente cuando quiere descubrir lo que atormenta la cabeza de su novio todo el día.

Miré hacia el cielo estrellado y cerré mi abrigo sobre mi cuerpo. Puse mi mano en la manija de la puerta del auto y me deslicé. Desde el asiento del conductor me miró sorprendido. Se pasó la mano por la barba mediana.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Pregunté, sin mirar a Jason a la cara, sino mirando fuera del auto.

—Pensé que estabas durmiendo. — Dijo con la voz un poco exaltada. Estaba realmente tenso.

—Pensé que no podías conducir, y mucho menos coger mi auto sin mi permiso, poniendo en peligro todo tu proceso. ¿A dónde pensabas ir que necesitas un auto?

—Camilla, necesito resolver algo y quiero que vuelvas al departamento ahora. —Su voz salió áspera, como un teniente que da órdenes.

—Muy mandón. —Jason reprimió un suspiro. —Escucha Jason, actuaste raro todo el día...

—En serio, estás molesta porque actué raro todo el día, cuando actúas raro todos los días. — Me dio sonrió a medias y le di una palmada en el hombro, que ni siquiera le hizo cosquillas.

—No estoy jugando. —Hice una mueca y volví la cabeza hacia un lado. Vi el teléfono celular de Jason en el tablero. Enfoqué mi mirada en él por unos segundos. Con un movimiento furtivo lo atrapé antes de que Jason se diera cuenta de cuál era la razón de mi movimiento.

—¡Devuélvemelo! —Jason pidió seriamente y me tendió la mano para que se lo entregara. .

—¡Ven cógelo!

—No te atrevas Camilla, ¿No puedes dejar de ser malcriada por una vez en tu vida? —Abrí la puerta del auto, bajé a toda prisa y corrí. Escuché que la puerta se cerró ruidosamente cuando me escapé, Jason vino detrás de mí.

Con dedos ágiles abrí el cuadro de mensajes del precario teléfono celular de Jason, no podía ir un paso más allá. Leí y releí los dos últimos mensajes. Mi corazón golpeaba contra mi pecho y la advertencia de peligro resonaba en mi cabeza. Me volví hacia Jason y él continuó con esa expresión indescifrable.

—¿El policía acabó de salir, Jason? —Le enseñé el teléfono. —¿El policía aquí es Fabio? — Jason miraba al suelo, no hablaba. —Está en el bosque de las Siete Primaveras. —Seguí citando el contenido del mensaje. —¿Qué está haciendo allí? Jason, si no me contestas, te prometo que lo descubriré por mí misma.

—Tenías que haberte quedado dentro del apartamento, ¿Es difícil para ti? —Dijo, visiblemente molesto.

—¿A quién está vigilando Fabio? ¿Y por qué está vigilando? —No le di la oportunidad de responder, estaba a punto de explotar. ¿Cómo podría Jason ser tan imprudente con su juicio tan cercano? —No espera. Fue con él con quien hablaste la última vez. —Concluí. —Era uno de los pocos que sabía sobre la imagen de Vinicius que escenificaba su muerte. También estaba seguro de que era el verdadero Vinicius quien estaba en la fiesta. ¿Qué piensas hacer? Por favor, no hay necesidad de responder. Esto es demasiado para mí.

—Camilla, cálmate. —Se acercó, sus manos yendo hacia mí, listo para calmarme, pero no cedería.

—No me toques cuando estoy enojada contigo. —Apunté un dedo a su cara.

—¿Entonces, será así ahora? —Dijo, con su voz tranquila.

—No. —Suspiré, rindiéndome. —Solo quiero que me lleves contigo y me cuentes todo lo que sucede en el camino y no acepto un no como respuesta.

Todo lo que no quería sucedió. Jason estaba investigando personalmente el asunto Vinicius y no me gustó esa mirada de "No tengo nada que perder" cuando una de las personas que tenía que perder estaba sentado a su lado. Quería gritarlo, pero sabía que era inútil.

Giré el timón y entré en la calle que conducía a la entrada del bosque. Miré hacia él. Estaba oscuro y lo que escuché fue el ruido de los animales nocturnos. El faro de un automóvil iluminó una parte de esa entrada. Estacioné el auto al lado del vehículo estacionado, y Jason me agarró del brazo, evitando que saliera. ¿Quién piensa que es? No me gustaba la forma en que me trataba, realmente no me gustaba. Salió del auto y cerró la puerta.

Estreché mis ojos y un poco más adelante vi otro auto. La mitad del auto de Fabio estaba escondido en los arbustos.

—Ha pasado más de una hora desde que entró, ¿Cómo pretendes encontrarlo? —El hombre alto con gorro le preguntó a Jason.

—Sé dónde debe estar. —Por supuesto que sí, porque yo también lo sabía.

Mi garganta se apretó mientras trataba de respirar, mi corazón estaba siendo aplastado una vez más. Recuerdo haber venido aquí dos veces cuando encontraron su cuerpo y después de un año de su muerte. Vine a traer flores, pero durante todo el tiempo, aunque estaba al lado de mi padre, sentí miedo, miedo por ella. Me coloqué en su lugar y sentí su dolor.

¿Alguna vez suplicó por su vida? Debe ser terrible sentirse impotente cuando un ser tan cruel se aparece en tu camino. Cómo desearía haber caminado a su lado en este momento de horror, dada su mano como lo habíamos hecho tantas veces en nuestra infancia.

Pensé en Vinicius y en otros tantos. ¿No sienten pena por la víctima? ¿No pueden ponerse en su lugar? ¿No puede sentir el dolor físico y psicológico que están causando en el otro ser humano? Un dulce ser humano, siempre la recordaré así. Mi mayor tristeza es que ella no pudo ser feliz en

sus últimos minutos de vida.

Jason regresó al auto y tomó su mochila en el asiento trasero del pasajero. La abrió y agarró una linterna.

—Veo que estás realmente preparado. —Me ignoró y regresó para donde estaba el hombre.

—¡Muchas gracias! —Le dijo al hombre. —Cualquier cosa que necesites, cuenta conmigo.

—No te metas en problemas antes de tu juicio —dijo el hombre que parecía más sabio que Jason, cuando se despidieron allí.

Esperé impaciente a que el hombre saliera a la carretera y salí del auto. Me crucé de brazos, esperando una respuesta.

—Lo conocí en la cárcel.

—Enviaste a un ex convicto a vigilar a Fabio, que resulta ser un policía. De repente, ser tu amigo no parece ser tan seguro. —Repliqué

—Camilla, si realmente quieres ir conmigo, cállate, no quiero arruinar el momento sorpresa. —Sentí mi cara hervir. Si la intención de Jason era hacerme enojar hasta el punto de meterme en el auto y dejarlo aquí abandonado, no lo conseguiría. Aunque la malvada Camilla estaba gritando dentro de mí para hacer esto y Jason parecía saber eso también.

Lo que sea que Fabio estaba escondiendo, lo descubriría.

—Escucha, todavía hay tiempo para que regreses. —Jason dijo mientras caminábamos hacia el bosque.

—Estoy segura de que esto tiene que ver con mi hermana, así que no creas que desistiré. —Luego cedió, puso su ceño a un lado y me extendió su mano para que la sostuviera.

—¿Por qué estabas seguro de que Vinicius no estaba muerto? —Preguntó.

—Es inteligente, no se dejaría atrapar así. A esta altura del campeonato, estoy seguro de que estará fuera de la ciudad. La foto era parte de su juego, quería despistarnos. De todos modos, él fue a quien vi el sábado por la madrugada y definitivamente fue quien estuvo en la fiesta de Analice.

—¿Por qué no le avisaste a tu padre? Estaba corriendo riesgo

—Yo no podía. No lo parece, pero desde la muerte de Angelina, mi padre se ha convertido en un hombre triste. Aunque le dije que aquella madrugada había sido un intento de robo, conozco a mi padre lo suficiente como para saber que no me creyó. No quiero convertirme en otra carga para mi padre, solo quiero que vuelva a ser feliz. No puedo ayudarlo si le digo con todas las letras Vinicius anda por ahí.

El frío aire nocturno me hizo temblar, y me agaché para esquivar una rama de un arbusto. Seguimos el resto del camino en silencio, Jason iluminando nuestro camino con la linterna, pero en un punto ligeramente distante, algo más iluminó una buena parte del bosque. Escuché el crepitar del fuego. Alguien había encendido una hoguera.

La luz del fuego provenía exactamente de donde se encontró el cuerpo de Angelina. Como quería ser más fuerte de lo que estaba aparentando sentí que el dolor me invadía una vez más.

La luz de la linterna parpadeó entre los árboles, y cuando tropecé con una raíz expuesta, Jason me sujetó para que no me cayera. Mi cuerpo se calentó, estábamos más cerca de la hoguera.

Seguí detrás de Jason. Mi respiración estaba fuera de lo normal. Tenía que controlarme; si dejaba que el miedo me dominara, no llegaría a donde quería ir, me desmayaría allí mismo.

Inhalé y exhalé, una y otra vez.

Entonces reconocí esa voz, pero el tono era diferente. Fabio habló de manera extraña, como nunca lo había oído hablar antes. Fue autoritario y hostil.

—¿Quién te mandó que regresaras? —Silencio y luego un fuerte crujido. Fabio había abofeteado a alguien en la cara.

Estreché los ojos, me mordí el labio con fuerza, necesitaba algo para mantenerme despierta. Seguía mordéndome el labio y tenía fuerzas para enfrentar al asesino de mi hermana.

Jason fue el primero en acercarse, atrayendo la atención de Fabio hacia él, que volvió la cabeza hacia atrás. Él arqueó una ceja pero no dijo nada. No quería delatarlo entregándole el nombre de Jason a Vinicius, que tenía los ojos vendados.

A pesar de su rostro hinchado, los moretones en su rostro, el goteo de sangre goteando de su boca, lo sabía, el maldito estaba allí y esta vez el miedo no me paralizó.

Camilla es una persona imprudente, eso siempre escuché a la gente hablar de mí. ¿Sería imprudente correr hacia Fabio mientras él estaba agachado y coger la pistola que estaba atada a la cintura de sus pantalones? Quizás no, cuando el asesino de tu hermana estaba atado a un árbol. Así lo hice.

Fabio se levantó, saliendo de mi vista. Destrabé el arma, pero no pude evitar que mi mano temblara mientras mi dedo estaba en el gatillo.

—Camilla, ¡Suéltala! —Dijo Jason, parándose a mi lado. Una sonrisa rozó los labios de Vinicius.

—Entonces tú estás aquí. —Su voz era la misma que recordaba, transmitía tranquilidad. Seguía siendo un profesional.

—Es la primera vez que habla desde que lo traje aquí.— Dijo Fabio, y la risa de Vinicius resonó por el bosque, robándole la tranquilidad al lugar.

—Camilla, dame eso —dijo Jason y puso su mano sobre el cañón del revólver. Parpadeé un par de veces, el humo de la hoguera me quemaba los ojos. Entonces Jason me lo repitió otra vez. —¡Camilla, dámelo!

La imagen de mi padre me vino a mi mente. ¿Qué consecuencias tendría mi arresto en su vida? Está Jason, no puedo abandonarlo ahora, él me necesita y yo lo necesito. Dudé, le entregué el arma en la mano y se la entregó a Fabio. No soy una asesina.

—Hay otras formas que podemos resolver esto. —Jason volvió su atención a Fabio. —¿Desde cuándo lo tienes aquí? Por el olor a orina y heces, estoy seguro de que ha pasado un tiempo.

—¿Qué te pasa? ¿Vas a interrogarme ahora? —El semblante de Jason se cerró una vez más, y Fabio se dio cuenta de que no era broma —desde el sábado

—¿Y por qué me mentiste?

—No te debo ninguna explicación.

—¿Cómo lo encontraste? —Silencio por parte de Fabio.

—Fabio, responde a su pregunta —dije. Enterré ambas manos en su cabello, estaba nervioso, irritado, parecía que llevaba días sin dormir, como el hombre atado al árbol. Dio una patada a un oso de peluche.

—Lo encontré escondido en la habitación de Analice. —Fabio comenzó a hablar. — Con la ayuda de Jorge logré dominarlo. Observé la tela manchada de sangre que envolvía el hombro de Vinicius cerca de su brazo izquierdo. Probablemente fue el trabajo del pit bull que tanto temía.

—¿Y Analice lo sabía? —Pregunté con curiosidad.

—Ella no lo hizo por mal Camilla, quería protegerte y protegerme a mí. No la condenes. Angelina era nuestra amiga. Lo que estoy haciendo está mal y solo hay una salida después de lo que he hecho, así que si tienes algo que decirle, esta es tu única oportunidad.

—Sabes que esta no es la única solución. —Jason trató de intervenir.

—No destruiré mi vida y mi carrera por este lunático. —Fabio respondió.

—No, vas a destruir tu vida y tu carrera porque querías hacerte el héroe en lugar de entregarlo a la policía, que era lo correcto. Lo trajiste aquí para torturarlo.

—Soy la policía y no tiene nada que no merezca y tú lo sabes. —Fabio se acercó a Jason, mirándolo a los ojos, estaba tenso y si había alguien a quien le gustaría descartar su ira, era a mi novio. —Vamos Camilla, te doy algunos minutos. — Asentí nerviosa

¿Qué podría decirle? Gritar mi odio por él no traería a mi hermana de regreso. Fabio me indicó que me apurara.

Un paso me separaba del hombre que ha dominado mis peores pesadillas en los últimos años. Inclusive viéndolo allí, atado y con los ojos vendados, todavía parecía ser un ser peligroso. Su aire era intrépido, parecía no tener miedo de lo que podría suceder, porque había escuchado nuestra conversación pero aún permanecía con la sonrisa en sus labios.

Me agaché frente a ti y le quité la venda de los ojos.

—¡Bu! —Se rio una vez más y solo se detuvo después de que mi mano cayó sobre su mejilla. —¡Perra! —Gritó y Jason se acercó, agarrando su cabeza y golpeándola contra el tronco del árbol. —Todavía machista, sabes que si me matas no tendrás las respuestas que ambos buscan.

—Ya sé para quién estás trabajando. No te arriesgarías a ser arrestado de nuevo solo para completar tu venganza, crees que me engañas. —Jason retiró la mano de su mejilla y ahuecó su cabello. —Ahora dile a Camilla lo que quiere saber.

—Quiero que ella me pregunte. —Parpadeé un par de veces, miré a mi alrededor, mirando algunos objetos allí. Muchos de ellos se deterioraron debido al tiempo. Unos cuantos ositos de peluche, bandas rotas, ramos de flores, todo en honor a mi hermana. Así que finalmente hice la pregunta.

—¿Por qué la mataste cuando pudiste irte, cuándo lo que querías era matarme a mí?

—Sí, realmente podría haberme ido, pero tengo una mente diabólica y en ese momento, cuando vi el rostro de tu hermana, me hizo pensar que la venganza sería mucho mejor si te dejase vivir y la mataba a ella, solo para que sientas el mismo dolor que cuando perdí a mi hermano. ¿Fue doloroso, no? —Soltó una carcajada.

Me puse de pie y miré hacia arriba. Alcancé una delgada rama de árbol, la rompí y clavé su punta en el hombro de Vinicius, justo donde Jorge lo había mordido. Vinicius apretó los dientes cuando sintió un dolor desgarrador, pero no me dio el placer de verlo gritar. Se mordió el labio con fuerza, haciendo que goteara otro chorro de sangre. El sudor estalló en su rostro y su piel se puso pálida. Rodando los ojos, estaba perdiendo el conocimiento. Jason puso su mano sobre la mía.

—Detente, se desmayará —dijo con calma

—No necesitabas matarla —dije —Ella no tuvo nada que ver con eso.

—Ni ella, ni tú. El tipo atropelló a una niña, tenía que pagar por ello. Lo que le sucedió en la cárcel tampoco fue culpa suya. Este tipo está loco, eso es todo. Camilla, lo sabes, ¿no? —Quité la rama del árbol del hombro herido de Vinicius, y él dejó escapar un gemido agonizante.

—¡Hola! ¡Barbudo! Dirás eso cuando seas arrestado también? —Miré a Jason, Vinicius lo conocía o al menos sabía quién era.

—¿Fue el alcalde, no? —Preguntó Fabio. —Te envió a asustar a Camilla. Como tú y yo sabemos que ninguno de ustedes la quería muerta, solo te trajo vuelta para asustarla. Destruyendo su carrera convirtiéndola en una persona desequilibrada. ¿Cuánto te pagó para arriesgarte tanto?

Más silencio. A pesar de la respuesta ser obvia, Vinicius no lo diría.

—Necesito que se vayan. —Fabio dijo con autoridad. —No tienen nada más que hacer aquí. El mayor error que cometiste fue seguirme. —Puso su mano sobre el hombro de Jason. —Jason, por favor sácala de aquí.

—Vamos, Camilla —ya hemos visto suficiente. No quiero ver más y tener una imagen para atormentarte mientras duermes. —Jason se volvió hacia Fabio. — Fabio, todavía tienes tiempo para desistir.

Miré a Vinicius una vez más y no pude sentir compasión por él. Estaba sufriendo las consecuencias de sus actos impuros, pero allí estaba Fabio. ¿Cuánto le afectaría una vez hecho?

Jason puso su mano sobre mi hombro, sacudiéndome y trayéndome de vuelta a la realidad. Él extendió su mano y yo la sostuve. Me puse de pie, sin dejar de mirar a Vinicius. Volvió a sonreír y se lamió los labios.

—¡Vamos Camila! dijo Jason que estaba tenso. Sus ojos brillaban en todas las direcciones. Tenía miedo por todos nosotros. Luego agarró mi mano con más fuerza, obligándome a dar el primer paso. Seguí el ritmo con prisa. Nos sumergimos en la oscuridad, la luz de la linterna nos guiaba. Jason se detuvo, me llevó delante de él, soltó mi mano y me instó a seguir. En algún lugar un búho. Me estremecí y Jason me frotó los brazos, calentándolos.

—¡Camila! —Vinicius me llamó. Miré en su dirección, pero desde donde estábamos ya no podíamos verlo, solo las llamas del fuego, pero su voz era muy audible. —Ella me imploró que no te matara.

Todo lo que quería era huir, pero el lugar más alejado que Jason me llevó fue a dos vecindarios después de donde estaba el nuestro.

Lo sabía, Jason lo sabía y Fabio también. No tardarían mucho en encontrarlo. El cuerpo de Vinicius en la Floresta. En el mismo lugar donde se encontró el cuerpo de Angelina. La suya con una bala en la cabeza. Su muerte fue rápida. Diferente de Angelina. La sentía aproximarse a cada segundo que pasaba. Lenta y dolorosamente.

Solo han pasado unos días desde lo sucedido. Esa noche todavía está viva en mi mente. La oscuridad en el bosque, el canto del búho, el crepitar del fuego, la sonrisa burlona de Vinicius y el ruido del disparo, haciendo temblar a los animales.

Después de allí, seguí rumbo para la casa de Analice, ella me debía una explicación. Ella era mi amiga y había actuado a mis espaldas. No podía y no tenía derecho a ocultarme a Vinicius, sabía cómo me asustaba con él al acecho.

—¿Estas son horas, Camilla? —Dijo al abrir la puerta. Su mirada se dirigió a Jason, que estaba detrás de mí como un guardaespaldas.

—Tú y Fabio me engañaron. —Escuché un ladrido cuando mi voz se elevó un poco. Analice nos invitó a entrar.

—Siéntate. —Señaló el sofá, pero yo permanecí de pie, con los brazos cruzados contra mi pecho. Tenía la intención de ser rápida.

—¿Sabías que Fabio estaba reteniendo a Vinicius como rehén? ¿Desde cuándo lo sabías? ¿Y cómo pudiste esconderlo de mí? —Miró hacia abajo, avergonzada, arrepentida y con miedo, y supe que temía por su hermano.

—Angelina era mi mejor amiga. Lo que sucedió fue demasiado trágico para dejar pasar la oportunidad de vengarla. Camilla. ¿No era eso lo que querías? —No respondí su pregunta. Por mucho que quisiera, sabía que estábamos haciendo todo mal. Lo que deberíamos haber hecho era entregar Vinicius a la policía, nada más que eso. Y ahora, los cuatro estábamos envueltos en un secreto que podría dañar nuestras vidas.

—Dime, ¿cómo lo hizo Fabio? —Pregunté y Analice se palpó los pantalones nerviosamente.

—Cuando gritaste el día de la fiesta que Vinicius estaba aquí, Fabio fue a buscar el arma, pero primero buscó a Jorge. En eso escuchó un movimiento en mi habitación. Fabio sabía que no podía ser yo, ya que estaba contigo. Fue entonces cuando vio la oportunidad perfecta. Luego fue a mi cuarto y capturó a Vinicius con la ayuda de Jorge. Había mucha sangre en la habitación. —Ella dijo temblorosa. —Pero en ningún momento Vinicius gritó o mostró miedo. Por el contrario, fui yo quien sentí miedo a pesar de que estaba atado. —Asentí, conocía bien esa sensación.

—¿Sabías que tenía la intención de matarlo?

—Si

—¿No intentaste intervenir? —Jason preguntó.

—Creo que no tienes la mínima idea de lo que hizo ese tipo. Si tuviera suficiente coraje, lo mataría yo misma.



Al principio me pareció extraño estar allí, la vieja foto de la mesita de noche me provocó un poco de celos y ocultarlos no era algo que hiciera muy bien.

La madre de Jason intentó animarme. La vi solo unas pocas veces en mi infancia, pero parecía conocerme muy bien. Me refiero a la Camilla del pasado. Ella dijo poco sobre Angelina, no parecía querer tocar mi herida. Eso me dio confianza. Si tuviéramos más tiempo juntas nos llevaríamos bien.

La pillé con los ojos llorosos varias veces mientras observaba a su hijo. Jason estaba viendo un partido de fútbol americano esa tarde mientras me encontraba en la cocina, observando a la señora con hábiles manos moldeando ‘brigadeiros’ que alguien había ordenado para una fiesta de cumpleaños.

Fue al menos un par de veces a la puerta que daba acceso a la sala para ofrecerle algo a su hijo. Parecía querer mimarlo todo el tiempo que pudiera.

—Primero mi esposo se fue, ahora mi hijo —dijo la señora Valquíria con voz melancólica.

—Pero el caso de Jason es diferente.

—Lo sé, no quise decir eso. Pero saber que mi hijo por un tiempo ya no estará en esta casa sino en un lugar cruel como aquel, es muy doloroso para una madre. Nunca lastimaría a Anastasia.

—Lo sé, pero hay leyes para quien conduce embriagado. A pesar de que la muerte de Anastasia no fue intencional, todo lo que Jason hizo antes de causar su muerte lo fue. —La señora me miró con dureza y sentí mi cara arder. No había otra manera de explicárselo, y aunque estaba cada vez más enamorada de Jason, esa era una verdad que no podía ocultar.

—¿Podrías traerme los moldes de los dulces? Las que cogí no fueron suficientes. —Señaló la primera puerta del armario. La abrí cogiendo un paquete sellado —¿Tu padre sabe lo de ustedes? —Asentí mientras separaba los moldes para ella. —¿Está de acuerdo?

—Ya no soy una niña —dije con voz tranquila.

—Eso significa que no está de acuerdo.

—Debido a las circunstancias actuales, no. Pero no se preocupes, a papá le cae bien Jason.

—Que Jason le caiga bien no es suficiente. —Hizo una pausa, parecía estar recordando algo. —Jugaron béisbol juntos una vez. —Arqué una de mis cejas. —Probablemente no lo recuerdes, y tampoco Jason. Una vez limpié tu casa, y lo llevé conmigo. Mi hijo llevaba su equipo de béisbol con él. Había sido un regalo de su padre en su último cumpleaños y quería que su hijo aprendiera a jugar béisbol. Es un deporte muy popular en los Estados Unidos, y su padre quería pasarle algunos de sus orígenes. Entonces Jason llevó su bate, pelota y guante a la casa del Sr. Borges. Fue entonces cuando su padre lo vio solo en el jardín y lo invitó a jugar con él. Oh, ahora me acuerdo No fuiste tú quien los vio jugar a los dos, fue tu hermana. Solo lo recordaba porque

ustedes dos tenían los ojos diferentes, pero ella no me corrigió cuando la llamé Camilla ese día. Si no hubiera recordado la escena, nunca habría notado que no eras tú. ¿Por qué ella se pasaba por ti?

—Si esto ocurrió en la época que estoy pensando. —Forcé un poco mi memoria. —Estaba cubriendo a Angelina en la clase de ballet que odiaba, probablemente debió haber sido ese día.

—Pero tu padre nunca lo descubrió. ¿Cómo lo hicieron?

—Papá siempre fue un hombre muy ocupado, solo llegaba a casa para almorzar. Quien me llevaba al ballet era Tatiane, nuestra niñera, que estaba muy loca. Mi hermana y yo teníamos edad suficiente para cuidarnos solas, así que teníamos un trato: ella me llevaría al ballet y mi padre no sabría nada, podría actuar todo el día como si la casa fuera de ella y no tuviera que cuidar de dos preadolescentes.

—Y los ojos... ¿Cómo no se enteró tu padre? —Ella preguntó curiosa.

—El horario de ballet era el mismo de su trabajo, así que no corríamos ningún riesgo.

—¿Pero tu padre nunca fue a alguna presentación?

—No fui a ninguna presentación.

—¿Por qué?

—Angelina convenció a mi padre de que el ballet no era para ella.

Solo dije eso. No asustaría a mi suegra diciéndole que Angelina, quiero decir, yo, fui expulsada del ballet por pelear en el baño de mujeres con una chica. La abofeteé por estar corriendo chismes sobre mi papá.

El problema fue cuando mi padre fue a la escuela de ballet y dijo que hacer este tipo de cosas no era cosa de Angelina. Y realmente no lo era. Angelina era una niña dulce. Mi hermana tuvo que inventar un malestar repentino para no acompañar a mi padre a la escuela de ballet ese día. Nunca pensé que podría ser tan buena actriz.



La televisión había sido apagada hace un tiempo, y cuando entré en la sala, Jason ya no estaba allí. Miré hacia su habitación, la luz estaba encendida y el sonido sonaba suavemente. No dudé en ir para allá.

Vivía estos días como el último, cada toque, cada beso, cada abrazo, cada mirada. Parecía que Jason se estaba llevando un pedacito de mí, no lo quería lejos. Lo necesitaba, estaba siendo mi refugio seguro.

La habitación de Jason era la habitación de un chico soltero. La cama era individual y estaba forrada con una sábana azul. Las paredes eran blancas y el estante montado en la pared era una prueba de la historia contada por su madre. La pelota y el bate de béisbol. Junto a él, una foto de Jason con su padre cuando aún era un niño. Cómo desearía que fuera yo en lugar de Angelina quien hubiese estado esos minutos con Jason, ¿Tal vez nuestra amistad no hubiera comenzado allí?

Jason yacía en la cama, parecía pensativo mientras escuchaba una de las poderosas canciones de Sia. Se corrió hacia la esquina de la pared, insinuándome que me acostara y lo hice, sintiendo cada toque aún más intenso.

Besó mi mejilla y yo besé sus labios. Mi mano rozando la piel de su rostro. ¡Cómo quería congelar cada momento de nuestra ternura! Luego sus manos frenaron las mías mientras sus ojos quemaban cada parte de mi cuerpo.

—Mi madre pasara por aquí. — Me lo recordó.

—No lo olvidaré de nuevo. —Se lo prometí. Jason enterró su rostro en mi cabello, sorbiendo el olor.

—Quiero saber cómo estás de verdad. —Me acarició la mejilla con el dorso de la mano.

—Estaré bien y contigo a mi lado, estoy segura de que esto pasará rápidamente. Eres lo mejor que me ha pasado en los últimos años, Jason.

—También tú puedes estar segura. De manera inesperada, pero igual, me alegro de que nos hayamos conocido.

—Entonces huye conmigo. —Jason parecía sorprendido. No estaba bromeando, se dio cuenta de eso por la seriedad de mi voz. Esta idea loca tomó forma en mi mente hace unos días, no quería perderlo. Definitivamente no quería. Llámame egoísta, pero no soy de las que me rindo fácilmente.

—Camilla, nunca vuelvas a repetir eso. No destruiré tu vida.

—La destruirás de todos modos. —Me acercó a él y me abrazó con más fuerza.

—¿No comentaste esto con nadie?

—No, solo conmigo misma. Sabes, a veces hablo sola. —Finalmente se relajó, dejando escapar una risa. Ese era un secreto mío que guardé y finalmente decidí confesárselo a alguien.

—Quiero que olvides esa idea, porque nunca sucederá.

—Entonces invítame a vivir contigo, quiero pasar todo el tiempo contigo.

—Es tu departamento, puedes vivir allí cuando quieras.

—Pero quiero que tengas ganas de compartirlo conmigo.

— Primero quiero pedirle permiso a tu padre.

—Me estás tomando el pelo, ¿no? —Solté los brazos de Jason y me senté.

—¿Está todo bien ahí? —La madre de Jason gritó desde la cocina.

—Si mamá. Está todo bien. ¿Camilla, quieres asustar a mi madre? —Me crucé de brazos haciendo pucheros. —Solo quiero hacer las cosas de la manera correcta".

—¿Qué pasa si mi padre dice que no? Eso es probablemente lo que sucederá. ¿No quieres compartir el apartamento conmigo?

—Sí, —quitó la correa de mi camisa y besó mi hombro. —Haré mi parte. Si tu padre no lo acepta, entonces no puedo hacer nada —dirigí mi mirada hacia él. —¿Querrá ayuda para cargar sus maletas, señorita Camilla?

—Tan formal. —Me acosté sobre él, cubriendo su boca con la mía.

Cuando regresé del baño vi que la otra foto, la de la vieja mesita de noche, ya no estaba allí. Aproveché que hablaba con su madre en la sala de estar y abrí la gaveta. La foto estaba allí. Muy jóvenes Jason y Anastasia. Parecía ser una foto tomada al principio de su relación. Si Jason la guardó fue porque no quería hacerme daño, se dio cuenta de que no me había caído bien la primera vez que la vi allí. Dejé la foto donde estaba y me dirigí a la sala.

Me senté en el brazo del sofá, justo al lado de Jason. Tomé su mano y su madre nos miró por un momento en silencio.

—Se ven bien juntos —dijo cariñosamente

—No puedo estar en desacuerdo con usted. Jason y yo somos la imagen de la perfección.

—¡Camila! —Jason me regañó.

—Mi hijo es un poco tímido cuando se trata de cumplidos.

—¿En serio? Esto es nuevo para mí. ¿Qué más esconde Jason que usted me pueda decir?

—¿Es en serio, Camilla? Porque si es así, la próxima vez que encuentre a tu padre, le preguntaré qué puede decirme sobre ti.

—¿Sabías que ella cambió de roles con su hermana cuando era niña? —Dijo Valquíria.

—Genial, creo que esto es un comienzo —dijo Jason lleno de sarcasmo.

—Bueno, eso no es para que se sepa Solo se lo dije a tu madre porque se enteró sola. Por cierto, ¿Cómo tuviste contacto con mi hermana y no me dijiste nada?

—Creo que los dejaré solos hablando. —La señora Valquíria se levantó y se dirigió a su habitación.

.—. No me acuerdo de eso.

—Jugaste béisbol con mi papá una vez. —Jason se recostó en el sofá y extendió los brazos sobre la espalda, parecía estar recordando.

—Eso fue solo una vez. Pensé que fue genial en ese entonces. Había acabado de perder a mi papá. Pero me lo guardé para mí, todavía estaba de luto. Y en cuanto a tu hermana, recuerdo a una chica mirándonos un poco distante, pero no hablé con ella y ni ella conmigo. No puedo recordar su rostro. ¿Sacaste los ojos de tu madre?

—Sí

—Ahora dime. ¿Por qué cambiabas de lugar con tu hermana? ¿Cómo fue posible? No solo por la diferencia en el color de los ojos, sino por la forma tan diferentes que eran entre sí. Porque creemos que sí, Camilla, tienes una forma muy peculiar.

. Y mi explicación e historias sobre mí y mi hermana duraron horas. Finalmente me sentí cómodo hablando de ella otra vez. Finalmente logré decir su nombre en voz alta sin lastimarme tanto.

Colgué el teléfono y lo guardé en el bolsillo de mis jeans. Dirigí mi atención a Fabio, que había estado de pie, apoyado contra la puerta que daba a la terraza trasera de su casa.

Llevaba jeans, una chaqueta y una gorra. Parecía estresado mientras bebía la cerveza en la botella.

Ya no temía que Vinicius apareciera repentinamente, tomándome desprevenida. Mi temor ahora era que en algún momento Fabio se volviera loco y revelara todo lo que hizo.

Una semana atrás, el cuerpo de Vinicius fue encontrado en el bosque. Todos los rastros que llevaran a creer que Fabio le había puesto un dedo encima habían sido borrados, aunque nadie se tomaría la molestia de reunir pruebas para descubrir quién podría ser su probable asesino.

Fabio me llamó al amanecer después del incidente. Estaba nervioso y lloraba mucho. A pesar de ser un oficial de policía hace unos años, era la primera vez que mataba a alguien.

Le había dado el tiro certero a Vinicius en la cabeza. El siguiente paso fue quitar la bala, no quería arriesgarse a que descubrieran su arma cuando hicieran el examen de balística. Tal vez fue este hecho que lo hizo desesperarse hasta el punto de llorar. Lo conocía desde hacía mucho tiempo y sabía que Fabio no era el tipo de hombre que llora, ni que tampoco era capaz de torturar.

. Fue en una de estas sesiones de tortura que Fabio descubrió lo que vinculaba a Vinicius con el alcalde. Él era su ex guardia de seguridad privada. Conocía todas las estafas del alcalde y cometió todo tipo de crimen que ordenó. Pero luego salió a la luz el caso de Angelina Borges y se reveló el nombre del asesino. El alcalde Antonio no quería estar vinculado a Vinicius. Tampoco quería que Vinicius revelara sus secretos más oscuros. Una opción sería matarlo, la otra era sacarlo de la ciudad o el país. El alcalde optó por la segunda opción. Cuanto más lejos mejor.

. El plan era que Vinicius huyera, sin dejar rastro. En los últimos años ha vivido en Paraguay, financiado por el alcalde, utilizando documentos falsos y solos regresó porque el alcalde lo necesitaba.

El plan era lo que ya sospechaba. Sacarme del juicio de Jason y llevar a mi padre junto conmigo.

¿Qué hacer con esta información? Fue la parte difícil, pues no teníamos como probarlo. Pero encontraría una manera, conseguiría algo que vinculara al alcalde con Vinicius. Pero nunca pensé que tomaría tanto tiempo. El alcalde sabía muy bien lo que estaba haciendo, sin dejar rastro.



. Volver a la rutina después de lo sucedido fue una de las tareas más difíciles que he hecho en mi vida. La muchacha brutalmente asesinada hace unos años estaba en la boca de la gente y, aunque la foto de la chica impresa en el periódico local no era yo, a veces ni mi cabello rubio teñido podía ocultar nuestro parecido, ya que éramos gemelas idénticas y la única diferencia era el color de los ojos.

Se hicieron homenajes en el cementerio donde enterraron a Angelina, desde que se encontró el cuerpo de Vinicius. Para muchos se hizo justicia, para algunos la muerte no era nada comparado con la barbarie cometida por él.

Caminar por la calle estaba siendo difícil y, como de costumbre, no encontré espacio de estacionamiento frente a mi destino, tuve que bajar y caminar hasta allí. Entonces me sentí como Jason, el centro de atención a pesar de que no lo quería ser.

En estos días, el asunto de la ciudad había sido Angelina Borges, Jason había sido dejado de lado, pero la presencia del alcalde frente al edificio de la firma de abogados de mi padre me dijo que no era tan así.

Traté de fingir que no lo había visto allí, pero ese hombrecito arrogante era insistente. Me llamó por mi nombre y no pude fingir que no lo oí. Mirarle a la cara y fingir que todo estaba bien no podía después de que trajo a Vinicius de vuelta.

Realmente quería explotar, desenmascarlo delante de todos. Pero había un lugar en particular que quería hacer eso.

—¿Cómo está, Camilla? —Me extendió la mano. Puse la carpeta debajo de mi brazo y apreté su mano. Mirarlo a los ojos era como mirar a los ojos de una víbora, por lo astuto y traicionero que era.

—En la medida de lo posible, estoy bien. —Intenté sonar lo más natural posible. Solté su mano, resistiéndome a la tentación de no limpiarla frente a él.

—Lamento lo que le pasó a ti y a tu familia en los últimos días. —Miré a los ojos negros del alcalde, preguntándome cómo podría ser tan frío y cínico. —Sé lo que es perder a una hija, dile a tu padre que me solidarizo con que todo lo que ha surgido nuevamente. Pero, en la medida de lo posible, deberíamos alegrarnos de que finalmente el asesino esté muerto.

—No quiero hablar sobre eso.

—Hablar a veces es bueno, Camilla. Almacenar los sentimientos adentro simplemente asfixia. ¿Alguna vez has tenido esa sensación? ¿Estar sofocado por no poder decir lo que te aflige? —¿Era mi impresión, o estaba tratando de dibujar un perfil psicológico para mí? O era eso o era muy bueno descifrando las personas.

—¿Qué es lo que realmente usted quiere?

—Tu hermana fue violada y asesinada. Mi hija murió en un accidente de tráfico que no puede considerarse un accidente, el conductor estaba borracho.

—Lo sé, no necesito un resumen". ¿Qué es lo que usted quiere?

—Que tu padre deje el caso. ¿No puede ponerse en mi lugar, incluso con lo que te pasó?

—¿Y no puedes ponerte en los zapatos de Jason por al menos un minuto? Él sufre por lo que sucedió todos los días. No huyó, se quedó en la ciudad y en el país para pagar los errores que lo llevaron a cometer el accidente. Usted y yo sabemos que si él hubiera querido huir, podría haber ido muy lejos. Ahora dígame, ¿Cuánto tiempo tarda un crimen como el de Jason Stuart en ser juzgado en nuestro país? ¿Seis u ocho años? ¿Cuántas demandas como esta tuvo que pasar el juez por encima para que el juicio de Jason saliera lo antes posible? Quiero decir, más rápido del tiempo que realmente se lleva. —Los ojos del alcalde brillaron. —Solo porque él y usted son

amigos de la infancia.

—¿Eso es una acusación?

—Considérelo como quiera, solo deje a Jason en paz.

—Tu novio, porque él es tu novio ahora. —El alcalde no preguntó, lo afirmó.

— ¿Estás bien, Camilla? —Mi padre apareció detrás de mí como un héroe que quería proteger a la niña indefensa, pero de niña indefensa no tenía nada. Soy más como una anti heroína.

—Si papá. —Aguanté su mano

—Estaba hablando con su hija sobre los acontecimientos de los últimos días. —Papá asintió y me miró como si yo debiera entrar. Así lo hice y dejé a papá solo con el alcalde.



Después de todo el dolor, papá finalmente decidió dejar de lado la guerra privada que había creado con Jason y conmigo. Él solo cedió después de dos semanas enteras y especialmente después de ver el video donde Jason saltó a la piscina para rescatarme.

La conversación en la mesa del almuerzo fue placentera, papá no salió con ninguna pulla y me hizo tan feliz, tan feliz, que fue la primera vez que podía ver un futuro para nosotros.

Me imaginé allí en esa mesa donde muchos almuerzos dominicales como este podrían tener lugar durante años. La bandera de la paz parecía haber sido izada allí. Papá no resopló ni frunció el ceño cuando invité a Jason a mi habitación y allí le conté un poco más sobre Angelina.

Lo conduje a la habitación de ella, que todavía se mantenía limpia y ordenada con todas las cosas que le pertenecían. Fue una especie de memorial para mi padre. Esta era la primera vez que entraba después de lo ocurrido.

Todavía podía escuchar su risa durante nuestras conversaciones, su sonrisa cuando le contó sobre el muchacho que estaba perturbando sus pensamientos.

Abrí la cortina y miré el jardín que Angelina cuidaba con tanto amor y cariño. Lo primero que llamó la atención de Jason fue la foto en el tocador rojo de mi hermana.

Esa foto era muy especial para Angelina. Fue en nuestra fiesta del noveno cumpleaños y, aunque llevaba una peluca, porque fue en el tiempo en que detoné con su cabello, estaba muy feliz porque le regalaron la muñeca que tanto deseaba, y unos meses antes mi padre no quería dársela por la cantidad de juguetes que había olvidado en uno de sus muchos baúles. Yo era su acompañante en esa foto.

—A pesar de la peluca, eran idénticas —dijo Jason, con una sonrisa contornando sus labios. Me dio la foto y yo la sostuve con manos temblorosas.

—Si supieras cuánto la extraño. Me desgarró el pecho. —Abracé la foto, tratando de sentir a mi hermana junto a mí. —¿Por qué le tenía que pasar a ella? ¿Por qué tanta crueldad hecha por un ser humano? Le quitó la vida a mi hermana y destruyó a toda mi familia. Si no estuviera muerto, debería quedarse el resto de su vida en la cárcel; no sería justo quedarse suelto por ahí cuando asesinó a una persona. —Jason se puso nervioso. Estaba usando las mismas palabras que el alcalde usa para referirse a dónde él debería estar. Pero está bien cuando lo dice el alcalde, pero cuando fui yo quien las repetí, Jason parecía haber quedado devastado. —Jason, no quise decir

eso.

—Está bien, Camilla. ¿Le has dicho a tu padre que vivirás conmigo? —Él cambió de tema.

—Pensé que se lo dirías tú.

—Entonces vamos juntos. Lo haré pronto, antes que pierda el valor.

Y estaba con mi padre sentada allí en el sofá de la sala tomando un buen vino, que la paz transmitida en el almuerzo pareció desmoronarse.

—¿Ustedes qué? —Papá lanzó una mirada fulminante a Jason a través de sus lentes.

—Renato, su hija y yo queremos compartir el tiempo que nos queda juntos, por lo que necesitamos más privacidad. Ahora no se haga el desentendido, que Camilla y yo viviremos juntos, le guste o no. Ella es su hija, no su propiedad. —Miré con asombro a Jason. ¿Qué le paso? Nunca usaría ese tono de voz para hablar con mi padre.

—Papá, discúlpelo. —Papá puso su copa de vino en la mesa de café, permaneciendo en silencio.

—No dudo del amor que siente por su hija, pero a veces parece incapaz de demostrar...

—Jason, por favor... —Lo interrumpí.

—Usted nunca le prestó la atención que ella se merece.

—Baja el tono para hablar conmigo, no sabes nada sobre cómo trato a mi hija para decir esas cosas.

—Habla con él, Camilla. —Jason me instó a seguir.

—¿Hablar sobre qué? —Pregunté incrédula.

—"Cuánto te sientes despreciada, solo porque no eres la hija perfecta que siempre soñó tener".

—Nosotros ya hablamos sobre eso, Jason. —le repliqué.

—Es hora de decirlo de nuevo.

—Papá, discúlpelo

— Voy a dejar que ustedes conversen. —Jason se puso de pie. —Te estaré esperando en el jardín, y cuando termines, solo llámame". No te preocupes por mí, soy un tipo paciente, así que no hay prisa.

Salió de la habitación.

La conversación con mi padre tardó unos minutos en comenzar, él fue el primero en hablar. Dijo que nunca tuvo preferencia por ninguna de las dos, solo mostró el amor que sentía de manera diferente. Por supuesto, sus palabras no me sonaron sinceras. Parecía avergonzado.

No soy un soldado que solo está aquí para recibir órdenes, había dicho, soy un ser humano que necesita ser amado, incluso por su padre. Fue entonces cuando lamenté haber dicho eso porque mi padre se echó a llorar. Me rompió el corazón. Este no era el momento, no cuando estábamos reviviendo todo lo que pasó con Angelina.



—¡No tenías derecho a haber hecho eso! —Le grité a Jason incluso antes de acercarme a él, sentado en el viejo columpio que mi padre mantenía allí como un recordatorio de la infancia de

sus hijas. Jason tenía las yemas de los dedos juntas, mirando al suelo. — ¿Por qué hiciste eso? ¿Fue por lo que dije en la habitación de Angelina? —Sujeté la sogá que sostenía el árbol al columpio y nos quedamos frente a frente. —No dije eso para ofenderte.

—No entiendes, las cosas son diferentes ahora. Lo que dices me ofende mil veces más de lo que ofendería hace un tiempo tan pronto como te conocí.

—¿Y por qué me dices eso? ¿Ya estás enamorado de mí, Jason Stuart? —Solo sonreí.

—Todavía me estoy enamorando de ti, Camilla —y no fue ese día que tuve la confesión de amor de Jason, pero hice la mía. Estaba loca por él y el poco tiempo que pasamos juntos podría decir lo contrario, Jason era el amor de mi vida.

—Yo te amo. —Pasé una mano por su cabello y él la llevó hacia él, besándola. —Creo que este es el momento para que digas que también me amas. —Él sonrió tan descaradamente que quise abofetearlo allí mismo.

—Pensé que estabas enojada conmigo.

—Aún lo estoy. Puede que no suene así, pero mi papá es un tipo sensible. No debe interferir en una relación padre-hija como lo hiciste.

—Me disculparé con él más tarde. —Estuvo en silencio por un momento, sumido en sus propios pensamientos. —Cuando ya no esté aquí...

—Jason. —Lo interrumpí.

—Déjame hablar, Camilla. Quiero que seas feliz. Una de las razones por las que le solté todo a tu padre es parte de la felicidad que quiero para ti. —Sentí que mis ojos se nublaron con las lágrimas, entonces preferí mirar el cielo estrellado —ya no quiero que sigas remordiéndote por esos sentimientos. Estoy seguro de que a partir de ahora, cambiará la forma con que te trata. Y otra cosa, no dudes en conocer a alguien más después de mí. ¿Tienes veintisiete años, Camilla, perderás la oportunidad de tener hijos y formar una familia?

—¿Y quién dice que quiero conocer a alguien más? No me importa no tener hijos si no son tuyos. Te estaré esperando, Jason. El día que salgas de la cárcel, estaré allí. En la puerta, esperándote aunque no me estés esperando, allí estaré. Te guste o no.

Siempre me pareció divertido compartir mi cumpleaños con mi hermana, los celos que sentía por el trato que mi padre siempre le daba en esos días quedaban de lado. Era un día especial y al mismo tiempo triste, ya que también nos recordaba que nuestra madre se había ido en esa misma fecha.

En esos días, papá siempre se ponía un poco triste y pensativo y todo empeoró más después de la muerte de Angelina. Fue a partir de su muerte que nunca decidí celebrar más mi cumpleaños. Se lo dejé claro a Analice y desde entonces no he recibido más felicitaciones de cumpleaños. Celebrarlo sin Angelina era una pena. Recordarla en esos días lo tornaba sombrío.

Miré los dos cuadros que ahora tengo en el escritorio de mi oficina. Uno tiene una foto mía con mi papá y el otro conmigo y Jason. Intento no vacilar delante de él, pero cuando recuerdo que todo está a punto de terminar, mi corazón sangra. Siempre estoy perdiendo a las personas que amo de una forma u otra.

Jason anunció su llegada a la hora del almuerzo. Pedro se detuvo un poco con las risas en el teléfono después de un tiempo, creo que Jason fue la causa de esto, haciéndole saber a su amigo que era peligroso estar haciendo bromas estúpidas conmigo. Créeme, es muy peligroso. No es solo porque decidí ser una mejor persona que tengo que aceptar todo en silencio. Nada de eso. Todavía no he matado a esa otra Camilla dentro de mí.

Si todavía tengo alguna consideración por Pedro es solo por Jason. Sé que lo necesitaré. Pedro aún no lo sabe, pero será mi informante. Cuando Jason sea arrestado, tendrá que darme información sobre su amigo, ya que no quiere que vaya a la cárcel. Esa es la única razón por la que aún no lo he puesto en su lugar. Porque sé que inclusive suplicándole de rodillas, papá nunca me dará información sobre Jason.

—Almuerzo de celebración de cumpleaños. —Jason levantó la bolsa que trajo. Me levanté de mi asiento, fui hacia él, envolví mi brazo alrededor de su cuello y le di un beso rápido.

—Sabes que no quiero celebrar. . —Le recordé.

—Lo sé, pero eso no significa que deba obedecer todo lo que te impongas.

—No estoy imponiendo nada.

—Escucha —Dijo y dejó la bolsa sobre la mesa. Me sostuvo la cara y me hizo mirarle a los ojos. —Respeto tu dolor, pero no puedo permitir que todos tus cumpleaños te aisles así. Quiero verte bien incluso cuando ya no pueda verte más. Querré saber de ti y recibir buenas noticias y una de ellas es que ya no pasas tu cumpleaños martirizándote por lo que pasó.

—Haré lo mejor pueda. Traté de ser honesta, pero estaba faroleando

—Así que comamos, quiero mostrarte algo más tarde. — ¿A qué hora sales?

—Vine en auto, Jason.

—Entonces creo que aprovecharé el aventón.

Jason no era bueno para las sorpresas, nunca se lo dije, pero seguía siendo malo en eso. Tengo que confesar que la curiosidad sobre lo que le hizo al jardín de mi hermana fue lo que hizo que valiera la pena fingir que no me imaginaba lo que estaba preparando.

Desde que me mudé al departamento, él había escondido la llave que daba acceso a la azotea, ni siquiera me revelaría donde estaba ni con torturas.

A veces Jason se encerraba allí, prácticamente todo el día. Cuando salía, estaba sucio de tierra y barro de pie a cabeza.

Intenté entrar al jardín una vez, pero nunca aprendí a derribar una puerta y tampoco pensé que algún día necesitaría saber cómo hacerlo.

Salí del auto y Jason me alcanzó, guiándome hacia adentro.

—Espero que no haya nadie adentro esperando para gritar ‘sorpresa’. – Bromea con él.

—¿Por qué querría compartirme con alguien el día de su cumpleaños?

—No sabía que eras egoísta. —Su risa ardiente hizo eco en mi oído.

—Depende de las circunstancias y de quién es la persona involucrada.

Fue el primero en subir las escaleras que daba acceso a la azotea. Abrió la puerta con cuidado y esperó pacientemente a que subiera cada escalón.

Ya estaba en guerra conmigo mismo para no llorar. Ese jardín era un pedazo de mi hermana, saber que había sido reconstruido me dejó extasiada. Puse mis pies en la entrada del jardín, mis latidos se aceleraron, pero fue un buen ritmo. Era la felicidad que se extendía a través de cada célula de mi cuerpo.

Era tan hermoso que mi rostro estaba más iluminado que las velas doradas encendidas, formando diferentes caminos y llevándome a cada rincón del jardín.

Jason había hecho un trabajo maravilloso. Tan maravilloso como lo que habría hecho mi hermana, y él era como ella, ponía amor en todo lo que hace. Es por eso que la sensación era buena y nostálgica.

Jason había reformado nuestro taburete francés pintándolo y puliéndolo. Había hecho una alfombra de rosas de varios colores en el lado derecho del jardín. Mientras que en el otro, instaló una celosía de madera, dejando algunas macetas de orquídeas, collar de perlas y tantas flores desconocidas que no sabría el nombre, colgado en él.

—¡Jason, es hermoso! —Dije, girando mientras mis ojos capturaban cada detalle, queriendo guardarlos en mi memoria como una fotografía. —¡Muchas gracias! Si mi hermana estuviera aquí, estoy segura de que estaría encantada y emocionada.

—No es necesario agradecer, solo prométeme que no dejarás que este lugar vuelva a morir.

—Lo prometo. Había perdido la cabeza, no quería ver nada de lo que ella había construido, y ahora todo lo que quería era conservar este lugar en su memoria.

Jason abrió una botella de vino, que fue el regalo de mi padre, sabía cuánto Angelina y yo disfrutamos estar en el jardín con un buen vino.

Me sirvió una copa, pero no bebí, considerando la tragedia que la bebida había causado en su vida. Él concedió un límite y me dejó beber solo dos copas. No quería que me emborrachara en mi cumpleaños en absoluto, y en este punto estuve de acuerdo con él, quería pasar cada momento completamente sobria.

Puede parecer extraño para muchos. Era mi cumpleaños y el cementerio sería el último lugar al que debería ir. Pero de alguna manera quería estar con ella.

Recogimos algunas flores del jardín haciendo dos ramos pequeños. Jason tenía uno y yo el otro. Era hora de dejar atrás el pasado y decirle adiós a mi hermana. Eso fue algo que me negué a

hacer durante estos últimos años, pero no podría luchar por mi vida si aún viviera los mismos días de esa tragedia. Visitarla sería una forma de decirle adiós, necesitaba poner punto final a todo lo malo que sucedió.

Le conté a Angelina todo, aunque sabía que no podía escucharme. Pero me gustaba desahogarme con ella, eso fue lo que hicimos, no teníamos secretos entre nosotras, excepto Vinicius. Nunca tuve la oportunidad de decir que lo encontraba extraño, a pesar de que éramos "amigos". Tenía respeto por los extraños, a veces me sentía como uno. Sí, tal vez esa fue la razón, pero si le hubiera dicho, Angelina me habría dado algunos consejos y créeme, los habría seguido.

Miré hacia atrás en la dirección exacta que estaba Jason. Sonreí en la oscuridad cuando lo vi caminando hacia mí.

Jason estaba en la tumba de Anastasia, se estaba despidiendo de ella. Y fue esa forma en que caminaba con la cabeza gacha, —esa era su costumbre desde que la gente del pueblo comenzó a atormentarlo, —fue en este gesto que recordé una noche lluviosa. En la noche lluviosa no me di cuenta de que Jason era solo un ser humano frágil, sino que nunca pensé que vendría a mi vida con tanta intensidad.

Estuve aquí en este mismo lugar, gritándole a mi hermana, gritándole a ella por dejarme, porque quienquiera que muere nunca siente dolor, pero si quien se queda, y yo me quedé con todo. Ese fue el día que vi por primera vez a Jason en persona, estoy seguro de que era él. Recuerdo haber escuchado pasos y volví la cabeza hacia atrás y cuando hice ese movimiento, agachó la cabeza y salió corriendo de aquí. Saltó la puerta, recuerdo, hice lo mismo después de unos minutos que se había ido.

—Te recuerdo aquí. Fue una noche lluviosa, no la noche que te abracé, fue antes de la noche lluviosa que nos llevó a vivir todo lo que estamos viviendo.

—Lo recuerdo ... quiero decir, me di cuenta de que eras tú después de la noche de la fiesta de Analice. Vine aquí y vi la foto de tu hermana. Entonces recordé ese día, estabas justo ahí, donde estás ahora. Creo que ya estaba programado para unirnos. ¿Qué hubieras hecho si me hubieras reconocido ese día?

—Hubiera avanzado ese abrazo y no hubiera hecho todo lo estúpido que hice antes de conocer a esta maravillosa persona que eres.

—¿Y necesitabas verme así para darte cuenta de que no soy el monstruo que creó el alcalde?

—No, Jason, primero tuve que matar a los monstruos dentro de mí. No confiaba en extraños, no podía ver a nadie más con buenos ojos. Perdón por todo lo que dije sobre ti. Podrías haber hecho algo al respecto, pero no lo hiciste. ¿Por qué?

—Eras solo otro, uno más para juzgarme antes de conocerme. Vengarme de ti no haría ninguna diferencia, siempre habría otro. Y además, si me hubiera vengado, no estaríamos aquí hoy, y puedes estar segura de que aguantaría todas tus peleas nuevamente, solo para tenerte a mi lado. Al ver nuestra relación hoy, estoy seguro de que tomé la decisión correcta.



Jason

Algunos meses después

¿Cómo me enamoré de Camilla Borges? Esa fue una pregunta que me hacía día tras día ya que el sol parecía demasiado lejos para alcanzarme nuevamente.

Ya había olvidado como era ver el mundo a través de los barrotes de una prisión. Es como no ver nada, un vacío que le quitaba la esperanza al hombre más esperanzado.

Pensé que olvidarla sería lo más fácil después de fuese preso. Después de todo, tenía que adaptarme al régimen impuesto dentro de la prisión. Tenía que sobrevivir y para eso necesitaba concentrarme, pensé que Camilla estaría en segundo plano. Ese fue mi mayor error. Un estúpido error.

Recuerdo la primera visita que recibí del Sr. Borges, parecía más serio de lo habitual. Su frente se arrugó, sus manos estaban cruzadas sobre la mesa de metal. Tenía la cabeza baja y parecía muy, muy pensativo.

El director de la prisión siempre nos había dado una habitación reservada para nosotros, debido a la antigua amistad que tenía con el Sr. Borges.

—¿Realmente no quieres la presencia de Camilla aquí? —Preguntó, todavía con la cabeza gacha.

—Pensé que lo había dejado claro. Le dije al hombre serio cuyo cabello comenzaba a adelgazarse en la parte delantera.

—Ella quiere verte. —Me recosté en mi silla, sintiendo las esposas apretando mis muñecas.

—Si insiste en eso, creo que mejor nos detengamos aquí.

—¿Crees que mi hija es una persona egoísta? —Me moví en mi silla y dejé que una sonrisa apareciera en mi rostro. ¿A dónde quería ir Renato con esta pregunta?

—En realidad, no lo creo. Tal vez ella lo fue un día.

—Exactamente eso. Lo fue un día y lo será de nuevo si no aceptas su visita. Jason, lo intento, pero no puedo controlar las decisiones que toma. Ya viste lo que Camilla es capaz de hacer cuando la conociste. Camilla es impulsiva, no sólo por el trauma que ha pasado, sino que la verdad es que nunca he podido controlarla. Así que sólo pido una visita, Jason. Sólo una. —

Levantó el dedo índice en el aire, sus ojos estaban llenos de súplica. Me imploraba a través de ellos que le concediera una visita a Camilla.

Pero los ojos suplicantes de un hombre ya no me conmovieron, no después de haber vivido todo lo que había vivido en un mes que había estado en prisión.

Camilla no merecía verme aquí, aunque la habitación en la que estábamos se nos concediera una vez más. Tenía que ser firme en mi decisión. Sé muy bien que si volvía a ceder, siempre lo haría y estaría haciendo las cosas a su manera otra vez.

—¿Jason?

—Lo siento, pero no quiero ver a su hija. —Mi voz era pura indiferencia y me sentía mal por ello. Yo no era así, y hablaba con el padre de mi ex novia. Debería tener más respeto.

—Incluso puede parecer que no lo hice. —Puso sus dedos contra el metal de la mesa. —Pero eres más egoísta que ella y estás siendo egoísta ahora. Te estoy pidiendo una sola oportunidad que decidirá el futuro de ustedes y lo único que me haces es negarlo. Sí, creo que hemos terminado aquí. Volveré cuando tenga más novedades.

—Nuestro futuro ya está decidido, Sr. Borges. Sólo quiero que viva su vida.



Vivir un día tras día era extraño después de estar en la posición en la que estaba, nunca había tenido días tan largos.

Recuerdo la visita de Pedro y su felicidad por su hijo haber cumplido un año. Todavía seguía trabajando para el Sr. Borges, pero ese día me enteré de que no tenía nada que decir sobre Camilla.

—Realmente no lo sé, hombre. —Se recostó en la barandilla. —Lo único que sé de ella es que Fabio tiene pruebas contra el alcalde. El Sr. Borges va a presentar una demanda en su contra porque merece pagar por todo lo que ha hecho. No sólo contigo, sino también con Camilla. Su reinado en esta ciudad está llegando a su fin, y quiero verlo desde la tribuna.

—Después de que te sacó de tu trabajo, es lo menos que merece —dije. —¿Crees que Camilla testificará?

—Quería darte una respuesta, pero no tengo ninguna. No tengo acceso a los procesos y a nada que involucre a Camilla, el Sr. Borges no habla de ella y apenas me habla, es decir, no somos íntimos, sólo trabajo para él.

—¿Intentas decirme que ella no volvió a aparecer en la oficina? ¿Que no regresó de París?

—Si regresó, no lo sé, pero creo que está haciendo lo mismo que tú. Olvidando. ¿Y por qué esa preocupación ahora? ¿No es eso lo que querías?

—Sí, pero no puedo evitar extrañarla, nuestra relación fue maravillosa.

—Sólo déjame hablar con su padre. Una palabra tuya y estoy seguro de que Camilla volverá a Brasil, a tu vida.

—¿Has mirado alguna vez este lugar? —Pedro siguió mi mirada, observando todas las celdas y la precaria situación en la que vivíamos. Una celda en la cárcel no era lugar para una chica como Camilla. Se merece mucho más de mí que una cita detrás de una sábana. Nadie más que yo

parecía ser capaz de verlo. ¿Será que el que ama realmente merece pasar por esta situación? Pienso de otra forma, creo hay otras maneras de probar que amas a alguien.

—A veces te exiges demasiado, creo que deberías tomarte un descanso y relajarte. — dijo Pedro.

—Ya me estoy tomando un descanso, amigo mío, pero créeme, lo que no puedo hacer aquí es relajarme.

Y realmente no podía. Carlos, mejor conocido como Carlón, había sido el único hombre que había peleado conmigo desde que llegué aquí. Me mira incluso rodeado de sus compañeros, siempre alerta. No como un tipo malo, pero cada paso que daba o cuando intercambiaba algunas palabras con otros reclusos. ¿Pero después de todo, qué podría hacer un tipo como yo?

Sabía que estaba planeando algo, a cualquier descuido mío reaccionaría. No me sorprendería que se convirtiera en el secuaz del alcalde aquí dentro de la prisión.

Pero debido a todo lo que se dijo en el juicio del alcalde, supe que su popularidad había disminuido. Cayó tanto que todos dicen que en las próximas elecciones el apellido Toledo ya no reinará. Un nuevo comienzo para la ciudad.

Un nuevo comienzo para los Borges. La venganza nunca podría tener un sabor tan dulce.

Recuerdo el final de otro día durante el baño de sol. Al entrar en mi celda, sumido en mis pensamientos, fui descuidado al punto de no ver cuándo se acercó. Con el puño apretado, me dio con todo mientras golpeaba mi estómago y me arrojaba al suelo.

Puse mi mano sobre mi estómago mientras apoyaba mi otra mano en el piso. Sentí que mi mundo se volvía negro y gris. Miré a mi alrededor, una rueda se estaba formando, algunos policías vigilando, pero fingiendo no ver lo que estaba pasando. Parpadeé un par de veces mientras el sudor corría por mi frente, cayendo sobre mis ojos. Era mi final, no había forma de escapar, esos fueron los primeros pensamientos que tuve.

Con una mano en el suelo, cogí impulso poniéndome de pie. La otra mano todavía estaba en mi barriga.

Nadie haría nada. Estaba terriblemente perdido. Estaba en una desventaja inminente.

El hombre alto, con sus venas rebotando en sus músculos, levantó su mano en el aire listo para atacarme, pero un disparo al aire llamó la atención de todos, haciendo que muchos se tiraran al suelo, colocando sus manos en la parte superior de sus cabezas. Era en esos momentos que no existían los valentones, todos colocaban el rabo entre sus piernas y actuaban como los cobardes que son.

—¡Tú también! El hombre del uniforme de policía me apuntó con su arma.

—*Imbécil*, pensé mientras hacía lo mismo que los demás, inclinándome con las manos en la parte superior de mi cabeza.

—Como siempre metiéndose en problemas, Jason Stuart.

—Bueno, si no tienes problema de visión como parecen tener tus compañeros, debes saber que no fue así. *¡Hijo de puta!* —Dije, tan pronto como Fabio me golpeó como una patada en la barbilla.

—No es solo porque tenemos una amistad común, que te permitiré tratarme con tanta intimidad y osadía —Se agachó frente a mí y me lo susurró al oído.

Fabio era un imbécil, pero a veces era un imbécil inteligente, si eso era posible. El imbécil inteligente podrá, con la orden del director, llevarme a una celda privada.

—¿Cómo está mi prisionero favorito? Preguntó burlonamente, al mismo tiempo venenoso, todo mezclado.

—No necesitabas haber hecho ese pequeño espectáculo.

—Necesitaba hacerlo, me gusta atormentarte mucho.

—Habla rápido ¿Qué quieres?

—Mi querido ex suegro me pidió que te vigilara. —Fabio suspiró. —Tengo un gran respeto por ese anciano, pero lo encontré muy valiente para pedirme que cuide de ti. Era como si dijera o lo mantienen con vida y pronto volverá con su ex novia maravillosa. —Fingí reírme.

—¿Y seguirás su orden?

—Desde que me transfirieron aquí, es lo mínimo que puedo hacer. Camilla me gusta mucho, aunque todavía no lo cree.

—¿Es por eso que aceptaste el servicio de tu ex suegro, o tiene algún dinero extra por el medio? —Fabio miró hacia arriba y en todas las direcciones, buscando una posible cámara.

—Parece que todavía no te caigo bien. No puedo entender lo que Camilla y esas muchachas de la ciudad vieron en ti, debe ser porque eres guapo. Porque correr atrás de un tipo encarcelado es mucha humillación

—Por el contrario, la verdad está estampada para que cualquiera la vea, no soy un asesino. A diferencia de ciertas personas que conozco.

—Así que ahora Jason Stuart también hace un juicio. —Ladeó la cabeza hacia un lado. —Hice lo que era necesario.

—No. Lo hiciste porque eres policía, y por eso piensa que está encima de la ley.

—Se lo merecía, y un disparo fue poco ante la barbarie del crimen que cometió. Y si fuera para pelear, podríamos habernos quedado allí en el patio. Solo vine a decirte que tengas cuidado con Carlón, tiene un nuevo abogado y es el mismo del alcalde. —Una sonrisa apareció en mis labios.

—No sé porque no estoy sorprendido.

—Y por lo que estoy viendo, tampoco tienes miedo. Pues deberías, no te gustaría salir de aquí en un ataúd.

—Pensé que estabas aquí para protegerme.

—No pruebes mi paciencia, Jason Stuart.

—Haré lo mejor que pueda. Ahora dime, ¿Obtuviste alguna evidencia que vincule al alcalde con Vinicius?

—Ya casi estoy terminando, pero no tengas demasiadas expectativas. El hombre es inteligente, no es por gusto que solo los miembros de la familia Toledo se hayan convertido en alcaldes.

Fabio nunca había sido declarado mi enemigo, la implicación que teníamos el uno con el otro era que estábamos enamorados de la misma mujer. Es la misma mujer que todavía sueña día tras día con reunirse cuando salga de aquí, a pesar de que le he pedido que siguiese adelante con su vida.

Camilla

Abrí la ventana, dejando que el aire fresco de la mañana tocara la piel de mi rostro mientras esperaba pacientemente a que Analice se duchara en el único baño del departamento que había alquilado en los suburbios de París.

Capuchino. Ducha de agua caliente. Varias horas de sueño, a veces solo me quedo acostada. Palabras de aliento y mucha fuerza de voluntad para no regresar a Brasil y organizar un escuadrón para invadir aquel presidio y gritarle a Jason Stuart: *Te amo, y me muero cada segundo que pasa al saber que solo tú tienes el poder para decidir si puedo verte o no.* Me senté torpemente en el alféizar de la ventana, pensando en que mi loca idea haciéndose realidad.

¿Por qué Jason tenía que ser tan mandón? Lo amaba y él me amaba. ¿Por qué tuvo que complicarlo tanto?

¿Jason no puede ver que me está haciendo más daño al mantenerme alejada de él que si lo hubiera estado visitando en la prisión?

Después de que Jason entró en mi vida, confieso que no fueron solo de sonrisas que mis días se llenaron. Las lágrimas llegaron con más frecuencia y todo lo que quería en ese momento era ser esa fuerte Camilla de antes, burlarme de todo, de todos e incluso de mí misma.

Lo extraño y eso me rasga el pecho. Mi único consuelo en los días difíciles es Analice, mi fiel amiga que pasa tiempo en París conmigo. Pero no puedo restringir su vida a la mía. Sé que dentro de unos días tendrá que regresar a Brasil, y que cuando eso suceda, los días para mí serán aún más difíciles.

Salí de la ventana y me hundí en el sofá, abracé mis propias piernas. Apoyé la barbilla sobre mi rodilla pensativa.

Papá quería que volviera cuando Analice regresara. La había llamado al menos diez veces, insistiendo en que intentara convencerme de que volviera a casa y ella lo intentó. Pero yo soy una persona terca. Si se supone que debo mantenerme alejada de Jason, que sea por algunos países que nos separen.

Mi papá me llamó un poco alterado esta tarde. Incluso podía imaginar la expresión de su rostro en el otro extremo de la línea. Sus gruesas cejas deberían estar unidas, su frente arrugada, y probablemente se estaría rizando el bigote.

—¿Qué tengo que hacer para traerte de vuelta? —Alejé el teléfono de mi oído, Cuando mi

padre estaba exaltado, su voz se podía escuchar en el otro bloque, imagínese gritando prácticamente en mi oído. —He hecho todo lo que está en mi poder. ¡Todo!

—Papá, lo siento, sé que hiciste lo que pudiste, pero no estoy preparada para volver. Intenta entender mi lado.

—¡Mierda, trata de entender el mío! Sé que eres una mujer adulta, a veces no te trato así, pero eres mi única familia, todavía te veo como mi niña. No puedo seguir fingiendo que estoy bien contigo tan lejos de mí. Yo te amo.

—A veces no parece. Me has negado ayuda desde que vine a vivir aquí. —Se lo arrojé a la cara, arrepintiéndome poco después.

—Lo hice porque eres terca y mimada, podrías estar en la comodidad de tu propia casa.

—Si soy malcriada, porque me criaste así. —Papá resopló al otro lado de la línea.

—Solo me hablas en ese tono porque estás del otro lado del mundo".

—No, papá, estoy hablando así porque es la verdad.

—Camilla, no me provoques que soy capaz de tomar un vuelo hoy mismo y llegar allí antes de que pestañees.

—Te estoy esperando.

—¿Qué?

—Por favor papá. Te necesito aquí. Si no puedes venir durante la semana, ven el fin de semana, realmente te necesito.

—De acuerdo, Camilla. Llego allí el sábado.

—¡Papá! —Le dije con el mismo tono que usaba cuando era niña.

—¿Que pasó?

—Te amo.

No fue con regaños que mi padre me recibió en el salón del aeropuerto, sino con muchas lágrimas, un beso en la mejilla y un fuerte abrazo. Todo lo que necesitaba de mi padre.

—¿Dónde me equivoqué contigo? —Preguntó, con la voz quebrada.

—No cometiste ningún error, papá. Es solo mi culpa ser así. —Puse mi mano en su mejilla, acariciando su cara arrugada. Solo unos meses lejos y parecía que había envejecido unos años.

Papá se limpió las gafas con la camisa y se las volvió a poner, entrecerró los ojos y volvió a mirar el lugar. Estaba sentado en el sillón, con los brazos ahora en el espaldar.

Definitivamente no le gustó lo que vio. No era un apartamento malo, pero comparado con nuestra casa y el que tenía, a los ojos de mi padre era malo. Alquilé este porque necesitaba ahorrar dinero, no estoy trabajando aquí, así que vivo solo con el apoyo de algunas pinturas y el dinero que había ahorrado estaba guardado por si alguna vez lo necesitaba, y tal vez algún día decida regresar a mi país ¿Quién sabe cuándo Jason salga de la prisión?

—Bueno, no creo que debería haber llamado inmundo la habitación de Jason". —Abordé el tema Jason justo antes de que papá lo hiciera.

—Está bien en la medida de lo posible. No puedes verte bien en un lugar como aquel.

—¿Cuándo fue la última vez que lo viste? — Pregunté

—Ha pasado un tiempo. Él está diferente. - Papá confesó.

—¿Quieres decir triste?

—Un poco.

—Podrías intentar hablar con él de nuevo sobre mí.

—Camilla, como yo, Jason quiere tu bien. Estoy seguro de que te ama, pero está dispuesto a

renunciar a ese amor solo para alejarte de un lugar como ese. El amor no es egoísta, hija mía.

—Pero eso no impide que el amor y el egoísmo vayan de la mano.

—¡Aquí! —Analice le entregó a mi padre una taza de capuchino.

—¡Gracias! —Dijo y se aclaró la garganta. — Analice. —Vi la cara de mi amiga ponerse roja. Vine escondida de mi padre, y Analice estuvo de acuerdo con eso. Papá solo sabía que vivía en París después de que me embarqué para Francia. —Has estado en mi casa desde que eras niña, siempre supe de las locuras de Camilla y te comprometiste con algunas, incluso escondiste que se estaba mudando de país. ¿No crees que como su mejor amiga, deberías instruirla para que vuelva a casa y no la ayudes a cometer más locuras nuevamente? ¿Y si le pasa algo?

—Como sabe, soy amiga de Camilla. Nunca dejaría que le pasara nada, solo si no estuviera bajo mi control y sobre ocultar que se estaba mudando al país, la conoce muy bien para saber que es una persona incontrolable. —Era el turno de mi padre para sonrojarse, seguramente no esperaba esa respuesta. —Con su permiso. —pidió Analice, saliendo de la sala y yendo hacia la habitación.

—Estos jóvenes de hoy. —Papá murmuró.

—No tomes lo que ella dijo personalmente, papá, pero culpaste a todos estos meses por irme sin que lo supieras. Ella incluso hizo capuchino para ti, debería disculparte con ella. Analice es una buena amiga. No solo para mí, sino que trates de recordar su amistad con Angelina. — Papá asintió. Sus ojos de repente se suavizaron. Estaba pensando en algo, su corazón de hielo se estaba derritiendo.

—¿Qué necesitas? —Preguntó, y una amplia sonrisa estalló en mi rostro.

—Necesito un apartamento más grande de dos habitaciones...

Cuatro años después

Añoranza es un sentimiento que erosiona, que duele, pero con el tiempo se vuelve más pequeño, así como el amor que sentía por Jason. El tiempo se encarga de todo, y nunca pensé que sería responsable por ahora pensar en Jason y no sentir tanto dolor, pero confieso que a veces quería sentir ese dolor del anhelo más intenso. La verdad es que no quería dejar que ese amor tan lindo se fuera para siempre.

¡Traidora! A veces eso es lo que pienso de mí misma. ¿Cómo podría aceptar tan fácilmente el hecho de que ya no lo vería más? ¿Cómo pude dejar que el amor verdadero muriera dentro de mí?

Quizás porque él no es tu verdadero amor. Analice me lo dijo una vez. Pero son solo palabras, palabras que pensó que era mejor decir en ese momento.

Miré la imagen del lienzo. Le di el último toque. Deslicé el pincel sobre la mirada del hombre que era el puente para que saliera de la oscuridad que rodeaba mi vida hace unos años. ¿Cómo podría dejarlo ir? La tinta era fresca, pero toqué su cabello, como si realmente pudiera acariciarlo. Me quedé mirando mis dedos manchados de tinta, preguntándome qué más podría hacer para salvar nuestro amor. ¿Qué más podría hacer cuando él esté allá y yo aquí?

¿Se puede salvar nuestro amor? ¿Cómo saber que sentía por mí? ¿La intensidad de su amor había disminuido?

Papá y Jason ya no hablan de mí cuando se ven. Papá no me habla de Jason cuando me llama. Esto tardó mucho tiempo en suceder y no recuerdo exactamente cuándo todo acabó. ¿Cuándo fue el

último día que pregunté? Cuando los asuntos entre nosotros eran solo sobre nosotros. No más sobre él.

Me senté en el suelo, con la barbilla levantada, mirando el retrato pintado a mano de Jason. Sus rasgos aún están frescos en mi memoria. Cada rasgo de expresión. Cada detalle Su barba ya no debería existir, y su cabello perfecto debe haber perdido algo de su brillo.

Después de tantos años, nuevamente siento lágrimas en mis ojos al pensar en él. ¿Cuánto tiempo ya pasó Jason en la cárcel? ¿Cuántos años perdidos de su vida mientras el mundo continúa girando?

Yo suspiré Las ganas de verlo crecieron nuevamente en mi pecho. Necesitamos conversar. Solo hablar. Si el amor que sentía por mí realmente murió dentro de él, no hay problema. Sé que aguantaré el golpe. Sobreviví esos años sin él. Solo quiero poner fin a nuestra historia. O tal vez a la primera palabra del comienzo de una nueva historia para nuestras vidas.

Me puse de pie y me dirigí hacia la habitación, decidida a empacar mis cosas.



Recuerdo los labios de Jason tocando mi piel, sus manos suaves y a veces feroces vagando libremente por mi cuerpo, la sensación de separación en cada gesto de afecto y lujuria antes de llevarnos a la posición en las que estábamos en aquel tribunal.

— ¡Huye conmigo! —Le imploré una vez más mientras le arreglaba la corbata. Jason me miró con una mirada juguetona como si no se estuviera tomando en serio lo que estaba diciendo. No sabía que estaba hablando en serio.

—¡Camilla y Jason, se apuran! —Papá gritó desde la sala.

Entonces Jason me dio otro beso, el último. Me tomó de la mano y entramos juntos a la sala. Con cada paso que daba apretaba aún más mis ojos, evitando que las lágrimas cayeran, no podía creer que estaba tan cerca de separarnos. Que ya no lo vería más. Ya no tenía esperanza.

En el auto, recosté mi cabeza sobre el hombro de Jason. Un silencio mortal llenó el auto, y así fue como fuimos a la sala del tribunal, con la sensación de despedida en cada segundo que pasaba, ahogándonos.

Nunca pensé que ver a Jason sentado allí, escuchando pacientemente cada acusación, cada evidencia, cada hecho me causaría tanto dolor. Ya no era parte de la defensa, estaba sentada con la madre de Jason y Analice, esperando la sentencia del juez.

Escuché a cada testigo hablar. Me prometí controlarme, no podía hacer nada más, solo era otro espectador, pero quería gritar e ir en defensa de Jason. Decirles a todos que, a pesar de todo lo que causó ese accidente, era solo eso, un accidente, que no era el asesino de Anastasia. Nunca la lastimaría. La amaba y quién ama no mata. ¿Verdad?

Conduje por la derecha con el automóvil a toda velocidad. El sol fuerte del verano restregándose en mi cara que usar una camisa de manga larga no fue mi mejor idea. Me quité las gafas de sol, las puse en el tablero, con la esperanza que llegáramos a tiempo. Eché un vistazo rápido a mi teléfono celular. Son las nueve y media, aún tengo cinco minutos.

En esos cinco minutos mi mente vaga una vez más hacia el pasado distante.

Son cuatro años. Cuatro años cuando los nervios se exaltaron en ese tribunal. Cuatro años que vi por última vez a Jason. Cuatro años que vi la cara llena de lágrimas de Jason mientras hablaba de Anastasia. Él habló de ella, no se defendió, pero contó todo lo que había sucedido en ese accidente. Era como si Jason quisiera alejar un poco parte de la culpa que sentía y que cargaba como un pesado peso sobre su espalda.

—Yo bebí. Provoqué un accidente aunque no fue intencional, pero podría haber dicho que no. Podría haber cedido al menos aquella vez y no haber aceptado e irme en el estado en el que estábamos. Si soy culpable, lo soy dos veces. —Respiró hondo antes de continuar. —Podría haberme negado a tomar el volante, no haber pensado que era invencible y no haber pasado a ese auto. Vi la carretera, pero como todo ser humano detrás del volante, nos transformamos, siempre

pensando en llegar primero, pensando que somos invencibles. No me importa pasar veinte o treinta años en la cárcel, quiero pagar mi arrogancia, que ha costado una vida. Sellé la vida de Anastasia. —Su mirada cayó sobre mí, confundida. —Por lo tanto, que su excelencia me dé una sentencia justa. De todos modos, ya no quiero llevar este peso sobre mi espalda, todo lo que se ha dicho sobre mí aquí no cambiará todo lo que siento por Anastasia.

Miré a Jason a los ojos cuando dijo eso. Él no podría decir cómo se sentía con respecto a Anastasia en mi presencia. Sinceramente esperaba que no hubiera nada relacionado entre el amor del hombre y la mujer, después de lo que habíamos estado viviendo en esos últimos meses. Puede que no vea, pero sabía que era amor. No un amor pasajero, sino un amor real, que sabía que duraría toda la vida. Se detuvo allí, Jason no era como yo, no era del tipo que lastima a las personas.

Pero ese no fue el único momento tenso en esa corte. El alcalde estaba allí, su mirada rebotaba de odio estaba mirando a Jason, incluso cuando su abogado habló. Un hombre bajo y regordete que utilizó las tácticas más sucias para tratar de afectarnos a Jason y a mí.

—¿Estás saliendo con la hija de tu abogado actual para que no correr el riesgo de quedarte sin abogado nuevamente? —Los ojos de Jason brillaron y se encontraron con los míos una vez más. Al darse cuenta del movimiento que hicieron los músculos de mi cara, supo que iba a abrir su boca y negó con la cabeza. Analice sostuvo mi mano, apretándola con fuerza, recordándome de que debía guardar silencio, de lo contrario arruinaría todo. Jason no respondió a la pregunta del atrevido hombrecito, así que continuó. —¿Su ex abogada e hija de su actual abogado le dio un apartamento para que viviera en él? —Jason parecía una estatua, no tenía expresión. Sabiendo lo que se diría en el juicio, mi padre lo instruyó muy bien. Sabía qué tipo de hombre era el alcalde y cuán capaz era de todo.

Cuando fue el turno de mi padre para defender a su cliente, tampoco escatimó en métodos que fueran más allá de los hechos de lo que sucedió el día del accidente.

—Todos los aquí presentes, sabemos que Jason Stuart no ha respondido a este caso en libertad. Jason Stuart ha estado encarcelado desde el día de ese accidente, gracias al alcalde. —El alcalde sonrió cínicamente, se alisó el traje y negó con la cabeza. —El alcalde Antonio Toledo ha estado haciendo de esta ciudad la propia prisión de Jason Stuart. Ha estado incitando al odio contra él, y lo peor que podrías haber hecho fue provocar la ira de un padre utilizando medios abominables para llegar a mi cliente. —Jason me miró. Bajé la cabeza. Le había prometido que no se lo diría a mi padre, pero antes me había prometido usar todas las armas que tenía para defender a la persona sentada en el asiento de los acusados. —Usted sabía sobre la tragedia que ocurrió con mi familia, y la aprovechó para atentar contra Jason Stuart a través de mi hija. Usted trajo a Vinicius Braga para asustarla mientras era la abogada de Jason. ¿Era un aviso para que abandonara el caso? — Miré a mi alrededor, todas las personas presentes estaban perplejas por la revelación y esta sería la primera vez que se oyera la relación entre el alcalde con Vinicius que lo había llamado. Pueden estar seguro de que vinieron otros. Papá no se rendiría hasta desenmascarar al alcalde. —No solo querías que abandonara el caso porque quien era el abogado de Jason era yo. Fue su venganza personal. Era a Jason a quien quería acorralar. Querías que todos en la ciudad pensaran que mi hija estaba loca, a pesar de que Vinicius podía pasar la línea y matarla.

Miré en varias direcciones. En unos momentos para la cara del alcalde, a veces para Jason y otras para el juez. ¿Por qué no interrumpió a mi padre? Quizás porque el alcalde había ido

demasiado lejos. El caso de mi hermana indignó a la ciudad. Fue un crimen atroz para que alguien viniera y lo removiera así, como si no pasara nada, aunque esa persona fuera su mejor amigo. Pero la sentencia no fue la que mi padre y yo esperábamos.

El juez no se compadeció con Jason Stuart. Todas las pruebas estaban en su contra. Él asumió el riesgo de matar desde que tomó el volante estando borracho. Luego se dictó la sentencia. Jason recibió cuatro años de prisión. Cuatro años. Me sentí sofocada en ese momento. Jason era un reo primario. Podría reducirlo, pero la mirada de serpiente del alcalde estaba sobre él, presionándolo en silencio y haciendo que todos se sintieran incomodados.

Analice me abrazó y fue allí, en el lugar menos esperado para mí, que Jason había decidido declararse dejándome con una amarga sensación de despedida.

—Te amo, y que tengas buen viaje. —Todavía recuerdo a Jason susurrarlo mientras el juez leía la sentencia. Fue la última vez que me habló. Cumplió su promesa y no me dejó visitarlo en prisión, así que todo lo que me quedaba era empacar mis maletas.

Recuerdo el vacío que sentí al entrar a nuestro apartamento y mis lágrimas cayendo. Su aroma todavía estaba allí, en cada esquina y todas las risas, las peleas tontas a menudo causadas por mí. Podía escuchar su voz claramente.

Observé al gato que a menudo venía en busca de comida que maulló y se acercó a mí, rodeando mis piernas. Estoy segura de que estaba buscando a Jason.

Por primera vez, me permitió acariciarlo. Pasé mi mano sobre él, acariciándolo, sabiendo que Jason no aparecería por mucho tiempo para cuidarlo.

Me dirigí a mi cuarto, sin más lágrimas para llorar. Busqué en uno de las gavetas de mi armario aquello me llevaría. Necesitaba dejar todo atrás, dejar todo el dolor en este lugar, donde lo que viene a mi mente es solo eso, dolor.

Sabía dónde me estaba metiendo cuando me involucré con Jason Stuart, me torturé mil veces antes con nuestro fin, pero el dolor era cien veces más inimaginable. Sin embargo, no pude abordar ese día para París. Pospuse el viaje solo para saber más de cerca cómo estaba Jason, pero como dije antes, no supe nada de él.

Regresé a mi ciudad natal hace un mes. Regresé por él.

Mi papá dijo no sé si fue inocente o intencionalmente que Jason iba a salir de la cárcel. Cambió de tema después de dar la noticia y fingí que ya no me importaba. Hasta que tuve una gran sorpresa.

Mientras hurgaba en la oficina de mi padre, descubrí el día en que Jason salía de la prisión y la hora. 5 de febrero de 2018, a las nueve y media de la mañana. Para allá es hacia donde conduzco ahora. Mi reloj me dice que tengo que darme prisa.

El presidio de mi ciudad está en un camino de tierra, donde el paisaje exterior es el bosque.

Ayer finalmente tuve el coraje de ir a la casa de la madre de Jason. Se sorprendió cuando abrió la puerta y vio que era yo quien llamaba del otro lado de la puerta. Un poco asustada, me dejó entrar y me sirvió una taza de café. Acercó la silla y se sentó.

—¿Cómo estás? —Preguntó, apoyando la barbilla en su mano arrugada. Parecía un poco abatida y deprimida. Pensé que encontraría lo contrario de esto, ya que su hijo sería puesto en libertad al día siguiente.

—Estoy esperando. —Tomé un sorbo de café y volví a dejar la taza sobre la mesa. —Estoy mucho mejor que hace cuatro años, pero aún lo extraño. —Ella me sonrió a media, como para reconfortarme

—Lo liberarán mañana —dijo sin un poco de miedo.

—Lo sé, por eso vine aquí. Me pregunto si le importa que lo recoja.

—No puedo darte esta respuesta, cariño. Es él quien tiene que querer.

—¿Entonces, eso es un no?

—Tal vez sea un sí, pero si quieres arriesgarte... ¿Quién soy yo para impedirlo?

Eso es exactamente lo que estaba haciendo ahora, arriesgándome a ser despreciada por Jason. No terminamos mal, pero ha pasado mucho tiempo. No sé si los sentimientos de Jason siguen siendo recíprocos. Pero si no lo son, no me desesperaré, solo quiero ver quién me hizo bien y me mostró un nuevo comienzo. Solo quiero desearle buena suerte y si me necesita en algún momento de su vida, estaré a su disposición tal como lo estuvo para mí.

Le eché otro vistazo al teléfono justo cuando me estacioné frente al presidio. De hecho, un poco distante de donde estaba. Se levantó un poco de polvo, no lo suficiente como para ensuciar las ventanillas del auto. Todavía podía verlo, Estaba tan delgado y abatido que me congelé, no estaba lista para verlo así. Luego, un taxi se detuvo junto a Jason. Su madre se bajó y recibió a su querido hijo con un abrazo que tomó mucho tiempo. Yo también quería ir allí. Abrazarlo.

Me solté del cinturón de seguridad tan pronto como los vi dirigirse al taxi.

—¡Jason! —Grité desde el interior del auto, pero parece que no me escuchó. Bajé y grité su nombre una vez más. —¡Jason! —Escuchó esta vez, mirando para atrás. Parpadeó varias veces. Parecía estar viendo un espejismo, realmente no parecía esperar mi presencia allí.

Miró a su madre y luego a mí. Su expresión era seria, pesada, incluso parecía otra persona. No reconocí esa mirada.

Su madre entró en el taxi y cerró la puerta.

—¡Mamá! — La llamó, pero el taxi siguió su camino. Jason tocó la carrocería dos veces, queriendo llamar la atención del conductor, pero fue ignorado. No sé si fue una buena idea para ella hacer eso. Jason podría rechazar mi aventón y no quería que se fuera a casa a pie. Lo conocía lo suficientemente bien como para saber que podía hacerlo.

Jason miró de reojo mientras se pasaba una mano por el pelo, al menos el que estaba comenzando a nacer. Maldijo y fui la primero en dar el primer paso. Sentí que mi corazón se aceleraba. Ojalá que fuera porque estaba volviendo a ver a Jason, pero sabía que la razón era la tirantez que se había formado entre nosotros.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó, su voz no era tranquila.

—¿No te dije que iba a venir? Necesitamos conversar. —Le dije

—¿No sabes cuándo detenerte? —Seguía parado en el mismo lugar mientras me acercaba, dando cada paso con cautela.

—No, yo no sé. ¿Por qué no me dejaste venir a verte? —Entonces unos centímetros nos separaron. Estábamos tan cerca pero a su vez tan lejos.

—Lo hice por tu bien, necesitabas olvidarme y por lo visto no funcionó.

—No, no funcionó. —Me acerqué a él, nuestros cuerpos pegados, Jason se estremeció mientras mis brazos lo envolvían.

—Camilla, por favor. No te hagas daño a ti misma.

—No sabes cuánto quería darte un abrazo. —Luego se rindió, envolviéndome en un cálido abrazo. Pasó sus dedos por mi cabello y me miró a los ojos mientras extrañaba esa mirada y toda la serenidad que Jason transmitía a través de ellos.

—¿Qué, no te gustó el nuevo color? —Pregunté mientras todavía pasaba una mano por mi cabello.

—No es eso, te ves hermosa. Como siempre has sido. ¿Por qué decidiste cambiar?

—Mirarme en el espejo y ver a mi hermana allí ya no me dolerá más.

—Me siento muy feliz por eso —deslizó su pulgar cerca de mi boca. ¿Qué has estado haciendo estos años, Camilla?

—Tú primero. —Me soltó y me miró seriamente.

—¿No puedes hablar en serio? —Asentí

—Podemos ir hablando mientras conduzco. Me cuentas sobre ti y después yo hablo sobre mí. Tengo mucho que contarte, Jason. Pero primero quiero escucharte hablar. Extrañaba escuchar tu voz, e incluso tus ronquidos.

—No ronco —dijo, sonriendo con delicadeza.

—¿Cómo puedes saberlo si estás durmiendo? — Suspiró —Solo bromeaba, Jason. —Le di una palmada en el abdomen ligeramente. —Eres un amor cuando estás durmiendo y también te extrañé a mi lado en la cama. Creo que la lista es demasiado extensa para hablar de todo lo que extrañé de ti. ¿Cuánto me extrañaste? —Jason sonrió e ignoró mi pregunta, pero sabía que era demasiado. ¿Sabías que el alcalde finalmente está respondiendo a una demanda?

—Tu padre me lo dijo.

—Finalmente pagará por todo lo que hizo durante el tiempo que fui tu abogada.

—Realmente espero que pague. Tú y tu padre se lo merecen".

Caminando hacia mi auto, seguí detrás de él.

—Date prisa, Camilla. Gracias a ti, me quedé sin aventón. No puedo ahora rechazar el tuyo.

—Creo que estamos empezando a llevarnos bien de nuevo.

No pisé demasiado el acelerador. No tenía prisa por llegar a ninguna parte, y aunque Jason había sido claro cuando subió al auto para dejarlo en la casa de su madre, no tenía intención de obedecerlo.

—La casa de mi madre no está en esta dirección.

—Cállate, Jason. No me gusta que hablen cuando conduzco, me estás quitando la concentración.

—No estoy jugando.

—Estoy seguro de que disfrutas ser secuestrado por mí y no te preocupes, no te llevaré a ningún lugar que no conozcas.

Lo sé, me llevarás a tu apartamento. Me seducirás como la última vez. —No pude evitar sonreír. El momento fue tenso, pero los dos estábamos empezando a relajarnos.

—Espero no tardar tanto, tengo la intención de seducirte en un día, es decir, hoy.

Jason miró en silencio el apartamento. Se habían cambiado los muebles porque hasta hace un año quien vivía aquí era Analice, pero se mudó cuando se casó y terminó viviendo en Río de Janeiro.

—Bueno, me adelanté y te compré algunas ropas. Me di cuenta de que no querías traer nada de la prisión.

—Puedo comprar mis cosas. —Por supuesto que no aceptaría con gusto. Por lo visto no mudó nada en absoluto.

—Por favor, Jason, no empecemos de nuevo. Ve a tomar una ducha. Tenemos mucho de que hablar, y de todos modos me pagas después, supe que mi padre pudo vender la fábrica.

—¿Cómo supiste de eso? Era nuestro secreto. ¿Revisaste las cosas de tu padre o te lo contó?

—Jason, ve a tomar una ducha si quieres ir a la casa de tu madre hoy. — Espero que

realmente no quieras. Haré todo lo posible para asegurarme de que no quieras y esto es una advertencia.

—Voy a contar con eso, Camilla. —Se retiró hacia el dormitorio. Sonreí para mí misma. Era tan bueno escuchar el sonido de la voz de Jason cuando decía mi nombre.



Tenía una mano en el mostrador mientras que con la otra escribía un mensaje en mi teléfono celular. Papá me había enviado un mensaje antes y cuando sabía con quién estaba, no aceptó muy bien esa idea.

Pensé que todavía era impulsiva cuando se trataba de Jason. No estaba en desacuerdo con él, pero si no lo intentaba... ¿Quién podría hacerlo por mí?

Luego apareció. Había usado el perfume que dejé en el lavabo del baño. Era el mismo que usaba en el pasado que lo encontré en una tienda de París hace seis meses. Lo vi como una señal, una buena señal.

—No sabes desde cuando no me dio una ducha decente, esta es una de las mejores sensaciones del mundo.

—¿Y cuál es la otra? ¿Estar tan cerca de mí y tener miedo de tocarme? —Parpadeé hacia Jason y salí de detrás del mostrador para encontrarme con él.

—No tengo miedo de tocarte, sino de no poder detenerme más.

—Entonces no pares, Jason Stuart. —Él negó con la cabeza.

—¿Cuándo entenderás que mereces a alguien mejor que yo a tu lado?

—Cuando entiendas que eres el mejor.

—Necesito irme. —Ignoró lo que dije.

—¿Ir a dónde? —Di un paso adelante, acercándome a él.

—A la casa de mi madre.

—Jason, puedes ir a verla más tarde. Por favor quédate aquí conmigo. —Él negó con la cabeza. Respiré profundo. Dije que podía aguantar, así que tenía que mantenerme firme.

—Podemos ser amigos.

Jason me pidió la llave y abrió la puerta del ático. Quería ver el lugar donde pasó mucho tiempo durante su estancia aquí.

Su rostro se iluminó cuando se dio cuenta de que yo preservaba el jardín, tal como me habían pedido.

En el jardín, una pintura mía en el caballete cerca de la alfombra viva de rosas llamó su atención.

—¿Entonces, qué te pareció? —Le pregunté, cruzando los brazos, esperando ansiosamente una respuesta de él.

—¿Qué es esto, Camilla? —Tocó el cuadro, reconociendo su rostro.

—Mira la firma —descrucé mis brazos y señalé la firma en el cuadro.

—¿Eso es lo que has estado haciendo?

—Eso, querido, es terapia. Aunque sobreviví en París vendiendo mis pinturas. No pienses que mi padre quería sostener mi locura.

—¿Es serio que lo compraban? —Mi cara se cerró y Jason contuvo la risa que soltaría más adelante

—Veo que tienes mucho que aprender sobre el arte. — Murmuré —Y este que no venderé, porque es muy personal. Pinté cuando tu imagen vino a mi mente con fuerza hace dos semanas. Jason pareció retirarse, temía mis confesiones.

—¿Yo era así? —Preguntó. No parecía recordar al Jason de unos años atrás.

—Hermoso. — Respondí, y una sonrisa apareció en las comisuras de los labios de Jason.

—¿Por qué decidiste dejarlo aquí al sol? Pudo haber llovido.

—Lo traje aquí desde que llegué. Venía por la noche, tomaba una copa de vino, pasaba un buen rato mirándolo, armándome de valor para salir detrás de ti hoy.

—¿Y valió la pena?

—Si. —Aguanté su mano.

—Tengo que irme, Camilla.

—Sabes que no necesitas salir.

—Aunque mi madre me dejó a mi suerte frente a la prisión, realmente tengo que irme. —
¡Mierda! ¡Estaba irreducible!

Me sostuvo la cara con ambas manos, inclinó la cabeza hacia abajo, dejando un beso encima. Me soltó y se dirigió hacia la puerta. No lo detuve. Lo dejé ir mientras dejaba atrás el anhelo de su toque.



Pasó un día . Un día de libertad para Jason y de esperanza para mí.

Un día para empezar de nuevo. No tengo la intención de volver a mi antigua profesión, aunque sé que vender cuadros no me dará el sustento que tenía antes, y tampoco quiero que papá me mantenga más. Regresé cambiada de París y soy una persona diferente después de Jason y desde que nos separamos. Una vez más tuve que comenzar de nuevo.

Amaneció, el sol entraba por la ventana y anunciaba que hoy sería un día caluroso. Me tendí en la cama, queriendo estar un poco más cómoda, pero tenía responsabilidades esta mañana.

Dejé la manta perezosamente a un lado, poniendo un pie en el suelo. La cerámica estaba fría, aunque era verano, tal vez la razón era el aire acondicionado que había instalado y que funcionó durante toda la noche.

Escuché un ruido proveniente del callejón. Fui a la ventana, dejando escapar un largo bostezo. Abrí la ventana y miré hacia abajo y estaban algunos gatos callejeros hurgando en los latones de basura de abajo. Uno es el gato que siempre visitaba a Jason cuando vivía aquí. Me preguntaba si alguna vez sintió la presencia de Jason en el apartamento, y aunque trato de fingir que no me importa, los minutos que pasó aquí parecen haber dejado su huella en cada lugar que tocó.

¡Mierda! Solo quería dejar de pensar en él, pero... ¿Cómo hacerle si fue por él que regresé?

La llama de los viejos sentimientos se volvió a encender y ahora no sé qué hacer. Estoy perdida, enamorada de Jason nuevamente, y no sé si puedo quedarme lejos de él.



Cogí el bolso y caminé sobre mis tacones hacia la pequeña tienda que alquilaría para exponer mis pinturas y también la próxima semana abriré una tienda por internet, lo que me ayudará a mantenerme

La inquilina me saludó con una sonrisa y me miró con los ojos entrecerrados, como si me hubiera reconocido. Fingí no importarme la mirada perpleja que se cernía sobre mí. El motivo sigue siendo el caso de Angelina Borges, que nunca será olvidada.

Cerré un trato con ella, que no me preguntó nada sobre mi hermana. Antes cuando la gente me reconocía, me preguntaban, ahora prefieren mantener su curiosidad para sí mismos. Lo agradecí mentalmente.

El lugar estaba bien conservado. Lo único que necesitaba era una buena pintura, y eso puedo

hacerlo yo misma.

Regresé a casa para luego volver a la tienda con los artículos de limpieza. Quería poner manos a la obra pronto, ocupar mi mente, distrayéndome de Jason Stuart. Estaba muy frío conmigo.

—¡Es un asalto! —Me llevé una mano al pecho y me aguanté del viejo mostrador de madera dejado por el otro inquilino. Fabio echó la cabeza hacia atrás, riendo a carcajadas.

—Me asustaste. — Dije y fui hacia él, golpeándolo en su pecho mientras sostenía mi mano. Tenía una mirada juguetona.

—Lo siento, no fue mi intención. De hecho, lo fue.

—¿Qué haces aquí? ¿No deberías estar trabajando?

—Es mi día libre. — Respondió, Vi el anillo de bodas brillando en su dedo anular izquierdo.

—¿Quién es la afortunada? —Pregunté y solté su mano.

—Podrías haber sido tú.

—Fabio, por favor. Hace cuánto tiempo

—Perdón. Has estado en la ciudad durante dos semanas y no has venido a verme. ¿Viniste por él, no?

—¿De quién hablas? —Me hice la desentendida.

—De un tipo barbudo que salió de prisión ayer.

—Hablas de una manera como si realmente fuera un criminal. —Una sonrisa pretenciosa se destacó en los labios de Fabio. Todavía no había cambiado de opinión sobre Jason.

Recorrió el espacio vacío de la tienda y luego pasó la mano sobre el mostrador polvoriento. Miró a su alrededor, notando el espacio de la tienda, que no era muy grande, pero que serviría perfectamente a mi propósito. Puse mis brazos detrás de mi cuerpo, queriendo entender lo que estaba pasando en la cabeza de Fabio. Escuché que pasó tiempo trabajando en prisión, cuando Jason estaba preso.

—¿Cómo fue la vida de Jason en prisión? —Pregunté, ansiosa por una respuesta.

—¿Y por qué tendría que responder tu pregunta? — Fabio entrecerró los ojos y una vez más sonrió. Noté que sus dientes ya no tenían ese blanco perfecto de antaño. Parecía haber renunciado a la apariencia. No solo noté eso, sino que Fabio se estaba poniendo barrigón.

—Estabas cuando Jason estaba allí y no intentes decirme que no porque Analice me lo contó.

—¿Por qué no me llamaste cuando estaba trabajando allí para obtener tu respuesta? —Bajé la cabeza avergonzada. No quería admitir que había renunciado a Jason, a Fabio y a todo el mundo.

—No pensé en eso.

—¿En serio? ¿Usted que cuando quieres algo, haces todo lo posible para conseguirlo, sin importar quién lastime, en este caso sería yo quien tendría que pasar información sobre el tipo a la mujer que amaba?

—Fabio, supéralo. Tú estás casado.

—Ya lo superé. Solo recordando. Me gusta recordar, ¿no?

—No de cosas malas

—¿Entonces, para qué quieres saber sobre el tiempo de prisión de Jason?

—¿Fue tan malo? —Pregunté, y Fabio se dirigió a la puerta sin darme una respuesta concreta. Pero si pensó que me dejaría sin una respuesta, estaba muy equivocado.

Salí por la puerta en busca de Fabio. El sol brillante eclipsó mi visión, me protegí con el antebrazo hasta que me acostumbre nuevamente.

—¡Fabio! —Se dio la vuelta. —Por favor. —Pedí, y él asintió.

La cafetería estaba llena, así que nuestra única opción era sentarnos en una de las mesas de la acera. Acerqué la silla y me instalé. Fabio se sentó frente a mí después de hacer nuestros pedidos. Jugué con uno de los pétalos de la violeta en un pequeño jarrón hecho a mano sobre la mesa. Esperé pacientemente a que comenzara, lo cual solo sucedió cuando llegó nuestro café.

Primero Fabio habló sobre sí mismo, desde que conoció a su esposa hasta el momento en que le propuso matrimonio. Escuché pacientemente, aunque realmente de quien quería saber era de Jason.

—¿Pero no te encontraste con él? Preguntó, queriendo que confesara que Jason no quería saber de mí. Conocía muy bien a Fabio para saber que esto era lo que quería.

—Lo vi, Fabio.

—¿Pero él no quería hablar contigo?

—Hablamos el uno con el otro. —Tomé un sorbo de café y puse la taza sobre la mesa —y eso fue todo. Solo hablamos

—¿Pero no te dijo mucho? —Negué con la cabeza. — Estaba ese hombre... comenzó Fabio. —Carlón. —Me incliné sobre la mesa, queriendo saber más. —Odiaba a Jason, pero siempre creí que nuestro querido ex alcalde le había pagado para perseguir a tu querido ex novio. Carlón y el alcalde tenían el mismo abogado. — Asentí, sin sorprenderme en absoluto. Nada de lo que viniera de ese hombre me sorprendía. — Carlón comenzó una pelea con Jason. —Mi corazón se sentía como una semilla de mostaza en este momento. —Pero tu ex novio no parecía intimidado. — Fabio sacudió la cabeza y sonrió. —Ambos se atracaron en el patio y Carlón llevó la peor parte dos veces. Dos porque en la primera Jason lo golpeó y la segunda porque fue para la solitaria y Jason no. Convencí al director que Jason no era culpable, que fue Carlón quien comenzó la pelea.

—¿Hiciste eso? Puse mi mano sobre la de Fabio, estaba retraído, sorprendido por mi gesto. Dejé que una sonrisa se extendiera por mi rostro agradeciendo su actitud.

—Sí, lo hice. —Apartó su mano de la mía y tomó su taza, intentando disimular su nerviosismo. —Aunque pensé que era mejor no haberlo hecho.

—¿Por qué odias a Jason, es eso? —Pregunté, con mi cabeza baja.

—No. Pero sí porque Carlón estaba furioso con él. Muy enojado, hasta el punto de conseguir un cuchillo y apuñalar a Jason.



Tiré la llave del auto sobre el escritorio de la oficina de mi padre, que se deslizó por la parte superior hasta el borde. Colgué la bolsa en la silla y me senté con los brazos cruzados. Papá me miró por encima de sus gafas y colocó el caso que estaba leyendo sobre la mesa. Estaba intrigado, tal vez por mi apariencia o tal vez por la manera grosera en que tiré la llave. Estaba sucia de polvo de pies a cabeza.

Después de que Fabio me contó lo que le sucedió a Jason, le pedí que me dejara en la tienda. Lo intenté, realmente intenté poner mi cabeza en su lugar y no ser impulsiva. Así que pasé el resto

del día limpiando mi nuevo lugar de trabajo, pero en lugar de irme a casa a ducharme como lo haría la nueva Camilla, hice lo contrario. La vieja Camilla vino a encontrarse con su padre, furiosa porque le había escondido lo que le pasó a Jason.

¿Cómo mi papá pudo ser tan frío? ¿Cómo tuvo el valor de esconder una cosa de esa de mí?

Jason fue apuñalado en su primer año en prisión, cuando más pensaba en él; cuando pensaba que cosas como estas podrían suceder; cuando me preocupaba más por él que por mí; cuando todas las conversaciones entre mi padre y yo eran sobre Jason.

—¿Sabías que Jason fue apuñalado? —Papá se quitó las gafas, abrió la gaveta, agarró un pañuelo y comenzó a limpiarlo. —Papá

—Soy su abogado. No habría forma de que no lo supiera.

—¿Y por qué me lo ocultaste? —Pregunté con la mirada furiosa.

—Exactamente para no verte así. A punto de colapsar.

—No estoy a punto de colapsar. Estoy tranquila. Muy tranquila

—Se nota. —Se puso las gafas y me miró. —Camilla, no hay nada que puedas hacer al respecto. Es pasado. Jason está bien. No quedaron secuela. No tienes por qué ponerte así.

—Me preocupo por él. ¿De acuerdo?

—Hija —me miró con ternura —todavía estás enamorada de Jason. —Afirmó, no preguntó.

—Sí— confesé, aunque no pidió una confesión —y no sé qué hacer con todo este sentimiento dentro de mí que parece explotar en cualquier momento. Jason no me quiere. No creo que él realmente me haya amado.

—Estoy seguro que sí. Todo lo que Jason hizo fue pensar en tu bienestar. No te mantuvo alejada porque te quisiera lejos, ni porque no le gustaras sino porque te amaba demasiado para querer verte pasar por toda la vergüenza de tener que visitarle en la cárcel.

—No puedo verlo como amor. Cuando amamos a alguien, lo queremos cerca, nunca lejos.

—¿Por qué no te vas a casa? Dúchate. Duerme. Mañana es otro día. Busca a Jason nuevamente, estoy seguro de que no se negará a hablar contigo. Prueba Camilla al menos una vez más. Si duda por un momento, es porque todavía siente algo por ti.



Mi tienda estaba casi lista. Ya había hecho todas las reformas necesarias y ahora solo faltaba la pintura, que quería que las paredes del lugar se parecieran tanto como una pintura sobre un lienzo. Compré todos los colores de pintura necesarios y comenzaría a trabajar hoy sin una fecha concreta para terminar, pero no tenía prisa cuando pintaba. Era un momento que disfrutaba estando sola, era una cosa mágica.

Con una máscara cubriendo mi boca y la nariz, comencé mi trabajo. Mis pensamientos volaron hacia Jason Stuart...

Ha pasado un tiempo desde que lo vi. Se presentó en la oficina de papá el viernes pasado. Papá me llamó justo después de que Jason se fue lo cual me pareció muy extraño, ya que no había hablado de su cliente en mucho tiempo, aunque el tema entre ellos era solo el proceso de Jason.

— Se ve bien. —Recuerdo a mi padre haber dicho eso por teléfono. —Estaba un poco tensa cuando estabas aquí. Miró varias veces desde su silla hacia el pasillo. Creo que te estaba buscando. Piensa que regresaste al bufete de abogados...

— Si me hubiera estado buscando, te habría preguntado por mí. —Interrumpí a mi padre que ahora parecía muy favorable a nuestra relación, que ya no existía, ¡Qué coincidencia! Mi papá a veces era asombroso. — ¿Te preguntó por mí, papá?

— No, Camilla.

— Así que supongo que la razón por la que siguió mirando hacia la puerta es porque temía que apareciera en cualquier momento y lo golpeará.

No me gustaba ser grosera con mi padre, pero no dudé en presionar el botón de finalización sin siquiera decir adiós. Pero creo que debería haber apoyado nuestra relación antes, cuando Jason y yo estábamos enamorados el uno del otro. Cuando visiblemente Jason necesitaba mi apoyo, no ahora cuando todo se ve bien en ambos lados, cuando uno decidió seguir la vida sin el otro.

Abrí el grifo y dejé correr el agua fría entre mis dedos, tratando de eliminar los restos de pintura que quedaban en mis manos. Todo el lugar olía a pintura fresca y dejé la puerta de la tienda abierta, dejando que el aire fluyera libremente, para eliminar algo del fuerte olor. Dividí mi atención entre el pequeño lavabo en el baño y la puerta. Todavía tengo miedo de que alguien aparezca de repente e intente hacerme daño. Sé que Vinicius ya no está con nosotros, pero este es un hábito que aún no he podido abandonar por completo.

Me tomó toda la mañana dejar lista uno de los lados de las paredes, donde pinté una foto de una familia feliz, que una vez capturé en París, que, por cierto, era un padre con sus dos hijas gemelas, saliendo de una heladería.

Ajusté la correa de mi bolso en mi hombro antes de salir por la puerta. Puse la llave en la cerradura y la giré, cerrando la puerta. Tenía la intención de almorzar en el restaurante que Jason

me llevó hace unos años, lo sé, me veo como una persona a la que le gusta martirizarse con recuerdos, tal vez soy yo misma. Pero son buenos recuerdos, que calientan mi corazón.

Di el primer paso en la acera hacia donde dejé mi auto, que estaba estacionado a la vuelta de la esquina, ya que el espacio de estacionamiento frente a mi tienda ya estaba ocupado.

La tienda al lado de la mía también podía ser alquilada, pero por el sonido de una escoba barriendo el piso, creo que ya había sido ocupada. Confirmé esto cuando ya no vi el cartel de alquiler.

Giro ligeramente la cabeza hacia un lado, el cristal está polvoriento, la puerta está entreabierta y es a través del cristal polvoriento que vi a Jason. ¡Sorpresa!

Mis piernas se congelan, los mechones sueltos de mi cabello revolotean con la brisa. Suelto la correa de mi bolso, sin creer lo que estoy viendo, sin creer que Jason esté tan cerca de mí. Mi corazón está al acecho, ya no parece pertenecerme, al igual que mi razón, que parece desaparecer cada vez que lo veo.

Comprimí mis labios, el coraje corriendo como combustible por mis venas, necesito estar cerca de él, pronto, y así lo hago.

Di un paso y luego otro, sostuve la puerta y me corrí a un lado. Jason estaba petrificado, con los ojos muy abiertos, sorprendido de verme allí. Me miró con ojos marrones sondeándome, luego una sonrisa tomó sus labios, bajó la cabeza y sus ojos se encontraron con los míos nuevamente.

— Hola —Saludé.

— Hola —Respondió, dejando la escoba contra la pared. Se pasaron los dedos por el pelo que ya era un poco más largo desde la última vez que lo vi. Su barba también estaba más tupida. —¿Qué haces aquí? —Preguntó, sorprendido, intrigado.

— Solo estaba pasando. Dejé mi auto estacionado a la vuelta de la esquina. —Señalé, ni siquiera sabía qué hacer. Él estaba aquí. Delante de mí y ahora al lado de mi tienda. —¿Estás trabajando aquí? —Pregunté con curiosidad.

— Sí, alquilé este local. Voy a establecer una tienda de jardinería especializada. —Asentí. Realmente había hecho un gran trabajo en mi jardín.

—Creo que habías comentado sobre eso una vez. —Jason asintió un par de veces, hasta que sonrió un poco cómico.

— Fue tu padre, ¿no?

— No entendí. —Estreché mis ojos como una rendija y junté mis cejas.

— Te dijo que estaría aquí. —Un leve rastro de una sonrisa iluminó mi rostro.

— No, no me dijo. Fue solo una coincidencia.

— No, no, lo hizo. Tu padre me indicó esta tienda. Él conoce a la propietaria y me dijo que obtendría un buen precio para mí. —Me tomó por sorpresa. No puedo creer que papá hiciera eso a mis espaldas. Sonreí por dentro ante la idea. Al menos podría haberme avisado. Pero por qué estropear el momento sorpresa. ¿Verdad?

—Jason, mi auto está estacionado en la esquina. —Solo dije eso. No diría que estaba trabajando al lado de su tienda, conozco a Jason lo suficientemente bien como para saber que es bastante capaz de alquilar otro punto solo para no arriesgarse a enamorarse de mí nuevamente.

Dio otro paso adelante, tan cerca que casi nos tocamos. Me sorprendió al poner su mano en mi mejilla pero él no me acarició como pensé que lo haría, sino que la golpeó con la uña.

— ¡Oh! ¡Eso duele! —Impulsivamente, le di un golpe en la mano, evitando que continuara.

— Lo siento, hay pintura en tu cara.

—Ah, es eso. Estoy trabajando y voy a almorzar ahora. Tú eres mi invitado.

— Estoy ocupado, todavía tengo mucho que hacer —dijo retrocediendo unos pasos y tomó la escoba nuevamente. Comenzó a barrer. —No te estoy echando ni nada por el estilo...

— Solo estás siendo mal educado. —Los labios de Jason se torcieron, reprimiendo una sonrisa. Crucé mis brazos, sin mover mis pies de allí. —Incluso si haces eso, puedo ayudarte, luego ordenamos y almorzamos aquí.

Apoyó ambas manos en la punta del palo de escoba y su barbilla sobre ella, estudiándome con cautela. Él asintió con sus labios comprimidos.

— ¿Sabes para qué sirve una escoba? — Bromeó y dejé escapar una risa falsa.

— Voy a fingir que era una broma. Muchas cosas que no sabes sobre mí, mi querido Jason. Si está dispuesto a obtener más información sobre esta nueva Camilla, estoy dispuesto a mostrártelo

— No, no estoy interesado - Dijo. Me entregó la escoba. La cogí, sosteniéndolo cerca de donde estaba su mano, sin ningún propósito. ¡Já!

Jason pareció estremecerse ante ese simple toque, soltando la escoba y dirigiéndose hacia la parte trasera de la tienda.

— ¡Puedes sentirte libre de usarla!

— Así será —dije, colgando mi bolso en el picaporte de la puerta por donde había entrado.

Barrí toda la tienda y ayudé a Jason a lavar. Terminamos dos horas después. Me sentí exhausta, pero al mismo tiempo feliz estar con él después de tanto tiempo. Jason lentamente estaba más suelto, pero seguía hablando en serio, nada que me sorprendiera, ya que siempre fue la seriedad en persona.

Él ordenó nuestro almuerzo, y la entrega tomó unos minutos, lo que nos llevó a los dos a sentarnos en el piso y esperar. Puse mis manos sobre mis piernas y suspiré. Miré a Jason, por un largo tiempo hasta que volvió su rostro hacia mí.

— ¿Qué pasó? — Preguntó, molesto porque lo estaba mirando tan descaradamente.

— Estás muy diferente.

— Tú también. Cuando te vi hace cuatro años eras rubia. —Bromeó y una motocicleta tocó la bocina afuera. Jason colocó su mano en el suelo, cogió impulso y se puso de pie para atender al repartidor.

Regresó con una bolsa en la mano, sacó un envase con comida y me lo entregó junto con un tenedor desechable. Se sentó a mi lado nuevamente y lo abrió.

—Quién diría que almorzaríamos juntos hoy. — Dije y cogí una cucharada de comida. Jason tenía una mirada indescifrable. Estaba segura de que pensaba que había armado todo, inclusive este momento.

— Eres increíble, Camilla. Siempre lo fuiste.

— ¿Eso te asusta?

— No más. —Respondió y no dijo nada más después.

Tiré los platos vacíos a la basura. La tienda olía a limpio, y no sabía qué más hacer después, qué excusa podría dar para quedarme un poco más. Vi a Jason recoger su mochila que estaba en una silla vieja. Estaba yéndose, y eso significaba que teníamos que despedirnos. No me gustó la idea, pero no había nada que pudiera hacer.

— Camilla —Me llamó. Jugué con el anillo de mi dedo, yendo hacia él. Mi mirada baja, mostraba una cierta tristeza. Jason tomó mi cara en sus manos, levantándola. —Algo que dije.

—No.

Entrecerré mis ojos al sentir sus manos en mi mejilla, luego me soltó, poniendo sus brazos

derechos a sus costados. —Te extraño de nuevo. —Fui honesta y esperaba que mis palabras no salieran demasiado melodramáticas.

— Nunca te rindes, ¿Verdad?"

—No. —Puse mis manos sobre su vientre, las deslice más abajo y las metí debajo de su camisa.

— ¿Qué haces, Camilla? —Preguntó, y deslicé mis manos por cada longitud de su abdomen hasta que finalmente lo encontré. Un poco sobresaliente, toqué la probable cicatriz de Jason en el lado izquierdo de su abdomen.

Levanté su camisa, haciéndola visible. Bajé la mirada y la miré con tristeza. Pensando que cuando disfrutaba mi vida en París, Jason estaba hospitalizado.

— ¿Dolió mucho? —Pregunté, y Jason lentamente quitó mis manos de las suyas y bajó la camisa.

— ¿Cómo lo supiste? —Le pedí a tu padre que no te lo dijera.

— No fue mi padre. Fue Fabio.

— ¿Fabio, y por qué te lo diría?

— Nos encontramos hace unos días. Nos pusimos al día y pregunté por ti. ¿Cómo fueron tus días en prisión? Luego me contó sobre eso. Señalé la cicatriz oculta.

— Camilla, cuando vas a entender qué pasado es pasado. No debemos martirizarnos por eso.

— No estoy martirizándome, solo quería estar a tu lado en un momento tan difícil. Pero me privaste de eso.

— Sí. Te privé y creo que será mejor que sigamos así. —Apreté los dientes.

— Muy bien, grosero. Ya estoy de salida.

— Te acompañaré hasta la puerta.

— No necesitas. —Salí por la puerta.

— ¡Camilla! —Jason me llamó.

— ¿Qué pasó? —Dije, el cuerpo volteado hacia mi tienda.

— Pensé que tu auto estaba en esa dirección. —Señaló a la derecha.

Fui allí sin responder. Tan pronto como me subí a mi auto, me instalé en el asiento y aceché a Jason, que no tardó en irse. Regresé a mi tienda más tarde.



Jason

El cielo se ve diferente cuando se ve desde otro ángulo, cuando se ve más allá de las rejas. Lo que he estado haciendo después de salir de prisión es disfrutar cada momento, cada detalle, valorar el sol, la lluvia, el calor. Los últimos años no han sido fáciles, pero hoy prefiero verlo como un aprendizaje, un aprendizaje difícil, que a veces prefiero bloquearlo de mi mente cuando surgen malos recuerdos.

Hoy en día pienso menos en Anastasia. A pesar de su trágico final, trato de recordar las cosas buenas que vivimos juntos en lugar de recordar aquel día fatal. Extrañarla ahora es como una semilla de mostaza, ya no me duele pensar en ella, y la culpa ha salido de mis hombros. No intenté visitar su tumba como pensé que haría cuando saliera de la prisión. Quiero seguir adelante, no puedo quedarme atrapado en el pasado doloroso, pero está Camilla. Ella es parte de mi pasado, aunque hace un gran esfuerzo para ser parte de mi presente.

Ella aparece en la tienda que inauguré hace una semana al menos seis días a la semana. Sí. Desde que abrí la tienda, ella ha estado aquí. A veces compra algo, usando la excusa que necesita para cuidar su jardín. La última vez que compró un ramo de rosa blanca, las otras dos veces que apareció para almorzar juntos, porque había insistido mucho. En esos dos días ella me ayudó con algunos clientes que se presentaron a la hora del almuerzo. Camilla era buena en ventas, sabía convencer, creo que es porque era abogada.

Alguien llamó a la ventana de la tienda. Eran más de las seis de la tarde y la tienda estaba cerrada, y para estar seguro, dejé un cartel colgado en el pomo de la puerta que decía: Cerrado. Cerré la caja y miré hacia arriba solo para darme cuenta de que era Camilla, lo cual no fue una sorpresa para mí. Me sorprendería si no fuera ella.

Miré hacia afuera, el sol no estaba del todo oculto sobre el horizonte. El cielo tiene tonos amarillos y naranjas.

Rodeé el mostrador y me dirigí a la puerta. Lo abrí y dejé entrar a Camilla. Se acercó al mostrador, arrojando su bolso sobre él. Se sentó en el taburete y dejó escapar un suspiro largo y triste. No es de extrañar que esté toda sucia con pintura, siempre llega así. Cerré la puerta y volví a lo que estaba haciendo: cerrar la caja.

— Estoy cansada. —Murmuró y miró sus manos llenas de tinta. Me preguntaba dónde se

quedaría Camilla para llegar aquí siempre en el momento adecuado. A la hora de cierre, a la hora del almuerzo, del café de la tarde.

— ¿Estás pintando algo por aquí cerca? ¿Un cuadro tal vez? —Camilla se deslizó del taburete, sacó el bolígrafo que sostenía su cabello en su lugar, desatando su moño. Se echó el pelo hacia adelante y se inclinó sobre el mostrador, justo en la dirección que yo estaba. Ella nunca se rindió.

—Sí —respondió sin mucho interés.

— Debe ser un gran trabajo el que has estado haciendo durante más de una semana. — Asintió, sin hablar de eso.

— ¿Quieres un aventón? —Ella siempre preguntaba.

— Ando en bicicleta.

— No hay problema. Mi maletero tiene suficiente espacio. Vamos, Jason, no seas pesado. No te atacaré dentro de mi auto, porque si quisiera hacerlo, lo haría aquí y ahora— Me guiñó un ojo y deslizó su mano por la mía, subiendo por mi brazo.

Camilla descubrió lo que no quería que descubriera: mi nueva dirección, que, aunque no fue intencional, estaba en el edificio al lado del suyo. La diferencia era que mi edificio era precario y no tenía azotea.

— ¡No puedo creer que estés viviendo aquí todo el tiempo y nunca viniste a visitarme! — Dijo sorprendida. Cuando le señalé el camino a Camilla, pensó que cuando nos detuvimos frente a su edificio, quería ir a su departamento con ella.

— Pues sí.

— Después de este descubrimiento, estoy empezando a pensar que realmente me quieres lejos. —Sacó sus propias conclusiones.

— Así es.

— ¿Me quieres lejos? —Camilla echó la cabeza hacia atrás, riendo. Ella nunca se reía a carcajadas. Por lo general, le gustaba fingir que se estaba riendo. De repente había lágrimas en los ojos de Camilla, que parecían olas, rodando una y otra vez por sus mejillas.

— Camilla —La llamé. Su cuerpo se estremeció en sollozos. Puse mi mano sobre su hombro, tratando de traerla de regreso, pero ella ni siquiera parecía sentir mi toque. —Camilla, por favor respóndeme. —Pedí, esta vez más preocupado.

— ¿Me odias, Jason? —Preguntó, con voz entrecortada. Quería tomarle cada lágrima y convertirlas en sonrisas. —¿Me odias, Jason? —Preguntó una vez más, con cierta urgencia para obtener la respuesta.

— Por favor, nunca pienses eso. Nunca te odiaré. Has estropeado mucho mi vida desde que entraste, pero los buenos sentimientos que trajiste con este desastre valieron la pena. Solo creo que mereces tener una mejor persona a tu lado, una persona sin toda esta carga dramática que llevo.

—Y no crees que depende de mí decidir qué es lo mejor para mí, y no tú. —Se sopló la nariz y se secó las lágrimas con el dorso de la mano. —Odio llorar —dijo

—No quería hacerte llorar. —La abracé, pero Camilla se negó.

— No me toques. No quiero que me toques más. ¡Ya no quiero que me sonrías! —Dijo enojada —Te gusta sonreír en mi presencia, solo porque sabes que amo tu sonrisa. Solo para engañarme.

— ¿No es porque haces y dices cosas que me hacen reír?

— ¡No soy un payaso!

— - ¡No dije que lo fueras!

— Sal de mi auto y la próxima vez alquila un apartamento lejos de mí. Por cierto... ¿Por qué alquilaste un apartamento junto al mío?

— Porque fue el más barato que encontré. —Camilla señaló para afuera. Agarré la manigueta de la puerta y abrí la puerta. Me deslicé y Camilla arrancó para salir de mi edificio y entrar en el suyo.

La vi bajar y cerrar la puerta con fuerza, activó la alarma y se dirigió hacia el edificio, pero primero se volvió hacia mí, mostrándome el dedo medio. Ah, Camilla, ¡Pensé que habías perdido esa manía!

Estoy tratando de recuperar el cuerpo que tenía hace cuatro años y empecé a ir al gimnasio y a correr todos los días al amanecer como en los viejos tiempos.

Bajé los cuatro escalones de la entrada de mi edificio y escuché una puerta chirriante. Miré hacia ella y vi a Camilla saliendo de ella. Llevaba ropa adecuada para correr. Estaba parado en el mismo lugar hasta que se dio cuenta de mí.

— ¿Me estás tomando el pelo, no?" —Dije —¿Para qué lado? — Yo arqueé una ceja. — ¿Estas sordo? Señalé a la derecha, comencé a correr y Camilla me acompañó.

— ¿Pensé que estabas enojado conmigo? —No dejé de notar que su cara estaba roja e hinchada como sus ojos.

— Aun lo estoy.

— ¿Entonces, por qué me estás acompañando?

— Siempre corro por aquí. ¿Se te olvidó?

— No, pero no recuerdo haberte visto aquí en los últimos días.

— Empecé hoy y olvidé mi agua. ¿Qué tal si nos detenemos en el restaurante y compramos una? —Camilla respondió.

— Bebe un poco de la mía si quieres. Le di mi botellita a ella, que lo tomó con cierta tirantez. Se llevó el pico de la botella a la boca y se la bebió, devolviéndomela después. Es bueno que puedas caminar en silencio sin que nadie te esté acosando —dije, tocando un tema que aún no hemos tocado.

— Gracias a Fabio. —Respondió con indiferencia.

— ¿No piensas en cómo sucedió?

— Se lo merecía, Jason. Y sí, a veces pienso. Estuvo mal, pero este es un secreto que tenemos que guardar. Especialmente por Fabio. Su carrera se arruinaría por eso.

— Por eso mismo nunca abrí la boca. Este secreto estuvo martillando durante varios días en mi cabeza. No es algo que se olvide tan fácilmente.

— ¡Hola! ¿Qué tal una carrera? —Preguntó, queriendo cambiar de tema.

— ¿Y el ganador obtiene qué?

— La próxima semana completa de almuerzo gratis.

— Siempre pago de todos modos. Bromeé y me sorprendí cuando Camilla se paró frente a mí, puso su mano en mi pecho, lista para hacer trampa, derrumbándome, pero fui lo suficientemente rápido como para agarrar sus puños, evitando caer y atrayéndola hacia mí. Mantenía su boca medio abierta, frente a la mía. . —Te conozco lo suficientemente bien como para saber qué harías eso. —Me incliné y susurré las palabras contra su boca. —Lo siento, soy un idiota. —Ella solo asintió.

Luego sellé nuestras bocas con un beso. Camilla se encogió por unos segundos, pero luego se

derritió en mis brazos, liberó sus puños y envolvió una mano alrededor de su cintura, y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello. Me mordisqueó los labios ligeramente y enterró su mano en mi cabello.

—Pensé que nunca harías eso —dijo con una sonrisa tomando sus labios y luego me besó de nuevo.

— Estoy dispuesto a darnos una oportunidad a los dos. Pegué mi frente a la de ella. ¿Todavía estás dispuesto después de todo lo que hice?

No hiciste nada, solo querías mi bien a tu manera y aunque no le demuestro valoro mucho. — Ella confesó.

— ¿Entonces, vas a seguir corriendo o quieres ir a otro lado?

Recuerdo haber dejado a Camilla durmiendo en mi cama cuando me fui de casa. Su cabello estaba extendido sobre el colchón mientras una sábana la cubría. Dejé un beso en su mejilla antes de irme.

Desde la tienda, le pedí al repartidor que dejara un desayuno acompañado de un jarrón de orquídeas moradas en mi apartamento. En la nota, le agradecí por el maravilloso tiempo que tuvimos y le advertí que la llave extra estaba en la gaveta del armario.

Realmente no esperaba ver a Camilla tan rápido, pero se fue la luz en mi tienda y verifiqué en la tienda vecina si también se había pasado lo mismo.

La tienda de al lado aún no estaba abierta, pero sé que había alguien allí, ya que había periódicos tirados en el piso y se escuchaba música romántica. La luz estaba encendida, lo que significaba que debía haber un corto circuito en mi tienda. La mujer vestía un mono y su cabello negro estaba recogido en un moño. Estaba de espalda, deslizándose el pincel en la pared con pura maestría. Entrecerré los ojos solo para asegurarme. Llamé dos veces a la ventana y sé por la forma en que se estremeció, el cuerpo de la mujer se había sobresaltado. Miró hacia atrás y se quedó con el pincel en el aire cuando vio que era yo.

— ¡Camilla, no hiciste eso! —Corrió hacia la puerta abriéndola.

— ¿Qué estás haciendo aquí? —Preguntó, con los ojos azules muy abiertos por la sorpresa.

— ¿No debería yo estar haciendo esa pregunta?

— Sobre eso. Dije que era cosa de mi padre.

— ¿Por qué no me dijiste que estabas trabajando en la tienda al lado de la mía?

— Porque no quería que te mudaras por mi culpa. Esta es mi tienda —Me dejó espacio para entrar. Di un paso adelante, pero solo me quedé parado en la puerta, había dejado todo abierto.

Ví las pinturas en la pared, una niña con alas de mariposa, otras más oscuras, como una tormenta cayendo sobre un cementerio.

— Todo es perfecto —Tenía que admitirlo, a pesar de la mentira de Camilla.

— ¿No estás bravo conmigo?

—Yo quería. Pero no puedo. —La atraje para darle un beso.

— Te amo. —Ella dijo.

—Yo también amo cada pedacito tuyo.



Camilla

— ¡Te amo!— Cada parte de ti. —Era así como nos despertábamos todas las mañanas. Como trabajábamos duro para mantener vivo nuestro amor. Así es como hacemos para detener las peleas tontas, especialmente cuando cruzó la línea.

Confieso que estoy experimentando intensos momentos de felicidad, ya que pensé que nunca volvería a vivir desde lo que le sucedió a mi hermana, y desde que pasé cuatro años separada del amor de mi vida.

Hemos estado juntos por unos meses. Mi tienda ya fue inaugurada en este período de tiempo. Es más frecuentado por turistas, por turistas enamorados. He perdido la cuenta de cuántos cuadros de parejas enamoradas he pintado y hermosas historias de amor que he escuchado. Estas historias me inspiran y me impulsan a pintar siempre cuadros hermosos.

Algunos los pinto en la azotea de mi edificio. Jason logró instalar un buen foco allí. Dejó la luz justo donde elegí pintar. A veces me acompaña. Se sienta en el banco francés y pasa horas conmigo, solo mirándome. A veces eso me estorba, pero nunca se lo dije, y ni siquiera pienso hacerlo, pero la verdad es que Jason me hace perder la concentración, ¿Cómo puedo inspirarme para hacer una nueva obra de arte cuando lo más perfecto para mí está mirándome a unos metros?

Hice el último retoque abandonando el pincel enseguida y me acerqué a Jason. Me senté a su lado, acurrucándome en sus brazos amorosos.

Una copa de vino ya estaba sobre la mesa. Siempre bajaba y volvía con una, sabiendo cuánto disfrutaba esta bebida, especialmente después de pintar.

— Recibí un correo electrónico hoy. —Le dije a Jason. —Me están invitando a asistir a una feria de arte en París en dos meses.

— ¿Supongo que quieres mi opinión si debes aceptar o no? - Asentí —Si estás listas para ir, te brindaré el apoyo y la ayuda que necesites.

— Ya contaba con eso. —Levanté la vista y sonreí. Jason tenía los ojos brillantes, estaba orgulloso de mí.

Realmente puedo decir que dejé de ser la niña de papá para finalmente tomar las riendas de mi vida. Aunque sigue insistiendo que debería volver a mi profesión, siempre respondo que el arte es mi nueva profesión. No estoy haciendo tanto dinero con mis pinturas como solía hacerlo, pero puedo vivir bien. No me falta nada y he aprendido amargamente que el dinero no compra la felicidad. Entonces estoy feliz.

—Desearía que estuvieras conmigo —dije con ojos compasivos.

— Sabes que tengo que atender la tienda. —Me lo recordó.

— Pensé que Pedro podría quedarse en su lugar. ¿No me comentaste que es un gran empleado o simplemente lo dijiste porque es tu amigo?

— No, porque es realmente muy bueno. Ya deberías saberlo porque trabajó mucho tiempo con tu padre.

—Mi padre aún no te ha perdonado por robar al mejor empleado de su empresa.

— Un día se le olvidará.

Salí de los brazos de Jason y me incliné hacia un lado, cogiendo la copa. Tomé un sorbo, ofreciéndole a Jason de la forma en que siempre lo hacía, pero como siempre se negó.

La noche era cálida, las estrellas brillaban en el cielo. El jardín con cada día que pasa parece estar más lleno de vida. Jason que lo cuida desde que se mudó aquí nuevamente. Al principio fue difícil convencerlo. No quería aprovecharse de mí, pero tampoco quería dejar mi espacio e irme al apartamento de Jason. Precisé de un mes para que finalmente dijera que sí. No podíamos quedarnos como estábamos: Todas las noche uno dormía en el departamento del otro.

Pero lo que convenció al propio Jason fue el jardín. No quería que dejara el departamento y el jardín en manos de extraños. Él realmente ama este pequeño pedazo.

Sentí el olor a tierra mojada, volví a pintar y Jason estaba regando las plantas. Como yo, parecía muy concentrado en lo que estaba haciendo. A veces me miraba en silencio, como si fuera un espejismo, que en cualquier momento desaparecería de su vida. Quiero decirle que no, que no tengo la intención de desaparecer de su vida otra vez, que quiero estar a su lado hasta que la muerte nos separe, y que ni siquiera quiero pensar en esa posibilidad.

No tuvimos una fiesta de boda, ni una boda, simplemente comenzamos a vivir juntos como dos amantes. Papá quería que me casara con fiesta, Analice también, principalmente porque quería ser la madrina. Pero preferí dejarlo así, nada puede cambiar lo que siento por él. Cada boda es especial a su manera, y lo mío con Jason también lo es. La complicidad entre nosotros, el compañerismo. Todo esto y un poco más hace que nuestro matrimonio sea especial.



— Tienes dos facturas para pagar el viernes. Están en la gaveta. —Jason le dijo a Pedro por enésima vez. El amigo asintió, ya molesto con Jason, tratándolo como si tuviera dificultades para realizar la función que le asignaron.

—Jason. No soy anormal. Va a salir todo bien. Cálmate, y simplemente disfruta del momento de tu esposa; olvida tu tienda durante al menos esos quince días que estarás fuera. Eres peor que el Sr. Borges, que no confías en nadie para hacer su trabajo. —Sin ofender. —Pedro me miró

— Relájate, Jason. Todo estará bien. —Masajeé los hombros de mi esposo, tratando de calmarlo, pero sabía que sería imposible. Solo estaría tranquilo cuando pasara la quincena y viera que todo iba bien.

— Son solo quince días. —Se viró hacia mí. Estaba tenso

— Si no quieres, no tienes que ir. Puedo llamar a Analice para que vaya conmigo. —Pasé

cerca de Jason, en dirección a la puerta. Traté de mostrar indiferencia, pero parece que había fallado. La verdad era que no quería a nadie más que a Jason conmigo en esta feria, en realidad no.

— ¡Camilla! —Me llamó, pero no respondí. Salí por la puerta y la cerré detrás de mí. Regresé a mi tienda.

A veces todavía actuaba como un niño pequeño, pero era necesario como ahora. Tuve que conmover a Jason de alguna manera. Cuando pasó una hora después de que salí de su tienda, y él no vino a buscarme, creí que mis planes no habían funcionado. Concluí que realmente no quería ir conmigo.

Pasé el resto de la tarde con los nervios a flor de piel. Conocí a una linda pareja de ancianos que buscaban un lugar tranquilo para pasar el tiempo. Por supuesto, mi ciudad era perfecta para eso. Me pidieron que hiciera un retrato de ambos, y se lo agradecí. Las siguientes horas, dedicándome a la pintura, me hizo olvidar a Jason por un tiempo.

Cuando terminé, miré hacia afuera y ya era de noche.

El señor me pagó y se llevaron su pintura, satisfechos con mi trabajo. Mi corazón estaba lleno de alegría.

Toc toc toc

Alguien llamó a la puerta. Miré hacia arriba Era Jason, que apareció tarde para disculparse por preferir estar en su tienda trabajando que estar a mi lado en uno de los días más importantes de mi vida.

— ¡Abre! —Dijo del otro lado. Lo ignoré, haciéndome la desentendida. —¡Camilla!

Me encogí de hombros y fui a la puerta. La abrí, dejándolo entrar.

—Sé que fui un imbécil, muy egoísta —dijo, arrepentido.

— Lo fuiste. —Me crucé de brazos cuando él vino a abrazarme.

— Camilla, por favor, perdón.

— Deberías saber cuánto esta feria es importante para mí. Es la oportunidad para mí de mostrar mi trabajo al mundo.

—Lo sé y estaré a tu lado.

— Solo lo aceptaré si es de corazón.

— Lo es —dijo con esa sonrisa que amaba, y fue entonces cuando supe que estaba siendo sincero. Descrucé mis brazos, los envolví alrededor de su cuello, le di un abrazo, y él me levantó muy fácilmente y envolvió mis piernas alrededor de su cintura.

— Estás perdonado. —Susurré contra sus labios.

Fue un buen día para viajar. Hacía buen tiempo, no hacía ni mucho calor ni demasiado frío. Jason puso la última maleta en el maletero del auto de mi papá. Dos de mis cuadros ya empaquetados, los colocó sobre ellas. Papá nos dejaría en el aeropuerto. Su mirada de felicidad me dijo que estaba muy orgulloso de mí, ¿Quién lo diría, eh? Si Angelina estuviera aquí, no lo creería.

— Creo que mi hija será la próxima Picasso. —Papá bromeó y subió al auto. Entré después de él.

— No exageres, papá. Ser Camilla Borges ya es suficiente. Nunca llegaré a los pies de las obras de Pablo Picasso, aunque eso no sería una mala idea. —Le guiñé un ojo a Jason mientras se acomodaba en el asiento trasero.

Papá giró la llave para encender el carro. Los tres en el auto de papá nos veíamos cómicos. Mi esposo no se llevaba tan bien con mi padre en los últimos días, porque descubrió que era el

verdadero comprador anónimo de la antigua fábrica de dulces que Jason había heredado de su padre.

Acabamos de pasar cerca y vimos que todavía está abandonada. Papá no sabe qué hacer con ella, así que la dejó como estaba. Simplemente contrató a un equipo de limpieza para suavizar un poco el aspecto descuidado del lugar.

Ya sentado uno al lado del otro en el avión, Jason puso su mano sobre la mía.

—Estás teniendo todo lo que siempre mereciste. Pasaste por muchas cosas malas. Espero que solo coseches cosas buenas de ahora en adelante —dijo.

— Empecé a cosechar mucho antes. — Le guiñé un ojo.

El avión despegó, dejando atrás mi pequeño pueblo, y gradualmente mi país, tal como lo estaba haciendo con mi vida. Poco a poco dejando atrás las cosas malas, sumergiéndose en un mar eterno de felicidad. Lo que realmente calienta mi corazón, convirtiéndolo en un fuego vivo, es tener a mi amado Jason Stuart a mi lado. Mientras dure para siempre en nuestras vidas, estaremos juntos, uno al lado del otro.

Redes sociales

Sigue al autor en las redes sociales para los próximos lanzamientos:

Instagram: Tinna938

Próximos lanzamientos:





El despertar de Mayra



M.C.S

60 Días Con Ben

M . C . S





M.C.S

Más de

60 DÍAS

